

Rebuild II *World*

Part Two

Revengeware

Author: Nahuse

Illustrator: Gin

Environmental Artist: yish

Mechanical Designer: cell



Rebuild II *World*

Revengeware
Part Two

Author: **Nahuse**

Illustrator: **Gin**

Environmental Artist: **yish**

Mechanical Designer: **cell**

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.



There had been a time when he could only put up with being robbed and running for his life. Yet now he'd chosen to stand his ground, hold on to what was his, and kill.

Rebuild World II

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.

Part Two | Revengeware

Author:
Nahuse

Illustrator:
Gin

Environmental Artist:
yish

Mechanical Designer:
cell



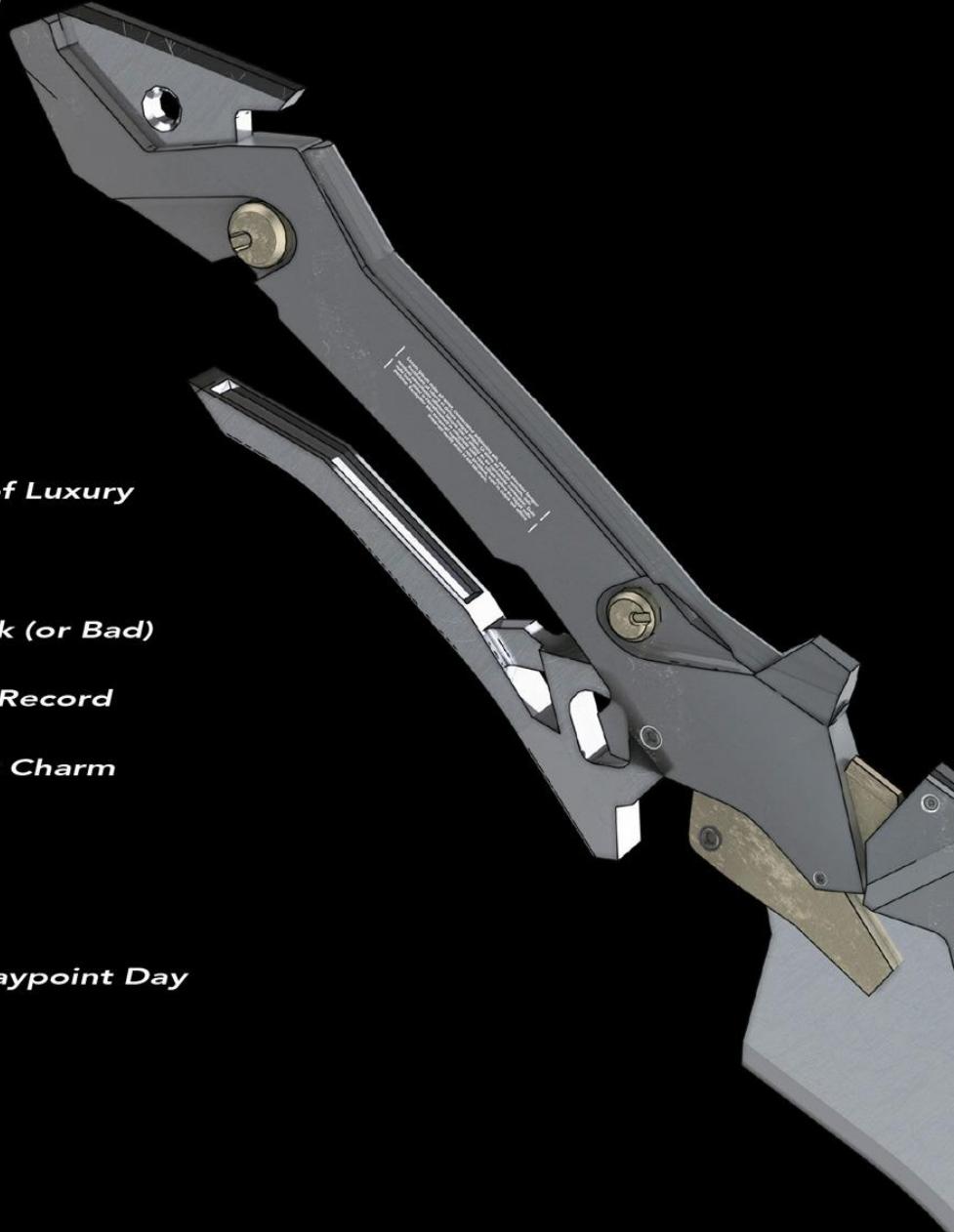
>Episode **002**

Part Two *Revengeware*

Contents

- > **Chapter 50:**
Intruders Underground
- > **Chapter 51:**
Turnabout
- > **Chapter 52:**
Dilemmas
- > **Chapter 53:**
The Battle's End
- > **Chapter 54:**
Revengeware
- > **Chapter 55:**
Force-Field Armor
- > **Chapter 56:**
Means of Detection
- > **Chapter 57:**
Dueling in the Height of Luxury
- > **Chapter 58:**
Time to Go
- > **Chapter 59:**
The Fruits of Good Luck (or Bad)
- > **Chapter 60:**
The Price of a Combat Record
- > **Chapter 61:**
The Benefits of a Lucky Charm
- > **Chapter 62:**
Sheryl's Panic
- > **Chapter 63:**
Outsourcing Altruism
- > **Chapter 64:**
A Red-Letter Day, a Waypoint Day
- > **Chapter 65:**
Confirming Nothing
- > **Chapter 66:**
His Real Skill
- > **Chapter 67:**
Despair
- > **Chapter 68:**
On the Verge of Battle
- > **Chapter 69:**
Ways of Looking at the World
- > **Side Story:**
The Sandwich Sales Scheme

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.



The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.

Rebuild World RVII

TABLA DE CONTENIDO

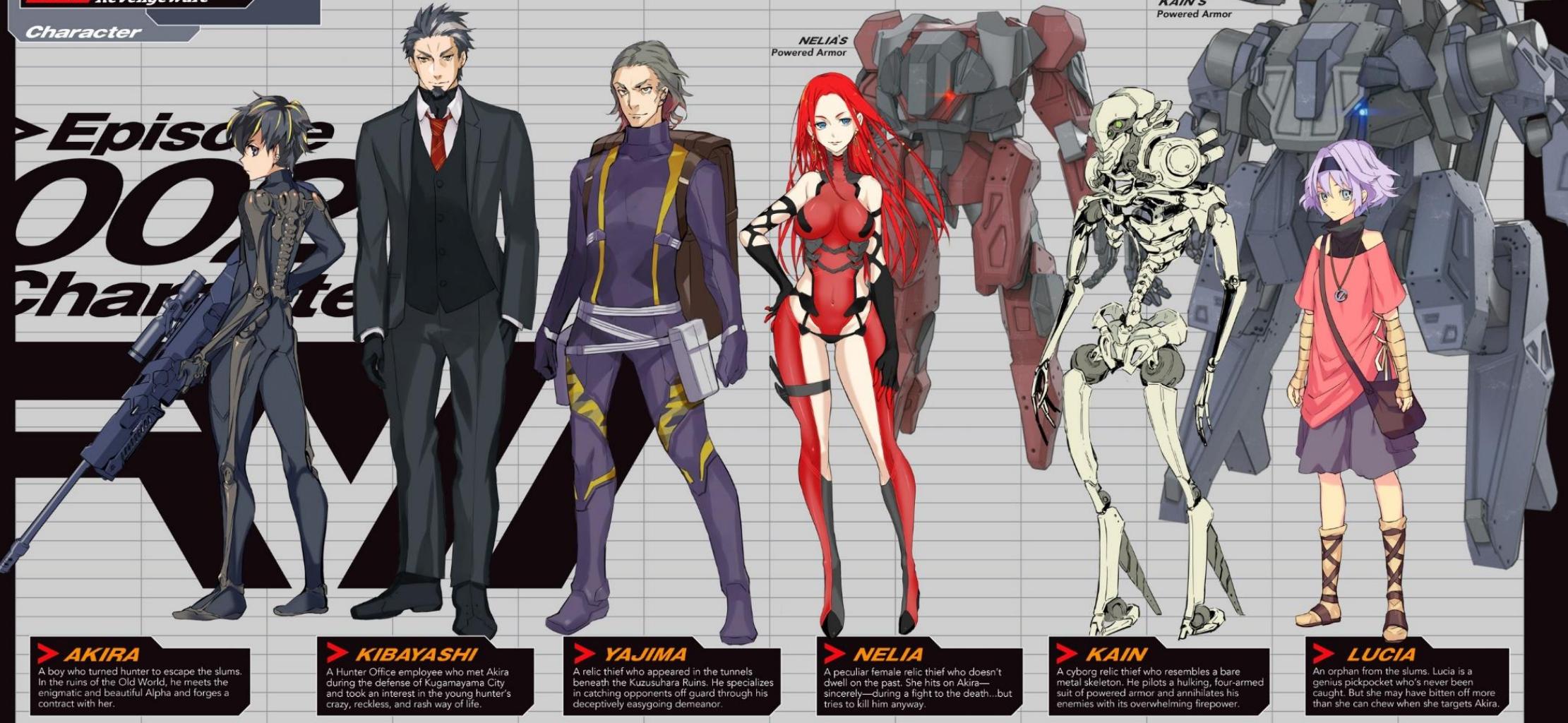
Personajes	6
Capítulo L: Intrusos Subterráneos	7
Capítulo LI: Giro Radical.....	26
Capítulo LII: Dilemas.....	41
Capítulo LIII: El Final De La Batalla	58
Capítulo LIV: Revengeware	80
Capítulo LV: Armadura De Campo De Fuerza.....	92
Capítulo LVI: Medios De Detección	104
Capítulo LVII: Duelo En La Cima Del Lujo.....	116
Capítulo LVIII: Hora De Partir	130
Capítulo LIX: Los Frutos De La Buena (O Mala) Suerte	141
Capítulo LX: El Precio De Un Historial De Combate	158
Capítulo LXI: Los Beneficios De Un Amuleto De La Suerte	171
Capítulo LXII: El Pánico De Sheryl.....	186
Capítulo LXIII: Externalizar El Altruismo	199
Capítulo LXIV: Un Día De Letras Rojas, Un Día De Punto De Referencia	211
Capítulo LXV: Confirmando Nada.....	228
Capítulo LXVI: Su Verdadera Habilidad.....	240
Capítulo LXVII: Desesperación	260
Capítulo LXVIII: Al Borde De La Batalla	280
Capítulo LXIX: Formas De Ver El Mundo.....	293
Historia Secundaria: El Plan De Venta De Bocadillos.....	306
Ilustraciones En Color De Alta Resolución.....	318
Anexo	321

>Episode 002

Part Two Revengeware

Character

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.



> AKIRA

A boy who turned hunter to escape the slums. In the ruins of the Old World, he meets the enigmatic and beautiful Alpha and forges a contract with her.

> KIBAYASHI

A Hunter Office employee who met Akira during the defense of Kugamaya City and took an interest in the young hunter's crazy, reckless, and rash way of life.

> YAJIMA

A relic thief who appeared in the tunnels beneath the Kuzusuhara Ruins. He specializes in catching opponents off guard through his deceptively easygoing demeanor.

> NELIA

A peculiar female relic thief who doesn't dwell on the past. She hits on Akira—sincerely—during a fight to the death...but tries to kill him anyway.

> KAIN

A cyborg relic thief who resembles a bare metal skeleton. He pilots a hulking, four-armed suit of powered armor and annihilates his enemies with its overwhelming firepower.

> LUCIA

An orphan from the slums. Lucia is a genius pickpocket who's never been caught. But she may have bitten off more than she can chew when she targets Akira.

Capítulo L: Intrusos Subterráneos

El Departamento de Estrategia a Largo Plazo de la ciudad de Kugamayama estaba decidido a acabar con la plaga de escorpiones Yarata bajo las ruinas de la ciudad de Kuzusuha. El DLS había reclutado a Akira por su nombre para ayudar en el exterminio. Con un contrato de una semana, el joven cazador había sobrevivido por los pelos a los ataques del enjambre en su primer y segundo día en los distritos subterráneos.

Los escorpiones no habían sido su única sorpresa: una disputa con Shiori, una mujer que cazaba vestida de criada, había estado a punto de volverse mortal, mientras que la habilidad de Elena y Sara le había asombrado durante su patrulla juntas. Sin embargo, él había salido más o menos ilesa de todo aquello. Ahora, al amanecer del tercer día, Akira se dirigía de nuevo a los túneles, esperando contra toda esperanza que, por una vez, nada saliera mal, e ignorando sus propios instintos, que le decían lo contrario.

En su primer día de trabajo, Akira fue asignado al equipo de seguridad, y en el segundo, al de reconocimiento. El tercer día volvió a trabajar en seguridad, pero no vigilando un puesto de control. Su trabajo actual consistía en instalar un nuevo tipo de iluminación. Estas luces, que hacían las veces de relés y escáneres básicos, no sólo mejorarían las comunicaciones en las zonas ya aseguradas, sino que también permitirían al cuartel general detectar y responder rápidamente a cualquier cambio en el terreno.

El sistema servía como contramedida contra ciertas dificultades que habían surgido recientemente: escorpiones que excavaban nuevas rutas para asaltar puestos de control en zonas que ya habían sido despejadas, o que se disfrazaban de muros de escombros para convencer a los exploradores de que los derrumbes habían bloqueado los pasajes. Akira se había visto envuelto en ambos incidentes, y sólo los había superado aprovechando cierta cláusula de su contrato -la que obligaba a su cliente a cubrir sus gastos de munición- y quemando montones de costosos cartuchos patentados con su rifle antimaterial CWH.

La nueva iluminación contribuiría en gran medida a restablecer la confianza de la población en la seguridad de las zonas protegidas y la fiabilidad de sus mapas. Sin embargo, los túneles eran extensos y la mayoría de las

luces ya instaladas carecían de características adicionales. Sustituirlas todas llevaría tiempo. Así que se había dado la orden de empezar con las luces alrededor del cuartel general y trabajar desde allí hacia el exterior.

En ese momento, Akira atravesaba túneles muy iluminados con un grupo de cazadores, cambiando cada luz que encontraban por uno de los modelos de gama alta que llevaban en la carretilla.

Hey, Alpha, dijo mientras trabajaba. He estado pensando: ¿Por qué no acaban de poner estas mejores luces en el primer lugar?

Alpha analizó la pregunta, sopesó sus opciones y calculó que satisfacer a Akira importaba más que la precisión. *Se necesitan muchas luces para cubrir todos estos túneles. Probablemente optaron por modelos de gama baja para ahorrar dinero.*

Oh, ya lo veo.

Intentaron ser tacaños y al final les salió caro. Es un simple error. Intenta no repetirlo, añadió Alpha con una sonrisa cómplice.

Akira respondió con una sonrisa burlona. *No hace falta que me lo digas dos veces, pero voy a depender de ti para que me ayudes con eso.*

¡Claro que sí! Puedes contar conmigo. sonrió Alpha con confianza. Akira había aceptado su explicación sin rechistar y había respondido tal y como ella había predicho. Poco a poco, iba aprendiendo cómo funcionaba su mente.

El grupo de Akira continuó sustituyendo luces hasta que no hubo más de los nuevos modelos en su carretilla de mano. Entonces dieron media vuelta, la volvieron a cargar y empezaron de nuevo. Los cazadores se turnaban para tirar del camión, instalar las luces o montar guardia. Nada demasiado complicado, pero tenían que trabajar en equipo: la ciudad se estaba tomando en serio los recientes ataques de escorpiones y quería que sus contratistas estuvieran preparados para defenderse. Pero lo más importante era que unas reliquias sorprendentemente valiosas - descubiertas en las profundidades de los barrios subterráneos- habían despertado el interés de la ciudad. Además de exterminar a los escorpiones, los cazadores contratados tenían ahora la misión de recuperar este alijo, que con suerte justificaría el coste de la instalación de la nueva y costosa iluminación.

Sin embargo, a medida que avanzaba el día, Akira se encontró trabajando solo. El resto de su equipo había terminado sus turnos mínimos y se había ido a casa. Akira pensó en volver a la base con ellos. Pero cuando llamó al cuartel general, un operador le dijo que siguiera trabajando, que enseguida enviarían refuerzos. Reflexionando, Akira decidió que era mejor que siguiera. Sólo le habían pedido que esperara en una zona bien iluminada que ya había sido despejada, no en la oscuridad inexplorada.

Así que durante un tiempo continuó solo. Pero cuando hubo sustituido la mayoría de las nuevas luces de su carretilla por modelos antiguos, su nuevo equipo aún no había llegado.

Se están tomando su tiempo, refunfuñó, consiguiendo parecer desconfiado, molesto y un poco nervioso al mismo tiempo. Le habían prometido refuerzos inmediatos. ¿Acaso el hecho de que no aparecieran presagiaba algo desagradable en su futuro? no pudo evitar preguntárselo.

Intenta ser paciente, Alpha respondió, alegre y tranquilizadora. *Estoy vigilando, así que no te preocupes por si los monstruos se te echan encima.* Y mira el lado bueno: esta lenta y segura tarea en solitario cuenta para tus horas de trabajo. Hoy estás de suerte.

Supongo, admitió Akira a regañadientes. Notó que Alpha lucía la sonrisa que siempre hacía cuando estaban fuera de peligro. Quizá, reflexionó, después de dos días de acción trepidante, no estaba tan mal trabajar en un turno tan anodino que parecía francamente aburrido.

Pero justo cuando esbozaba su propia sonrisa, la expresión de Alpha se endureció. *Mantén la guardia alta, por si acaso.*

¿Qué ocurre? preguntó Akira, serio y alerta al instante. La sonrisa de Alpha no había flaqueado mientras luchaba contra escorpiones desprevenidos en la oscuridad el día anterior. Su apariencia cambiada ahora podría significar que él ya estaba en más peligro del que había enfrentado en su expedición con el equipo de Elena.

Hay una persona sospechosa por allí, y está armada. Alpha señaló el pasillo.

Eso tiene que ser un cazador, argumentó Akira, desconcertado. *No hay nada raro en toparse con otro aquí abajo, y no hay nada sospechoso en que un cazador lleve armas.*

Sus terminales de trabajo se identifican entre sí a corta distancia, explicó Alpha con seriedad. Les ayuda a localizar a cualquiera que necesite ser rescatado y a evitar el fuego amigo.

Eso ya lo sé. ¿Y qué?

Esta persona no transmite sus coordenadas. Eso significa que su terminal de trabajo está roto, lo apagaron, o nunca tuvieron uno en primer lugar. ¿Qué probabilidades le darías a que sea un simple mal funcionamiento?

Los terminales de trabajo de los cazadores debían ser resistentes para el páramo. E incluso si uno se rompía en combate con monstruos, era poco probable que el cazador que lo llevaba siguiera merodeando por los túneles sin darse cuenta de la pérdida. Si ese no era el caso aquí, Akira finalmente se dio cuenta, estaba tratando con alguien que no quería que se supiera su ubicación.

Alarmado, se centró en el sospechoso recién llegado, y Alpha aumentó su visión con una vista ampliada. La otra persona caminaba sola y no parecía haberse percatado de la presencia de Akira a esa distancia.

Akira vaciló brevemente y luego llamó al cuartel general. "Aquí Veintisiete. Adelante, Cuartel General".

"Aquí el Cuartel General. Ya hemos enviado a su nuevo equipo. Quédate sentado un poco más. Cuartel General fuera."

"Espera, no se trata de eso. He visto a alguien que parece un cazador, pero no puedo intercambiar coordenadas con él. ¿Qué debo hacer?"

"¿Estás seguro?"

"¿Crees que me lo estoy inventando para matar el tiempo? No tienes por qué creerme, pero dejaré en paz a quienquiera que sea a menos que me digas qué hacer", replicó Akira con acidez. Podría haberse salido con la suya sin denunciar al desconocido potencialmente peligroso; de no ser por Alpha, ni siquiera se habría percatado de su presencia. Pero estaba en el equipo de seguridad y quería hacer bien su trabajo. Si el cuartel general no creía su informe, era culpa suya: había hecho su parte.

"Okay, okay", dijo el operador, convencido por el tono de Akira. Los escáneres de las nuevas luces no habían detectado a nadie, pero aún no ofrecían suficiente cobertura como para que el operador confiara en ellos antes que en un hombre en el suelo. "Puede que su terminal esté estropeada. Ve a comprobarlo, y que nos llamen al tuyo si es así".

"¿Y si no está roto?"

"Llévenlos al Cuartel General si pueden. Si se resisten, estás autorizado a tomar las medidas adecuadas. No nos quejaremos de los resultados. Trabaje con sus refuerzos para controlar la situación. Contáctenos si algo cambia. Cambio."

"Entendido. Veintisiete fuera". Akira terminó la llamada y lanzó un suspiro.

No dudes en matar si es necesario, advirtió Alpha. Tienes permiso.

Ya me lo imaginaba. Akira frunció el ceño. Supuso que en el cuartel general debían de considerar que una terminal averiada era una posibilidad real, ya que había sido su primera sugerencia. Pero también pensaban que tendría que luchar por su vida, o no habrían dado esas órdenes con tanta naturalidad. Decidiendo que aún era demasiado pronto para apuntar con un arma al desconocido, mantuvo su fusil de asalto AAH—cargado con potente munición de sobrepresión- en posición baja pero listo, preparado para alzarse y disparar en cualquier momento.

Alpha, si pasa algo, cuento con tu apoyo.

Seguro. Déjamelo a mí. Alpha sonrió, tan energética como siempre.

Tranquilo, Akira respiró hondo, se armó de valor y gritó: "¡Hey, cuidado! ¡No cojo tu terminal! ¡¿Está roto?!"

Su voz resonó por los túneles, hasta donde el hombre se abría paso por un pasadizo más adentro. El desconocido dio un respingo. Miró a su alrededor durante unos instantes, tratando de encontrar el origen del grito. Por fin vio a Akira, y miró varias veces del chico a su terminal y viceversa. Luego sonrió, saludó con la mano, señaló repetidamente su terminal e hizo señas a Akira para que se acercara.

Se comportaba exactamente igual que un cazador con un terminal estropeado: como si, alertado de la presencia de otro cazador por el grito de Akira, se hubiera preguntado por qué el chico no se había limitado a llamarle por su terminal, luego se hubiera dado cuenta de que no funcionaba y le hubiera hecho señas a Akira para que se acercara y pudiera ponerse en contacto con el cuartel general. Nada en él parecía sospechoso. Sin embargo, Akira se mantuvo a distancia. Sospechando una trampa, esperó a ver qué hacía el hombre a continuación.

El hombre le dirigió una mirada confusa, luego dejó de hacerle señas y caminó hacia él. Akira pensó que estaba siendo paranoico, pero no podía

ser demasiado precavido. Apuntó lentamente su rifle al hombre cuando el desconocido se acercó demasiado para su gusto.

El hombre pareció estremecerse y se detuvo en seco. Levantó ligeramente las manos y movió la cabeza de un lado a otro. Luego, a pesar del rifle que le apuntaba, reanudó su aproximación con cautela, como si estuviera probando cómo reaccionaría Akira.

Akira se relajó. El hombre parecía inofensivo, y Alpha no había hecho ninguna advertencia, así que volvió a bajar el rifle. La expresión del desconocido se suavizó en señal de alivio, y bajó lentamente las manos mientras seguía avanzando. Ya había acortado la mayor parte de la distancia que los separaba.

Una vez que el hombre llegó a un pilar en el centro de la gran sala que ambos ocupaban, sonrió, levantó su terminal y volvió a señalarlo. Akira se quedó mirando el aparato, y el hombre lo levantó más, como si intentara mostrarle algo. Sin darse cuenta, Akira siguió el terminal con la mirada, perdiendo por completo de vista el otro brazo del hombre. Bajó la guardia y aflojó el agarre de su rifle, dejándolo caer hasta que colgó sin fuerzas a su lado.

¡Bang! El hombre sacó una pistola con la mano libre, y sonó un disparo, más rápido de lo que Akira pudo reaccionar.

El primer disparo rozó la mejilla de Akira. El segundo impactó en el terminal de trabajo atado a su brazo izquierdo. El tercero golpeó los escombros a su lado, destrozándolos con más fuerza que cualquier bala normal de pistola. Todos los disparos habían apuntado directamente a Akira, y le habían pillado demasiado desprevenido como para pensar siquiera en esquivarlos.

Pero Alpha se había hecho con el control de su traje, obligándole a realizar una acción evasiva y evitando por poco el disparo de la pistola. Al mismo tiempo, levantó su brazo derecho para contraatacar. El AAH escupió una larga ráfaga de munición de sobrepresión.

¡Demasiado tarde! El hombre ya se había agachado tras el pilar cercano, fuera de la línea de tiro de Akira. Y aunque las potentes balas del chico podían atravesar placas de acero con facilidad, la construcción del Viejo Mundo era demasiado dura para ellas. Rebotaron primero contra el pilar, luego contra las paredes y el suelo, esparciéndose por la habitación.

Mientras la mano derecha de Akira disparaba su rifle, el resto de su cuerpo seguía moviéndose sin que él hiciera nada. Se zambulló rápidamente entre los escombros de un escaparate casi completamente derruido y se puso a cubierto tras un fragmento de pared en ruinas.

El brazo del hombre apareció por detrás del pilar y reanudó el fuego.

La mira del rifle de Akira envió vídeo a Alpha a través de su enlace con su escáner. Extrapolando la información que le proporcionaba, determinó que no tenían ninguna posibilidad de alcanzar al hombre. Aun así, siguió disparando, gastando munición para limitar las opciones del hombre y ganar tiempo para que Akira recuperara el sentido.

¡Akira! ¡Despierta!

Tras varios gritos telepáticos, Akira volvió a la realidad. Su rostro se contorsionó mientras su cabeza se despejaba y sentía dolor: Alpha no había sido amable con él. Aun así, esta agonía era el precio más bajo que podía haber pagado para escapar de la muerte. Si Alpha se lo hubiera tomado con calma para evitarle algo de dolor, una bala entre los ojos le habría volado el contenido del cráneo por la nuca.

Akira apretó los dientes para evitar que el dolor volviera a aturdirle, mientras su mente aturdida intentaba comprender la situación. ¿Cómo se había metido en este lío? Lo único que recordaba era que tenía un enemigo ahí fuera y que había hecho un trabajo patético para defenderse. Mientras Alpha lo había puesto fuera de peligro, él se había quedado con la mirada perdida en la boca del cañón de su enemigo, demasiado estupefacto para actuar en un mundo que parecía moverse a paso de tortuga. Toda su vigilancia no le había servido de nada, y Akira frunció el ceño en señal de desaprobación.

Luego, con la espalda apoyada en los escombros, miró hacia delante y clavó los ojos en Alpha. *¿Qué ocurre?*

Alpha le dedicó una sonrisa de alivio. *Es bueno tenerte de vuelta, Akira. ¿Te encuentras bien?*

Sí, respondió, con una expresión de pesar y remordimiento. *Lo siento. No podía moverme.*

No dejes que te moleste. Apoyarte en momentos así es parte de mi trabajo, ¿recuerdas? La amable sonrisa de Alpha parecía decir que no era para tanto.

Sí, tienes razón. Akira se levantó con una sonrisa forzada. Resolver era su trabajo, su carga, y desanimarse sólo lo convertiría en un lastre.

Alpha asintió satisfecha y empezó a explicar. Resultó que su enemigo era bastante inteligente. Comprendía la diferencia entre luchar contra monstruos y contra congéneres humanos, y tanto su equipo como sus habilidades parecían adaptadas a estos últimos. Su pistola le permitía desenfundar y disparar casi instantáneamente con la mínima potencia de fuego necesaria para matar. Y a pesar de su contraataque, el hombre no resultó herido. Probablemente incluso había planeado el momento y el lugar de su asalto para poder lanzarse inmediatamente a cubierto si éste fallaba. Por último, el terminal de trabajo de Akira estaba roto, destrozado cuando Alpha lo utilizó para protegerse de una de las balas de su enemigo, y el hombre incluso podría haber apuntado a él deliberadamente una vez que su objetivo hubiera esquivado el primer disparo.

Akira se dio cuenta de que su enemigo no se había arriesgado, ni siquiera al intentar matar a un chico como él. Mucha gente le había asaltado en el pasado, pero todos le habían menospreciado hasta cierto punto, y su arrogancia a menudo le había salvado la vida. Pero ésta no. A pesar de su evidente mayor habilidad, se había mantenido en guardia e incluso había inducido a Akira a una falsa sensación de seguridad. Su actuación había sido perfectamente natural, sin ningún atisbo de hostilidad.

Se había negado a subestimar a Akira y, en ese sentido, era completamente distinto a cualquier adversario al que se hubiera enfrentado el chico.

La cara de Akira se torció, y no sólo de dolor. *Ahora sé a qué atenerme. ¿Crees que puedo con él?*

Por supuesto, respondió Alpha. Parecía sombrío, pero ella se encontró con su mirada, su rostro intrépido y decidido. Su suerte se acabó en cuanto falló su emboscada.

Me alegra oírlo. Akira rio entre dientes, con el ánimo por las nubes. *¿Resistirá mi cuerpo? Me duele todo.*

Te pondrás bien. Toma una cápsula de recuperación ahora, una de las caras.

¿Seguro que una barata no te sirve?

Claro que sí, si no te importa arrancarte las extremidades.

Pues sí que es caro, bromeó Akira. Se sentía lo bastante sereno como para volver a bromear, aunque el tema no era para tomárselo a broma.

Para ganar este combate, tendría que llevar su cuerpo mejorado tan lejos de sus límites que sólo la medicina de las ruinas podría mantenerlo unido. Le quedaban las últimas cápsulas del Viejo Mundo, pero guardarlas no le serviría de nada si moría. Así que se tragó una y sintió que el dolor se desvanecía a medida que sus efectos se extendían por él. Luego se metió otra dosis en la boca y la mantuvo allí sin tragarla.

Muy bien, entonces... es hora de contraatacar, declaró Alpha. ¿Estás listo, Akira?

Sí. Esa es mi parte del trato.

Mataría a su enemigo y sobreviviría. Ya lo había hecho a menudo, y probablemente lo volvería a hacer. Nada hacía que esta vez fuera diferente, se dijo a sí mismo, ni siquiera un oponente experto. Y así, sofocando su estrés y miedo inútiles con pura determinación, se encogió de hombros para facilitar el movimiento y esperó la señal de Alpha.

Prepárate, Alpha dijo. Tres, dos, uno...

Sombrío y decidido, Akira soltó su AAH y empuñó su CWH. Sabía lo que podían hacer sus cartuchos: cualquier impacto podía matar.

¡Cero!

Akira salió de detrás de los escombros.



Yajima apenas podía creer que su ataque furtivo, perfectamente sincronizado, hubiera fallado. Sin embargo, evaluó con calma la habilidad del chico desde su escondite tras el pilar.

Definitivamente estaba fuera de guardia. Nadie podría fingir esa expresión en su cara. Le cogí por sorpresa y fui tan rápido como siempre.

Una vez más, Yajima buscó un fallo en su táctica y no lo encontró. Ni siquiera el mejor escáner era una protección contra alguien a quien su usuario no reconocía como una amenaza. Yajima había visto el rifle del chico y sabía que su calculada respuesta había inducido a su objetivo a una falsa sensación de seguridad. Debería haber sido capaz de matar a Akira antes de que el chico sospechara de su truco. E incluso si el chico se

hubiera dado cuenta, habría sido demasiado tarde para que pudiera hacer algo al respecto.

Pero esquivó. ¡Sus reflejos son fuera de serie! ¿Está tomando estimulantes de velocidad? ¿Del tipo de alta gama que sólo puedes comprar con coron? ¿O tiene aumentos neurales?

Numerosas drogas derivadas de reliquias del Viejo Mundo se compraban y vendían en todo Oriente. Sus efectos iban desde explosiones temporales de fuerza o concentración hasta la curación de la fatiga y la cicatrización de heridas. Y, en el caso de los estimulantes de velocidad, podían acelerar los procesos mentales del usuario, permitiéndole experimentar el mundo a cámara lenta. Algunos potentes estimulantes de velocidad del Viejo Mundo permitían incluso seguir la trayectoria de una bala a simple vista.

En los tiroteos con armas potentes, la muerte solía ser instantánea tanto para el amigo como para el enemigo. Un momento de retraso en la acción o en el juicio podía resultar fatal. Muchos cazadores tomaban estimulantes para alargar ese momento vital y tomar la iniciativa. Sin embargo, aunque las drogas ofrecían grandes ventajas, también eran conocidas por sus graves efectos secundarios. Éstos eran menos preocupantes con los estimulantes caros, que se diseñaban y fabricaban pensando en la seguridad del usuario, pero una sobredosis—o recurrir a alternativas más baratas—conllevaba el riesgo de muerte cerebral.

Pero para aquellos orientales dispuestos a alterar sus propios cerebros en busca de una mayor capacidad de procesamiento mental, existía otra posibilidad: los aumentos neurales. Éstos se presentaban de diversas formas: inyecciones de nanomáquinas para mejorar los neurotransmisores, implantes mecánicos para mejorar la función cerebral y mucho más.

Estos procedimientos daban resultados impresionantes, cuando tenían éxito. Pero cualquier cambio en el cerebro conllevaba riesgos considerables, y estos aumentos se cobraban un peaje en el cuerpo y la mente del usuario, además de las elevadas facturas médicas.

Los elevados costes hacían que tanto los estimuladores de velocidad como los aumentos neuronales fueran un último recurso, normalmente reservado para el combate, o para momentos en los que el conflicto parecía inminente. Parecía imposible que a nadie se le ocurriera utilizarlos cuando se le cogía completamente desprevenido. Sin embargo, ahora Yajima se

preguntaba si él estaba luchando contra una excepción a esa regla. (Y estrictamente hablando, no se equivocaba: Akira era un Usuario del Viejo Dominio, por lo que su cerebro estaba aumentado en el sentido más amplio del término, la única razón por la que podía beneficiarse del apoyo de Alpha).

De cualquier manera, ¿qué hace aquí alguien que constantemente overclockea su cerebro? ¿O esa era su velocidad de reacción? No, no puede ser... los únicos cazadores de esta zona deberían ser los pusilánimes que están instalando luces. De repente, la expresión de Yajima se endureció y una nueva posibilidad pasó por su mente. *¿Podría ser un agente municipal? ¿Se ha enterado la ciudad de nuestro plan y ha enviado a un agente veterano, metido en un cuerpo de cyborg que parece un niño? Tal vez estoy pensando demasiado, pero sigue siendo una mala noticia. Será mejor que lo haga rápido.*

Yajima se ponía en contacto con sus cómplices a través de un transmisor instalado en su cabeza. El dispositivo mantenía su conversación inaudible para cualquiera que estuviera cerca. *Soy yo. ¿Cuál es su situación? ¿Ha llegado ya el túnel a la superficie?*

Ni siquiera hemos empezado, fue la respuesta igualmente insonora. Nos dijiste que esperáramos hasta que las reliquias estuvieran casi aquí.

Yajima chasqueó la lengua. *Cambio de planes. Abre ese agujero y transporta las reliquias cuanto antes. Y envía a Kain y a Nelia para que se unan a mí.*

Oye, ¿en qué te has metido?

Nuestro plan puede haberse filtrado a la ciudad. Me encontré con un tipo que esquivó mi desenfunde rápido, y no puedo averiguar lo que está haciendo aquí. En el peor de los casos, la ciudad tiene agentes mezclados con los guardias de seguridad, y están sobre nosotros.

¡¿Agentes municipales?! ¡¿Qué demonios?! ¡No voy a enfrentarme a Kugamayama! ¡Dijiste que estaríamos a salvo!

¡Cállate! Nos peleamos con la ciudad en cuanto empezamos a robar reliquias que reclamaba. Estaremos bien siempre y cuando matemos a este tipo ahora y nos vayamos, ¿entendido? Así que manos a la obra. Yajima cortó la llamada.

Él y sus cómplices eran ladrones de reliquias. Algunos de sus aliados ya se habían infiltrado en el equipo de reconocimiento, reuniendo valiosos hallazgos bajo el pretexto de la exploración. Todo el botín se vendería sin duda por una fortuna. Por supuesto, no podían sacar el botín por la salida normal: el cuartel general estaba en medio. Así que habían optado por reunir las reliquias en un lugar bajo tierra y luego buscar otra salida. Y todo había ido según lo previsto... hasta que los cazadores de la ciudad habían comenzado a instalar las nuevas luces multiusos. Esta red de cámaras y sensores de movimiento dificultaría la capacidad de los ladrones para mover reliquias por los túneles, por no hablar de sacarlas al exterior. Y si alguien descubría su escondite, las sospechas recaerían inmediatamente sobre Yajima y su equipo, que habían estado trabajando en seguridad y reconocimiento en las inmediaciones. Así que necesitaban ocultar su trabajo mientras las viejas luces siguieran en su sitio, terminando su tarea antes de que los nuevos dispositivos pudieran conectarse a una potente red de vigilancia.

A regañadientes, Yajima puso fin a la búsqueda de reliquias y ordenó a su gente que abriera una nueva ruta hacia la superficie. Luego les había dejado transportar el botín mientras él patrullaba los túneles, vigilando la situación y protegiendo las reliquias ocultas. Había desactivado su terminal de trabajo para evitar que la gente del cuartel general le siguiera la pista, lo que podría haber despertado sus sospechas, pero no lo suficiente como para que actuaran de inmediato.

También se había esforzado por evitar que otros cazadores se fijaran en él, aunque en realidad no intentó esconderse ni hizo nada tan drástico como para invitar a que le hicieran preguntas incómodas si le descubrían. Aun así, debería haber estado a salvo: su cuerpo estaba lo bastante camuflado como para pasar desapercibido en la mayoría de los escáneres.

Pero Alpha no era un explorador ordinario, y su escáner había penetrado su cubierta.

Así que, aunque más alterado de lo que había aparentado cuando Akira le llamó, Yajima había fingido ser inofensivo y había mirado a su alrededor en busca de quienquiera que le hubiera visto. A sus ojos, el chico parecía como cualquier otro cazador novato, probablemente un miembro de Druncam o de algún otro sindicato que le hubiera conseguido un trabajo en la exterminación de escorpiones. Aliviado, Yajima había llegado a la conclusión de que probablemente aquel chico sólo se había fijado en él por

pura suerte. Si mataba al joven cazador antes de que el chico pudiera informar, Yajima podría ganar el tiempo que necesitaba. Esa fue su línea de pensamiento, que pasó en un momento de juicio instantáneo. Inmediatamente actuó en consecuencia.

Lo que le había llevado a su dilema actual.



En cuanto Akira despejó los escombros, dirigió su CWH hacia Yajima. Con el apoyo de Alpha, pudo percibir claramente al hombre al otro lado del pilar. Su puntería era firme, aunque el pilar seguía bloqueando su línea de tiro.

Apretó el gatillo sin vacilar.

El retroceso hizo retroceder a Akira cuando el cartucho se estrelló contra la columna a corta distancia. La bala impactó con estrépito, abriendo un agujero en el punto de impacto, y la robusta columna se dobló y agrietó a su alrededor. Sin embargo, el proyectil no alcanzó su objetivo; haría falta algo más para perforar la robusta construcción del Viejo Mundo.

No es que Akira lo esperara, desde luego. Se concentró en su siguiente disparo, esperando a que su oponente saliera de su cobertura: el hombre habría sentido el profundo impacto contra su espalda. Pero, ¿huiría hacia la derecha o hacia la izquierda? La mayoría de la gente habría tenido que apostar a un cincuenta por ciento de posibilidades, y una respuesta errónea les dejaría expuestos a un contraataque. Akira, sin embargo, podía ver exactamente lo que Yajima estaba haciendo. Además, había un mundo de diferencia entre sus propios cartuchos y las balas de la pistola de aquel hombre: Akira no necesitaba disparos a la cabeza para matar. Así que esperó, preparado para disparar al pecho del hombre -un objetivo más grande- cuando huyera de su cobertura.

Pero Yajima se quedó quieto, gritando: "¡Espera! ¡No dispare! Lo siento. ¡Te tomé por un enemigo, pero me equivoqué! ¡Es complicado!"

Akira frunció el ceño, perplejo, no porque creyera una sola palabra, sino porque no entendía por qué alguien diría una mentira tan evidente.

"¡Hablemos!" Yajima continuó, con desesperación en su voz. "¡Podemos solucionar esto! Estoy en el equipo de reconocimiento, pero otro cazador rompió mi terminal, ¡así que no puedo llamar al cuartel general! Llámalo de mi parte. Eso aclarará este malentendido".

Sin molestars en responder, Akira volvió a apretar el gatillo. Otro proyectil devastador impactó exactamente en el mismo lugar. Aun así no logró penetrar, pero las grietas en el pilar se extendieron y ensancharon.

Sí que es duro, comentó. Así es una ruina del Viejo Mundo.

Pero no aguantará mucho más, respondió alegramente Alpha. ¡Sigue así!

Akira asintió y volvió a disparar. Si Yajima no salía, seguiría apuntando al punto débil que había hecho en el pilar hasta que uno de sus disparos lo atravesara y matara al hombre. Si su enemigo entraba en pánico y salía de su escondite, atacaría entonces. Y si el hombre intentaba salir de la línea de fuego cambiando de posición detrás de la columna, haría estallar la columna y con ella a su objetivo. Akira no se arriesgaría. Tenía al hombre bien muerto, se dijo mientras mantenía el rifle firme y soltaba otra bala. La bala propietaria alcanzó su objetivo con otro estruendoso impacto, dejando el pilar más cerca que nunca de su punto de ruptura.



Detrás de su escudo que se desmoronaba, Yajima seguía analizando su situación con perfecta calma.

Ignora mis gritos y sigue atacando. No pide que me rinda, no intenta capturarme. ¿Quizás no es un agente municipal, entonces?

Un agente de la ciudad habría intentado capturar vivo a Yajima para interrogarlo. Eran demasiado profesionales para matar a un objetivo y dejarlo así, a diferencia de su oponente. Así que tal vez se enfrentaba a un cazador ordinario después de todo.

Tampoco le veo intentando contactar con la central. ¿Se le ha estropeado el terminal del trabajo? ¿O está tan cabreado que se olvidó de presentarse? ¿Pero qué es? ¿Está enfadado? No, no hay nada frenético en estas fotos. En ese caso, debo haber conseguido quitarle el terminal antes. La sonrisa de Yajima se ensanchó con una preocupación menos.

Este pilar no durará mucho más. Supongo que está usando algún tipo de ojiva anti-material. ¿Municiones propias de CWH, tal vez? ¿Por qué un gruñido que está colocando luces lleva algo así? Consideró la pregunta brevemente, luego la descartó como sin importancia. Ah, bueno. Lo único que importa es que sé que lleva un arma enorme. Pero... Yajima hizo una mueca. Okay, okay. Las cosas no pintan tan mal. Mientras le mate aquí, el

Cuartel General tardará en averiguar qué ha pasado. No tengo de qué preocuparme.

El pilar contra el que tenía la espalda se estremeció. Yajima se dio cuenta de que sólo podría soportar un disparo más. El siguiente lo destrozaría y le alcanzaría a él. Sonrió, saboreando su situación, y levantó la pistola a la altura de los ojos. Entonces impactó la siguiente bala de Akira, y detrás del ahora precario pilar, Yajima entró en acción.



Akira se percató del movimiento de Yajima. Suponiendo que el hombre se había rendido finalmente ante el pilar derruido, se preparó para disparar en el momento en que su enemigo rompiera su cobertura.

Pero en lugar de eso, Yajima giró sobre sí mismo y propinó una salvaje patada giratoria al pilar. La columna, ya en las últimas tras la andanada de Akira, se desintegró en una nube de escombros en el aire bajo el golpe de gracia.

Akira se apartó instintivamente para evitar los trozos de mampostería que se precipitaban hacia él, con la cara congelada por el shock. Entonces vio a Yajima apuntándole a través de los escombros.

Yajima vio el CWH del chico y sonrió para sus adentros, confirmada su suposición. El cañón del rifle no podía seguir sus movimientos: era tan pesado como potente era su munición. El traje motorizado permitía estabilizar y apuntar con precisión la voluminosa arma, pero moverla seguía llevando tiempo. Yajima no podía encogerse de hombros ante un disparo de un rifle capaz de hacer mella en el pilar, pero su oponente tampoco podía disparar con rapidez y precisión a un objetivo que se movía con rapidez mientras esquivaba los escombros. Estaba seguro de que la munición patentada, que requería mucho retroceso, nunca le alcanzaría, y tenía razón.

Yajima sabía que había ganado. Acelerando ligeramente sus procesos mentales, intentó alinear su arma con la cabeza de Akira. Un número sorprendente de cazadores iban sin casco, ofreciendo blancos contra los que incluso una bala de pistola podía ser letal. Su sonrisa se hizo más profunda: esto sería lo de siempre.

Con un sobresalto, se dio cuenta de que, aunque el rifle antimaterial no estaba apuntando hacia él, tampoco estaba en la empuñadura de su

objetivo: el CWH estaba a punto de entrar en caída libre. En su lugar, aunque Akira estaba claramente sorprendido, sus manos se habían desplazado hacia su AAH.

Ambos cazadores se dispararon a través de la pantalla de escombros en el aire. Cuando los ecos de los disparos se desvanecieron y los trozos de columna terminaron de caer al suelo, el silencio volvió a la sala.



Tras su tiroteo con Yajima, Akira se las arregló para ponerse a cubierto tras unos escombros cercanos. Las maniobras forzadas de Alpha le habían dolido muchísimo, pero la mayor parte de la agonía ya estaba desapareciendo, cortesía de una cápsula de recuperación. Ella lo había hecho todo sin que él dijera nada, aunque al menos había conseguido seguir y comprender lo que ocurría.

Dejó caer su CWH, cambió rápidamente a su fusil de asalto y abrió fuego, mientras esquivaba las balas enemigas y los trozos de mampostería. Luego cogió el CWH con la mano libre y se retiró a su escondite actual. Se había librado de la muerte, al menos por el momento.

Dejó escapar un suspiro de alivio, aunque su expresión seguía siendo sombría. *¿Y bien, Alpha?*

Por desgracia, sigue coleando, respondió. No pudimos disparar con eficacia porque la nube de escombros se interpuso. Aun así, le disparamos un par de veces, pero no parece que le hicieran mucho daño; debe de tener un buen chaleco antibalas.

¿Así que puede encogerse de hombros con munición de sobrepresión? Akira frunció el ceño, disgustado porque su enemigo le superaba tanto en equipo como en habilidad. Entonces debe de ser duro: esos cartuchos tienen la potencia suficiente para matar a los escorpiones de Yarata. ¿Significa eso que dispararle con un AAH es una pérdida de tiempo?

Bueno, nos las arreglamos para destrozar su arma de repuesto.

¿Significa que su potencia de fuego sufrió un gran golpe?

Es difícil de decir, ya que su arma principal parece ser esa pistola.

Akira exhaló. *Alpha, sé que ya he preguntado esto antes, pero puedo ganar esto, ¿verdad?*

¡Claro que puedes! No tuvimos ningún problema en rechazar su ataque sorpresa hace un momento, ¿recuerdas?

Supongo que sí, respondió Akira lentamente. Esbozó una sonrisa irónica, reflexionando que él y Alpha debían de tener diferentes criterios para lo que se calificaba como "problemas".

No te preocupes, le tranquilizó Alpha. Nada de lo que queda en esta sala puede hacer frente a los múltiples cartuchos patentados de CWH. ¡Así que vamos a abrumarle con potencia de fuego!

¡En marcha! Akira volvió a apretar el rifle antimaterial.



Al otro lado de otro montón de escombros, Yajima frunció el ceño. Por dos veces, su objetivo le había sorprendido esquivando un ataque que estaba seguro que le mataría.

¡Ocurrió otra vez! Definitivamente le pillé desprevenido, pero reaccionó sin demora. ¿Cómo puede reaccionar en una fracción de segundo con esa cara de estupefacción? No puede estar haciendo lo mismo que yo, ¿verdad?

Una sacudida contra la espalda de Yajima cortó en seco su especulación. Akira estaba bombardeando de nuevo su cobertura, y aunque se había escondido tras los escombros más densos disponibles, no podían igualar la durabilidad del pilar. Sigiloso, se escabulló antes de que el potente rifle pudiera penetrar su improvisada barricada. Pero el siguiente disparo de Akira también voló directo hacia Yajima, a pesar de los obstáculos que lo ocultaban de la vista.

¡Su puntería es demasiado buena! Debe estar usando un escáner de alta gama. ¿Pero qué hace un cazador con uno de esos por aquí? ¿Y con munición patentada? Incluso si la ciudad lo envío, ¿quién trae un CWH para luchar contra objetivos humanos? Hay mejores equipos para el trabajo. Entonces la perplejidad de Yajima dio paso a una sombría severidad al cruzársele por la cabeza otra posibilidad. *¡¿No me digas que esperaba necesitar este nivel de potencia de fuego antimaterial?! ¡Eso significa que incluso los ha descubierto!*

Yajima dudó. "No quería usar esto, ya que no es precisamente sutil", murmuró. "Aun así, supongo que no tengo elección". Se decidió a utilizar su último recurso. La táctica corría el riesgo de difundir la presencia de su

grupo y poner en alerta al cuartel general, pero aun así les resultaría más fácil pasar desapercibidos con Akira muerto.



Akira vio algo que salía volando de detrás de la barrera de escombros de Yajima e inmediatamente le disparó, tomándolo por una granada. Explotó, escupiendo humo blanco y cubriendo rápidamente toda la zona de una densa niebla.

Sorprendido, Akira apuntó a Yajima en cuanto vio al hombre salir de su escondite. A pesar del humo que lo ocultaba, debería haber sido un tiro fácil, ya que la mira de su rifle estaba conectada a su escáner. Sin embargo, justo cuando estaba a punto de apretar el gatillo, la figura de Yajima, iluminada en rojo, se desdibujó y desapareció de su pantalla. Al mismo tiempo, la señal de vídeo de su visor se quedó estática.

Aunque sobresaltado, apretó el gatillo, pero su disparo se limitó a abrirse paso entre el humo a la deriva hasta chocar con una pared.

Las balas volaron hacia Akira desde la nube. Los disparos pretendían sobre todo limitar sus movimientos, y él evitó las heridas agachándose rápidamente tras los escombros. Aun así, su aspecto era sombrío.

Alpha, ¿qué acaba de pasar? Preguntó. ¡Mi vista se asustó!

Está sufriendo los efectos del humo del atasco, respondió Alpha. Eso que lanzó debe haber sido una granada de humo.

El humo de interferencia, un subproducto de los intentos de analizar la niebla incolora, contenía partículas que dañaban los sensores y las comunicaciones. La precisión del escáner de Akira había descendido bruscamente, provocando el mal funcionamiento de la mira de su rifle. El humo se había desarrollado para combatir a los monstruos con capacidad de exploración, pero la popularidad de los escáneres había llevado a utilizarlo también en las batallas entre humanos.

El humo de interferencia es inútil contra los escorpiones Yarata aquí abajo, añadió Alpha. No tienen armas a distancia y atacan en gran número. Así que una cortina de humo sólo haría más fácil perder el rastro de un enjambre y ser arrollado. Debía de haber traído esa granada pensando en otros cazadores.

Akira puso mala cara. *¡Ugh! Nos fue bastante bien contra todos esos escorpiones los dos últimos días, pero ahora este tipo se está convirtiendo*

en un auténtico incordio. Supongo que luchar contra la gente no es lo mismo que cazar monstruos.

Naturalmente, Alpha asintió, con una sonrisa astuta. ¿Cómo crees que han sobrevivido los humanos con tantos monstruos vagando por el páramo?

Akira reflexionó y luego esbozó una sonrisa de pesar. *Supongo que tienes razón.* Ahora que era un cazador hecho y derecho, con el equipo y el traje que lo demostraban, casi había llegado a considerar a los monstruos como las únicas amenazas a las que se enfrentaba... hasta que llegó este desastre para recordarle lo peligrosos que podían ser sus congéneres.

Sin embargo, la nueva percepción de Akira tenía sentido: la tenacidad y la astucia de la raza humana la mantenían con vida en un Oriente infestado de monstruos, y cuando los humanos luchaban, volvían esas ventajas unos contra otros.

Capítulo LI: Giro Radical

Después de que el humo atascado frustrara su disparo contra Yajima, Akira esperó a ver qué haría su enemigo a continuación. Al poco tiempo, varios objetos más, parecidos al primero, volaron desde detrás de los escombros envueltos en humo. Su CWH no pudo disparar lo bastante rápido para interceptarlos a todos.

Sin embargo, su AAH lo hizo muy bien.

Un objeto explotó al contacto con sus balas: una granada de mano sensible al impacto. El resto eran granadas de humo atascadas, que liberaron su contenido en cuanto sus disparos destruyeron sus casquillos. Propulsado por la ráfaga de la explosión, el humo se extendió rápidamente hasta cubrir una zona mucho más amplia.

Gracias a que Alpha había reajustado la configuración de su escáner, Akira había recuperado por fin cierta capacidad para controlar su entorno a través de su pantalla. Pero esta nueva oleada de humo puso fin a todo aquello. La nube cubría ahora toda la cámara y más allá, y sus sensores no mostraban más que estática en toda la zona. Akira se subió el visor a la frente: comprobar la pantalla era una pérdida de tiempo. El humo disminuía a medida que se extendía, pero apenas podía distinguir nada a más de diez metros de distancia.

Supongo que él tampoco puede verme en esto, Alpha, dijo. *¿Crees que planea huir antes de que se disipe el humo?* Si era así, Akira estaba de suerte. Aunque se sentía un poco en conflicto por dejar escapar a su enemigo, ni se le habría ocurrido intentar dar caza al hombre.

Sin embargo, Alpha echó por tierra su ingenuo optimismo. *El humo de interferencia puede ajustarse para minimizar la interferencia con métodos de rastreo específicos. Si calibró sus granadas para que funcionaran con su escáner, debería poder detectarle casi tan bien como antes.*

¿Así que él puede verme, pero yo a él no? ¡Qué truco más útil! dijo Akira sarcásticamente mientras recordaba la vez que había rescatado a Elena y Sara. Había sido capaz de eliminar a los atacantes con facilidad, mientras ellas quedaban tanteando su posición en la niebla incolora. Ahora se encontraba en su lugar. No podría ver a su enemigo escapando, pero si intentaba huir, el hombre se daría cuenta y le atacaría por la espalda.

No te preocunes, lo tranquilizó Alpha, sonriendo con suficiencia. Esperaremos a que se confíe y lo aplastaremos.

Akira se preguntó qué estaría planeando. Sin embargo, no se le ocurría ninguna salida y había decidido confiar en ella. Con mirada decidida, respondió: *No sé lo que tienes pensado, pero cuento contigo.*

No te arrepentirás.

Alpha le dedicó su habitual sonrisa confiada, y Akira escuchó atentamente sus instrucciones, con los ojos fijos en su rostro, mientras volvía a cambiar a su rifle antimaterial.



A medida que el humo blanco del atasco se disipaba, sonaban ráfagas esporádicas de disparos en medio del paisaje que emergía lentamente de la bruma. Grandes trozos de escombros se hicieron añicos bajo los impactos directos de la munición patentada del CWH. Pero aunque Yajima se escondía tras uno de esos obstáculos, permaneció completamente imperturbable.

Así que no va a huir, pensó el hombre. Así será más fácil acabar con él. Sería aún más fácil si se diera a la fuga para que yo pudiera dispararle por la espalda, pero supongo que eso es demasiado esperar.

Yajima sonrió complacido, incluso cuando otro trozo de escombros se desintegró a su lado. Su escáner lo mantenía al tanto de todo lo que hacía Akira, y la postura de disparo del muchacho indicaba que el ladrón tenía poco de qué preocuparse por ahora.

Manteniéndose agachado, se escondió detrás de otro escondite. Su humo de interferencia había inutilizado por completo el escáner de su enemigo: ¿por qué si no iba el chico a disparar indiscriminadamente a posibles escondites? Aun así, tuvo cuidado de no entrar en el campo de visión de Akira mientras se escabullía entre el humo, no fuera a ser que el chico lo encontrara por accidente.

Se deslizó por la cámara en un amplio arco hasta que por fin estuvo en posición de disparar a Akira por la espalda. Al ver la indefensa espalda de su objetivo en la pantalla de su escáner, Yajima sintió que ahora sólo tenía que atacar la próxima vez que Akira desperdiciara un disparo, y la victoria sería suya.

Luego cambió de opinión.

Tranquilízate. Ya lo he tenido en mis manos dos veces, y en ambas me ha dado la vuelta a la tortilla. La próxima vez, no me arriesgaré, atacaré en el momento oportuno. El humo durará. No puedo apresurarme si quiero asegurarme de que muera.

Fingir inofensividad para acercarse lo suficiente como para un desenfunde rápido a corta distancia era una habilidad prácticamente inútil contra monstruos resistentes, pero muy eficaz contra las personas. Yajima se enorgullecía de haber perfeccionado su técnica y de haber abatido con éxito a muchos objetivos con ella. Así que sintió aún más deseos de eliminar a la persona que lo había derrotado. Sí, había pedido refuerzos por si Akira resultaba ser un agente municipal, y sí, podría haber huido para unirse a sus colaboradores. Pero, en lugar de eso, se había quedado para luchar; en un nivel subconsciente, anhelaba matar al chico personalmente, para calmar su ego herido. Así que tuvo sumo cuidado, decidido a no fallar su próximo disparo.

Al mismo tiempo, se sintió impulsado por una impaciencia creciente. Se decía a sí mismo que sólo quería terminar antes de que el cuartel general se diera cuenta y enviara un equipo de búsqueda. En realidad, sin embargo, la ansiedad se apoderó de él ante la posibilidad de que su equipo llegara antes que él, privándole de la oportunidad de demostrar su superioridad. Decidió que tendría que atacar en cuanto Akira volviera a disparar en dirección contraria.

Para estar seguro, recargó su pistola con cartuchos de sobrepresión perforantes. Ni siquiera un cráneo cyborg, blindado como un tanque, podría proteger a Akira contra ellos. Aquel conocimiento le tranquilizó mientras se concentraba en los movimientos de su objetivo. Yajima quería que su bala alcanzara a Akira justo después de que el chico disparara su CWH. Pero esperar hasta que Akira apretara el gatillo sería demasiado lento para su gusto. Yajima decidió lanzar su ataque furtivo justo cuando el chico se acomodó en su posición de disparo y centró toda su atención hacia delante. No podía permitirse perder ni el más mínimo movimiento de su objetivo.

Así que justo cuando Akira cambiaba de posición, preparándose para absorber el retroceso de su siguiente disparo, Yajima salió de su escondite y corrió hacia el chico. El rifle de Akira apuntaba en la otra dirección. En su mente, Yajima ya había terminado de alinear su disparo. No necesitaba ajustar su puntería después de colocarse en posición; gracias a su larga experiencia y a su intenso entrenamiento, no le costaba mantener su

pistola apuntando exactamente donde quería. E incluso si fallaba, como en sus dos intentos anteriores, estaba lo bastante cerca como para lanzarse y matar a su objetivo en combate cuerpo a cuerpo. No le daría tiempo al chico a disparar de nuevo su CWH ni a cambiar a su rifle de asalto.

Yajima se sentía seguro de su victoria.

Su brazo derecho salió volando, todavía agarrando su pistola.

Akira había blandido el CWH detrás de él con una mano, disparando sin volverse siquiera para mirar. El devastador proyectil pulverizó el arma de Yajima y la mano que la sostenía. Luego le atravesó el brazo en línea recta, destrozándole la muñeca, el codo y el hombro. Astillas de maquinaria destrozada se esparcieron a su alrededor.

El impacto tiró a Yajima al suelo, con el sistema electrónico asomando por donde su brazo perdido solía unirse a su cuerpo. "Imposible", balbuceó, con cara de asombro. El disparo había dañado gravemente su cuerpo— incluso las partes que no habían volado por los aires—pero fue el shock mental lo que le paralizó. No sintió dolor, pero la confusión lo dejó clavado en el sitio, incapaz de comprender lo que había ocurrido.



Por lo que Yajima podía deducir, su objetivo le había estado rastreando con un potente escáner, pero le había perdido de vista entre el humo de las interferencias. Y efectivamente, Yajima había eludido por completo a Akira.

Alpha, sin embargo, siempre había sabido exactamente dónde encontrarlo.

Nunca había necesitado un escáner para explorar las ruinas de Kuzusuhara. Incluso bajo tierra, podía localizar amenazas con mayor precisión que cualquier sensor ordinario. Y también había aplicado su propio análisis superior a los datos del escáner de Akira, eliminando la mayor parte del impacto de la interferencia en su equipo. Además, el humo de Yajima estaba ajustado para permitir un único método de rastreo específico, y Alpha había descubierto cuál, reduciendo drásticamente los efectos del humo. Sin conocer de antemano la composición del humo, realizar este tipo de análisis en tan poco tiempo habría sido imposible para la mayoría de la gente, pero no para la colossal potencia de cálculo de Alpha. En sus manos, incluso los cinco sentidos de Akira podían funcionar

como un escáner, ya que detectaba y analizaba todo lo que él percibía, incluidos los datos que su cerebro normalmente filtraba como ruido.

Así, Alpha había neutralizado casi por completo el humo de interferencia de Yajima, rastreando cada movimiento que hacía a espaldas de Akira. Y había ocultado deliberadamente esa información a Akira, haciendo creer a Yajima que no había sido detectado hasta un instante antes del disparo. Si Akira hubiera mostrado el más mínimo indicio de estar atento a un ataque por la espalda, Yajima nunca lo habría intentado.

Ambos cazadores habían estado bailando en la palma de su mano todo el tiempo.

Akira bajó su CWH, con el rostro contorsionado por la agonía. El retroceso del arma podía empujar todo su cuerpo hacia atrás incluso cuando la sujetaba firmemente con ambas manos. Dispararla con una mano había sido más rápido -y necesitaba ser rápido-, pero sentía como si le hubieran aplastado el brazo. Luchó por mantener el cuerpo erguido mientras engullía todas las cápsulas de recuperación que llevaba en la boca. Los efectos de las nanomáquinas curativas no se extendían uniformemente por todo su cuerpo; aunque apenas podía percibirlos, se concentraban en su brazo, dando prioridad a los daños más graves. Sin embargo, notó con inquietud que la extremidad estaba entumecida y que le costaba moverla.

Sin embargo, miró a Yajima y dijo: *Entonces... ¿le hemos ganado?*

Define "ganado", respondió Alpha. No puede atacarnos sin su arma o sin un brazo que la sostenga, y le costará mucho moverse después de la paliza que ha recibido. Así que creo que podemos considerarlo fuera de combate. Pero si no puedes relajarte hasta que esté muerto, dispárale a la cabeza y acaba con él.

Le disparaste al brazo a propósito, ¿verdad? preguntó, desconcertado. ¿Por qué no le disparaste a la cabeza? Disparar con un rifle dando vueltas estaba fuera del alcance de Akira. Lo único que había hecho era intentar seguir el ritmo de su traje mientras Alpha apuntaba. ¿Querías capturarlo vivo o fue un accidente?

Ni lo uno ni lo otro. Lo hice por seguridad. Es un cyborg, como probablemente veas, y podría haber sido una marioneta teledirigida. No siempre mueren cuando les vuelas la cabeza, así que prioricé desarmarlo.

Al igual que los trajes motorizados, explicó Alpha, la mayoría de los cuerpos cibernéticos incorporaban algún tipo de sistema de control central. Este

núcleo podía almacenarse en el torso en lugar de en la cabeza. En algunos casos, cada parte del cuerpo tenía su propia unidad de control. Estos cuerpos podían seguir atacando incluso después de perder la cabeza y el cerebro. Algunos cuerpos cyborg reubicaban el propio cerebro en el torso, aprovechando la suposición de que el órgano siempre se encontraba en la cabeza. Otros lo colocaban en una unidad de soporte vital pequeña y duradera que podía separarse del cuerpo principal, que era tratado como una marioneta teledirigida. En cualquier caso, la decapitación no era necesariamente fatal para los cyborgs. De ahí la decisión de Alpha de optar por el arma en su lugar.

Al oír esto, Akira echó otro vistazo a Yajima. A pesar de tener el brazo arrancado, el hombre no sangraba, y los fragmentos de metal del miembro que le faltaba no se distinguían de los de su pistola. Obviamente, no era de carne y hueso. Sin embargo, su cuerpo parecía tan real que Akira nunca se habría dado cuenta de lo contrario.

¿Cómo te diste cuenta de que podría ser un cyborg? preguntó.

Había varias pistas, pero la más importante era lo bueno que era mintiendo sin hablar, respondió Alpha. *¿Recuerdas lo bien que te engañó la primera vez que te disparó? Habrías muerto si no te hubiera obligado a esquivar.*

Te lo agradezco mucho.

De nada.

Se rieron entre dientes, y Akira volvió al asunto que nos ocupaba. *Entonces, ¿qué tiene que ver el engaño?*

Resulta que puedo saber más o menos si alguien está mintiendo, basándome en ligeros cambios en su expresión facial, gestos, tono de voz... ese tipo de cosas.

Akira parecía impresionado y luego desconfiado. *Espera. Si eso es cierto, ¿cómo es que no me avisaste antes de que empezara a disparar?*

Porque a mí también me engaño.

Akira no sabía qué pensar de aquello, y su expresión lo demostraba. *Pero acabas de decir que te das cuenta cuando la gente miente, ¿verdad?*

Su cara no delataba nada, aunque estuviera mintiendo. En otras palabras, puede desconectar completamente su cara de sus pensamientos. Y eso sólo es posible para cyborgs y androides, que tienen control total de sus

músculos faciales. Sospecho que grabó expresiones naturales que hizo en el pasado y las repitió.

Por fin todo encajó para Akira, y asintió.

Ahora, Akira, la medicina que tomaste ya debería haber hecho su trabajo, continuó Alpha. Es hora de dejar de descansar y decidir qué hacer con él.

Buena idea. Akira empezó a acercarse a Yajima y sintió una punzada de dolor. Había dado tiempo suficiente a las cápsulas de recuperación para que hicieran efecto en su cuerpo, pero sus heridas aún no estaban completamente curadas.



El sistema nervioso central de Yajima era prácticamente la única parte de su cuerpo con la que había nacido. El resto lo había cambiado por componentes sintéticos, tanto biológicos como mecánicos. Un humano normal necesitaría un traje de motor para igualar su fuerza, y Yajima era muy resistente: perder un brazo apenas suponía un rasguño para él. Su afinado cuerpo de cyborg incluso le libró del dolor punzante que habría paralizado a un humano de carne y hueso. Todo lo que sintió en el muñón donde había estado su brazo pulverizado fue un dolor leve, una mera señal de advertencia. (Apagar por completo sus receptores del dolor habría causado problemas).

Sin embargo, Yajima se tumbó en el suelo y se agarró el hombro, con la cara contorsionada para simular una agonía insoportable. Mientras tanto, bajo la fachada, analizaba lo que ocurría a su alrededor y se devanaba los sesos buscando una forma de convertirlo en una ventaja. Cuando sintió que Akira se acercaba, en lugar de rematarlo a distancia, decidió que su acto de impotencia debía estar funcionando. Así que siguió fingiendo gemidos de dolor.

Las heridas de Yajima no eran tan graves, por supuesto. Le faltaba un brazo y su torso no podía rendir al máximo tras recibir la bala de Akira, pero su cuerpo de cyborg seguía siendo lo bastante fuerte como para matar a cualquier cazador corriente. Sus heridas, sin embargo, hacían que seguir combatiendo con Akira fuera arriesgado, e intentar huir sólo conseguiría que le dispararan por la espalda. Y aunque ya había llamado a sus cómplices, no tenía ni idea de cuándo llegarían. De todos modos, calculaba que Akira podría volarle la cabeza antes de que pudieran hacer nada.

Con un sobresalto, se dio cuenta de que se había quedado sin opciones. Pero a pesar de su actitud aterrorizada, siguió tanteando con calma en busca de una oportunidad.

¿Y ahora qué? Murmuro ¿Me juego primero el tiempo?

Yajima no estaba ni cerca de rendirse.



Akira se detuvo antes de acercarse demasiado a Yajima, manteniendo su CWH preparado por si el hombre saltaba de repente para atacarle. Su adversario le superaba, y no tenía intención de bajar la guardia hasta que el hombre estuviera muerto.

Yajima no se levantó, pero extendió débilmente la mano izquierda que le quedaba hacia Akira, suplicando: "¡Para! ¡Tú ganas! Pero no dispare".

"¿Por qué me atacaste?" Akira exigió.

"Como dije, fue un malentendido. Por favor, escúchame. Sé que podemos aclarar esto si me escuchas", dijo Yajima entrecortadamente, la imagen perfecta de un hombre apaleado suplicando por su vida.

Su mirada aterrorizada, su voz frágil y su mano temblorosa no le parecieron a Akira una actuación. Aun así, el chico quería estar seguro, y Alpha afirmaba que sabía reconocer a los mentirosos. Así que le preguntó: "¿Crees que dice la verdad o que está fingiendo?

En primer lugar, permíteme recordarte que es difícil saberlo con certeza con un cyborg de cuerpo entero, replicó Alpha. Realmente no quiere que le dispare, pero el lloriqueo es falso. Realmente quiere que le escuches, pero miente diciendo que intenta aclarar un malentendido. O espera engañarte o está ganando tiempo.

"Jugando con el tiempo, ¿eh? ¿Cuánto tiempo necesitas para salvar tu cuello?" preguntó Akira, con evidente suspicacia.

"¡¿Crees que estoy dando rodeos?!" gritó Yajima, sacudiendo la cabeza frenéticamente. "¡No! ¡Te juro que no! De verdad".

Está mintiendo, anunció Alpha con presteza.

Akira la creyó, pero aún tenía que decidir qué hacer con Yajima. Confiado en que tenía la vida del hombre en sus manos, se tomó su tiempo para

pensarlo detenidamente. Y su compromiso con sus deberes profesionales influyó en su decisión.

El operador dijo que lo llevara al cuartel general si podía, así que hagámoslo, propuso. Apuesto a que pueden aprender mucho de este tipo si lo mantenemos con vida.

En ese caso, vuélale el otro brazo y las piernas, por si acaso, dijo Alpha.

Supongo que tienes razón, admitió Akira a regañadientes. ¿Cómo le miraría la gente cuando se presentará en el cuartel general arrastrando por el pelo a un hombre sollozante y cojo? La imagen mental le hizo reflexionar, pero se recordó a sí mismo que su seguridad era más importante que las apariencias.

Akira empezó a centrar la pierna izquierda de Yajima en la mira de su rifle. Justo entonces, un rayo de dolor le atravesó el brazo derecho, y se quedó inmóvil, haciendo una mueca.

¡Ow! ¿Qué está pasando, Alpha? Preguntó. El dolor no ha desaparecido. ¿Las cápsulas no funcionan?

Parece que no tomaste suficiente, respondió Alpha. Disparar un cartucho patentado por CWH con una sola mano debe de haber causado demasiado retroceso para tu traje.

¿Por qué lo hiciste, entonces?

En parte porque era la forma más rápida de contraatacar y en parte por la postura que te hacía adoptar para que tu enemigo bajara la guardia. Otras razones incluyen...

Okay, ya lo pillo, interrumpió Akira, presintiendo que se avecinaba un tedioso sermón. Básicamente, tenías una buena razón, ¿no?

Exacto. Ahora toma otra dosis de cápsulas de recuperación. Y usa las buenas, no deberías conformarte con medicina barata si tienes tanto dolor.

Para asegurarse, Akira retrocedió unos pasos antes de tragarse las cápsulas. ¡Maldita sea! Eran las últimas que me quedaban, refunfuñó, frunciendo el ceño incluso cuando sintió que la medicina hacía efecto. Debería haber puesto una cláusula en mi contrato sobre gastos médicos, no sólo de munición.

Bueno, ya es demasiado tarde para cambiar. Pero como ya te he advertido antes, Akira, esto significa que correrás mucho más peligro cuando las circunstancias te obliguen a correr riesgos. Ten mucho cuidado.

Entiendo. Una vez más, Akira entrenó su CWH en la pierna izquierda de Yajima.



La mente de Yajima seguía trabajando con calma bajo la máscara de pánico que llevaba.

Debe de darse cuenta de que le estoy dando largas, porque no escucha ni una palabra de lo que digo, pensó, observando a Akira. Al menos no planea matarme en el acto. Pero si me lleva al cuartel general, estaré acabado. Y parece que quiere desguazar los miembros que me quedan antes de llevarme allí. No va a correr ningún riesgo.

Podía aceptar la pérdida de sus miembros. El problema era encontrar una salida. Hablar probablemente no le serviría de nada, ya que su adversario se negaba a escuchar, y nada de lo que dijera iba a gustar mucho más a los funcionarios del cuartel general. No tenía ninguna esperanza de cambiar las tornas por sí mismo, y parecía poco probable que su cauteloso oponente metiera la pata lo suficiente como para igualar las fuerzas.

¿Y ahora qué? Aunque lleguen Nelia y Kain, este tipo es tan precavido que probablemente acabe conmigo antes de enfrentarse a ellos. Y no puedo contactar con ellos debido al humo de interferencia. Tal vez si espero hasta que nos alejemos de la zona afectada...

¿Debería intentar ponerse en contacto con sus cómplices y hacer que se acercaran disfrazados de extraños inofensivos? ¿Esperaba que se encontraran con otros cazadores por el camino? En cualquier caso, necesitaba a alguien más para agitar la situación.

Y alguien lo hizo.

"¡Para, para! ¡¿Estás loco?!"

Una niña cazadora y una mujer (¡esta última vestida de sirvienta!) se precipitaron hacia él desde la dirección del grito.

Akira se giró instintivamente para mirar y frunció el ceño cuando vio a Reina y Shiori. Cualquiera podía ver que no acogía con agrado su llegada.

¿Son mi apoyo para poner luces? preguntó.

Eso parece, respondió Alpha. Ojalá hubieran llegado antes, cuando aún estabas luchando.

Tú lo has dicho.

En la expresión contrariada de Akira, Yajima vio su oportunidad. Se conocen, pero no son amigos suyos, al menos no lo bastante buenos como para creérselo todo, especuló. ¿Cree que explicarles la situación será una molestia? ¿Teme que no le crean?

Con una mueca en el corazón y terror en la cara, Yajima gritó: "¡Socorro! ¡Va a matarme!"

Akira, Reina y Shiori se volvieron hacia él. La cara cibernetica del hombre, que había engañado incluso a Alpha al principio, le hacía parecer la víctima desconcertada de un asalto repentino.



Reina y Shiori habían estado instalando luces en los túneles juntas hasta que el cuartel general les ordenó trasladarse a otra zona. No sabían que Akira ya estaba trabajando en su destino. Cuando llegaron, sólo encontraron una carretilla abandonada llena de luces esperándolas. Despertadas sus sospechas, registraron la zona y finalmente localizaron al chico, sólo para encontrarlo aparentemente en el acto de asesinar a un compañero cazador.

"¡Para, para! ¡¿Estás loco?!" gritó Reina, incapaz de contenerse.

Akira sacudió la cabeza para mirarla. Parecía -y estaba- molesto porque las mujeres hubieran llegado en un momento incómodo para él.

Entonces Yajima gritó: "¡Socorro! ¡Va a matarme!"

Akira volvió a centrar su atención en el hombre, que se estremeció y parecía aún más asustado que antes.

"Él... ¡Me disparó de la nada!" Yajima se lamentó ante las mujeres. "¡Intentó asesinarme!"

"¡No, no lo hice!" Akira estalló. "Bueno, quiero decir, le disparé, ¡pero él intentó matarme primero!"

"¡Mentiroso! ¡Sólo me defendí porque querías mi sangre!"

"¡Y una mierda! ¡Me disparaste sin previo aviso!"

"¡La única gilipollez aquí es la que sale de tu boca! ¡Balbuceaste algunas tonterías y empezaste a disparar antes de que supiera qué me golpeó!"

Y así se prolongó la pelea a gritos, un intercambio de negaciones y culpas sin ningún atisbo de argumento racional. Sin los hechos, a las mujeres les resultaba imposible saber si Akira o Yajima tenían razón. Ambas se sentían igual de desconcertadas: se habían presentado para ayudar con un simple trabajo de iluminación, y verse envueltas en este lío no estaba en su lista de cosas por hacer.

"¿Qué crees que deberíamos hacer, Shiori?" Reina preguntó nerviosa.

Shiori no sabía a quién creer. Le resultaba difícil dudar de Akira: ya había demostrado estar dispuesto a decir la verdad y arriesgarse a una pelea incluso cuando le habría bastado con una pequeña mentira piadosa. Sin embargo, el otro hombre tampoco parecía estar hilvanando excusas para salvar su pellejo.

Así que respondió con seriedad: "Creo que deberíamos empezar por ponernos en contacto con el cuartel general. Confío en que ustedes, caballeros, no tengan objeciones".

Shiori no podía identificar al mentiroso, pero oponerse a esta propuesta sería motivo de sospecha. Con esa idea en mente, observó atentamente para ver cómo reaccionaban Akira y Yajima. Sin embargo, ninguno de los dos opuso resistencia.

"Gran idea. Llama al cuartel general por nosotros", dijo Akira claramente. "Un operador de allí me ordenó que investigara a un cazador que no transmitía sus coordenadas, y me dieron permiso para matarlo si era necesario. Me apoyarán si hablas con ellos".

"¡Me has quitado las palabras de la boca!" Yajima gritó. "¡Llama al cuartel general! Te dirán que tengo razón".

Los hombres se miraron fijamente.

La confusión de Reina aumentaba y Shiori no sabía qué hacer. Sin embargo, Shiori trató de hacer la llamada, secretamente aliviada de que averiguar la verdad no formara parte de su trabajo. Este problema no era asunto suyo y, para mantener a Reina al margen, sólo tenía que explicar la situación a los funcionarios de la central y poner el asunto en sus manos.

Excepto que ella no podía contactar al Cuartel General.

Reina se dio cuenta de la dificultad de Shiori e intentó hacer la llamada ella misma, pero con el mismo resultado. "No funciona", dijo. "No puedo comunicarme".

"¡Porque usó humo de interferencia!" Yajima gritó inmediatamente. "¡La rata debe haber sabido que las comunicaciones estaban caídas cuando te pidió que llamaras!"

"¡Corta el rollo! Usaste ese humo, ¡y lo sabes!" espetó Akira. "Regístrame si quieres, ¡verás que no tengo nada!".

"¡Sí, porque lo usaste todo! ¡Ya me harté de tu mierda!"

Furioso, Akira estuvo a punto de apretar el gatillo, pero se detuvo en el último momento. Matar a Yajima ahora no le ayudaría; parecería que sólo quería silenciarlo. Y Alpha le había advertido que no empeorara las cosas más de lo necesario.

Mientras observaba cómo Akira y Yajima se gruñían, Reina hacía todo lo posible por descifrar la situación. Las historias de los hombres no coincidían, pero ¿realmente alguno de los dos mentía? ¿Y si habían intentado matarse por un malentendido? Y puesto que había interrumpido su pelea, tenía la responsabilidad de llegar al fondo del asunto, o al menos no podía hacer la vista gorda y decirles que siguieran hasta que uno de los dos muriera.

"¿Por qué no llevamos a los dos al cuartel general, Shiori?", sugirió. "Ahorraríamos tiempo".

"Desde luego, señorita", respondió Shiori, deseosa de mantener a Reina alejada de los problemas. "Caballeros, acompañénme, por favor. Deberíamos poder contactar de nuevo con el cuartel general una vez que nos alejemos del humo de interferencia. Confío en que no tengan objeciones".

"Claro, vamos", respondió Yajima de inmediato, asintiendo con énfasis. Empezó a levantarse, intentó apoyarse en el brazo derecho que le faltaba y perdió el equilibrio, cayendo de nuevo. Aunque hizo otro débil intento de levantarse, se detuvo antes de ponerse en pie, como si el esfuerzo hubiera agotado sus últimas fuerzas. Un pequeño grito, casi un alarido, escapó de sus labios mientras miraba, aterrorizado, la boca del rifle antimaterial de Akira.

"Sr. Akira, ¿podría bajar su arma?" Shiori pidió.

Akira frunció el ceño. *Debería haberlo matado antes, antes de que llegaran.*

Bueno, ahora no puedes matarlo, así que déjalo estar, dijo Alpha, que parecía un poco nerviosa. No te preocupes, lo he grabado todo, así que no podrá inculparte. Y ya estabas planeando llevarlo al cuartel general, así que piensa en esto como una escolta mayor para el viaje.

Akira reflexionó. *Supongo que tienes razón*, admitió, aunque su rifle seguía alzado y listo para disparar.

"¿Sr. Akira?" Shiori repitió.

"Bien." De mala gana, Akira bajó su arma.

Era evidente que estaba de mal humor, y eso puso a Shiori en alerta máxima. Tal y como ella lo veía, Reina y ella acababan de impedir que acabara un duelo a muerte, y bien podrían convertirse en los próximos objetivos de su ira. Estaba tan concentrada en el chico, al que estaba decidida a tratar con cuidado, que se olvidó de observar al asustado manco que había en el suelo.

Akira captó la cautela de Shiori y también se volvió vigilante, con la atención tan fija en ella que perdió de vista al resto de los presentes.

Yajima y Reina se les escaparon a ambos.

¡Akira! ¡Detén a Reina! gritó Alpha, pero ya era demasiado tarde. Cuando Akira giró para mirar a la chica, ésta ya estaba tendiendo la mano al caído Yajima.

"Aquí", dijo. "Te ayudaré a levantarte".

A pesar de su mal genio y su lengua a veces afilada, Reina era una persona amable. Se había acercado a Akira preocupada por su seguridad cuando insistió en trabajar solo en el Puesto de Control Catorce. Así que, por supuesto, le echó una mano a alguien que luchaba por levantarse solo. Y aunque su amabilidad era una virtud, también era un defecto fatal. Reina estaba en el páramo, no tras los muros de la ciudad, y aún era demasiado ingenua para darse cuenta de la diferencia.

"¡¿Señorita?!" Shiori gritó. "¡No!"

Sorprendida, Reina se volvió hacia su ayudante. En cuanto apartó los ojos de Yajima, éste agarró su mano extendida y tiró de ella hacia él. Luego, poniéndose ágilmente en pie mientras Reina se desplomaba, se lanzó tras la muchacha caída y le agarró el cuello con la mano izquierda.

"Que nadie se mueva", dijo Yajima, mirando con desprecio a Akira y Shiori. Su rostro no dejaba entrever el terror lloriqueante que había mostrado tan recientemente.

Capítulo LII: Dilemas

Los jóvenes cazadores de Druncam—Reina y Shiori entre ellos—participaban en los trabajos de mejora de la iluminación de los túneles. Al principio trabajaban junto al equipo de Katsuya, hasta que el cuartel general las reasignó a otra zona. Como jefe de equipo, Katsuya rechazó la orden. La política de Druncam, explicó, era evitar mezclar a sus novatos con cazadores ajenos al sindicato, en un intento de reducir al mínimo los problemas.

El operador del cuartel general replicó que Reina y Shiori estaban registradas como equipo de dos mujeres y no se las consideraba novatas. Además, habían elegido luchar junto a un cazador de fuera de Druncam hacía sólo dos días. Por lo tanto, su reasignación fue aprobada. Entonces Katsuya quiso ir con ellas, pero como líder, no podía abandonar su puesto. Así que Reina y Shiori abandonaron temporalmente el grupo de Druncam y se dirigieron solas a la posición de Akira. Por lo que Reina sabía, sólo iban a hacer un poco de trabajo de instalación en otro lugar y luego regresarían.

Ahora un hombre llamado Yajima la tenía inmovilizada por el cuello desde atrás. Hacía un momento, él estaba en el suelo, luchando incluso por mantenerse en pie tras la pérdida de su brazo, y ella le había tendido la mano para ayudarle. Aquí, en el páramo, su ingenua amabilidad le había costado muy cara.



"¿Qué crees que estás haciendo?" Reina exigió, su rostro contorsionado en estado de shock y dolor.

"¿Qué estoy haciendo?", repitió con desprecio el hombre que la tenía agarrada por la garganta. A diferencia de Reina, él comprendía que estaba en el páramo; estaba tan impregnado de esa conciencia que había perdido sus inhibiciones contra el engaño, el robo y el asesinato. "¿Qué, necesitas que te lo deletree? Quizá seas un poco lenta, porque para mí está todo clarísimo. Pero te haré un resumen rápido por el bien de tus amigos: te he tomado como rehén y ahora les estoy amenazando". La mueca de desprecio desapareció del rostro de Yajima cuando se encaró a Akira y Shiori. En voz baja, pero con inconfundible malicia, gruñó: "Si se mueven, ella muere".

Akira miró con recelo a Yajima.

Shiori fulminó al hombre con la mirada. Con gran esfuerzo, mantuvo una expresión fría y serena, pero eso no hizo sino concentrar en sus ojos toda la rabia que sentía. La animosidad imprimió a su mirada tal fuerza que casi parecía un rayo visible, clavándose en Yajima.

Aun así, ambos cazadores permanecieron inmóviles.

"Muy bien", dijo Yajima con calma. "Me alegra ver que ambos aprenden rápido". Volviéndose hacia Reina, añadió: "Ahora, ya que eres tan lenta, te lo explico: aplastarte el cuello será pan comido para mí. Así que no hagas esto más difícil de lo que tiene que ser, y no te hagas ideas tontas".

Así como Yajima había adivinado por la expresión de Akira que las mujeres y el chico no eran aliados, las miradas de las mujeres le habían dicho que no tenían ni idea de con qué se habían tropezado. Viendo una oportunidad, decidió utilizar a los recién llegados en su beneficio.

Aun así, no podía creer lo bien que había funcionado.

Yajima se había alegrado en secreto cuando Akira había bajado el rifle. Ni en sus sueños más salvajes había imaginado escapar tan fácilmente de la amenaza de una muerte instantánea. Después de eso, predijo, sólo tenía que esperar a que se dispara el humo del atasco y llamar a sus cómplices para que le sacaran del apuro. Y entonces Reina se le acercó, tan despreocupada que Yajima sospechó que era una trampa. Pero no había truco: un rehén había caído realmente en su regazo. Bendijo su inmerecida buena suerte y a la chica que se la había traído.

"Lo sé, lo sé. Me falta el brazo derecho y hasta hace un momento estaba tirado en el suelo. Tal vez pienses que puedes librarte de mí si me coges por sorpresa. ¿Y quién puede culparte? Pero adivina: nunca bajo la guardia y soy demasiado bueno para dejar que me tomes por sorpresa. Si alguna vez pensaste que estaba indefenso, fue tu mente demasiado optimista la que te jugó una mala pasada". En agradecimiento a su benefactora, Yajima concluyó con un consejo: "Puede que te cueste creer todo lo que digo, pero la gente que quiere salvarte está pendiente de cada una de mis palabras. Quiero que tengas claro lo que eso significa".

Se hizo el silencio. Reina y Shiori no podían moverse, y Akira prefirió no hacerlo. Eso fue suficiente para Yajima.

"Bien", dijo. "Ahora, ¿podrían deshacerse de sus armas?"

"Shiori, no—"

Sin molestars en decirle que se callara, Yajima se limitó a apretarle el cuello. El grito de Reina terminó abruptamente en un gruñido de dolor. Luego, mirando a Shiori, siguió apretando hasta que cesaron los gemidos de Reina y su rostro se retorció de agonía.

La expresión furiosa de Shiori se disolvió al instante en una preocupación desconsolada. Un momento después, soltó el rifle. Cayó al suelo con estrépito, señal de que, una vez más, el zapato estaba en el otro pie.

Shiori soltó todas las armas que le quedaban y luego las pateó hacia Yajima. Éste aflojó su agarre sobre la garganta de Reina, y luego empezó a apretarlo lentamente de nuevo, dándole a Reina una sacudida para apresurarla. Reina dejó caer su rifle, con el rostro congelado en una expresión de terror.

Shiori no apartaba los ojos de Yajima, decidida a no perderse ni la más mínima oportunidad. Aunque la forma en que él sonreía cada vez que ella o Reina soltaban un arma avivaba su rabia, se esforzaba por mantener la cabeza fría por el bien de su ama. Pero justo cuando los labios de Yajima empezaban a curvarse en una sonrisa complaciente, su rostro volvió a endurecerse de repente. Desconcertada, Shiori giró lentamente la cabeza para seguir la mirada del hombre.

Akira permaneció en silencio. Parecía casi relajado, con el rifle aún en las manos.

"Sr. Akira", dijo Shiori, "le ruego me disculpe, pero por favor desarme".

Akira no dijo nada. Como si no lo hubiera oído, se limitó a seguir mirando a Yajima.

"¡¿Sr. Akira?!" Shiori llamó de nuevo, sonando más agitada de lo que le hubiera gustado.

"Te he oído", dijo Akira, aún sin mirarla y sin dejar de empuñar su arma.

Yajima giró la cabeza de Reina hacia Akira y empezó a apretarla de nuevo. Reina emitió un gemido de dolor que se apagó, aunque su rostro seguía retorciéndose de agonía.

"¡Sr. Akira!" Suplicó Shiori, aún más agitada. "¡Por favor! ¡Desármese de una vez!"

Akira no contestó.

En su lugar, fue Yajima quien habló, exigiendo con frialdad: "¿Han fracasado las negociaciones? Sé que he sido claro. ¿Pero tal vez no te importa si ella muere?"

"¿Cuándo terminarán tus exigencias?" Akira preguntó. "¿Cuándo tus amigos lleguen para matarnos?"

Eso provocó una leve reacción en Yajima. Aflojó el agarre de Reina y dijo con calma: "No sé qué te ha hecho pensar que tengo refuerzos, pero no los tengo. Ah, ahora lo entiendo. Nunca te expliqué cuándo liberaría a mi rehén, ¿verdad? Mis disculpas. Si sueltan sus armas, me desvaneceré lentamente en los túneles. Entonces, una vez que esté lo suficientemente lejos, dejaré ir a la chica. Tienen mi palabra. ¿Eso te satisface?"

"Estás aquí para robar reliquias, ¿verdad?" Yajima volvió a callarse, así que Akira continuó. "Apuesto a que estás nervioso. Cuando me atacaste, ni siquiera te molestaste en poner excusas: fuiste directo a matar. Porque en cuanto vi tu cara, necesité morir".

La cara de Yajima no reflejaba sus verdaderos sentimientos, pero aun así no podía ocultarlos por completo. Sólo podía disimular perfectamente cuando repetía expresiones pasadas, no cuando las hacía en tiempo real. Y aunque podía desconectar por completo su cara del cerebro, cambiar a una máscara inexpresiva tan tarde en el juego habría sido un claro indicio.

"Como eres un cyborg, no te costaría nada cambiar de cara más adelante. Entonces, ¿qué podrías estar tan desesperado por ocultarme, o a los funcionarios de la ciudad a los que informaría en el cuartel general? Supongo que tienes un alijo de reliquias escondido cerca de aquí".

El silencio era un tipo de respuesta, y el de Yajima lo decía todo.

"Si los funcionarios descubren qué aspecto tienes ahora, podrán rastrear quién eres en un santiamén. Así que vas a matar a todos los que han visto tu cara; no tienes elección, a menos que quieras que la ciudad ponga precio a tu cabeza. ¿No es así?"

Yajima habló por fin. "Parece que tenemos un montón de malentendidos", dijo, con aire ligeramente exasperado y como si intentara hacer entrar en razón a un tonto obstinado. "Tú lógica está llena de agujeros. Podría desmenuzarla todo el día, pero dudo que escuches una palabra de mi boca".

"¿Cuánto tiempo más necesitas esperar?" Akira preguntó. "¿Y cuánta potencia de fuego tienen tus amigos? Probablemente mucha, teniendo en cuenta lo confiados que están. Suficiente para aniquilarnos fácilmente, de todos modos".

"Digamos que tienes razón, que no la tienes. ¿Qué cambia eso? Esta chica seguirá muriendo a menos que sueltes el arma".

"Si la matas, serás el siguiente en morir. Pero pareces muy seguro de ti mismo. Tus amigos deben ser verdaderos pesos pesados".

Akira y Yajima se miraron a los ojos. Tras otro breve silencio, Yajima apretó el cuello de Reina. "Esta es tu última oportunidad", dijo fríamente. "Suelta el arma".

"No", respondió Akira con rotundidad.

Shiori lanzó un grito silencioso, con el rostro mortalmente pálido. Sin embargo, el cuello de Reina no se quebró: de hecho, Yajima relajó su agarre. Luego soltó un suspiro exagerado, menospreciando a Akira.

El chico va en serio, pensó el hombre. Conoce el plan y sabe que lo quiero muerto. ¿Y ahora qué? No sé cuándo llegarán Kain y Nelia. Y tal y como van las cosas, el chico podría reventarme—con rehén y todo—in cuanto aparezcan. Dudo que mi cuerpo esté para esquivar balas después de la paliza que recibió.

"Hablando de un pez frío", dijo Yajima, enmascarando su ansiedad con fastidio. "¿No sientes nada por la rehén? Es una joven tan guapa".

"Lo dice el secuestrador", replicó Akira.

"No me molesta. Ninguna de las cosas horribles que hago pesan sobre mi conciencia, una ventaja de ser el malo. Pero los buenos no lo tienen tan fácil". Yajima había mantenido un tono informal, pero ahora se puso serio. "Ah, bueno. Ya que esta rehén no parece interesarte, se lo preguntaré a alguien que sí se preocupe por ella". Su mirada se desvió hacia Shiori, y su voz se volvió cruel. "Mátalo, o la mato a ella".

Inmediatamente, Akira se movió para poder observar tanto a Yajima como a Shiori. Yajima respondió retrocediendo ligeramente, sujetando a Reina como escudo. Luego pateó el rifle caído de Shiori por el suelo hacia ella.

Shiori no sabía qué hacer, miraba de la cara de Akira a la de Reina atónita. Akira había optado por aferrarse a su arma. La siguiente elección dependía de Shiori.

El rifle de Akira seguía bajado. ¿Apuntaría a Yajima y Reina, o a Shiori? Por el momento, se reservó su decisión.

Alpha, ¿qué crees que hará Shiori? preguntó.

Atacarte, respondió inmediatamente Alpha.

¿Por qué?

Porque así el rehén sobrevivirá más tiempo. Si se niega, la rehén habrá dejado de ser útil. E incluso si ese hombre planea matarlos a todos finalmente, Shiori aún tiene una oportunidad de salvar a Reina mientras esa chica siga viva, una oportunidad a la que dudo que renuncie voluntariamente.

De acuerdo en todo. Mierda. Debería haber matado a ese tipo y no preocuparme por lo difícil que sería explicarlo.

No sirve de nada llorar sobre la leche derramada. Hagámoslo lo mejor que podamos, y en el peor de los casos, matémoslos a todos. ¿De acuerdo?

Me parece bien. Akira se armó de valor.

Shiori aún se debatía por hacer lo mismo. ¿Debía arriesgarlo todo en un ataque a Yajima, u obedecerle y matar a Akira? En cualquier caso, Reina estaba probablemente condenada. Sabiendo eso, aún se devanaba los sesos buscando una forma de salvar a la chica, pero sin éxito. Lo único que podía hacer era esperar para ganar tiempo, aferrándose a la débil esperanza de que ocurriera algo que cambiara la situación.

Pero Yajima no quería saber nada. "¿De verdad? ¿Tú tampoco escuchas?", dijo. "Supongo que no tiene sentido mantener a este rehén, entonces. Bueno, así es la vida. También podría matarla. Tú me matarás, pero mis cómplices se vengarán por eso".

Sólo estaba fanfarroneando. Yajima no planeaba morir, y Shiori lo sabía. Pero también sabía que a menos que actuara, sus amenazas no quedarían en nada para siempre.

Reina intentó gritar al ver la expresión atormentada de Shiori, pero los dedos de Yajima se cerraron sobre su garganta, impidiéndoselo. "Cierra la boca", le dijo, con voz cargada de malicia. En lo que a él respectaba,

cualquier cosa que ella dijera ahora no sería más que un lastre. Si suplicaba ayuda, ¿quién podía asegurar que su compañera no la abandonaría indignada? Y si le decía a Shiori que la olvidara y disparara a Yajima, la mujer podría obedecer. Así que, para evitar que su rehén comprometiera su propio valor, mantuvo su agarre firme. Y a Shiori, eso le pareció un auténtico intento de matar a Reina.

Shiori se movió. Con una mirada de angustia, se agachó rápidamente, recogió su rifle del suelo y lo apuntó hacia Akira.

Akira reaccionó por instinto. Apartándose de su línea de fuego, apuntó con su rifle a Shiori.

Sonaron disparos y comenzó la batalla.



Una bala propiedad de CWH pasó silbando junto a Shiori. Le rozó la ropa, pero la dejó ilesa. Contra la mayoría de los oponentes, su esquiva la habría sacado del peligro con tiempo para contraatacar. Sin embargo, a pesar de todo su entrenamiento y experiencia, este roce fue lo mejor que pudo conseguir.

El traje de sirvienta de Shiori era ropa normal, no equipo de combate. Y contra una bala capaz de atravesar la mayoría de las armaduras, bien podría haber sido papel de seda. La tela se rasgó donde la rozó el disparo, y la ráfaga de viento a su paso ensanchó el desgarro, dejando al descubierto la potente ropa interior que había debajo.

Shiori no pudo ocultar su sorpresa. Aunque su traje era tan fino como unas mallas, superaba con creces al de Akira tanto en potencia como en protección. ¿Cómo, con toda esa fuerza a su disposición, sólo había esquivado por tan estrecho margen?

Sin embargo, apuntó a Akira. Su equilibrio no era perfecto después de la maniobra evasiva y el casi fallo, pero su mente se aceleraba. Su larga experiencia le decía que golpearía al chico con facilidad, aunque no estuviera contenta con ello.

Sin embargo, esquivó. Akira saltó hacia atrás, fuera de la línea de tiro de Shiori, llevando su traje al límite e incluso utilizando el retroceso de su propio disparo para ganar velocidad.

¡Qué reflejos! se maravilló Shiori. ¡Me está siguiendo el ritmo!

Akira volvió a apuntar a Shiori con su CWH, encontrándose con los escombros a sus espaldas sin volverse siquiera a mirar. Ella se agachó rápidamente tras otro montón de escombros, esquivando su disparo. La bala golpeó otro montón, haciéndolo añicos.

Y así continuó el tiroteo. Shiori se acercaba a Akira, cubriéndose con los escombros más gruesos y disparando al chico mientras se movía entre ellos. Si elegía el montón equivocado tras el que esconderse, acabaría volando en pedazos junto con él. Sin embargo, estaba ganando terreno.

Matar a Akira no mejoraría su situación, lo sabía. Probablemente lo contrario, en todo caso. Cualquiera podía ver que Yajima quería que Akira y ella se mataran. Pero Reina moriría si no luchaba, una idea insopportable. Y aunque habría dado su vida por salvar la de la chica, sacrificarse no resolvería el dilema. Los pensamientos de Shiori la arrinconaban. Así que, aun sabiendo que estaba medio loca de devoción y desesperación, continuó su temerario avance.

Su precipitación alteró el ritmo de los disparos de Akira. Hasta ese momento, había tenido tiempo de sobra para intercambiar cargadores y seguir disparando. Pero ahora que Shiori cargaba como si estuviera dispuesta a recibir un balazo, le costaba levantar el rifle y apuntar. Aun así, terminó de recargar, giró el arma hacia Shiori y apretó el gatillo.

El pie de Shiori chocó con su rifle. La patada arruinó su puntería mientras apretaba el gatillo, enviando su bala a toda velocidad inofensiva más allá de ella. El CWH voló de sus manos.

Shiori había privado a Akira de un arma poderosa, pero su maniobra la dejó abierta durante una fracción de segundo. Akira se lanzó como si hubiera estado esperando la oportunidad y la desarmó con su propia patada. Las armas volaron por los aires, dejando a ambos combatientes desarmados.

Un momento después, los combatientes se habían cerrado para el combate cuerpo a cuerpo.

Shiori intervino con un puñetazo recto. Akira saltó hacia atrás y trató de desenfundar su AAH, pero ella avanzó de nuevo, negándole la oportunidad. Así que Akira salió a su encuentro, empuñando un puño en lugar de un rifle.

El golpe impulsado por su traje se clavó en el pecho de Shiori. Pero entre las defensas de su traje y su devoción por Reina, Shiori estaba preparada para ello, prefiriendo recibir un puñetazo a un disparo. Recibió su golpe e

inmediatamente contraatacó con un tajo a mano abierta que rozó la mejilla de Akira.



Incluso en el cuerpo a cuerpo, sin sus rifles, los golpes que intercambiaban podían ser mortales. Ambos llevaban trajes eléctricos y ninguno llevaba casco, por lo que cualquier golpe en la cabeza significaba la muerte instantánea.

Shiori siguió luchando, con una expresión de angustia en el rostro, esforzándose por ganar cualquier oportunidad que pudiera para ayudar a Reina a sobrevivir a esta situación desesperada.



Reina observaba la batalla de Akira y Shiori entre lágrimas. Nada de esto estaría ocurriendo si ella no hubiera sido tomada como rehén, y todo acabaría si moría. Sin embargo, por el momento, permanecía entre los vivos. Un sinfín de emociones se agitaban en su interior: miedo a que Yajima pudiera acabar con su vida cuando quisiera, arrepentimiento por sus acciones descuidadas, culpabilidad porque Shiori luchaba por salvarla y Akira estaba atrapado en ella, y una sensación de impotencia. La mente de Reina era un caos. Pero incluso en medio de la confusión, la frustración y el pánico, sintió el impulso de cambiar las cosas. Tenía que hacer algo.

Reina ya era impetuosa por naturaleza, y sus sentimientos actuales encendieron su odio hacia Yajima. Su odio creció hasta eclipsar cualquier otra emoción. Entonces, con el rostro convertido en una máscara de rabia, clavó el codo en las tripas de Yajima con todas sus fuerzas. El traje que llevaba le daba una fuerza extraordinaria, y cuando arremetió con furia ciega, su golpe conectó con más fuerza que la mayoría de las balas.

Pero no lo suficiente para derribar a Yajima, cuyo cuerpo podía resistir munición de rifle de sobrepresión. Se tambaleó ligeramente, pero nada más. Su agarre del cuello de Reina seguía siendo firme; más firme que nunca, de hecho, porque apretó instintivamente su agarre cuando se estabilizó. El dolor sustituyó la rabia en el rostro de Reina por una nueva oleada de terror agonizante.

"¿Parecía que había bajado la guardia?" Yajima se mofó mientras la estrangulaba. "¿O era una súplica para sacarte de tu miseria? En cualquier caso, qué pena. Hará falta más que eso para hacerme mella, y no mataré a mi único rehén".

Reina no pudo oír ni un atisbo de ira en su voz. Sus palabras habrían dolido menos si hubiera podido.

"Ah, y tampoco te molestes en suicidarte. Parece que eres de carne y hueso, así que podrías suicidarte mordiéndote la lengua. Pero incluso si lo consigues, sé cómo hacer que parezca que sigues vivo. Oh, tus amigos tardarán en darse cuenta, por eso te mantengo callado".

La voz burlona entró por los oídos de Reina y le atravesó el corazón. Todo pensamiento de resistencia, por débil que fuera, huyó. Las lágrimas siguieron brotando de sus ojos ahora sin alma.



Yajima miró con desprecio a Reina. Sin voluntad para resistirse, su mano en la garganta parecía ser la única razón por la que seguía en pie.

¿Esa gilipollez fue todo lo que necesitó para noquearla? pensó, con exasperado desprecio. ¿Cómo puede ser tan blanda? Podría haberme obligado a dejarme al descubierto si hubiera luchado como una loca. E incluso si la hubiera matado, podría habérselo hecho saber a los demás sollozando como una loca.

Quedarse sin opciones no era excusa para rendirse, al menos no en opinión de Yajima. La oportunidad de cambiar las tornas podía llegar, pero sólo para aquellos que tuvieran la voluntad de aprovecharla. Aunque Reina había sido tonta al dejar que la tomara como rehén, tirar la toalla tan fácilmente era pura idiotez.

Por otra parte, debería estar agradecido de que un rehén tan descerebrado cayera en mi regazo. Pensé que mi número había terminado cuando ese mocoso casi me mata, pero parece que mi suerte no me ha abandonado todavía.

Yajima decidió que ya ni siquiera necesitaba vigilar a Reina, y centró su atención en Akira y Shiori. Frunció ligeramente el ceño.

Dicho esto, esos dos son fuertes. Demasiado hábiles para desperdiciarlos encendiendo luces. ¿Qué hacen dos cazadores de su nivel en esta zona? ¿Podrían ser agentes municipales después de todo? No, eso no encaja.

Los agentes de la ciudad, enviados a mezclarse con los equipos de iluminación después de que las autoridades se enteraran de su plan, ignorarían a su rehén y darían prioridad a su captura. Desde luego, nunca lucharían entre ellos. Yajima descartó la idea.

Supongo que existe la posibilidad de que sólo el niño sea un agente y la mujer haya venido por otra razón.

Eso explicaría por qué Akira había querido capturarlo en lugar de matarlo, y por qué, ante la amenaza de un rehén, se había aferrado a su arma.

Si es eso, me ha tocado la lotería. Encontrarme con un cazador lo bastante hábil como para acabar con un agente por mí es un golpe de suerte. La sonrisa de Yajima se ensanchó. Por lo que podía ver, Akira y Shiori estaban igualados. No tendría ninguna oportunidad si se aliaran contra él. Sin embargo, aquí estaban, luchando el uno contra el otro en su beneficio. Si ambos morían, él estaba a salvo. Y si el empate continuaba, los mantendría ocupados hasta que llegaran sus cómplices. No había inconveniente.

Vamos, agótense. Sigan peleando. ¿Eso es lo mejor que puedes hacer, mujer? ¡Inténtalo más! Una vez que ese chico muera, el resto será coser y cantar. Así que, si ganas, al menos me aseguraré de matarte sin dolor. Yajima sonrió despectivamente, manteniendo un firme agarre sobre el inútil que garantizaba su seguridad.



Akira se apresuró a esquivar el brutal ataque de Shiori. Parecía a punto de echarse a llorar, pero descargaba un golpe devastador tras otro mientras él bloqueaba, esquivaba y contraatacaba frenéticamente. Era evidente que el traje de ella superaba al suyo: cualquier golpe limpio de ella sería mortal, y un golpe en la cabeza de él le salpicaría el contenido del cráneo.

La fuerza de Shiori le asombró. Había contado con una rápida victoria tras el cambio al combate cuerpo a cuerpo. Alpha le había dejado boquiabierto con su destreza en sus interminables ejercicios, y ahora Alpha controlaba su traje, ayudándole a imitar su fuerza arrolladora. Sí, los ejercicios habían sido sólo un entrenamiento virtual, y sí, puede que se viera obligado a forzar su cuerpo más de lo que le gustaría, pero estaba seguro de que triunfarían. Pero ahora Shiori había puesto patas arriba todas sus expectativas, enfrentándose a Akira a pesar del apoyo de Alpha. En todo caso, ella llevaba ventaja.

¡Sabías que era tan fuerte, ¿Alpha?! Preguntó. ¡¿Realmente podemos lograrlo?!

No te preocupes por eso, replicó Alpha, cuya compostura contrastaba con el pánico de él. Aprieta los dientes y sigue haciendo un buen trabajo.

¡Esto duele como el demonio! ¡Te lo ruego, piensa en algo antes de que me arranquen los brazos y las piernas! ¡Si me dijeras que ya se han ido, podría creerte!

Cuanto más empujaba Alpha el traje de Akira más allá de los límites de su propia habilidad, mayor era la tensión que sus maniobras ejercían sobre su cuerpo. Y cuando se trataba de combate cuerpo a cuerpo, Shiori estaba muy por encima de él. Para salvar el enorme abismo que los separaba, Alpha no sólo llevaba su traje al límite de sus capacidades, sino que lo obligaba a realizar los movimientos más precisos y extremos que ella consideraba que su cuerpo podía soportar. Así que, con su reserva de medicina del Viejo Mundo agotada, Akira fue acumulando lesiones a nivel celular. Era agonizante.

Sin embargo, Alpha sonreía. *Estarás bien. Eso creo.*

¿*Cómo que "crees"?* preguntó Akira, haciendo una mueca.

Seguía esquivando para contrarrestar los ataques relámpago de Shiori, y luego cambiaba de postura para contraatacar con la misma velocidad cegadora. Su vista giraba a una velocidad tan vertiginosa que ya no podía distinguir el suelo, la pared o el techo. Lo único que reconocía era la sonrisa de Alpha, porque mantenía una posición fija en su campo de visión. Darse la vuelta, dar una voltereta o incluso cerrar los ojos: nunca podría perder de vista su rostro alegre y confiado.

Eso era lo que le impedía perder la cabeza por completo: por muy sombrías que parecieran las cosas, la esperanza permanecía mientras Alpha sonreía.

Y aunque Akira no se daba cuenta, su mente se estaba poniendo al día, lenta pero constantemente, con los rápidos golpes de Shiori. Sintió la muerte cuando se arqueó hacia atrás para esquivar una de sus patadas.

Probablemente esté usando un estimulador de velocidad, explicó Alpha, de pie en posición horizontal en medio de un mundo que parecía moverse a paso de tortuga. *Y teniendo en cuenta lo rápido que reaccionó para esquivar tus disparos, yo diría que está diseñado para un alto rendimiento más que para la resistencia.*

¡¿Hay medicamentos que te hacen más rápido?! exclamó. ¡¿Tengo que aguantar hasta que se le pase la dosis?!

Sí, entonces deberías ser capaz de vencerla.

¡No voy a perder ningún brazo o pierna primero, ¿verdad?! ¡Están empezando a enviarme señales de peligro!

Akira seguía teniendo todos sus miembros por una sola razón: las cápsulas de recuperación que había tomado tras su pelea con Yajima le curaban las heridas en cuanto las recibía. Pero la dosis en su sistema no duraría para siempre. De hecho, se estaba agotando. El dolor punzante de las heridas parcialmente curadas le indicaba a Akira que su cuerpo no podría soportar mucho más este agotador combate.

Alpha también lo sabía, y aun así sonrió. *Como he dicho, estarás bien. Eso creo.*

Como he dicho, ¿qué quieres decir con que "crees"? Akira hizo una mueca.

No puedo asegurarte si está usando un estimulante de velocidad o cuánto durará, así que no puedo decirte nada más definitivo. No te preocupes, concéntrate en la lucha. Lloriquear no ayudará, ¿sabes?

Sí, lo sé. espetó Akira, con el fantasma de una sonrisa. Luego, motivado de nuevo, siguió luchando, con una sonrisa algo desesperada.

Akira no tenía motivos para dudar de sus palabras tranquilizadoras. Y por su parte, Alpha hizo todo lo posible para asegurarse de que los acontecimientos se desarrollaran tal y como había prometido.

Sonrió. Seguiría sonriendo, incluso cuando una mirada de severa alarma sería más adecuada -incluso cuando Akira estaba al borde de la muerte- si una expresión más grave corría el riesgo de erosionar su moral y empeorar aún más su situación.

Para lograr un resultado óptimo, haría todo lo que estuviera en su mano.



Shiori había tomado un estímulo de velocidad, tal y como Alpha había supuesto. La mujer había planeado ganar tiempo igualando su lucha al nivel de Akira, manteniéndole con vida mientras hacía que a los demás les pareciese que intentaba matarle. Mientras tanto, mantendría vigilado a Yajima, listo para atacar y rescatar a Reina en cuanto bajara la guardia. Pero para lograrlo, necesitaba superar completamente a Akira. Así que había recurrido a un estimulante de velocidad con considerables efectos secundarios.

En teoría, un traje con motor podría permitir esquivar balas. En realidad, para conseguirlo se necesitaba una mente capaz de reaccionar ante una bala en vuelo y seguir el ritmo de los movimientos rápidos y precisos que se requerían. Llevando su ropa interior potenciada de alta gama para mejorar su cuerpo, y tomando un estimulante peligrosamente potente para acelerar su mente, Shiori debería haber estado bien sin importar lo hábil que resultara ser Akira.

¡No puedo creerlo! pensó. ¡¿Cómo puede ser tan fuerte?!

Al igual que Akira, Shiori estaba convencida de que la lucha cuerpo a cuerpo le daría ventaja. Las habilidades de combate de los cazadores estaban diseñadas para luchar contra monstruos, y eso significaba disparar, tanto si disparaban a objetivos lejanos en el páramo como si los acribillaban de cerca en las ruinas. La mayoría nunca se molestaba en entrenarse para luchar cuerpo a cuerpo con otros humanos. Pero Shiori era la excepción. Aunque había seguido a su ama en la profesión, no era cazadora: era la asistente y guardaespaldas de Reina. La educación intensiva a la que se había sometido incluía una amplia variedad de artes marciales destinadas a proteger a personalidades en situaciones en las que las armas estaban prohibidas.

Aunque Akira poseyera las habilidades de un cazador de rango 30, Shiori estaba segura de que podría con él fácilmente. Ningún cazador era rival para ella en combate cuerpo a cuerpo. Pero su confianza no tardó en derrumbarse. Akira había respondido a su ataque con movimientos claramente entrenados, y luego contraatacó con golpes tan rápidos y precisos que superaron su ventaja en el rendimiento del traje. Puñetazos como balas estaban haciendo agujeros en lo poco que quedaba de su traje de sirvienta. Las patadas cortaron como cuchillas, rebanando cualquier tejido que rozaban.

La mayor fuerza que proporcionaba un traje motorizado hacía que incluso las acciones ordinarias fueran un reto. El simple hecho de caminar requería un control preciso. Sin embargo, Shiori se encontró frente a un incesante aluvión de golpes magistrales y potentes. Se esforzaba por esquivar y contraatacar, demasiado frenética para prestar atención a Yajima. Si no se concentraba en su lucha con Akira, pensó Shiori, él acabaría con su vida en un instante. Y no podía matarle; si lo hacía, Yajima utilizaría a Reina como palanca para matarla a ella y luego a Reina. Sin embargo, ambas opciones eran cada vez más insostenibles. Para su sorpresa, Akira era

demasiado formidable como para matarlo, aunque no se hubiera preocupado por Reina. No podía pensar en Yajima. Y a menos que algo cambiara, moriría cuando se le acabara el estímulo de velocidad. Se suponía que debía luchar para ganar tiempo, pero el tiempo empezaba a volverse en su contra.

Creía que atacar a Akira por provocación de Yajima era su mejor oportunidad de salvar a Reina. Pero a medida que aumentaba su pánico, se preguntaba por la otra posibilidad. Si hubiera atacado a Yajima lo antes posible, la habilidad de Akira podría haberla ayudado a derribar al cyborg antes de que matara a la chica. El remordimiento la apenó y apagó su voluntad.

Yo... Puede que no... ¡Puede que no sea capaz de salvar a la Sra. Reina! ¡¿Qué debo hacer?! ¡¿Qué debo hacer?!

La futilidad le roía el corazón, y su devoción por su ama empezaba a sucumbir a la desesperación. Sin embargo, seguiría luchando, con una máscara de dolor en el rostro, hasta llegar a su límite.

Y podía ver cómo se acercaba ese momento.

Capítulo LIII: El Final De La Batalla

Reina y Shiori no llevaban mucho tiempo fuera cuando la ansiedad de Katsuya asomó la cabeza. Sin embargo, no era la sensación a la que estaba acostumbrado, no un impulso de salir corriendo de inmediato, sino más bien un malestar leve e indefinible.

"¿Qué pasa, Katsuya?" preguntó Yumina, notando que no era él mismo. "Sé que cambiar las luces no es tu idea de un gran trabajo, pero mantén la cabeza en el juego, sigues siendo nuestro líder".

"¿Hm? Lo siento", dijo. "Es que... Algo me ha estado molestando desde hace un tiempo, y no puedo poner mi dedo en la llaga".

Yumina suspiró. "Si dejar que Reina y Shiori se vayan solas otra vez te molesta tanto, llama para ver cómo están".

"¡Oh, sí! Buena idea".

"¡Cielos! Será mejor que te pongas las pilas una vez que te hayas tranquilizado".

Katsuya llamó a Reina y Shiori desde su terminal de trabajo, pero no respondieron. Una y otra vez intentó pasar la llamada, pero fue en vano. Su rostro se descompuso y su preocupación se convirtió en certeza: algo había salido mal.

"¿Problemas, Katsuya?" Yumina preguntó.

"No puedo localizar a Reina ni a Shiori", respondió.

"Qué raro. Tal vez haya un corte mientras cambian nuestras comunicaciones al nuevo sistema de iluminación. Intenta esperar hasta que la red se estabilice y...."

"Iré a ver cómo están", dijo Katsuya, y echó a correr. Airi lo siguió como si fuera lo más natural.

"¿Qué?" exclamó Yumina. "¡¿Katsuya?! ¡Espera!"

Pero Katsuya no esperó. Otros jóvenes cazadores de Druncam de su grupo dejaron de colocar luces, clamando por saber por qué su líder había abandonado repentinamente el trabajo. Yumina les dijo que siguieran trabajando hasta que ella volviera con algunas respuestas, y luego se puso en marcha tras Katsuya, con el ceño fruncido.



Yajima había roto el espíritu de Reina. Ahora apenas se molestaba en vigilar a la abatida muchacha, centrándose en cambio en la pelea entre Akira y Shiori. Estaba en la cresta de la ola, con sus enemigos más peligrosos a tiro y sus cómplices en camino. La creciente confianza le abrió los ojos a nuevas posibilidades y preocupaciones, como el rifle antimaterial CWH que había en el suelo. En cuanto se fijó en el arma, le llamó la atención. Después de todo, le había volado el brazo derecho.

Pensó: *Esa cosa tiene demasiada fuerza como para ignorarla. Después de la forma en que me atravesó, apuesto a que suficientes golpes directos podrían dañar incluso la armadura de Kain. Me gustaría sacarlo de la ecuación, pero no veo cómo.*

Yajima echó otro vistazo a los combatientes. Estaban casi igualados, pero le parecía que Akira empezaba a ganar ventaja.

El chico podría ganar, tal y como van las cosas. Eso serían malas noticias para mí.

Su rehén sólo era útil contra Shiori. Akira, actualmente enzarzado en una batalla a muerte con el guardaespaldas, probablemente no estaría demasiado preocupado por su compañera. Mataría a Reina sin pensárselo dos veces si eso le diera la oportunidad de llegar hasta Yajima, un escenario que empezaba a parecer inevitable a medida que Shiori se quedaba sin fuerzas.

¡Maldita sea! ¿Llegarán a tiempo Kain y Nelia? Ojalá les hubiera dicho que se dieran prisa. Pero después de ese humo de interferencia que usé, no puedo contactarlos más de lo que estos tipos pueden contactar al Cuartel General.

Yajima quería apoyar a Shiori, pero Akira había destrozado su pistola (junto con su brazo) e incluso destruido su arma de reserva. Estaba pensando que no podía unirse al cuerpo a cuerpo mientras sujetaba a Reina cuando el CWH volvió a llamar su atención.

La mujer está agotada. ¿Podría golpearla con una mano ahora? ¿Es seguro deshacerse del rehén una vez que esa gamberra esté muerta? musitó Yajima para sus adentros mientras se acercaba al rifle caído, aun siguiendo la batalla de Akira y Shiori. *Tranquilízate. Aún me queda un trecho, y se darán cuenta de cualquier gran movimiento. Si se da cuenta,*

vendrá directo a por mí, aunque eso signifique darle un tiro por la espalda a la mujer. Así que, mantenlos en la oscuridad. Fácil lo hace.

No tenía que preocuparse por Reina, pensó Yajima mientras recortaba lentamente la distancia que lo separaba de la CWH. Ella no iba a armar un escándalo ahora... no con la lucha que le habían arrebatado. Mantuvo la mirada fija en el rifle que le había quitado el brazo derecho. ¡Qué bonito sería hacer pedazos a Akira con esa misma arma! No pudo evitar fantasear con la escena.

¡Lo atraparé con su propia arma!

Akira había evadido la emboscada perfecta de Yajima, hiriendo el orgullo que el hombre sentía por su propia habilidad. Aquello había plantado las semillas del rencor, y perder el brazo había hecho que echaran raíces. Entonces le había tocado la lotería: la inesperada llegada de la mujer, que no sólo le había salvado del borde de la muerte, sino que también le había dado ventaja.

Dar la vuelta a la tortilla había embotado su sentido de la urgencia. La confianza y el resentimiento torcieron sus pensamientos y percepciones, cegándole ante riesgos que antes había sopesado cuidadosamente. Ahora sólo veía ventajas. Y por eso—aunque no se diera cuenta—se fijó en el CWH.

De repente, Shiori se movía mucho más despacio: su estímulo de velocidad empezaba a desaparecer. Yajima se tensó al ver cómo Akira se enfrentaba a ella, concentrado únicamente en calcular el momento adecuado para lanzarse a por el arma. Pronto tendría su oportunidad...

¡Ahora! Arrojando a Reina a un lado para desahogarse, Yajima esprintó hacia el rifle caído. Una fracción de segundo después, Akira le dio la espalda a Shiori y emprendió una loca carrera hacia el mismo lugar.

¡Demasiado lento! ¡Te he ganado! exultó Yajima, agarrando el CWH antes de que Akira pudiera alcanzarlo y volviendo el arma contra su dueño. La bala de Akira había debilitado a Yajima, pero su cuerpo de cyborg de altas especificaciones aún era lo bastante fuerte como para absorber la poderosa patada de al menos un cartucho propio, incluso disparando con una sola mano.

Nada se interponía entre Yajima y su objetivo. A esta distancia, no fallaría, y Akira no podría esquivar. En el mundo a cámara lenta de la concentración

total, Yajima hizo una mueca, sabiendo que había ganado, y apretó el gatillo.

El rifle no disparó.

"Pero, ¿qué...?" exclamó Yajima en estado de shock y confusión. Esto no podía estar pasando. Su rostro era una máscara de sorpresa... hasta que el puño de Akira lo golpeó. Yajima estaba demasiado aturdido para reaccionar cuando el chico terminó de acercarse, echó el brazo hacia atrás y lanzó un magistral puñetazo. Con toda la fuerza del traje de Akira, el golpe levantó los pies de Yajima del suelo y lo lanzó hacia atrás. El CWH se le escapó de las manos.

Pero incluso ese golpe devastador no causó casi ningún daño real al cyborg, cuya piel blindada podía resistir incluso la sobrepresión de la munición AAH. Sin embargo, el impacto hizo que Yajima volviera en sí.

¿Por qué no ha disparado?, pensó mientras volaba por los aires. No podía faltarle munición: ¡ese mocoso la había recargado justo antes de que se la quitaran de las manos! Chocó contra la pared que tenía detrás, pero estaba demasiado sorprendido como para preocuparse. ¡No me digas que metió un cargador vacío! ¡¿A propósito?! ¡¿En esa situación?! No, ¡sé que hizo un disparo después de eso! El arma no podía estar vacía, a menos que recargara con un cartucho en la recámara.

Yajima se dio cuenta de que no era un accidente. ¿Quién llevaría cargadores vacíos? Akira debió de vaciar el de su rifle y luego fingió cambiarlo mientras lo volvía a encajar en el arma. Yajima se sorprendió aún más al darse cuenta.

La mujer se acercó a él porque se detuvo a recargar, y parecía que había disparado ese último tiro presa del pánico. ¿Fue todo una actuación? ¿Disparó para hacerme creer que el arma estaba cargada y luego dejó que ella se la quitara de las manos para que la cogiera? ¡No puede ser!

Yajima se apoyó en la pared. Estaba demasiado inestable para mantenerse en pie sin apoyo, mareado no por las heridas sino por el asombro.

¿Es una trampa? ¿Pero cuánto? ¿Todo el asunto? ¡¿Me ha estado tendiendo una trampa desde que la mujer lo atacó?! ¡Pero eso es imposible!

Cada nuevo descubrimiento aumentaba su confusión, un laberinto de pensamientos tan desconcertantes que olvidaba dónde estaba. Hasta que miró al chico que debía de haberle atrapado, y todas sus especulaciones se disolvieron. Akira tenía el CWH, y le apuntaba directamente a él.

Le había dado un puñetazo a Yajima, le había arrebatado el rifle y había sustituido rápidamente su cargador vacío.

¡Ahora, termina las cosas antes de que alguien más interfiera! ordenó Alpha.

De acuerdo. replicó Akira, colocándose en posición de disparo. Dadas las circunstancias, la ayuda a la puntería de Alpha hacía imposible fallar.

Yajima había engañado a la muerte muchas veces, y sabía cuándo estaba acabado. Su vasta experiencia le decía, de forma bastante desapasionada, que no podía esquivar.

Pero tenía que saber una cosa: ¿eran correctas sus especulaciones? Sin quererlo, abrió la boca para preguntar.

Antes de que sus labios pudieran formar las palabras, una bala—igual que la que le había destrozado el brazo—le golpeó entre los ojos, volándole la cabeza y todo lo que había dentro de ella. Yajima murió sin siquiera una última voluntad.



Shiori estaba casi aturdida, su mente luchaba por entender lo que había ocurrido. Pero en cuanto se recuperó, echó a correr con su agotado cuerpo, gritando: "¡Señorita! ¿Se encuentra bien?"

Al principio, Reina tosía con demasiada violencia como para responder. Yajima la había estrangulado repetidamente y casi le había arrancado la cabeza. Sin embargo, a pesar de las heridas, su vida no corría peligro por el momento. Cuando consiguió estabilizar su respiración, preguntó: "¿Lo he conseguido?". No había alegría en su voz; no había seguido el repentino cambio en su suerte mejor que Shiori.

Shiori quería sonreír y tranquilizar a Reina diciéndole que ahora estaba a salvo. Pero no pudo. Akira acechaba hacia ellas, con el hocico de su AAH apuntando a Reina, y parecía cualquier cosa menos amistoso.



Tras volar la cabeza de Yajima, Akira siguió con unos cuantos disparos más a las extremidades y el torso del hombre. Algunos cuerpos de cyborg aún podían ejecutar instrucciones tras la muerte de su dueño, y Akira no quería correr riesgos. Sólo cuando vio que los restos de Yajima habían quedado esparcidos por una amplia zona, se relajó un poco y dejó traslucir su cansancio, convencido de que por fin había neutralizado la amenaza.

Pero entonces se armó de valor y cambió a su AAH. Apuntó el rifle a Reina con una mano mientras sacaba un paquete de medicinas con la otra. Con un ágil giro, abrió el envase y engulló su contenido. Luego tiró a un lado el envase vacío y se tomó otro, una dosis masiva para compensar la limitada eficacia de las cápsulas compradas en la tienda.

Mientras tanto, mantenía firme su rifle. Había aprendido una lección de su último combate: si quería detener a Shiori, debía amenazar a Reina en su lugar. Una vez se hubo tomado toda la medicina que llevaba encima, desenfundó su otra AAH con la mano libre y apuntó a Shiori. Luego exhaló profundamente y permaneció allí de pie, quieto y en silencio.

Su última batalla casi había llevado su cuerpo más allá de sus límites, más allá de la capacidad de moverse sin ayuda. Por el momento, su traje de poder era lo único que le mantenía en pie. Incluso apretar el gatillo le suponía un gran esfuerzo. Y aunque había ingerido un montón de cápsulas, la medicina barata era de acción lenta. Así que respiró hondo, con gesto sombrío, mientras esperaba pacientemente a que hiciera efecto en su organismo. Akira no quería que Shiori se moviera hasta que hubiera hecho todo lo posible por sus heridas y su fatiga, aunque sabía que no podía esperar una recuperación completa.

¿En qué estado crees que está, Alpha? preguntó. *¿Se le ha pasado el efecto de la "estimulación rápida"?*

No del todo, creo, aunque sus efectos ya deberían ser mucho más débiles, respondió.

De acuerdo. Después de una pausa, sugirió, *¿Tal vez podríamos cancelar todo esto si les quito mis armas? Ya no tenemos motivos para pelear.*

La fuerza de Shiori le había dejado una profunda impresión, y sabía que ella no había buscado pelea más que él. Además, si mataba a las mujeres, tendría dos testigos menos para explicar las cosas al cuartel general. Al final, se convertiría en una forma más en que Yajima le había engañado.

Todas buenas razones para no apretar el gatillo, pero no lo bastante buenas como para bajar las armas.

Y Alpha le dio más de qué preocuparse. *Reina y Shiori volvieron a convertir una pelea que ya habías ganado en un cara o cruz porque no te creyeron, le recordó con severidad. Entonces el error de Reina cambió las tornas, y Shiori te atacó para protegerla. No me sorprendería que pensaran que te guardan mucho rencor.*

Bueno, supongo que tienes razón.

Y te negaste a desarmarte, así que puede que eso tampoco les haga mucha gracia. Shiori no podía permitirse matarte antes, pero ahora no tiene motivos para no hacerlo, sobre todo porque estoy segura de que quiere proteger a Reina de cualquier venganza que puedas tomar.

Seguro.

El efecto de su estimulante ha desaparecido, pero puede que tenga otra dosis preparada. Si es así, dudo que dude en usarla, aunque la sobredosis pueda matarla.

Sí, no parece del tipo que empieza a jugar a lo seguro ahora, después de todo lo que acaba de pasar.

Así que, Alpha concluyó, si tienes fe en que Shiori no intentará un ataque suicida contra ti en el momento en que bajes tus rifles, adelante.

No puedo apostar por eso.

No querer luchar no era lo mismo que convencer a otra persona de que no querías luchar. O creerles cuando intentaban convencerte. Akira, al menos, no podía creer que las mujeres confiaran en él.



Shiori observaba a Akira con gesto adusto. Uno de sus rifles apuntaba precisamente entre sus ojos. No podía culparle por ello: acababan de intentar matarse el uno al otro. Pero, ¿por qué no disparó? Si ella tenía suerte, él sólo era cauteloso y no pretendía matarlos a menos que fuera necesario. Y después de haberle salvado la vida a Reina, estaba dispuesta a aceptar que le metiera unas cuantas balas -o incluso que la matara- para garantizar su propia seguridad, siempre y cuando no le hiciera daño a su amante.

Pero había otras posibilidades. ¿Y si se había dado cuenta de que ella estaba usando un estimulador de velocidad y estaba esperando a que se le pasara para estar seguro de matarla? ¿Y si simplemente estaba debatiendo si dispararles? Cualquiera de las dos cosas podría ser cierta.

Seriamente, Shiori suplicó: "¿Podrías bajar tus armas? No tenemos ningún deseo de luchar contra ti".

Akira no se movió. Su mirada simplemente se deslizó ligeramente hacia Shiori.

"Tiene todo el derecho a estar enfadado, señor Akira. Lamento profundamente mis acciones, y estoy dispuesta a expiarlas con mi vida, o de cualquier otra forma que usted decida nombrar". Shiori podía aceptar la muerte—ya fuera de una rápida bala o de una lenta paliza—si eso satisfacía a Akira. Reina, sin embargo, era otro asunto. Si apuntaba a la chica, Shiori lo detendría a cualquier precio. "Toda la culpa por agredirte recae sobre mí. Te lo ruego, por favor, ten piedad de la señorita Reina".

Akira ni se movió ni contestó. Los rifles con los que apuntaba a las mujeres no se movieron ni un pelo. Sólo un pequeño movimiento de sus ojos mostraba que estaba escuchando.

Shiori tomó su silencio como una negativa. El pánico y el miedo nublaron su rostro. Podría decirse que Reina había provocado toda esta debacle: había detenido a Akira justo cuando estaba a punto de acabar con Yajima, y su descuido le había dado al hombre un rehén con el que extorsionar a Shiori. Después de todo aquello, a Shiori le costaba creer que Akira dejara escapar a Reina tan fácilmente. Y aunque la mujer se había aferrado a una pizca de esperanza, la respuesta de él a sus súplicas no hizo sino confirmar sus temores.

Debería haber sabido que era mucho pedir. Pero, ¿qué debo hacer ahora?

Una vez más, Shiori se preparó. Si no conseguía clemencia, tendría que recurrir a su última opción: una dosis de reserva de speed stim. Esta droga no estaba exenta de problemas, como sus efectos secundarios, que probablemente la matarían. Era muy eficaz, pero a costa de una corta duración y un aumento exponencial de los inconvenientes de su uso repetido. Así que su dosis de reserva no era sólo un repuesto, también era un último recurso para cuando la supervivencia ya no era una opción.

Podía ignorar los efectos secundarios, ya que estaba preparada para morir de todos modos. Pero había otro problema: aunque había guardado el

primer estimulante para usarlo de inmediato en caso de emergencia, tendría que desenterrar el segundo y administrárselo a sí misma. ¿Qué haría el receloso Akira si intentaba llevar a cabo un proceso tan sospechoso y prolongado bajo los cañones de sus armas? La respuesta era obvia.

Y Shiori tenía un límite de tiempo. Su primer estimulante rápido también estaba diseñado para mantenerla consciente durante la batalla y, aunque funcionaba bien, los efectos secundarios eran graves. En cuanto el efecto de la droga desaparecía por completo, caía en un estado de semi-consciencia en el que le costaba mantener la coherencia, por no hablar de luchar. Así que, si iba a usar su segunda dosis, tenía que hacerlo antes de que expirara la primera. Y con Reina también en el punto de mira de Akira, el fracaso no era una opción.

"Señor Akira, toda la culpa es mía", dijo Shiori, agachándose para postrarse. "Por favor—"

Sonó un disparo. La bala de Akira pasó a un pelo de Reina. Shiori se congeló.

"No te muevas", le dijo, sin dejarle ninguna duda de lo que le esperaba si le ignoraba.

A Shiori se le fue el color de la cara. Se dio cuenta de que Akira la había descubierto y la desesperación se apoderó de ella. Había estado intentando recuperar su estimulante de repuesto con la excusa de postrarse. Sin embargo, su súplica no había sido un acto: había planeado recurrir al estímulo sólo si esta última súplica sincera fracasaba. Sin embargo, Akira la había hecho callar, y con una dura respuesta que le indicaba que sospechaba de su plan.

La desesperanza invadió el rostro de Shiori: se dio cuenta de que ya no tenía forma de salvar a Reina. Por muy leal que fuera, no podía perseverar ante aquella cruel realidad, y a medida que ésta iba minando lo que quedaba de su fuerza de voluntad, los últimos efectos de su estímulo de velocidad se desvanecieron. Se desplomó, con la vista nublada y la mente confusa, y aunque no se desmayó, levantarse del suelo le resultó imposible.

"¡¿Shiori?!" Gritó Reina, corriendo frenéticamente para apoyar a su compañera. "¡¿Estás bien?! ¡Aguanta!"

La voz de Reina no llegó a Shiori. Pero cuando la conciencia de la mujer se desvaneció, se dio cuenta de que se habían movido, a pesar de la advertencia de Akira.

"Señorita, lo siento mucho. Por favor, corra", murmuró Shiori mientras cerraba los ojos resignada, rezando para que Reina, al menos, se salvara.

Pero, para su confusión, no se oyó ningún disparo. Cuando Shiori volvió a abrir los ojos, vio que, aunque los rifles de Akira seguían cubriendola, él miraba hacia uno de los pasadizos que salían de la cámara.

¿Por qué no disparó? se preguntó Shiori, estudiando a Akira con desconcierto. Ya parecía mucho menos receloso de ella y Reina que antes. Se dio cuenta de que el chico había estado esperando a que se le pasara el efecto de su estímulo, pero no para matarla; simplemente había mantenido la guardia alta hasta que pudo estar seguro de que estaba a salvo de represalias.

Aún tenían una oportunidad. Ese pensamiento revitalizó a Shiori. Para asegurar la supervivencia de Reina por el momento, sólo tenía que evitar provocar a Akira e instarle a que las entregara en el cuartel general (si se sentía inclinado a ello). Entonces Shiori pagaría el precio de su error y todo iría bien. Así que decidió que había llegado el momento de negociar con Akira.

Pero antes de que pudiera hablar, Akira frunció el ceño, giró rápidamente sus armas hacia el pasadizo y lanzó una ráfaga de disparos. Innumerables balas chocaron contra la pared más alejada de un recodo del túnel.

¿Qué había ocurrido esta vez? se preguntó Shiori, con creciente confusión y ansiedad.

Entonces, desde la esquina del pasadizo, una voz gritó: "¡Reina! ¡Shiori! ¡¿Están bien?! Vengo a ayudar".

Vacilante, Reina dijo: "¿Katsuya?".

Unos instantes después, Shiori sumó dos más dos: Katsuya estaba a la vuelta de la esquina y Akira había disparado para mantenerlo a raya.

"¿Otra vez?" refunfuñó Akira.

A Shiori se le heló la sangre. Podía imaginárselo pensando en cuántos problemas se habría ahorrado si se hubiera limitado a matar a Yajima y no

se hubiera detenido a discutir. Por su tono, percibió su determinación de no repetir sus errores.

"Cinco contra uno", murmuró. "No me gustan esas probabilidades".

De nuevo, Shiori se estremeció. Ahora sabía que Katsuya tenía compañeras—probablemente Yumina y Airi—pero eso no era lo que importaba. Akira no mostraba el menor deseo de dar explicaciones. Esperaba una pelea, y la contaba a ella y a Reina entre sus enemigos. Aunque había bajado la guardia cuando Shiori dejó de ser una amenaza, ahora su cautela había vuelto con toda su fuerza. No parecía que se estuviera preparando para usarlas a las dos como rehenes, y había dicho que cinco oponentes eran demasiados para su gusto. No hacía falta ser un genio para adivinar cómo empezaría a equilibrar las probabilidades.

Sr. Katsuya, ¿por qué precisamente ahora? se lamentó Shiori a su pesar, dándose cuenta de que Akira debía de sentir lo mismo a su llegada.



Akira intentó mantenerse en guardia incluso después de ver a Shiori derrumbarse.

Pero entonces un alegre Alpha dijo: *Ya puedes bajar tus armas, Akira.*

¿De verdad? preguntó. *¿Y la segunda dosis que dijiste que podría tener?*

Soy demasiado competente para dejarla tomar una en esta situación. Por supuesto, si quieres dispararle sólo para estar seguro, no te detendré. De esa forma, ella no estaría en condiciones de herirte incluso si usara otro estímulo. No podrá contraatacar si la atacas ahora.

No, eso parece demasiado. Akira sólo quería a Shiori fuera de combate. *Si fuera a dispararle, ya lo habría hecho.*

Entonces preparémonos para afrontar nuestro siguiente problema. No detecto ninguna amenaza cerca, pero no te descuides: el humo de interferencia sigue activo. Ese hombre actuó como si tuviera refuerzos en camino, así que será mejor que vigilemos a sus amigos.

Ah, sí. Buen punto. Akira se asomó por un pasadizo. El humo blanco se había vuelto tan fino que era casi invisible, pero pensó que la distancia aún parecía un poco brumosa. *¿Cuánto falta para que deje de funcionar? ¿Será una espera corta, o tendremos que aguantar horas así?*

No estoy segura. La cantidad y el tipo de humo marcan la diferencia, al igual que el terreno. Aun así, este lugar es prácticamente hermético, así que durará más de lo que duraría a la intemperie. Lo mejor que puedes hacer es probar sus efectos tú mismo. Llama al cuartel general.

Claro. Veré si puedo comunicarme con ellos y... ¿Eh?

Aunque las comunicaciones seguían cortadas, los efectos del humo sobre la vigilancia habían disminuido considerablemente. El escáner de Akira acababa de captar a alguien que se acercaba al vestíbulo por otro pasadizo.

Alguien viene, dijo. ¿Los compinches de ese tipo, tal vez?

Probablemente no, respondió Alpha. Teniendo en cuenta la dirección de la que vienen, supongo que son cazadores que han perdido el contacto con el cuartel general y quieren saber por qué.

Como Alpha había conjeturado, los recién llegados no eran cómplices de Yajima, sino del equipo de Katsuya: técnicamente no eran enemigos. Pero los cazadores de Druncam no necesariamente veían las cosas de ese modo. En cuanto Katsuya se asomó por la esquina, levantó el rifle, dispuesto a acudir al rescate de Reina y Shiori.

Akira fue más rápido. Su rápida ráfaga de balas detuvo a Katsuya en seco.

"¿Otra vez?", refunfuñó. No pudo evitar expresar su enfado en voz alta. Justo cuando pensaba que tenía las cosas bajo control, apareció otro intruso para empeorar su situación. Otra vez.

Luego se concentró, decidido a no meter la pata esta vez.

¿Fue culpa mía que fallaran esos disparos, Alpha? preguntó, desconcertado. ¿Estaba tan desequilibrado que no pude apuntar bien ni siquiera con tu ayuda?

No, opté por disparos de advertencia, respondió Alpha.

¿Para qué? El otro tipo estaba listo para dispararme. Al menos tengo que dar un golpe, aunque no vaya a matar.

Podría haber estado a punto de disparar un tiro de advertencia también. Además, esto es cinco contra uno. Intenta no crearte más enemigos de los necesarios.

Gracias al apoyo de Alpha, Akira pudo ver que era el equipo de Katsuya el que se escondía a la vuelta de la esquina. Dudaba que estuvieran a la par con Yajima o Shiori individualmente, pero aun así sonaba como si Alpha no quisiera que se arriesgara a una pelea justa con ellos por el momento.

"Cinco contra uno", refunfuñó de nuevo, frustrado por otro cambio a peor. "No me gustan esas probabilidades".

En el peor de los casos, mátalos a todos. Eso era lo que Alpha le había dicho cuando Reina y Shiori se involucraron. Pero ahora no quería que buscara pelea, lo que significaba que este grupo era lo suficientemente duro como para preocuparla.

Akira frunció el ceño. Las cosas no hacían más que empeorar.



Lo primero que vio Katsuya cuando entró corriendo fue a Akira, aparentemente a punto de disparar a Reina y Shiori. Esperaba poder disparar para detener la matanza, pero el fuego de Akira lo había inmovilizado. Lo mejor que pudo hacer fue ponerse a cubierto contra la pared del pasadizo y gritar: "¡Reina! ¡Shiori! ¿Están bien? Vengo a ayudar".

Una vez que las mujeres supieron que estaba allí, repasó la situación. Pero por mucho que lo intentó, no pudo encontrarle sentido.

"¿Por qué ese tipo está peleando con Reina y Shiori?", se preguntó. "¿Qué piensas, Yumina?"

"Yo tampoco lo sé", dijo Yumina, fulminando a Katsuya con la mirada. "Pero no te precipites".

"¡Vamos! ¡Tenemos que rescatarlas lo antes posible!"

Pero Yumina se mantuvo firme. "Te digo que tengas cuidado para que podamos salvarlas. ¡Cálmate! ¡¿Te das cuenta de que casi mueres hace un momento?! ¿Cómo se supone que hacer que te maten va a ayudar a Reina y Shiori?"

Su intensidad hizo que Katsuya volviera en sí. "Muy bien, estoy tranquilo", dijo. "¿Y ahora qué?"

"Me pregunto. Airi, ¿puedes contactar con el Cuartel General?"

"No hubo suerte", respondió Airi.

Yumina había intentado llamar al cuartel general de camino hacia allí, con la esperanza de excusarse por el abandono de su puesto por parte de Katsuya, pero la conexión se había cortado antes de que pudiera terminar. Había continuado su persecución, ya que no podía permitirse esperar y perder la pista de Katsuya, y las comunicaciones nunca se habían restablecido.

"¿Qué demonios está pasando?" murmuró Yumina, sin saber qué hacer. Sólo podía estar segura de una cosa: su situación era desesperada.

Siguió un punto muerto. Katsuya instó a Akira a rendirse. Silencio. Intentó nombrar a Druncam, con el mismo resultado. Preguntó si Akira ponía condiciones para liberar a las mujeres, pero no obtuvo respuesta, ni exigencia ni de otro tipo. Y tampoco pudo encontrar ninguna brecha en la defensa de Akira: cada vez que intentaba desviar a Akira disparando a la vuelta de la esquina, otra ráfaga de disparos le hacía retroceder. Katsuya no veía forma de mejorar la situación.

"¡Mierda! ¿Qué podemos hacer?", exigió.

Al ver su creciente frustración, Yumina tomó una decisión. "Lo sé, negociaré un poco".

"¿Negociar? ¡¿Cómo?! ¡Ignora todo lo que le digo!"

"Sí, pero tengo una idea que quiero probar. Airi, mantén a Katsuya bajo control."

Airi parecía desconcertada, pero dijo: "De acuerdo", y se colocó al lado del igualmente perplejo Katsuya. Cualquier cosa con tal de salir del atolladero.

Yumina levantó las manos, sosteniendo aún el rifle. Luego hizo ademán de soltar el arma, como si quisiera que alguien la viera hacerlo.

Katsuya la miró perplejo, incapaz de comprender sus acciones. Sin embargo, lo que hizo a continuación le sorprendió y le aterrorizó. Yumina exhaló para calmar los nervios y, muy seria, dobló la esquina con las manos en alto.

"¡¿Estás loca?!" gritó Katsuya, tratando de ponerla a cubierto. Pero Airi hizo todo lo posible por detenerlo: ya era demasiado tarde, y no quería que cayera con Yumina. El rostro de Katsuya se contorsionó de dolor: nunca llegaría a tiempo; Yumina estaba a punto de morir.

Pero a Yumina no le dispararon. Para consternación de Katsuya, se relajó ligeramente, como aliviada de que todo estuviera saliendo según lo previsto. Luego miró a Akira y dijo: "Me gustaría hablar. ¿Te parece bien?"

Podía sentir la sorpresa de Katsuya detrás de ella mientras caminaba lentamente hacia Akira.



Akira podía ver claramente al equipo de Katsuya: el apoyo de Alpha hizo un corto trabajo con el muro que debería haberlos ocultado. Así que supo cuando Yumina levantó las manos y soltó el arma. Y aunque se preguntaba cuál era su juego, instintivamente desconfiaba menos de un oponente desarmado. Cuando ella dobló la esquina, se sorprendió, pero no disparó.

"Me gustaría hablar. ¿Te parece bien?", preguntó.

"¿Sobre qué?", contestó lentamente, dándose cuenta por fin de que ella había soltado el rifle con tanta fanfarria en su beneficio. Yumina sabía que él podía verla. El descubrimiento le sorprendió y le hizo ser algo más cauto.

Una vez que Yumina estuvo a cierta distancia de él, le indicó que se detuviera, centrando su rostro en la mira de su rifle. Ella se detuvo y suavizó ligeramente su expresión, como para tranquilizarle.



Yumina no se había dado cuenta de la existencia de Alpha. Pero se había fijado en cómo reaccionaba Akira ante los intentos de Katsuya de pillarle desprevenido, como si pudiera verles desde la esquina, y dedujo que debía de tener un escáner extremadamente avanzado de algún tipo. Si se hubiera equivocado, le habrían disparado, pero había estado dispuesta a correr ese riesgo.

Y para su alivio, Akira parecía dispuesto a escuchar. No había disparado a Reina ni a Shiori, a pesar de haber tenido todas las oportunidades, así que ella había especulado con que probablemente no dispararía contra una persona desarmada. También esperaba que se mostrara más receptivo a la mediación de alguien que no supusiera una amenaza que con un grupo armado gritando a la vuelta de una esquina.

Hasta ahí, todo bien. Pero lo difícil estaba por llegar, se recordó Yumina. Intentó parecer tranquila, disimulando su nerviosismo, mientras comenzaba las negociaciones sin dejar de mirar por el cañón de la pistola de Akira.

"Sólo estamos aquí para rescatar a Reina y Shiori allí. No queremos luchar contigo", dijo.

La mirada de respuesta de Akira decía que no se lo creía ni por un minuto.

Lo intentó de nuevo. "Les ayudaremos. No lucharemos contra ti. ¿Tenemos un trato?" Pudo ver que Akira la estudiaba con suspicacia, tratando de calibrar sus verdaderas intenciones, así que añadió: "No sé qué ha pasado aquí, pero tú eres el que venció a Shiori, ¿verdad? No queremos problemas con alguien capaz de hacer eso". Esto era a la vez otra razón para que su equipo evitara la batalla y un leve cumplido para Akira.

¿Alpha? preguntó Akira.

Lo dice en serio, confirmó Alpha.

Yumina habló desde el corazón. Ella se había puesto en esta peligrosa posición porque no quería dejar que Katsuya luchara contra Akira. Si ella dejaba a Katsuya guisar, él ignoraría su propia seguridad en su prisa por salvar a las otras mujeres. Y contra un oponente que no sólo podía luchar mejor que Shiori, sino que tenía dos rehenes tras los que esconderse, eso sería un suicidio. Yumina estaba decidida a impedirlo a cualquier precio.

"Pero no podemos abandonar a Reina y Shiori e irnos", continuó Yumina. "Nuestra organización no lo permitirá. Así que nos gustaría cogerlas y salir de aquí lo antes posible".

¿Alpha?

Sigue diciendo la verdad.

"Me doy cuenta de que pueden haberte causado problemas, pero no puedo hacer nada al respecto. Es mejor que lo hable con el cuartel general o con los negociadores de Druncam. ¿Qué me dices?"

Akira no había acabado con las mujeres y se había dado a la fuga, así que o no podía permitírselo o no quería hacerlo. Si le preocupaba que liberar a sus prisioneros no le garantizase una retirada segura, o que no tuviese medios pacíficos para resolver la disputa después, entonces esta oferta debería resultarle atractiva. Yumina era consciente de que se basaba principalmente en conjeturas e ilusiones, pero aun así confiaba en tener éxito. Y para su alivio, Akira parecía vacilar, a pesar de su ceño fruncido.

Pero de repente la expresión de Akira se endureció. Irradiando cautela, dijo: "Quieres rescatarlas y no pelear conmigo, ¿es así?".

Yumina dudó un momento antes de contestar: "Sí".

"Eso podría volar entre tú y yo". Akira estaba mirando algo detrás de Yumina. "Pero no significará mucho si tus amigos tienen otras ideas."

Yumina se puso rígida. *¡Katsuya, te dije que no te precipitaras! ¡Airi, te dije que lo contuvieras! ¡¿Cuál es?! ¡¿Los dos?! ¡¿O es un farol?!*

De hecho, Akira estaba medio fanfarroneando y medio desconfiando de Katsuya y Airi. Podía poner algo de fe en una persona que se había desarmado y se había presentado a negociar a punta de pistola por el bien de sus camaradas. Pero esa confianza no se extendía a los demás, que seguían merodeando por la esquina, a la espera de una oportunidad. Y también quería que Yumina le explicara qué iba a hacer con ellos.

Yumina se devanaba los sesos. No podía simplemente tirar la toalla y volver a unirse a su equipo; dudaba que Akira se lo permitiera. A menos que se le ocurriera una solución, acabaría siendo un rehén más. Y entonces cayó en la cuenta: si ya era tan buena como rehén, más le valía tentar a la suerte.

"¿Un trato entre tú y yo, dijiste? De acuerdo, entonces. Seré tu rehén en lugar de Reina y Shiori. ¿Qué te parece?" Yumina empezó a avanzar, con las manos aún levantadas. "Entonces Katsuya y Airi no podrán perseguirte, ya que tendrán que llevar a las demás a un lugar seguro. Y seguirás teniendo un rehén después de liberarlos. Eso debería resolverlo todo".

"Detente", ordenó Akira. Ella se detuvo, y él dijo: "Tu traje de poder".

Yumina dudó brevemente, luego expulsó el paquete de energía de su traje y se lo pasó a Akira. Se desnudaría si él insistía, pero prefería evitarlo, ya que eso enfurecería a Katsuya.

¿Alpha? volvió a preguntar Akira.

Su traje está apagado, y ella necesitaría tiempo para conectar un nuevo paquete de energía.

En voz alta, Akira dijo: "Muy bien. Date la vuelta y vuelve hacia mí lentamente".

Yumina lo hizo, y Akira la agarró cerca de la nuca. Luego, con un AAH en la mano derecha y Yumina como escudo en la izquierda, desvió su atención hacia Katsuya y Airi.

Manteniendo las manos en alto, Yumina gritó lo suficientemente alto como para que su equipo la oyera: "¡Katsuya! ¡Airi! ¡Ya está bien! ¡Váyanse con Reina y Shiori!"

Katsuya y Airi salieron cautelosamente de la esquina. Habían estado demasiado lejos para seguir las negociaciones, y no daban crédito a lo que oían. Su inquietud se convirtió en alarma cuando, a pesar del grito de Yumina, vieron a Akira escondido tras ella con el arma preparada.

"Yumina, ¡¿qué está pasando?!" Katsuya exigió.

"¡Estoy bien!" Yumina insistió. "Ustedes dos lleven a Reina y Shiori de vuelta con los demás y expliquen lo que está pasando en el cuartel general".

"¡Entonces explícamelo tú primero!"

"¡No discutas, sólo date prisa! Si los otros tampoco pueden contactar con el cuartel general, entonces como líder, es tu trabajo mantenerlos a raya." Mientras Yumina hablaba, Akira la arrastraba hacia el pasaje por donde había venido el equipo de Katsuya.

Katsuya le fulminó con la mirada. "¡¿Qué demonios está pasando aquí?! ¿Qué pretendes? No entiendo por qué alguien que se junta con Elena y Sara haría algo así".

Akira no contestó. Siguió retrocediendo, alejándose de Katsuya y los demás, todavía con la guardia agarrada a Yumina y a su rifle. Katsuya estuvo a punto de seguirle, pero Yumina le lanzó una mirada y negó energicamente con la cabeza.

"No te preocupes por mí", dijo. "¡Saca a Reina y a Shiori de aquí! Dejaste tu puesto para venir a rescatarlas, ¿recuerdas? ¡Así que será mejor que lo lleves a cabo! ¿Entendido?"

Apesadumbrado, Katsuya se obligó a asentir. "De acuerdo."

Yumina sonrió, satisfecha. Entonces Akira la arrastró hasta perderla de vista por un recodo del pasadizo.

A pesar de un murmurado "¡Maldita sea!" Katsuya no perdió el tiempo. Primero trató a Shiori, ya que su estado parecía más grave.

"No me hagas caso", dijo Shiori débilmente, sacudiendo la cabeza. "Lleva a la señorita Reina a un lugar seguro. Por favor..." Hizo una pausa para

respirar. "¡Date prisa, por favor! Se lo ruego". Con eso, Shiori perdió el conocimiento, y Reina empezó a entrar en pánico.

"¡Airi, llévate a Reina! ¡Vamos!" gritó Katsuya, subiendo a Shiori a su espalda. Airi le dio a Reina su hombro para que se apoyara en él, y juntas se apresuraron a reunirse con sus camaradas. Katsuya estaba decidida a dejar a Reina y Shiori con los demás, informar al cuartel general y luego partir de inmediato a rescatar a Yumina.

"Lo siento", murmuró Reina. "Es culpa mía".

"¡No seas tonta!" Dijo Katsuya, tratando de tranquilizarla. "Ese tipo es el que se llevó a Yumina".

"No, empeoré las cosas. Yo...." Reina siguió murmurando para sí misma con pena y arrepentimiento. Dejó de responder a Katsuya, dejándole sin otra opción que renunciar a hablar con ella.

"En serio, ¿qué demonios ha pasado?", se preguntó. Fruncía el ceño confuso mientras avanzaba a toda prisa.

No podía dejar de preocuparse por Yumina.



Akira caminó por los túneles, con la mochila al hombro -que había recuperado- y aun sujetando a Yumina por la nuca. Sin embargo, cuando estuvieron a poca distancia de la gran cámara en la que habían empezado, soltó el agarre.

"¿Me estás dejando ir?" Yumina preguntó, dejando escapar su aliento.

"No, sigue caminando delante de mí", dijo Akira. "Y llama al cuartel general por el camino".

"No puedo. Intenté llamarlos a esa habitación, pero no pude comunicarme".

"Eso fue debido al humo de interferencia. Deberíamos poder establecer contacto de nuevo si nos movemos fuera del alcance o el efecto se desvanece con el tiempo. Ese tipo destrozó mi terminal, así que llámame. Inténtalo ahora mismo".

Yumina hizo el intento y luego negó con la cabeza.

Akira suspiró. "Caminaremos hasta el cuartel general, entonces. Sigue intentando llamarlos mientras vamos. En marcha".

"De acuerdo". Yumina se dirigió hacia el cuartel general. Aunque no podía usar su traje de poder, tampoco estaba herida, así que marcó un paso bastante rápido.

Akira, por su parte, tenía la ventaja de su traje, pero su cuerpo ya estaba al límite. Le costaba mucho obligarse a seguir el ritmo de Yumina, y el esfuerzo le causaba un dolor considerable.

Al cabo de un rato, Yumina se dio cuenta—para su secreto alivio—de que, aunque Akira estaba muy en guardia contra ella, no quería hacerle ningún daño. Parecía que se le había quitado un gran peso de encima y decidió hacer las preguntas que antes no se había atrevido.

"Entonces, ¿cómo terminaste peleando con Shiori? ¿Qué pasó?"

"Pregúntale a Shiori más tarde", dijo Akira.

"¿Hay alguna razón por la que no puedas decírmelo?" Yumina contraatacó.

"¿Por qué me preguntas a mí? No me conoces lo suficiente como para fiarte de lo que te diga", espetó Akira, repitiendo más o menos lo que Yumina había dicho una vez de él. Una mitad de él se mostraba frustrada. La otra mitad—la parte que se burlaba y se odiaba a sí misma—creía de verdad lo que decía.

Con sinceridad, Yumina dijo: "Lo siento".

"Oh, er..." Akira vaciló, sorprendido. Ni en sus mejores sueños había esperado una disculpa sincera. Al final, dijo: "Culpa mía".

Siguió un silencio incómodo, mientras ambos intentaban averiguar hasta qué punto podían ser francos el uno con el otro, hasta que Akira hizo su propia pregunta.

"¿Por qué te ofreciste como rehén para suavizar las cosas allí?"

Yumina vaciló, preguntándose por sus intenciones y su respuesta, pero Akira tomó su silencio por una negativa. "Sólo me lo preguntaba", añadió. "No hace falta que me lo digas".

Casi sonaba tímido, se dio cuenta Yumina para su sorpresa. A pesar de sus evasivas, siguió adelante y le contestó con sinceridad. "Simplemente pensé que podría evitar una pelea si me ponía a negociar, y no quería perder a nadie porque intentara enfrentarse a un tipo que podía vencer a Shiori".

"Okay", dijo Akira. Parecía estar reflexionando sobre algo. "Pero, ¿qué habrías hecho si te hubiera disparado?".

"No podría haber hecho nada".

"¿En serio?" Akira vaciló. Había llegado a la misma conclusión, pero esto no le parecía algo como para encogerse de hombros. No tenía sentido para él.

"Así que, gracias por no dispararme", añadió Yumina.

¿Gracias? Akira no se lo esperaba. Pasaron unos instantes antes de que pudiera decir otro "Okay".

Al ver a Yumina caminar delante de él, de repente se dio cuenta de que había ofrecido su vida por sus compañeros, igual que Shiori había hecho por Reina, aunque el sacrificio de Shiori había sido más dramático. Él no podría haberlo hecho y, en cierto modo, los respetaba por ello. ¿Qué clase de vida habrán llevado para pensar así? Intentó imaginárselo, pero no se le ocurrió nada. Se rio de su fracaso.

Entonces, la lucha de Yumina por contactar con el cuartel general dio por fin sus frutos. "Aquí el cuartel general", dijo una voz desde su terminal de trabajo. "¿Qué—?"

"¡Este es Veintisiete!" Akira gritó inmediatamente al aparato. "¡Tres heridos en combate con un individuo sospechoso! ¡Incapaces de continuar el combate! El sospechoso está muerto, ¡pero hay un grave riesgo de que tenga aliados! ¡Creo que intentan robar reliquias de los túneles! ¡Solicito rescate inmediato y apoyo de especialistas en combate!"

Yumina se sorprendió, primero por el repentino grito de Akira y luego por los detalles de su informe. Akira siguió gritando a pesar de todo.

"¡Mi terminal se destruyó mientras luchaba, así que estoy usando la de otro cazador! Ah, ¡y los cazadores de Druncam ya han recuperado las otras dos bajas! ¡Cambio!"

La voz de la operadora seguía exigiendo más detalles, pero Akira la ignoró. A Yumina le dijo: "Hasta aquí hemos llegado, ya eres libre. Vuelvo al cuartel general. Podemos ir juntos si vas en la misma dirección".

"¿Eh? Oh, umm... No, gracias", respondió Yumina. Todo estaba sucediendo demasiado rápido para que ella pudiera seguirlo, y esta fue toda la respuesta que pudo conseguir.

"Okay, entonces te haré una advertencia: no vuelvas a esa habitación grande. Podrías encontrarte con amigos del tipo que nos atacó. ¡Hasta luego!" Akira salió corriendo.

"¡E-Espera! ¡No me dejes colgada!" gritó Yumina tras él, ansiosa de detalles. "¿Que—?"

Pero Akira ya había desaparecido por el pasadizo. Desde su terminal de trabajo, aún podía oír a la operadora exigiendo explicaciones, pero Yumina no tenía respuestas que dar.

"En serio, ¿qué demonios ha pasado?", murmura desconcertada. Luego exhaló y dejó el cuartel general en suspenso, aparcando la pregunta para más tarde. Primero tenía que decirle a Katsuya que estaba a salvo.

Capítulo LIV: Revengeware

Poco después de que Akira resolviera sus diferencias con el equipo de Katsuya y se marchara, la cavernosa sala recibió a dos visitantes que nadie habría confundido jamás con cazadores en activo: Los cómplices de Yajima, Kain y Nelia.

Kain llevaba un enorme traje de armadura motorizada, que no era como los trajes de Akira y Elena, sino más bien un mecanismo en miniatura que se podía llevar puesto. Tenía dos brazos a cada lado y sus cuatro manos portaban armamento pesado. Sus piernas de acero estaban articuladas a la inversa. Aunque técnicamente era un tipo de traje motorizado, se asemejaba más a un gran módulo de mejora para cyborgs de combate.

Los túneles eran bastante anchos, pero apenas cabía en ellos la corpulenta armadura de Kain. Sólo podía atravesarlos con cierta dificultad plegando sus extremidades. Cuando la armadura emergió en la cámara y alcanzó su altura máxima, era tan grande que habría parecido imposible maniobrarla tan lejos por los caminos subterráneos. Un viaje así exigía un alto nivel de destreza, y este operador demostró poseerla.

Nelia también llevaba una armadura eléctrica. Aunque no era tan grande, su traje seguía siendo voluminoso debido a la gruesa armadura que lo recubría. Y aunque los pasadizos eran grandes -para los estándares subterráneos-, también estaban llenos de todo tipo de detritus que los hacían algo difíciles de recorrer. Atravesarlos sin problemas con semejante armadura demostraba que Nelia era tan capaz en este sentido como Kain.

El dúo era especialista en combate, contratado para vigilar el vehículo de huida una vez extraídas las reliquias. Llevaban sus potentes pero llamativas armaduras porque ni siquiera habían planeado poner un pie en los túneles: ese era el trabajo de Yajima.

Kain barrió una amplia zona con su escáner. "He encontrado el cadáver de Yajima", informó. "O los trozos de chatarra que solían ser su cuerpo. Le han volado la cabeza, así que creo que es seguro decir que está muerto. Nadie se habría llevado sólo su cerebro".

"De acuerdo", respondió Nelia con despreocupación. "Volvamos, entonces".

"¿Qué pasa con el alijo de reliquias cerca de aquí?"

"¿Encontraron algún cuerpo además del de Yajima?"

"No, ninguno".

"Entonces quien mató a Yajima hace tiempo que se fue, lo que significa que el Cuartel General al menos sabe que hubo combates aquí. Lo primero que harán será enviar más cazadores a investigar, y no podemos transportar reliquias mientras luchamos contra un grupo de búsqueda."

"Bueno, tienes razón", admitió Kain a regañadientes.

"Claro que sí. Así que pongámonos en marcha".

"No pareces muy afectado porque alguien haya matado a Yajima", comentó Kain, curioso y molesto a partes iguales. "Creía que eran amantes".

"No pienso en el pasado", respondió Nelia con presteza.

Justo entonces, apareció un equipo de cazadores. El cuartel general había sospechado tras perder el contacto con Akira y les había ordenado investigar. Así que cuando encontraron a unos extraños con armaduras potenciadas que no estaban transmitiendo su ubicación, todos los cazadores apuntaron inmediatamente sus armas a la pareja.

"¡No te muevas!" gritó uno. "¡¿Qué estás haciendo aquí?!"

Sin inmutarse, Kain apuntó a los cazadores y disparó su arsenal sin vacilar ni avisar. Los disparos rugieron por los túneles y un miembro del grupo de búsqueda pereció instantáneamente en una lluvia de balas.

"Cielos", refunfuñó Nelia. "¿Has oído hablar de la sutileza?"

"No estoy hecho para la delicadeza", replicó Kain. "¿No te das cuenta con sólo mirarme?".

Los cazadores abrieron fuego en cuanto Kain se movió y lo bombardearon con la potente munición que habían traído para exterminar a los escorpiones. Pero todos los disparos rebotaban inofensivamente en la armadura de Kain, a veces directamente en la de Nelia.

"¡Cuidado! Tienes algo sobre mí", se quejó, con toda la urgencia de alguien que se queja de las gotas de lluvia de un paraguas sacudido.

"No me culpes a mí", respondió Kain, igual de despreocupado. "Háblalo con ellos".

Los cazadores supervivientes respondieron al fuego con una ferocidad aún mayor. Los cuatro brazos de Kain se pusieron manos a la obra, aniquilándolos -y a cualquier cobertura cercana- con un aluvión salvaje de balas y granadas.



En el cuartel general, Akira fue sometido a un exhaustivo interrogatorio. Cuando contó a los oficiales su encuentro con Yajima, y cómo el hombre parecía estar esperando refuerzos, le informaron de que un segundo grupo de búsqueda había sido atacado por quienes presumiblemente eran socios de Yajima. A diferencia de Akira, que simplemente había visto a alguien sospechoso, el equipo de seguimiento sabía que el cuartel general había perdido el contacto con su primer agente. Habían ido esperando el peligro, armados como un equipo de exterminio y con personal a su altura, pero aun así habían sufrido numerosas bajas. Akira hizo una mueca mientras escuchaba.

Estuvo cerca, comentó Alpha con una sonrisa sardónica. Si te hubieras quedado a discutir más tiempo con el equipo de Katsuya, podrías haberte topado con ellos.

Tú lo has dicho, respondió Akira. Aunque se alegraba de haber llegado a tiempo, no le agradaba lo cerca que había estado de formar parte del número de muertos. ¿Por qué siempre se llega así al final? ¿Tan mala suerte tengo?

Alpha respondió a su lamento con una sonrisa burlona. Quizá no estés haciendo suficientes buenas acciones. Casi consigues que maten a la encantadora joven rehén, y eso no le ha hecho ningún favor a tu karma.

¡Oh, vamos! espetó Akira, molesto. ¡Soltar mi arma entonces habría sido un suicidio!

Un callejón sin salida así no es más que otro tipo de desgracia.

¿En serio? Qué lástima. Supongo que ni siquiera tu increíble apoyo puede compensar mi pésima suerte, le espetó Akira. Alpha casi lo había convencido, así que se escondió detrás de las burlas.

Lo siento mucho, dijo Alpha, alegre e imperturbable. Hago todo lo que puedo, pero es una batalla cuesta arriba. Tú deberías saberlo mejor que nadie.

En eso tienes razón. Akira suspiró, atrayendo una mirada inquisitiva del funcionario que le interrogaba sobre lo ocurrido en la gran sala. Esquivó la pregunta tácita diciendo simplemente—y con sinceridad—que estaba cansado.

El edificio que servía de cuartel general para las operaciones subterráneas albergaba también una enfermería. Y aunque temporal, la instalación estaba bien equipada para mantener a los cazadores en condiciones de luchar. Allí fue Akira una vez que terminó su informe. No tenía heridas externas evidentes, pero sus entrañas estaban en mal estado, demasiado como para que la medicina básica pudiera curarlas por completo. Así que no iba a dejar pasar la oportunidad de recibir atención médica de verdad.

De camino hacia allí, reflexionó sobre una advertencia del funcionario. *Dijo que vigilara los costes, porque el tratamiento no es gratis. Bueno, no me sorprende.*

También te dijiste que resolvieras los problemas de pago por tu cuenta, incluida la cobertura del seguro, añadió Alpha alegramente.

Como si tuviera seguro. Aun así, ya que se molestó en advertirme, supongo que cobran tarifas de baldío. Apuesto a que esto me costará. Akira soltó otro pequeño suspiro.

Todas las instalaciones médicas se habían hacinado en lo que antes había sido un gran vestíbulo. Parecían un grupo de pequeñas clínicas, cada una bajo los auspicios de un hospital o una empresa farmacéutica diferente. Incluso había lo que parecía ser parte de un hangar de mantenimiento: no todos los cazadores eran de carne y hueso como Akira, así que la enfermería tenía que dar cuenta de todo, desde aumentos de nanomáquinas y prótesis de aspecto natural hasta cyborgs obviamente mecanizados. Sus reparaciones se consideraban tratamiento médico tanto como los cuidados más convencionales.

Akira siguió las señales de "pacientes no aumentados, por aquí" hasta que se encontró con un hombre con bata de laboratorio. Había algo indefinidamente sospechoso en esa persona. Parecía menos un médico que un científico aficionado a la experimentación humana. Las desgastadas letras de su etiqueta, que lo presentaban como "Yatsubayashi", sólo hacían que pareciera menos digno de confianza.

Akira nunca había visitado a un médico, así que no sabía qué esperar, pero había algo en Yatsubayashi que le seguía pareciendo preocupante.

¿Crees que debería dar la vuelta e irme, Alpha? preguntó.

Siento decírtelo, Akira, pero todas las demás clínicas dan por hecho que tienes seguro. Este es el único lugar donde una persona no mejorada y sin seguro puede recibir un tratamiento medianamente decente, replicó Alpha. No había basado su juicio en impresiones: la información obtenida del terminal de trabajo de Akira y su evaluación de las instalaciones le indicaban si la clínica podía ofrecer servicios adecuados.

De acuerdo, entonces. Akira se resignó y siguió adelante.

"Bienvenido a la Clínica Yatsubayashi, sucursal de Kuzusuhara", le saludó amablemente Yatsubayashi, una vez que vio que Akira era un cliente. "Soy Yatsubayashi, el médico jefe. Lamento precipitarme, pero ¿cómo piensa pagar?".

"Descuéntalo de mi sueldo", respondió Akira.

"Entendido. Ah, y el Departamento de Ventas de la ciudad de Kugamayama proporciona exámenes gratuitos, pero nada más. Así que no me culpes si descubro lo que te pasa y luego lo dejo porque no puedes permitirte arreglarlo. Ahora, desnúdate para mí".

Akira se quitó obedientemente el traje, y Yatsubayashi empezó a examinarle con un aparato parecido a una cámara, otro que parecía un escáner y luego otros instrumentos más dudosos. Akira no sabía lo suficiente como para saber si se trataba, de hecho, de equipos médicos adecuados. En cualquier caso, el examen sólo duró unos diez minutos.

"Buenas noticias", anunció Yatsubayashi. "Tus heridas son leves. Aun así, recomiendo tratamiento. ¿Cuánto quieres que haga por ti?"

"¡¿Leves?!" Akira se hizo eco, incrédula. "¡Los brazos y las piernas me duelen como el demonio desde hace tiempo, y los medicamentos baratos son la única razón por la que aún me muevo!".

"Una lesión grave te enviaría directamente al hospital: un brazo arrancado, una pierna destrozada, órganos expuestos o rotos, ese tipo de cosas", dijo Yatsubayashi, descartando las dudas de Akira con una risita displicente.

"Lo único que tienes son huesos rotos, hemorragias internas graves, tensión muscular extrema, contusiones y agotamiento casi total. Sí, yo diría que son heridas leves".

Akira parecía confundido. No estaba seguro de poder aceptar la explicación del médico, que amenazaba con deformar su criterio de lo que se consideraba estar malherido. Al final, dijo: "Leve o no, me duele al moverme. Cúrame lo suficiente para luchar".

"¡Muy bien! Ahora, tenemos varias opciones de tratamiento. Personalmente, recomiendo los que el seguro no cubre. Si quiere saber por qué..."

"No tengo seguro", dijo Akira, cortando lo que prometía ser un largo sermón sobre las preferencias médicas de Yatsubayashi.

Yatsubayashi parecía sorprendido, ya que los cazadores lo bastante hábiles como para trabajar en el distrito comercial subterráneo solían estar asegurados, a menudo a través del sindicato al que pertenecían. Pero su sorpresa pronto dio paso a una expresión de regocijo, que no era la de un médico frente a un paciente.

"¡¿Por qué no lo dijiste?!?", exclamó. "En ese caso, ¡¿te importaría probar una medicina que he inventado?! Se lo recomiendo encarecidamente, ¡incluso le haré un descuento! La mayoría de los seguros no cubren los medicamentos privados, pero a ti qué te importa. Tú no tienes nada". Cogió un recipiente cercano y le mostró a Akira el líquido verde que contenía.

Era la medicina más sombría que el joven cazador había visto jamás.

"De ninguna manera", se resistió Akira. "Esas cosas tienen que ser arriesgadas si el seguro no las cubre".

"¡Vamos, estará bien! Desarrollé esto analizando reliquias del Viejo Mundo y replicando sus efectos, así que incluso podrías llamarlo medicina del Viejo Mundo. Y, por supuesto, he comprobado su seguridad tomándolo yo mismo. Funciona a las mil maravillas: las cápsulas baratas de toda la vida no tienen nada que envidiarle. Los planes de seguros no lo cubren porque en su mayoría están respaldados por Big Pharma. Excluyen cualquier medicamento que no fabriquen para promocionar su propia marca. No se trata de cuestiones de seguridad ni nada por el estilo". Yatsubayashi añadió una nota extraña a su voz: "Entonces, ¿por qué preocuparse? Nunca se aprobará a menos que registre más ensayos exitosos. Y poner en el mercado un nuevo medicamento barato y eficaz sería un servicio público. Te curarías y ayudarías a la gente al mismo tiempo. Cazar es un trabajo brutal, lo sé. Y una pequeña buena acción como esta es justo lo que te ayuda a aferrarte a tu humanidad".

Para que lo sepas, intervino Alpha mientras Yatsubayashi seguía zumbando, no creo que esté mintiendo. No es un cyborg, y no detecto nada artificial en su expresión. Y no muestra signos de intentar engañarte o estafarte.

Esas cosas me siguen dando asco, aunque sea sincero, replicó Akira.

Bueno, no te culpo.

Aunque los seguros estuvieran en manos de las grandes farmacéuticas, los tratamientos aprobados y de uso generalizado deberían ser seguros. La medicina de Yatsubayashi podía funcionar, pero Akira no se atrevía a confiar en alguien a quien acababa de conocer. Por otro lado, sabía de primera mano lo que podía hacer la medicina del Viejo Mundo, así que ese detalle del discurso del hombre despertó su interés. Una parte de él se preguntaba si valdría la pena intentarlo.

Yatsubayashi se dio cuenta de su vacilación y se lanzó a la yugular. "Muy bien, ¿qué te parece esto? Si me dejas tratarte con mi medicina, ¡te venderé una reliquia! Esta medicina del Viejo Mundo es tan buena que normalmente se vendería por coron, pero por ti, ¡aceptaré el pago en aurum! ¡¿Qué dices?!"

Para demostrarlo, Yatsubayashi sacó un paquete que Akira reconoció.

Alpha, ¿no es eso...?

Sí, es el mismo tipo de cápsula de recuperación que obtuviste de las ruinas, confirmó Alpha. No parece estar mintiendo, y el embalaje aún está sellado, así que probablemente sea genuino. Me gustaría echarle el guante, si podemos conseguirlo.

"¿Cuántos paquetes me venderás y por cuánto cada uno?". preguntó Akira.

"Sólo uno, por dos millones de aurum", respondió Yatsubayashi. "Para que quede claro, esto no se vende normalmente; lo tengo a mano para tratar casos desesperados. Así que no regatearé".

Akira se sintió desgarrado. Al final, sin embargo, cedió a su deseo de obtener más de la medicina del Viejo Mundo que tantas veces le había salvado la vida. "De acuerdo", dijo. "Trato hecho. Quítame también ese dinero de la paga".

"¡Excelente!" Yatsubayashi se dispuso alegremente a extraer un poco del fluido verde en una jeringuilla. La visión hizo recelar a Akira. ¿Se había precipitado? Sin embargo, se armó de valor para aceptar el tratamiento.

El procedimiento en sí terminó pronto. Yatsubayashi se limitó a ponerle inyecciones en algunos lugares y luego lo envolvió en vendas empapadas en el líquido verde.

"Puedes irte", dijo el hombre. "Descansa tranquilamente durante, digamos, una hora. Moverte no te matará ni nada parecido, pero puedes esperar mejores resultados si te quedas quieto. Ah, y no le digas a nadie que te vendí esa medicina, no quiero que otros cazadores me molesten por más".

"De acuerdo", aceptó Akira. "¿Cuánto me va a costar este tratamiento?"

"Cien mil aurum, una vez descontada tu paga por ayudarme en mi investigación: una de las ventajas de un tratamiento no aprobado", dijo Yatsubayashi efusivamente, con una sonrisa sospechosa. "¡Muchas gracias por participar en este ensayo clínico! Le prometo que hará maravillas. Y no dude en volver si alguna vez tiene la oportunidad: necesito todos los datos del ensayo que pueda conseguir".

Akira hizo una mueca. Viniendo de una fuente tan dudosa, la frase "ensayo clínico" le inquietaba más que nunca.

De repente, un clamor estalló en las inmediaciones. Un grupo de cazadores heridos acababa de entrar en la enfermería. La mayoría estaban gravemente heridos. Algunos estaban bañados en sangre, a otros les faltaban miembros y un cazador lo había perdido todo por debajo de la cintura.

Yatsubayashi se sintió algo más sobrio. "Lo siento, pacientes de emergencia. Despejen. Me gustaría salvarlos a todos, y no necesito casos leves que se metan bajo los pies".

"¿Todos ellos?" Akira preguntó vacilante. "Algunos de esos tipos tienen que estar muertos".

"Te sorprenderías. Algunos cazadores ciberneticos parcialmente sus cabezas o instalar nanomáquinas de soporte de vida para evitar la muerte cerebral por un tiempo, incluso después de la decapitación. Si trabajo rápido, puede que llegue a tiempo".

Akira se sorprendió. Lo que a él le parecían cadáveres podían, en realidad, tener aún una oportunidad de vivir.

"Si pueden permitirse el tratamiento, claro", añade Yatsubayashi. "La ciberización no es gratis, así que puede que se pasen el resto de sus vidas pagando la deuda, pero ese no es mi problema. Ahora, ¡vete!"

Akira salió de la clínica, frunciendo el ceño mientras observaba la corriente de heridos que iba en dirección contraria.

¿No te alegras de que tus heridas fueran leves? preguntó Alpha, sonriendo como de costumbre.

Akira se lo pensó un momento antes de responder: Sí. Un movimiento en falso, se dio cuenta, y habría estado entre los cazadores llevados a la enfermería, un nuevo recordatorio de los peligros que le rodeaban.

Antes de volver a ponerse el traje, Akira cambió el paquete de energía. Esa misma mañana le había cambiado uno nuevo, pero ya se estaba agotando.

No suele vaciarse tan rápido, ¿verdad? preguntó.

No, pero eso no es ninguna sorpresa después de lo duro que lo presioné, respondió Alpha. *Si no hubiera sido por mi ayuda, el traje entero podría haberse roto fácilmente.*

Para salvar la vida de Akira, Alpha había recurrido a maniobras que acortaron la vida útil de su traje. Y aunque había sobrevivido, su éxito había tenido un coste. Mientras regresaba al cuartel general, Akira pensó que los movimientos de su traje parecían más rígidos de lo habitual.

El examen de Yatsubayashi había convencido a los oficiales de que sus heridas eran auténticas. Así que, para que descansara un poco, le asignaron la guardia del cuartel general. Akira vigilaba en silencio, esperando contra toda esperanza que el resto de su trabajo transcurriera sin incidentes.



A la sombra de los restos densamente amontonados que llenaban las afueras de Kuzusuhara descansaba un enorme camión, capaz de transportar fácilmente tanques o mechs. Su chasis blindado proyectaba fuerza, y sus neumáticos eran tan altos como un hombre. Construido para la dureza del páramo, podía atravesar la mayoría de los escombros a su paso. Un grupo armado montaba guardia a su alrededor. Eran los ladrones

de reliquias de Yajima, aunque ahora Kain y Nelia los dirigían en lugar del líder muerto.

El camión ya estaba cargado con un enorme botín de reliquias del distrito subterráneo. Los ladrones habían perforado una nueva abertura en la red de túneles para extraerlas. Sin embargo, una vez de vuelta en la superficie, Kain y Nelia habían colapsado el pasaje con explosivos para dificultar la persecución de los cazadores. Tuvieron que interrumpir su trabajo, y los alijos subterráneos que aún no habían recuperado estaban perdidos, por lo que ya no tenían motivos para quedarse. Una vez que huyeran rápidamente con su botín, tendrían una fortuna. Y todos los ladrones sabían que cuanto antes se pusieran en marcha, más fácil les resultaría escapar de la persecución de la ciudad.

Sin embargo, seguían aquí. Tenían un problema.

Un conector unía la armadura motorizada de Nelia al camión de transporte. Intentaba acceder al sistema de control del vehículo, y una conexión por cable le permitía piratear un poco más enérgicamente. Llevaba ya un rato en esto.

"¿Y bien?" preguntó Kain con indisimulada irritación.

"Es inútil", dijo Nelia, levantando las manos en señal de rendición.

"¡Maldita sea!" En su ira, Kain golpeó el camión. Una poderosa extremidad blindada chocó estrepitosamente contra su resistente chapa. "¡Ese bastardo de Yajima nos ha dejado un recuerdo infernal!"

Yajima había proporcionado el vehículo de huida. Un camión baldío tan grande y potente normalmente exigía una considerable pericia por parte de su conductor, pero incluso un aficionado podía manejar éste, gracias a su avanzado sistema de control a bordo. Ahora, sin embargo, ese sistema -o el programa que Yajima le había instalado en secreto- era un obstáculo.

RevengeWare, como se le solía llamar, era un tipo de software de reclutamiento automatizado muy popular en los rincones más oscuros de la Internet oriental. Estos programas podían activarse de varias maneras. A menudo, los usuarios de cyborgs seleccionaban un objetivo para vengarse mientras aún estaba vivo. O podían configurar su programa de venganza para identificar a uno basándose en los datos ópticos y otros datos sensoriales que sus cuerpos artificiales transmitían en sus últimos momentos. El software recibía la información y se activaba, ejecutando instrucciones preestablecidas. Una vez que el programa registraba el

cumplimiento de ciertos criterios -como el asesinato del objetivo de su usuario-, pagaba una recompensa. Dependiendo de los arreglos del usuario, el pago podía adoptar muchas formas, como una transferencia de dinero desde una cuenta secreta o indicaciones sobre bienes ocultos.

El revengeware que funcionaba en el sistema del camión estaba pensado para asegurar que Yajima riera el último si Kain y Nelia le apuñalaban por la espalda. Pero entonces Akira había acabado matando a Yajima. Basándose en los últimos datos que el cuerpo del ladrón había enviado antes de que el humo de interferencia cortara las comunicaciones, el programa se había activado y se había fijado en la persona que consideraba más probable que hubiera causado la muerte del hombre. Y dejó el camión inoperativo hasta que alguien matara a su objetivo. Reemplazar todo el sistema de control era una posibilidad, pero habría requerido conocimientos técnicos y piezas de repuesto. Los ladrones supervivientes no tenían ni lo uno ni lo otro.

El usuario dictaba qué criterios utilizaba revengeware para determinar la muerte de su objetivo. Pero en lo que respecta a los criterios de prueba, cada programa tenía su propia idiosincrasia. Destruir un maniquí disfrazado bastaba para engañar a algunos programas de mala calidad. Otros podían no registrar una auténtica muerte, convirtiendo todo el ejercicio en una pérdida de esfuerzo. Los mejores programas reconocían y aceptaban el vídeo del asesinato del objetivo, o de su cadáver.

Nelia había estado intentando piratear el software de Yajima y engañarlo para que concluyera que su asesino estaba muerto, pero todos sus intentos habían acabado en fracaso. El sistema de control era un ordenador potente, y el revengeware era un programa bien hecho que Yajima había adquirido en Internet. Eludir la autenticación del proveedor estaba más allá de la capacidad de Nelia, y ella era la mejor hacker de los ladrones, sin contar al difunto Yajima. Si ella no podía descifrar el sistema, tampoco podrían hacerlo los demás. Saber eso sólo hizo que Kain se enfureciera aún más.

Nelia suspiró. "Nos hemos quedado sin opciones", dijo a los demás. "Rindámonos".

"¡¿Rendirse?!" Kain estalló. "¡Ni de broma! ¡¿Te das cuenta de cuánto cuesta este plan?! ¡Y las reliquias que tenemos aquí se venderán por al menos diez mil millones de aurum! Tal vez mucho más. Gasté una fortuna en este botín, ¡y maldita sea si me deshago de él ahora!"

Su demostración de rabia sembró el pánico entre los ladrones. Kain los tenía a todos superados. Si se lanzaba a un ataque desesperado, nadie podría detenerlo.

Pero Nelia mantuvo la calma. "¿Qué estás balbuceando?", dijo, con una pizca de fastidio. "Claro que no nos desharemos de las reliquias".

"¿Qué quieres decir, entonces?" Kain preguntó lentamente.

"Quiero decir que deberíamos renunciar a engañar al software". Nelia señaló una pantalla conectada al camión, que mostraba el objetivo del revengeware—Akira. "Vamos a matarlo en su lugar."

Capítulo LV: Armadura De Campo De Fuerza

De guardia en el cuartel general, Akira se sorprendió al encontrarse mucho mejor tras el tratamiento de Yatsubayashi. Su dolor ya había desaparecido. Y después de sus muchas experiencias con la medicina del Viejo Mundo, podía sentir que no se trataba de ningún analgésico: se estaba curando de verdad. Cuando la flexión y la tensión de sus miembros no le causaron ninguna molestia, se dio cuenta de que estaba casi completamente recuperado.

Supongo que ese tratamiento funcionó de verdad, reflexionó.

Ese doctor dijo que basó la tecnología en reliquias, dijo Alpha. *Debe ser más hábil de lo que parece. Y conseguimos medicina del Viejo Mundo, así que todo salió bien.*

Significa que he tenido suerte, dijo Akira con una sonrisa despreocupada. *Bueno, ¡supongo que esto compensa la racha de mala suerte que he tenido últimamente!*

Por fin—no podía evitar sentirlo—sus desgracias habían terminado por hoy.



En el cuartel general se respiraba un ambiente tenso y el comandante de la expedición subterránea tenía un aspecto sombrío.

"¿Siguen sin poder establecer contacto con la base provisional?", preguntó a un subordinado con cierta aspereza.

"Estamos haciendo intentos regulares, señor", fue la respuesta. "Pero no podemos pasar, y no podremos hacerlo hasta que la niebla incolora que rodea la base se disipe. ¿Quizás deberíamos enviar cazadores a la superficie después de todo?"

"De ninguna manera. Eso podría suponer fácilmente un incumplimiento de contrato: la mayoría de ellos fueron contratados específicamente para trabajar en el distrito subterráneo, y no estamos autorizados a reasignarlos fuera de él a nuestro antojo. Enviarlos a luchar contra esos ladrones de reliquias ya era saltarse la ley".

El Cuartel General no sabía qué hacer con los ladrones. Habían conseguido expulsar a Kain y Nelia de los túneles, pero sus cazadores

habían sufrido numerosas bajas. Y aunque no se podía culpar a los oficiales de aquel primer encuentro imprevisto, ordenar una cacería humana excedería su autoridad. Los cazadores se habían alistado para exterminar nidos de escorpiones Yarata, mientras que entre sus enemigos había al menos dos combatientes fuertemente armados con armaduras potenciadas. E incluso si el comandante pudiera organizar una cacería humana local, veía pocas esperanzas de éxito: lo más probable era que los ladrones ya estuvieran lejos.

"Tendremos que enviar a alguien por tierra para alertar a la base en persona", dijo. "Las fuerzas de defensa de la ciudad probablemente actuarán en cuanto se enteren, y entonces será su problema. Elige a un cazador que pueda hacer el trabajo y envíalo inmediatamente. Negocia las condiciones con ellos".

"Sí, señor". El subordinado se volvió hacia un terminal y empezó a buscar un candidato adecuado. Llevaría demasiado tiempo llamar a un cazador que trabajara bajo tierra. Los afiliados a la Druncam y a otros sindicatos tampoco estaban a su alcance: asignarles tareas más allá de sus obligaciones contractuales exigiría largas negociaciones con los altos cargos de sus organizaciones. El trabajador necesitaba encontrar a alguien que hubiera firmado individualmente, que estuviera lo más cerca posible de la sede y cuya ausencia no afectara gravemente a las operaciones. Y, convenientemente, había uno cerca.

El funcionario se apresuró a negociar.



"Entonces, ¿todo lo que tengo que hacer es llevar mi terminal de trabajo a la base temporal?" Akira preguntó.

"Así es", confirmó el funcionario. "En realidad, sólo hay que acercarlo lo suficiente para que se conecte. Una vez que esté dentro del alcance, el terminal se pondrá en contacto con la base automáticamente. Así que por favor haga esto por nosotros, y puede dar por terminado el día. Veo que recibiste atención médica, así que no debes sentirte muy bien. Pásate por la base de camino a casa, y luego puedes tomártelo con calma".

Era justo lo que Akira quería. Incapaz de creer su buena suerte, aceptó rápidamente el trabajo y empezó a prepararse para marcharse. Salió del edificio muy animado y se montó en su moto, que había aparcado cerca.

Aún no había cumplido ni la mitad de su turno mínimo, pero con este trato, podría marcharse y aun así obtener crédito por un día completo de trabajo.

Sólo una carrera rápida por la base, luego de vuelta a mi hotel para un agradable y largo descanso, dijo alegremente.

Suena como un plan, respondió Alpha, con una sonrisa y un movimiento de cabeza. Y tú traje está un poco peor, así que me gustaría enviarlo a reparar más adelante. Espero que Shizuka pueda encargarse del mantenimiento de emergencia.

Será mejor que pasemos también por Fanático de los Cartuchos de camino a casa.

Akira se dirigió en moto hacia la base temporal. El camino era llano, ya que había sido despejado para dejar paso a los envíos de suministros a la expedición subterránea. Akira se relajó un poco, pensando que aquello no llevaría mucho tiempo. La niebla incolora no le preocupaba, aunque había afectado seriamente al rendimiento de su escáner. Estaba en la superficie, y Alpha le alertaría de cualquier amenaza. Así que la dejó conducir mientras reflexionaba sobre los acontecimientos del día.

Había luchado contra Yajima, había luchado contra Shiori, y en conjunto había sido otro desastre. Entonces recordó que ayer había sido un calvario en toda regla, al igual que el día anterior. Este trabajo había sido una serie de días malos, se dio cuenta para su consternación, y podría seguir así hasta que terminara su contrato. Sin embargo, ahora se permitió tomárselo con calma, fichando inconscientemente. Hoy había sido otro fiasco, pero al menos ya había terminado.

O no.

Sin previo aviso, la moto se desvió debajo de él, cortando un brusco giro de noventa grados que casi la derriba. Las ruedas patinaron lateralmente por el suelo, chirriando con la fricción de esta desaceleración forzada. Luego, igual de repentinamente, la moto volvió a coger velocidad, desplazándose perpendicularmente a su trayectoria original.

¡¿Alpha?! ¿Qué demonios? gritó Akira, demasiado asustada para reaccionar, pero girándose instintivamente para mirarla. Entonces la expresión de sorpresa se congeló en su rostro. A un lado de su motocicleta inclinada, al levantar la vista, vio un cielo azul, rascacielos derrumbándose y un enjambre de micromisiles a punto de llover sobre él.

Un instante después, los misiles impactaron, trazando arcos en el aire y estrellándose a su alrededor en una serie aparentemente interminable de explosiones. Las estructuras en ruinas se derrumbaron. La carretera pavimentada voló en pedazos. En un abrir y cerrar de ojos, toda la zona quedó envuelta en fuego y humo.

Finalmente, el estruendo de las explosiones se desvaneció y el humo se disipó, dejando sólo un montón de escombros a su paso.



Kain y Nelia se encontraban a poca distancia del lugar del impacto. Una vaina de micromisiles vacía se desprendió de la armadura de Kain y se estrelló contra el suelo. El arma era demasiado voluminosa para transportarla por los túneles, pero nada impedía su uso en la superficie. Y aunque la pesada vaina normalmente requería un montaje específico en un tanque u otro vehículo, la armadura de Kain podía equiparla con facilidad.

Kain estaba de buen humor. Saber que había eliminado el único obstáculo que se interponía entre él y un camión lleno de reliquias hacía que la alegría de volar por los aires a un enemigo fuera aún mayor.

¡Qué golpe de suerte! exclamó. Justo cuando me preguntaba cómo llegaríamos a él bajo tierra, ¡ha salido y nos ha ahorrado el trabajo! ¡Eso debería desbloquear el sistema de control!

Así que he invertido todo ese trabajo en nuestro plan de infiltración para nada, dijo Nelia, como siempre. *Bueno, me alegro de que nos haya ahorrado la molestia.*

A través de las cámaras de su armadura, Kain observó la escena que había creado para confirmar la muerte de Akira. Había disparado toda una serie de misiles. El cazador no podía seguir vivo.

¿Ha desaparecido el candado del camión, Nelia? preguntó.

Nelia había estado transmitiendo la vista al camión a través de la cámara de su armadura. El vehículo estaba mucho más cerca que la base temporal, y ella había colocado un pequeño relé para contrarrestar los efectos de la niebla incolora, así que la comunicación no era un problema. Una vez que el revengeware de Yajima analizara el vídeo y registrara la muerte de Akira, el sistema de control sería suyo. Nelia comprobó su progreso.

No, dijo. *Sigue cerrado.*

¿Por qué? Preguntó Kain. *No podría haber sobrevivido a eso.*

No me preguntes. O todavía está vivo, o tuvo problemas para registrar la muerte. Kain, acércate y busca el cuerpo, ese programa tendrá que reconocer una cabeza volada. No me importa tu estilo, pero recuerda: es culpa tuya si no podemos confirmar la muerte del objetivo porque insististe en ensañarte.

Okay, okay. Iré a pescar el cadáver. *¿Contenta ahora?*

Las piernas de acero de articulación invertida de Kain hicieron polvo los escombros mientras atravesaba las ruinas en busca de los restos de Akira. En su camino, un trozo de mampostería cayó de un edificio en ruinas. Le dio de lleno en la cabeza, pero ni siquiera le arañó la armadura. Una vez en el lugar donde había estado Akira, pasó las cámaras por los alrededores en busca de salpicaduras de sangre o trozos del cuerpo del cazador. Sin embargo, no encontró nada parecido.

Se ha ido, murmuró Kain.

¿Cómo que se ha ido? preguntó Nelia exasperada por el comunicador. *Debe de haber quedado enterrado bajo los escombros. O lo desentierras o lo escaneas. Desplazar ese montón no debería ser un problema para tu máquina.*

Lo sé, lo sé. Aguanta.

Kain cogió un trozo de escombro con sus enormes manos y lo arrojó con ligereza a un lado de la carretera, donde aterrizó con un golpe sordo y pesado. Los restos de Akira no yacían bajo él, pero sí los de su motocicleta. La máquina destrozada demostraba el poder de los micromisiles.

Encontré su moto, informó Kain. *Este es definitivamente el lugar.*

No es suficiente, dijo Nelia. *Necesitamos al jinete.*

¡Estoy mirando!

Kain había optado por la fuerza excesiva para desahogarse. Ahora empezaba a arrepentirse. Volvió a centrar su atención en la búsqueda y reconfiguró su escáner de a bordo, reduciendo su área de búsqueda y aumentando su precisión para localizar el cuerpo de Akira bajo los escombros. Luego echó un vistazo a su alrededor, tirando a la carretera

todo lo que pudiera interferir con sus sensores. Pero no encontró nada que se pareciera a un cadáver.

Se ha ido, volvió a murmurar Kain. *¿Quizá las explosiones lo hicieron volar?*

Intentó ampliar gradualmente su radio de exploración. Todavía ningún cuerpo. Sin embargo, no podía mover el camión sin él. Frustrado, enfadado y un poco desesperado, Kain tiró la cautela al viento y cambió a un escáner de área amplia. Entonces, no muy lejos, obtuvo una coincidencia.

¡Lo he encontrado! exclamó Kain mientras giraba la cámara frontal de su armadura para mirar. Vio el vídeo y se puso rígido.

Akira sostenía un rifle antimaterial, preparado para dispararle directamente.



Alpha esquivó el ataque de Kain con todas las maniobras a su disposición. Tras calcular la trayectoria de cada micromisil y determinar que Akira no podría esquivarlos todos, corrió hacia el lugar donde sufriría menos daños. Entonces, poniendo el traje al máximo rendimiento, desequilibró deliberadamente la moto, plantó los pies de Akira en el suelo y, con el impulso de la moto, lo lanzó hacia arriba como escudo. El bombardeo de misiles redujo inmediatamente el vehículo a chatarra, pero libró a Akira de un impacto directo. Saltó hacia atrás, sorteando la onda expansiva, e hizo todo lo posible por amortiguar el impacto adoptando una postura defensiva antes de que Akira tocara el suelo.

Todo acabó en un momento, pero el más mínimo paso en falso le habría costado la vida a Akira. Alpha ejecutó cada paso con una precisión perfecta, sobre humana. Sin embargo, no salió ileso ni mucho menos. Obligar a su traje a moverse a toda potencia supuso una enorme tensión para su cuerpo, y aunque había evitado los misiles, sus ineludibles ondas expansivas le habían estampado contra el suelo. Incapaz de soportar esta embestida, Akira había perdido el conocimiento, perdiendo decenas de segundos en los que incluso un momento de descuido podría ser fatal. Al final, sobrevivió gracias a la pura coincidencia, también conocida como pura suerte. El apoyo de Alpha -la suerte de la que había disfrutado desde su primer encuentro- apenas había bastado para contrarrestar este último episodio de infortunio y salvarle la vida.

Cuando por fin volvió en sí, Akira luchó por orientarse. Su mente estaba confusa. A pesar de la dura superficie que le presionaba la mejilla, ni siquiera podía darse cuenta de que se había caído.

¿Qué? pensó vagamente. ¿Qué ha pasado? ¿Estaba durmiendo? ¿Desde cuándo? ¿Y dónde? ¿En casa? ¿Fui a casa? ¿Me fui a casa? ¿No estaba todavía de camino?

Akira se planteó una interminable letanía de preguntas que no podía responder mientras sus confusos pensamientos recuperaban poco a poco la claridad. Por fin, fue consciente de que Alpha llevaba tiempo gritándole.

¡Akira! ¡Despierta! ¡Akira! ¡A menos que quieras morir, despierta ahora!

Alpha estaba gritando. Alpha, que había mantenido su sonrisa segura de sí misma por desesperada que pareciera su situación, le estaba gritando. En un instante, Akira se despertó de golpe. Intentó levantarse, y una sacudida de dolor punzante le atravesó. No pudo reprimir una mueca, pero se puso en pie a pesar de todo.

¡Contraataque! Alpha gritó. ¡Ahora mismo! ¡Cada segundo cuenta!

Cuando Akira se levantó, su mano se movió por sí sola para recoger su CWH del suelo. Tenía los dedos torcidos, pero el traje le obligó a volver a colocarlos alrededor del rifle. La experiencia le había enseñado que no tenía tiempo que perder mostrando dolor: o llevaba a cabo las instrucciones de Alpha con rapidez y precisión, o moría. Así que, mientras su cuerpo gritaba de dolor, lo movió en sincronía con su traje, colocándose rápidamente en posición de disparo con su CWH. Sin detenerse siquiera a preguntarse si su objetivo era realmente un enemigo, Akira apretó el gatillo.



Kain intentó esquivar, pero el disparo de Akira fue más rápido. La bala propiedad de CWH impactó directamente en el torso de su armadura. Un destello estalló en el punto de impacto, prueba de que el campo de fuerza de la armadura de Kain lo había protegido convirtiendo parte de la energía cinética del disparo en luz. Este poderoso sistema de defensa era lo que convertía a una armadura de gran potencia como la suya en una amenaza temible cuando, de otro modo, la plétora de armas de fuego súper potentes del Este la habría reducido a un blanco fácil. El impacto de la bala desequilibró la armadura de Kain, pero su autoequilibrador entró en acción y la estabilizó antes de que pudiera volcar.

Kain volvió a la ofensiva, levantando sus cuatro brazos para aniquilar a Akira y todo lo que le rodeaba con una ráfaga de disparos de armas pesadas. Su arsenal presumía de un tamaño, un retroceso y una potencia de fuego que sólo las armaduras potentes podían soportar, y el torrente de proyectiles devastadores que desataba pulverizaba con facilidad cualquier pared o escombro a su paso. Pero Akira había emprendido una acción evasiva en cuanto los brazos de Kain empezaron a moverse, y escapó por los pelos de la tormenta de disparos.

¿Kain? Llamó Nelia por el comunicador. ¿Qué ha pasado? ¿Te has topado con un monstruo?

¡Es él! gritó Kain. ¡Todavía está vivo!

¿De verdad? Supongo que ajustaste la trayectoria del misil para dejar su cadáver atrás, así que no pudieron terminar el trabajo. Entonces, ¿qué fue eso, su último suspiro? ¿Lo sacaste de su miseria?

¡No! ¡El esquivó mis malditos misiles! ¡Luego me disparó y también esquivó mi contraataque! ¡Mi armadura de campo de fuerza recibió un impacto masivo!

Eso es extraño. ¿Por qué traería una munición tan poderosa a los túneles? No hay nada para usarla ahí abajo.

Tiene un fusil antimaterial CWH, y probablemente el cartucho era de marca registrada. Kain hizo una pausa. ¡¿Para qué demonios traía eso bajo tierra?! ¡¿Esperaba embolsar tanques en plena caza de bichos?! ¡Es una locura! gritó frenéticamente. Su armadura era casi inmune a la munición destinada a exterminar escorpiones Yarata, pero no a los cartuchos patentados por CWH. Su tarea poco exigente -acribillar a un objetivo desde la seguridad de sus impenetrables defensas- acababa de volverse lo bastante peligrosa como para llamarla combate.

Antes de morir, Yajima mencionó que podría haberse topado con un agente municipal, reflexionó Nelia con calma. Quizá se refería a él.

Se explayó más sobre la posibilidad. Yajima había metido la pata y la ciudad se había enterado de su plan, o al menos de la posibilidad de un robo de reliquias. Así que, como seguro, había colocado a un agente entre los cazadores de los túneles. Y había equipado a ese agente con una CWH y cartuchos patentados, suponiendo que cualquiera dispuesto a arriesgarse a la ira de la ciudad estaría bien armado.

Si tienes razón, las fuerzas de defensa podrían venir aquí, dijo Kain, nervioso. La teoría de Nelia era errónea, pero se ajustaba a los hechos lo suficiente como para convencerle. ¿Cuál es nuestro próximo movimiento? Sabes que no podemos vencerlos en una pelea.

Si la ciudad se tomara en serio la seguridad, no lo habrían enviado solo, replicó Nelia. O sea, que lo han puesto aquí como precaución extra. Mientras lo matemos rápido, no tendremos de qué preocuparnos. Y, por suerte, tenemos tiempo, ya que la niebla incolora es demasiado espesa alrededor de la base como para que consiga pasar una llamada.

¡¿Así que mátalo rápido y vete?!

¡Ya lo tienes! Manos a la obra.

Kain y Nelia salieron en su persecución. Si se quedaban demasiado tiempo, podrían enfrentarse a las tropas municipales, pero su botín de reliquias valía una fortuna. No podían renunciar a matar al cazador hasta que las fuerzas de defensa les respiraran en la nuca.

Sin prisa, pero sin pausa, Yajima echó el lazo a Akira desde el más allá.



Tras eludir el asalto de Kain, Akira corrió a través de las ruinas; no tenía otra opción ahora que su moto era chatarra. Engulló las cápsulas que le había comprado a Yatsubayashi mientras se movía, siguiendo los pasos de Alpha. El dolor que asolaba su cuerpo pronto disminuyó, aunque sólo gracias a los analgésicos; su cuerpo seguía siendo una ruina. Akira intentaba mover las extremidades, pero ya no estaban en condiciones de obedecerle. Su traje sostenía su cuerpo y le obligaba a correr.

¡Alpha! ¡¿Viste a ese tipo encogerse de hombros ante un disparo de mi CWH?! Preguntó.

Era una armadura de campo de fuerza, explicó Alpha. El destello donde impactó tu bala se llama luminiscencia de conversión de impacto, y se produce cuando el blindaje mitiga la fuerza externa convirtiendo una parte de la energía cinética entrante en—.

¿A quién le importa? Sáltate el sermón técnico y dame un plan de juego. ¡¿Qué puedo hacer después de que bloquee un tiro de CWH?!

Seguir disparando y esperar que no salga completamente ileso, supongo.

¡¿No tiene ningún punto débil?!

A efectos de nuestra situación actual, no.

Akira frunció el ceño. La munición de propiedad de CWH era excesiva contra cualquier monstruo de la zona de Kugamayama, y casi garantizaba la muerte de un solo disparo. Akira se había sentido seguro sabiendo que podía derrotar a cualquier oponente al que acertara. Pero ahora estaba siendo atacado por un enemigo que no sólo había sobrevivido a un impacto directo, sino que había devuelto el fuego. Se sintió sacudido.

Por ahora, no pienses en nada más que en ganar distancia, instruyó Alpha. Y toma todas las cápsulas de recuperación que tengas. Si puedo sacarte de esta, lo haré. Como siempre.

Akira se tomó un momento para serenarse. *De acuerdo. Cuento contigo.*

No te arrepentirás, respondió Alpha. Su voz era firme.

Pero no sonreía.

Akira siguió a Alpha hasta un edificio parcialmente destruido, hasta un lugar en su tercer piso con vistas al exterior. Una vez allí, tomó una dosis masiva de las cápsulas que había comprado a Yatsubayashi.

¿Cómo te sientes, Akira? preguntó Alpha con gravedad.

Akira probó sus extremidades con unos ligeros movimientos. *No me duele nada, respondió, con una sonrisa tensa, pero tampoco siento mucho más. Puedo moverme bien, pero prefiero no imaginarme cómo soy por dentro.* Su traje seguiría moviéndose, aunque las extremidades de su interior estuvieran hechas trizas. No sabría si realmente estaba en buena forma hasta que se lo quitara, y no tenía prisa por comprobarlo.

Intenta moverte lo menos posible, queremos aprovechar al máximo esa medicina. Si el enemigo te persigue, haremos nuestra posición aquí. Estén preparados.

De acuerdo, dijo Akira de mala gana. ¿Supongo que no puedo correr más rápido que él?

Basándome en mi estimación de su movilidad y el alcance de sus sensores y armas, diría que es una posibilidad remota. Y a juzgar por su primer ataque, no tendrás ninguna oportunidad si te atrae a campo abierto. Espero que te des cuenta de lo mucho que te protegí de esa explosión escondiéndote detrás de edificios, escombros y tu moto.

¿Hiciste todo eso? No recuerdo esa parte.

La moto fue nuestra peor pérdida. Podríamos haber escapado si aún funcionara. Aun así, dejarte morir para salvar la moto habría frustrado el propósito, así que la consideré un gasto necesario.

Oh, okay. Akira se lo pensó. Luego, con una pizca de ligereza, dijo: *¿Y estás segura de que no puedo correr más que ese tipo?*

¿Quieres probarlo? respondió Alpha, no del todo en serio. Sería una apuesta arriesgada, pero si tienes mucha suerte y resulta que tu enemigo es lento, tiene un radio de escáner minúsculo, sólo lleva armas de corto alcance y quizás también se haya quedado sin munición, puede que lo consigas.

Akira sonrió con pesar. *Paso. Intento no contar con ninguna buena suerte aparte de encontrarme contigo.*

Su encuentro con Alpha le había costado la fortuna de toda una vida. Por eso intentaba complementar su escasa suerte con más o menos buenas acciones, y por eso sólo contaba con eso y con el apoyo de ella para salir sano y salvo de su profesión, a menudo mortal. Akira creía sinceramente todo esto, y no sólo porque Alpha le hubiera dicho una vez algo parecido. Inconscientemente, sentía que algún día se encontraría con una desgracia que el apoyo de Alpha no podría contrarrestar, y que su propia suerte y habilidad no serían ni de lejos suficientes para sobrevivir a ella. Seguiría luchando, por supuesto. Hasta el último aliento si era necesario. Pero su determinación de luchar, incluso contra probabilidades imposibles, contenía una especie de resignación, una sensación de que tal vez ningún esfuerzo suyo podría cambiar el resultado.

Sin quererlo, Akira transmitió fragmentos de esos sentimientos tácitos a Alpha durante su conversación telepática. Ella los captó y adoptó un tono más energético. *Deja que te aclare una cosa, Akira, dijo, casi enfadada. No pienso perder. ¿Crees que mi apoyo no puede soportar un pequeño problema como éste? ¿Que pertenece a una estantería en el pasillo de los descuentos?*

Akira miró fijamente a Alpha. Ella le devolvió la mirada.

Alpha no estaba físicamente presente, Akira lo sabía. Estaba utilizando la realidad aumentada para introducirse en su visión. Sin embargo, se quedó mirándola. La Alpha que le devolvía la mirada estaba simplemente

renderizada para que pareciera así. En realidad, no lo veía a través de los ojos de su imagen. Aun así, le miraba directamente.

Alpha sonrió. *Mantén una voluntad firme, Akira, dijo, y todo seguirá como siempre.*

En esa sonrisa, Akira vio la misma confianza que siempre depositó en él. Ya no preveía una última batalla imposible de ganar, sino una lucha sin cuartel por la supervivencia. Akira exhaló, sonrió y dijo: *Lo sé. Es mi parte del trato, ¿no? Siento haberme desanimado un momento. ¡Okay! ¡Ahora estoy listo para cualquier cosa!*

Akira se armó de valor, decidido a sobrevivir a una crisis que superaba con creces su capacidad, para vencer al último de una larga serie de peligros.

¡Ese es el espíritu! dijo Alpha. Ella sonrió al ver la mirada decidida en su rostro y asegurarse de que sus sentimientos internos coincidían con ella.

Era una sonrisa nacida del conocimiento de que sus palabras lo habían puesto en un mejor estado de ánimo, y que todos sus cálculos, conjeturas y predicciones le habían permitido manipularlo con éxito.

Capítulo LVI: Medios De Detección

Nelia y Kain no podían ir a ninguna parte hasta que mataran a Akira y eliminaran el revengeware que bloqueaba su camión de huida. Había escapado a su primer asalto, pero los potentes sensores integrados en la armadura de Kain lo rastrearon fácilmente hasta el edificio donde se había refugiado.

Parece que está ahí, informó el ladrón de reliquias. Tal vez pensó que lo dejaríamos atrás en campo abierto.

Probablemente, Nelia estuvo de acuerdo. Nos ahorró la molestia de perseguirlo, así que hagámoslo rápido.

¡Buena idea!

Las palabras apenas habían salido de la boca de Kain cuando le alcanzó la primera bala. Su armadura de campo de fuerza destelló, convirtiendo el impacto en una luz cegadora. Pero aunque se tambaleó, no sufrió ningún daño real: ya había aumentado la potencia del campo para contrarrestar la munición patentada CWH de su enemigo.

Pero siguieron más disparos.

Parece que está tan ansioso por resolver esto como nosotros, comentó Nelia, poniéndose a cubierto detrás de Kain.

¡No sabe con quién se está metiendo! espetó Kain. El ordenador de su armadura calculó la dirección de donde procedían los disparos y enfocó su escáner para localizar la posición del tirador. Entonces sus cámaras detectaron a Akira apuntando con su rifle por una ventana.

Los cuatro brazos de Kain giraron hacia el joven cazador. La munición de alto calibre salía disparada de los cañones de armas tan enormes que sólo los mechs y las armaduras más potentes podían empuñarlas. Su fuego sostenido podía atravesar el blindaje más grueso como si fuera papel de seda, y golpeó el lateral del edificio con la fuerza de una descarga de artillería.

En condiciones normales, agacharse detrás de una pared no habría servido de defensa. Sin embargo, el edificio resistió la embestida sin más que algunos rasguños.

Eso es lo que yo llamo una construcción robusta, dijo Nelia, sorprendida. Puede que el interior no sea tan robusto, claro. Aun así, me pregunto cuándo se construyó.

No todos los edificios del Viejo Mundo eran iguales. Con el paso del tiempo se produjeron grandes cambios en la cultura y la tecnología, y existía una variedad similar entre las distintas regiones geográficas, e incluso dentro de ellas. Nadie conocía la fecha exacta de la civilización que construyó la ciudad de Kuzusuhara.

El misterio despertó el interés de Nelia, pero a Kain no podía importarle menos.

¿A quién le importa? ¡Sólo dime si lo tengo!

No, respondió Nelia. *El sistema de control sigue bloqueado.*

¿Otra vez? ¿Qué demonios...?

Otra bala de CWH alcanzó a Kain. Akira había esquivado su andanada, corrió por los pasillos y reanudó el fuego desde otra ventana.

El mierdecilla se cree que es—

De nuevo, un potente impacto cortó en seco el forcejeo de Kain. Akira había previsto que no devolvería el fuego de inmediato y se apresuró a efectuar otro disparo.

Maldita sea! Kain se estabilizó y pasó a la ofensiva. Nelia se unió al contraataque, todavía utilizándolo como cobertura. Una tormenta de balas que habría aniquilado a la mayoría de los tanques se estrelló contra el lateral del edificio, justo donde Akira acababa de estar. Parte de la andanada se coló por la ventana, haciendo innumerables agujeros en la pared de detrás.



Akira se movió rápidamente a la señal de Alpha, evitando el bombardeo. Los muros interiores del edificio eran más débiles que su superficie exterior, y empezaron a desmoronarse ante la tempestad de disparos.

¡Hablando de potencia de fuego! exclamó Akira, haciendo una mueca. *Si me pillaran con eso, ¡ni siquiera podrían identificar mi cadáver!*

Su munición no es tan potente como los cartuchos de su propiedad, aunque probablemente esté en el mismo rango de precios, dijo Alpha.

Pero sólo puedo disparar una vez, y ellos tienen fuego rápido. Y un golpe de ellos me matará, mientras que un disparo limpio mío sólo los tambalea. ¡Esto es ridículo!

El rifle de Akira debería haber sido excesivo en los túneles. Contra estos enemigos, sin embargo, equivalía a un ligero empujón. Aun así, el arma era su salvavidas. Podía disparar sus rifles de asalto todo el día, pero su munición sobreexpresionada rebotaba en sus enemigos como el agua de un paraguas. Para bien o para mal, seguía dependiendo de su CWH. Akira reflexionó brevemente, luego sonrió al ver el arma en sus manos y refunfuñó: *Me dijeron que con esta arma y esta munición podría cazar tanques.*

Pero nadie te prometió que podría derribar cualquier tanque, ¿verdad? replicó Alpha.

No. Aun así, tengo que preguntarme si mis inyecciones están haciendo algo, no lo parece. ¿Qué tan efectivos son? Quiero decir, estoy haciendo algo de daño, ¿verdad?

Estás luchando contra una gran armadura. Tiene un generador a la altura de su tamaño, y sospecho que el operador está desviando la mayor parte de su potencia al campo de fuerza. Puede que tus disparos no parezcan efectivos, pero te aseguro que cada impacto está mermando sus reservas de energía. Así que no te preocupes, ¡sigue disparando!

¡Entendido! Akira pasó desapercibido mientras se deslizaba por el pasillo hacia su siguiente punto de francotirador. No podía estar seguro de cuánto daño estaba haciendo, pero tenía que seguir haciéndolo, no había otra alternativa.

Una duda repentina le asaltó mientras corría silenciosamente por el edificio. *Sabes, me han seguido hasta aquí muy rápido, pensó. Hay muchos edificios en ruinas por aquí. ¿Qué les ha hecho saber que estoy en éste?*

Probablemente te rastrearon con un escáner de alto rendimiento, respondió Alpha.

¿Eh? ¿Pero no estamos en la niebla incolora?

La niebla afecta a los escáneres, pero no tanto como para que no puedan identificar objetivos cercanos. Sólo los objetos lejanos quedan completamente ocultos.

¡Pero corrí como el demonio! Eso debería haberme puesto fuera de alcance.

Todo depende de sus métodos de rastreo. Alpha explicó que el ataque con misiles de Kain había dejado vapores y otras sustancias en Akira. Rastros infinitesimales de éstas quedaban tras él allá donde fuera, y un escáner potente podía detectarlos en el aire cercano. Así que no habría sido terriblemente difícil seguir el rastro hasta su destino.

Akira asintió, convencido. *No me extraña que no podamos deshacernos de ellos. La exploración realmente marca la diferencia, ¿eh?*

Por supuesto, no pueden usar ese método para rastrear tu ubicación exacta. Así que quédate tranquilo y dispara.

¡En marcha! Te dejaré la exploración a ti.

Estás en buenas manos.

Aunque Akira se mantenía agachado y fuera de la vista, podía ver claramente a Kain y a Nelia a través de la pared mientras se movía. Y gracias al apoyo de Alpha, pudo asomarse a una ventana y apuntar a Kain en un abrir y cerrar de ojos. No habría podido esquivar los contraataques de Kain si se hubiera tomado el tiempo de apuntar. Así que, como de costumbre, utilizó su sobrehumana capacidad de exploración para contrarrestar la evidente ventaja de sus enemigos tanto en equipo como en habilidad. Y como un momento de retraso le costaría la vida, concentró cada nervio de su cuerpo en mantenerse esa crucial fracción de segundo por delante.

El tiempo pareció ralentizarse cuando se asomó a una ventana, disparó rápidamente a Kain y, de inmediato, se ocultó y corrió hacia el siguiente punto de observación. Un solo error en cualquier repetición de esta maniobra sería el último.

En este juego mortal de Golpea Al Topo, Akira era el topo.



En el lado que recibía los golpes, Kain esperaba a que Akira volviera a aparecer. Cada uno de sus cuatro brazos apuntaba con un arma pesada a una ventana distinta, multiplicando así sus posibilidades de éxito. Elegía sus objetivos por conjetura—ya que el edificio tenía más ventanas que brazos—pero sí una de sus coronadas daba resultado, Akira moriría. Y podía intentarlo tantas veces como quisiera, ya que su armadura de campo

de fuerza le permitía sobrevivir a los disparos de Akira cuando se equivocaba.

Falló su primer intento. Akira apareció en una ventana que no estaba cubriendo, haciendo sonar la armadura de Kain con un disparo de rifle. Inmediatamente devolvió el fuego, pero para cuando hubo alineado la ventana en su punto de mira, Akira había desaparecido. Sin embargo, Kain no tenía prisa: las probabilidades le favorecían abrumadoramente.

Falló, refunfuñó. Lo atraparé la próxima vez.

Los brazos de su voluminosa armadura eran muy pesados, al igual que las enormes armas que portaban. Y desviar la mayor parte de la potencia de su potente generador a su campo de fuerza ralentizaba su puntería.

¿Ha vuelto a fallar? La próxima vez, seguro.

Kain continuó atravesando los ataques de Akira y respondiendo con los suyos. Siempre podría acertar al cazador la próxima vez, o eso creía. Pero a medida que fallaba un disparo tras otro, una nota de frustración aparecía en su voz.

La próxima vez. La próxima vez. ¡La próxima vez! ¡Maldita sea! ¡La próxima vez!

Sólo tenía que adivinar desde qué ventana dispararía Akira. Una respuesta correcta significaría la victoria. Sin embargo, siempre elegía mal, aunque por simple probabilidad ya debería haber matado al chico al menos tres veces.

Kain culpó a la suerte. Sin embargo, en realidad no había nada de azar: Alpha calculaba con precisión los objetivos del hombre desde su posición de disparo y luego dirigía a Akira hacia las ventanas más seguras. Kain no se dio cuenta de que era un libro abierto, porque Akira nunca esquivaba sus ataques por más de un pelo. Habría sospechado si el cazador le hubiera esquivado con demasiada facilidad, pero la visión de las frenéticas escapadas de Akira no le inspiraba dudas. En lugar de eso, se encontró pensando: "Casi lo atrapo, no tardará mucho". La inexperiencia de Akira sirvió de cortina de humo.

¡Maldita sea! Gritó Kain. *¡Maldita sea! ¡Maldita sea!*

Cállate, Kain, dijo Nelia. Si tienes que lamentarte, apaga primero las comunicaciones.

¡Esfuérzate, Nelia! ¡Intenta golpear algo por una vez!

Ya lo estoy, y él también evita mis inyecciones. Aun así, me sorprende que haya aguantado tanto, respondió Nelia sin aparente preocupación. No me extraña que fuera demasiado para Yajima. Quizá sea realmente un agente municipal. Y si es así, ¿podría estar prediciendo nuestros disparos de algún modo? Eso también explicaría cómo sobrevivió a nuestros misiles.

¿A qué se refiere? preguntó Kain, con sus sospechas por fin despertadas. ¿Cómo iba a ayudar a ese mocoso a evadirse el hecho de estar en la nómina de la ciudad? Claro, un agente puede tener un escáner de alta gama, pero sigue siendo imposible que pueda seguir nuestros movimientos con tanta precisión. No podía tragarse su explicación. La niebla incolora no era espesa en esta zona, pero seguían bajo su influencia. Un escáner que pudiera predecir todos sus ataques en estas condiciones tendría que ser lo suficientemente bueno para la Primera Línea.

No, no me refería a eso, respondió Nelia. Aunque supongo que, después de todo, no vas muy desencaminado.

¿Qué quieres decir? ¡Déjalo ya! exigió Kain, molesto por su tono condescendiente.

No debería tener que recordarte que algunas partes de las ruinas de Kuzusuhara aún están operativas: basta con echar un vistazo a los rascacielos perfectamente conservados del interior para darse cuenta de ello. He oído que eran instalaciones clave en el Viejo Mundo, aunque ahora ni siquiera podemos acercarnos a ellas, gracias a sus poderosos sistemas de defensa. También he oido que el control de esos edificios es el objetivo final de Kugamayama.

¡Hasta yo lo sé! ¿Qué tiene que ver con matar a este chico?

Al parecer, una de las reliquias que recuperaron las fuerzas de Kugamayama muestra un mapa detallado de toda la ruina en tiempo real. ¿O quizás sólo encontraron tecnología para acceder al mapa? No lo recuerdo bien.

Como he dicho, ¿y qué? ¡Deja de hacerte la tímida!

Eres taaaan lento. Acabo de darte la respuesta: un mapa detallado y en tiempo real de toda la ruina. Y ya sabes lo ridícula que puede ser la tecnología del Viejo Mundo. No me sorprendería si pudiera mostrar cada bala que acabamos de disparar... y a nosotros también, por supuesto.

Kain lo meditó. ¿Y qué?

Así, la ciudad podría usar ese mapa como un escáner imbatible en Kuzusuhara. Y analizar sus datos podría decirle a su agente exactamente a dónde apuntamos.

¿En serio? exclamó Kain, sorprendido.

Sólo estoy especulando. Ah, y eso me recuerda otro rumor que circuló casi al mismo tiempo: una historia de fantasmas sobre el "Espectro Seductor" de Kuzusuhara. Supuestamente, persigue y mata a todos los que acceden al mapa. (Ésta no era más que una de las sorprendentemente numerosas historias relacionadas con el Espectro).

Nelia continuó, Sabes, tal vez la ciudad difundió esas historias para encubrir un método de acceso filtrado y monopolizar toda la riqueza de las ruinas. Y en ese caso, sus agentes podrían tener acceso secreto a...

De repente, se dio cuenta de que su cómplice había dejado de responder a su recital de suficiencia. ¿Kain? preguntó, desconcertada. Hey, ¿Kain?

¡Se metió con el tipo equivocado! rugió Kain con súbita furia. Se dio cuenta de que su presa le había tomado el pelo. El topo siempre había sabido a qué agujeros iba a golpear. ¡Aniquilaré a ese maldito mocoso!

Desplegando todo el arsenal de su armadura, Kain canalizó su rabia en una descarga masiva. Esta vez, no dejaría ningún agujero a salvo.



Akira se dirigía a su siguiente posición de francotirador cuando un Alpha de rostro adusto gritó: ¡Rápido! ¡Adéntrate en el edificio!

Al mismo tiempo, se hizo con el control de su traje, guiando sus pasos hacia el interior de la estructura. Akira no opuso resistencia y se lanzó de cabeza a través de las abarrotadas salas interiores mientras luchaba por poner la mayor distancia posible entre él y el pasillo.

Instantes después, incontables explosiones rugieron tras él, desatando furiosas ráfagas de viento y fuego. Trozos de escombros en el aire salieron disparados junto a Akira.

Luego desapareció entre los humos.



De las dos cápsulas montadas en la armadura de Kain salieron misiles a raudales, todos ellos dirigidos directamente contra el edificio. Entraron a raudales por las ventanas del piso en el que se refugiaba Akira, golpeando sus paredes interiores en una cascada de explosiones. Los estrechos confines comprimieron la explosión, de modo que los humos salieron a borbotones por las ventanas.

¿Qué crees que estás haciendo? preguntó Nelia con cierta aspereza. *Te dije que el revengeware de Yajima podría no reconocer el asesinato si lo volabas en pedazos, ¿recuerdas?*

¡Cállate! replicó Kain. *Si es un agente de la ciudad, su equipo guardará lo suficiente de él para identificarlo!*

Bueno, ahí me has pillado.

De todos modos, el programa debe haber detectado que su objetivo estaba allí. Si no cuenta la muerte después de eso, debe tener un error. Entonces, ¿qué dice? ¿Hizo eso el truco?

Espera, voy a ver. Nelia hizo una pausa. *No ha habido suerte. Sigue cerrado.*

Kain resopló. *¿Quieres decir que ese maldito software cree que sigue coleando? ¿Estás seguro de que Yajima no lo ha retocado para que nunca esté satisfecho?*

Sus rutinas de reconocimiento no mostraban signos de manipulación que yo pudiera ver. Al darse cuenta de que Kain estaba en su punto de ebullición, Nelia suspiró y dijo: *Bueno. Iré a echar un vistazo yo misma. Un primer plano de su cadáver, o incluso un trozo de él, bastará. Y en el improbable caso de que siga vivo, acabaré con él mientras estoy allí. Espérame aquí.*

¿Vas a entrar sola?

No quiero que lo atomices con otra descarga salvaje como esa. Mis cuchillas harán el trabajo.

La parte trasera de la armadura de Nelia se abrió y apareció una mujer. La juventud parecía perdurar en sus bellos rasgos, y sólo un escaso traje translúcido cubría su figura artísticamente esculpida. Unos finos cables salían de unos puertos de conexión situados en su piel desnuda, lo que revelaba a primera vista que no era de carne y hueso. Al igual que Yajima, Nelia era un cyborg.

Algunos de ellos no se avergonzaban de enseñar la piel y consideraban las prótesis poco más que ropa. Aprovechando su condición, hacían alarde de su belleza o de su encanto, como la mayoría de la gente haría alarde de su gusto por la moda. Algunas incluso se esforzaban por llevar lo menos posible, para demostrarse a sí mismas y a los demás que su carne sintética no se diferenciaba mucho de la real, o para atraer miradas lascivas y asegurarse de que seguían siendo humanas. El aspecto de Nelia lograba ambas cosas.

Desconectó los cables y se estiró. Luego miró a Kain y le dijo: "Me pondré en contacto contigo si surge algo. Asegura el perímetro del edificio, por si acaso".

"De acuerdo", respondió Kain por los altavoces externos. "¿Estás segura de que no quieres traer un arma por una vez? Podría prestarte una, aunque quizás sea un poco grande para ti". Para ilustrarlo, levantó una de sus enormes armas.

Nelia se rio. "No, gracias. Sólo me estorbaría". Luego sacó su equipo de la armadura y se lo puso. En el cinturón llevaba un cuchillo de aspecto aburrido y varias empuñaduras que parecían pertenecer a armas blancas. "No toques mi armadura mientras no esté. Ah, pero ahuyenta a los monstruos que vengan a husmear, no quiero que sufra daños".

Con eso, Nelia echó a correr, su fuerza cyborg la impulsó por el suelo sembrado de escombros más rápido que la mayoría de los vehículos.



La descarga de micromisiles de Kain había envuelto a Akira en humo y lo había estampado contra el suelo. Permaneció allí un momento, boca abajo. Entonces su brazo se movió.

"¿Otra vez?", gimió, dolorido pero consciente, mientras se incorporaba. No le hacía ninguna gracia haberse empapado de gases de explosión dos veces en un día. "Al menos esta vez no me desmayé". Entonces miró a Alpha, que se había agachado para mirarlo.

Akira, dijo, si estás despierto, date prisa y ponte de pie.

Por supuesto, respondió Akira. Por la expresión de su rostro, dedujo que, aunque el peligro mortal había pasado por el momento, aún no estaba fuera de peligro.

Una vez despierto, medícate. No hace falta que te muevas, quédate quieto y descansa.

Okay. Pero pensaba que ya me había tomado todas mis cápsulas.

Todavía tienes algo de lo barato, ¿recuerdas? Es mejor que nada.

Akira sacó obedientemente las cápsulas de recuperación de su mochila y tragó algunas. Luego, por ociosa curiosidad, leyó la etiqueta de advertencia del envase: "Evite tomar grandes dosis en un corto periodo de tiempo".

Esto tiene que ser malo para mí, dijo, con una sonrisa de pesar. Seguro que vuelvo a desplomarme, como aquella vez que Elena y Sara me ayudaron.

Alpha se rio entre dientes. *Si realmente es lo mismo, no te desmayarás hasta que estés a salvo y todos tus enemigos estén muertos. Esperemos que la historia se repita.*

Buen punto. Akira arrugó el paquete vacío y lo tiró a un lado. Ahora también se le habían acabado las medicinas baratas. La única curación que podía esperar era la de la dosis que ya tenía en su organismo, y no duraría más allá de sus heridas actuales. La próxima herida grave que sufriera sería letal.

Mientras permanecía inmóvil, tratando de aprovechar al máximo los beneficios de las cápsulas, se le ocurrió una pregunta. *Oye, Alpha, ¿por qué me atacan estos tipos? ¿Tienes alguna idea?*

Lo siento, estoy tan a oscuras como tú, respondió. Pero si tuviera que adivinar, diría que están aliados con el hombre que mataste bajo tierra. Dijo que sus cómplices le vengarían, así que quizás les envió algún tipo de mensaje antes de morir.

Debe haberles gustado mucho, entonces. ¿Alguna posibilidad de que asuman que me dieron con ese último ataque y se vayan? Quiero decir, eso habría matado a la mayoría de la gente.

Ya te han visto sobrevivir—e incluso luchar—tras ataques que habrían matado a la mayoría de la gente. Así que podrían seguir viendo hasta que tengan pruebas irrefutables de que estás muerto.

Ah, sí. Tras un breve silencio, Akira refunfuñó: Hablando de mala suerte, habría sido mejor quedarme bajo tierra. ¿Ignorar a un rehén realmente

hundió tanto mi suerte? ¿Es eso? ¡Dame un respiro! Al final salió bien.
Suspiró profundamente, casi convencido de su propia queja ociosa.

Alpha lo observó con una sonrisa irónica.



Nelia se detuvo en mitad de un pasillo. Aunque su cuerpo de cyborg incluía un escáner, el dispositivo no era rival para el que llevaba incorporado en su armadura y no podía explorar el interior del edificio.

Entre eso y la niebla incolora, no estoy obteniendo una imagen muy clara, pensó. Será mejor que lo apague.

Al desactivar su escáner de a bordo, Nelia dependería de los sensores básicos que servían a su cuerpo cyborg como órganos sensoriales. Sin embargo, a pesar de su capacidad drásticamente reducida para detectar amenazas, mostraba una sonrisa alegre. La fuente de su confianza era una reliquia que se había embolsado subrepticiamente del camión de huida: un terminal de acceso al mapa que le había mencionado a Kain.

Nunca esperé usar esto tan pronto. Ahora, veamos cómo funciona.

Encendió el dispositivo y se dispuso a convertir el formato de datos para su propia visión de realidad aumentada. Pronto pudo ver todo el edificio con todo lujo de detalles.

La sonrisa de Nelia se ensanchó. Funciona a las mil maravillas. Restringir los datos a un solo edificio y filtrarlos me deja algo que puedo procesar, aunque sigue siendo una carga pesada. No puedo utilizar el escáner y manejar tantos datos al mismo tiempo. Pero, ¿qué más da? Es hora de encontrar a ese chico. ¿Dónde estará?

Dentro de este único edificio, ahora podía ver a través de las paredes con la misma facilidad que el apoyo de Alpha proporcionaba a Akira. Pocas personas podían hacer tanto, incluso con el terminal de acceso: sólo los conocimientos técnicos de Nelia permitían que el dispositivo funcionara bien con su propio cuerpo protésico. Así que, naturalmente, no tardó en localizar a Akira.

Con cierta sorpresa, registró al chico y a su acompañante. Luego llamó a su cómplice. *Kain, ¿algo que informar?*

Nada, respondió. ¿Y tú? ¿Encontraste el cuerpo?

Kain, el revengeware tiene razón, aún está vivo.

¡¿Qué!?

Creo que la ciudad realmente debe haberlo enviado aquí, probablemente usando un cuerpo cyborg de alta gama hecho para parecer un niño. Eso explicaría cómo bloqueó o esquivó tu ataque.

¿Por qué un agente de la ciudad se molestaría en hacerse pasar por un niño? Un cuerpo adulto sería más poderoso, o al menos más rentable.

Probablemente se mezclaba con cazadores jóvenes para enmascarar su identidad. He oído que los túneles están llenos de novatos Druncam.

Eso lo explicaría, admitió Kain. Así que la ciudad tenía al menos suficiente información para justificar el envío de un agente encubierto como medida de precaución. ¿Cómo demonios se filtraron nuestros planes?

Tu suposición es tan buena como la mía. Pero creo que sé lo que estaba haciendo en la superficie solo: alertar a la base temporal de nuestro ataque. Con la niebla interrumriendo las comunicaciones, tendría que entregar cualquier mensaje personalmente.

Entonces tenemos suerte de haber atacado antes de que él llegara: ganamos mucho más tiempo antes de que aparezca la unidad de las fuerzas de defensa de la base. ¿Y ahora qué? Si la ciudad lo envió, debe ser un verdadero matón.

¿Tienes que preguntar? Lo mataré, por supuesto. ¿O te preocupa que pueda perder? Sólo sigue vigilando el perímetro, Kain, y haré esto rápido.

Entendido. No pierdas el tiempo.

Nelia cortó la comunicación y volvió a mirar a su presa. Su sonrisa confiada revelaba sorpresa y expectación. "Aun así, son dos", murmuró. "No me lo esperaba. Supongo que eso significa que no eligió este edificio al azar: vino a reunirse con refuerzos". A través de numerosas paredes, vio a Akira y, junto a él, a Alpha. No se lo había dicho a Kain porque podría haberle informado de la reliquia que se había guardado. "No es que importe cuántos son".

Alegremente, Nelia sacó un cuchillo. Su hoja redondeada no parecía tener filo.

Capítulo LVII: Duelo En La Cima Del Lujo

En el interior del edificio, Akira esperó a que lo último de su medicina hiciera lo que pudiera por los daños que había sufrido en su estrecha huida del bombardeo de Kain. Entonces, de repente, se dio cuenta de que Alpha había alterado su aspecto.

¿Para qué te has cambiado de ropa? preguntó.

Pensé que ir a juego estaría bien de vez en cuando, dijo Alpha. *¿Cómo me veo?* Llevaba lo que parecía una versión del traje de Akira. No era idéntico—sus diferencias de edad y sexo requerían algunas modificaciones—pero el diseño básico era lo bastante parecido como para reconocerlo al instante como el mismo modelo.

¿Cómo te ves? replicó Akira. *No sé. ¿Normal?* Recordaba el traje de Alpha, que mostraba tanta piel que iba más allá de la vanguardia y rozaba el choque cultural.

Comparado con aquel, su traje actual era totalmente anodino. La forma en que el traje se curvaba para acomodar sus pechos apenas se notaba en comparación con los inexplicables agujeros del busto de la modelo del Viejo Mundo.

¿‘Normal’? Alpha parecía molesta. *De verdad, Akira, necesitas lecciones para hablar con las mujeres.*

No sé qué más decirte. De todos modos, ¿es realmente el momento?

Tienes razón. En ese caso, mantendré esto relevante. Uno de tus enemigos, el de la armadura pequeña, ha entrado en el edificio. El grande está haciendo guardia fuera.

Akira se tensó, olvidándose por completo de la ropa. *Se quedaron por aquí, ¿eh? Que figuras. Aun así, incluso el más pequeño era bastante voluminoso. ¿Cómo cabía aquí?*

La operadora entró sola, lo que significa que conseguimos eliminar su armadura de energía de la ecuación atrayéndola a un espacio reducido. Pero no sabemos cuánto la ha debilitado. No habría dejado su armadura a menos que pensara que podría matarte sin ella.

Aquel pensamiento asustó a Akira, pero se mantuvo firme e intentó ver el lado positivo. *Me alegra de haberla sacado de ese tanque portátil. Ahora*

que ya no está, un disparo de mi CWH debería ser letal. Le había resultado angustioso no poder saber si sus balas tenían algún efecto real. Ahora, al menos, tenía alguna esperanza de victoria.

Ahora tienes una oportunidad, sí, pero eso no significa que tengas las de ganar, le recordó Alpha antes de que su optimismo pudiera convertirse en ilusión. *No bajes la guardia.*

Lo sé, lo sé. Estos tipos están fuera de mi alcance, dijo Akira, en parte para sí mismo. *No me descuidaré.*

Alpha le miró, satisfecho. *Idealmente, me gustaría atraer a nuestro enemigo a un pasillo largo para que puedas dispararle desde el otro extremo. Nos mantendremos en movimiento, haciendo una ronda por los lugares que se ajusten a lo previsto.*

¿Dónde está ahora?

Allí. Alpha señaló a Nelia. Varias paredes se interponían en el camino, pero la visión aumentada de Akira mostraba claramente a su enemiga. Y aunque estaba en guardia contra su oponente más capaz, la distancia y las barreras entre ellos -y la creencia de que ella no podía verle- le dieron una ligera sensación de seguridad. Entonces sus miradas se cruzaron y la alarma se encendió en su cabeza. Nelia le estaba mirando y sonreía.

¡Al suelo! Gritó Alpha.

Inmediatamente, Akira cayó al suelo, sus propios movimientos y el control de Alpha sobre su traje se unieron en una ráfaga de velocidad asombrosa. Justo antes de caer, vio que Nelia se disponía a blandir un cuchillo. Su hoja era demasiado corta para alcanzar siquiera la pared que tenía delante, y entre los dos se interponían varias paredes, lo bastante resistentes como para sobrevivir a los disparos de las armas pesadas de Kain. Razonablemente, pensó, no había forma de que ella pudiera cortarlo.

Aun así, sus instintos le instaron a esquivar. Y el miedo a ser cortado por la mitad le impulsó a obedecerles sin detenerse a hacer preguntas.

Sin que él lo supiera, dos factores principales habían influido en el juicio de Akira. En primer lugar, Nelia se había movido con total seguridad: realmente creía que podía matarlo con su cuchillo a esa distancia. En segundo lugar, Akira había hecho algo parecido en una ocasión.

Un instante después, Nelia hendió el aire con su cuchillo y un destello blanco azulado salió disparado de su hoja incandescente. La onda de luz

cortante se extendió hacia delante, seccionando al instante no sólo la pared más cercana, sino también el exterior del edificio y todo lo que había en medio.

Akira escapó por los pelos del mismo destino: la hoja de luz pasó justo por encima de su cabeza y atravesó su mochila. Los cargadores, cuidadosamente cortados, se desparramaron por el suelo a su alrededor. Las superficies cortadas de sus cartuchos en ruinas eran increíblemente lisas, como si alguien las hubiera pulido hasta dejarlas brillantes como un espejo. La hoja simplemente había cortado y destruido todos los objetos a su paso.

¿De dónde sacó algo cómo? Oh, Akira se dio cuenta. En realidad, supongo que tiene sentido que tenga uno de esos. Es decir, trabajaba con un ladrón de reliquias. Frunció el ceño, pensando que, aunque su enemiga estaba menos protegida fuera de su armadura, su ataque era más feroz que nunca. Entonces se fijó en el creciente charco rojo del suelo.

¡¿Sangre?! ¡¿Me atrapó?! ¡Pero sé que lo esquivé!

Se revisó frenéticamente, pero no encontró ninguna herida. ¿De quién era la sangre? Perplejo, levantó la vista y se quedó inmóvil.

"¡Alpha!"

La mancha carmesí del suelo manaba del torso perfectamente seccionado de Alpha.



"¡Lo tengo!" cacareó Nelia, observando alegremente las secuelas de su ataque con un cuchillo del Viejo Mundo. "O no, sólo le corté la bolsa. Bueno, al menos le di a su aliado".

La hoja del cuchillo se desmoronó en silencio, incapaz de soportar la tensión de descargar toda su fuente de energía a la vez. Se convirtió en polvo al caer, desvaneciéndose como una nube de humo antes de caer al suelo.

"Pero si ha esquivado eso, también debe de poder verme a mí", reflexionó Nelia, confirmadas sus sospechas. Se deshizo alegremente de la empuñadura del cuchillo, ahora inservible, y sacó otros dos de su cinturón, uno en cada mano. Estas armas tampoco tenían hoja. "Sinceramente, ¿no te das cuenta de que acabo de desperdiciar una reliquia en perfecto estado

para matarte? Y aun así has sobrevivido. ¡Qué gusto tan extravagante! Pero no importa: tengo más armas del Viejo Mundo de donde vino esa".

Nelia hizo algo con sus dos empuñaduras y brotó metal líquido, desafiando a la gravedad para formar cuchillas. Más líquido plateado corrió a lo largo de ellas, solidificándose en sus puntas hasta que las armas midieron unos dos metros de largo.

"No te vayas a ningún lado, enseguida voy a cortarte en rodajas".

Giró sus espadas y sus filos plateados hendieron la firme pared que tenía delante como si fuera gelatina. A continuación, dio una patada devastadora, y su fuerza de cyborg derribó la sección recortada en una lluvia de escombros. Atravesó el agujero para entrar en la habitación contigua y siguió avanzando, abriendo y cerrando el camino hacia su objetivo: Akira.



Alpha era incorpórea, una entidad puramente visual. Una lluvia de disparos no le haría ni un rasguño. Sin embargo, allí yacía, partida en dos, en un charco de su propia sangre.

Incapaz de creer lo que veía, Akira se olvidó por completo de su enemigo y corrió hacia ella, gritando su nombre. Intentó levantar su mitad superior, pero sus manos la atravesaron hasta el suelo.

¡Cálmate! ¿Olvidaste que soy virtual? dijo Alpha, como de costumbre. Su voz sacó a Akira de su confusión. Todavía estaba partida en dos, pero giró la cabeza y le sonrió. *Solo estoy simulando lo que habría pasado si hubiera sido una persona de carne y hueso atrapada en ese ataque.*

Incluso su horripilante cadáver era una cuestión de apariencia, fundamentalmente no diferente de sus cambios de ropa. Akira se relajó cuando se dio cuenta de que estaba a salvo. Pero su mirada de alivio pronto dio paso al desconcierto. Alpha no habría hecho esto sólo para asustarlo, seguramente. Debía de tener algún sentido.

"¿Qué has—?"

Las preguntas pueden esperar, interrumpió. *Estoy bien, estás en una pelea y el enemigo se está acercando. Recuérdalo y prepárate para enfrentarla. Ah, y me quedaré así un tiempo, pero podré seguir hablando y apoyándote como siempre, así que no dejes que te moleste.*

Enemigo. Esa palabra desterró todas las dudas de Akira y centró su mente en la mujer que se le echaba encima. Se puso en pie de un salto y levantó su CWH. Todavía había una pared en medio, pero tras un momento de indecisión, centró a Nelia en su punto de mira y apretó el gatillo. La bala patentada se estrelló contra la pared a quemarropa. Se formó un cráter y salieron grietas del punto de impacto, pero eso fue todo: la pared ni siquiera tenía un agujero. Naturalmente, su disparo no llegó ni de lejos a tocar a Nelia.

¡Esta cosa es dura! exclamó Akira sorprendido. *¡¿Cómo demonios la ha atravesado?!*

Usó un cuchillo del Viejo Mundo, dijo Alpha. *Lo has hecho tú mismo, ¿recuerdas?*

En una ocasión, Akira había utilizado un cuchillo de ese tipo para atravesar a un atacante y el muro que los separaba. Claro que él sólo había tenido que enfrentarse a un muro, mientras que Nelia había atravesado muchos, incluido el muro exterior que había repelido el bombardeo de Kain. Su reliquia había superado a la que él empuñaba en varios órdenes de magnitud.

Uno de esos, eh? Akira dijo. *No es divertido estar en el extremo receptor. ¿Qué debo hacer?*

Tendrás que seguirle la pista de alguna manera, respondió Alpha. *Ya casi está aquí. No sé lo bien que tu traje puede seguirle el ritmo, pero estoy seguro de que esto requerirá algunas maniobras extremas. Aprieta los dientes e intenta resistir.*

¡Lo que tú digas! Pero, por favor, ¡trata de acabar con esto mientras mis brazos y mis piernas sigan de una pieza! respondió Akira, con un deje de desesperación en la voz. Ahora ya no le quedaba medicina, la próxima vez que sobrepasara sus límites realmente podría costarle sus extremidades.

Haré lo que pueda.

Alpha yacía hecho pedazos en el suelo, pero su voz seguía sonando como si estuviera a su lado. Aquella sensación familiar tranquilizó un poco a Akira, lo suficiente para que esbozara una sonrisa y dijera: *¡Vamos, dame algo mejor que eso! ¿Adónde se ha ido tu confianza?*

No te preocupes, le dijo Alpha. *Tu traje puede acompañarte a casa, aunque te destroces un poco.*

Akira sonrió con pesar. Estaba demasiado ocupado observando cautelosamente a Nelia como para ver la expresión de la cara virtual de Alpha, pero algo le decía que volvía a lucir su habitual sonrisa ligeramente burlona.



Nelia se abrió paso hacia Akira hasta que por fin se quedó a las puertas de la habitación donde él la esperaba. Pudo verle a través de la última pared: estaba al otro lado de la habitación, con el rifle preparado para disparar en cuanto ella entrara. Nelia se detuvo y sonrió.

"Si estás ahí de pie, debes pensar que no puedo hacer el mismo truco dos veces", musitó. "Y tienes razón: no tengo otra reliquia como ésa. Todo esto habría sido muy fácil si hubieras tenido la delicadeza de morir con tu compañero, pero insistes en poner las cosas difíciles."

Nelia preparó sus espadas. "No puedes dispararme a través de esa pared. Puedo cortarla, pero eso te dejaría fuera de mi alcance. Así que supongo que crees que estamos en un callejón sin salida". Giró sobre sí misma, prácticamente bailando con las armas.

Había otros objetos sólidos que podía cortar además de la pared, y empezó a deslizar las hojas de plata suavemente a través de uno de ellos. "¿Crees que lo único que tienes que hacer es mantener este punto muerto hasta que se disipe la niebla y puedas pedir ayuda? ¿Ese es tu plan? Lo siento, querido, pero tenemos prisa. Así que ahora mismo voy".

Con una sonrisa encantadora, Nelia levantó un pie por encima de su cabeza y lo volvió a bajar. El impacto desprendió el círculo que había cortado en el suelo. Se cayó, y ella cayó por el agujero con él, con la misma mirada encantadora jugando en su cara.



Akira se quedó perplejo cuando vio a Nelia caer al suelo. Sin embargo, no tardó en darse cuenta de lo que estaba tramando, y su expresión se endureció mientras saltaba hacia un lado. Y no fue demasiado pronto: unas cuchillas plateadas atravesaron brevemente el suelo. Cortaron todo a su paso: el suelo, el aire, algunos mechones del flequillo de Akira y la ilusión de que Nelia no pudiera acuchillarle desde fuera de la habitación.

Aprovechando al máximo su fuerza de cyborg, Nelia saltó una y otra vez hacia el techo—el suelo de Akira—y lo atravesó hasta alcanzar a su

objetivo. Los filos plateados de sus armas no resistían ni las barreras más resistentes a la munición patentada por el CWH, y el traje de Akira, como es natural, no saldría mejor parado: cualquier impacto lo atravesaría. Así que esquivó las cuchillas que salían disparadas bajo sus pies, ansioso por mantener su rifle (y a sí mismo) fuera de peligro. Si perdía su único medio de ataque, sus esperanzas de victoria se irían con él. No se fiaba de sus posibilidades en el combate cuerpo a cuerpo: el golpe más fuerte que podía asentar su traje no había logrado incapacitar a Yajima, y mucho menos matarlo, y probablemente lo mismo ocurriría con Nelia.

Las cuchillas le acosaban. Necesitaba todo lo que tenía para esquivar los tajos que parecían provenir de cualquier parte del suelo. Y mientras que las espadas ordinarias acababan perdiendo su filo en el duro suelo, estos frutos de la ciencia de una era pasada no tenían esa limitación. Formadas por una aleación líquida especialmente formulada y mantenida en su lugar por campos de fuerza, las armas se disolvían y reformaban con cada golpe, asegurando que siempre mantuvieran el filo más afilado posible.

Akira no tenía respuesta a este asalto desde abajo. El cañón de su CWH era demasiado largo para apuntar a un blanco bajo sus pies. Y aunque hubiera podido apuntar a Nelia, no podría dispararle a través del robusto suelo. Por el momento, su única opción era seguir corriendo, anteponiendo su vida y evitando por los pelos los tajos mortales. Pero aunque las cuchillas limitaban sus opciones, su CWH seguía desempeñando un papel crucial. Si tan sólo pudiera alinear un disparo, el rifle mataría a Nelia con la misma seguridad con la que sus armas podían matarlo a él, pero si lo destruía, sin duda volvería a su suelo y lo cortaría en tiras.

Estaba tan concentrado en defender su rifle antimateria que dejó que sus AAH fueran presa de las espadas plateadas. Una hoja los atravesó tan rápidamente que el metal rugoso apenas parecía tangible. No pudo evitar hacer una mueca cuando vio su cara en las superficies lisas como espejos que había dejado su filo imposiblemente afilado.

¡Alpha! ¡Mis piernas no pueden aguantar mucho más! gritó Akira. Esquivar los tajos de Nelia requería una serie de bruscos arranques y paradas, maniobras que dependían de sus piernas y que las sometían a una dura prueba. Ya estaban insensibles a todas las sensaciones excepto al dolor. Tanto su carne como su traje estaban llegando al límite.

Sonríe y aguanta, respondió Alpha, sonando tan tranquilo como frenético. *No te preocupes, tus piernas siguen de una pieza.* Sólo un poco más.

Quieres decir "sólo un poco más hasta que tenga la oportunidad de luchar", ¿verdad? ¡¿No "sólo un poco más hasta que mis piernas se hagan picadillo"?!

Naturalmente, aunque no puedo garantizar en qué estado estarás después de que contraataquemos.

¡Vamos! ¡Encuentra una forma de garantizarlo!

Eso es mucho pedir.

En lo que a Akira se refería, la tranquilidad de Alpha se reducía a esto: tendría su oportunidad de contraatacar, pero podría costarle caro. Hizo una mueca mientras seguía esquivando desesperadamente la embestida de Nelia.



Una y otra vez, Nelia golpeaba a Akira, pero él esquivaba todos sus golpes. A pesar de su sorpresa, su sonrisa no vaciló: sabía que tenía las de ganar. Aunque daba la impresión de estar persiguiendo a Akira tenazmente, no todos sus golpes eran ataques directos. Ella estaba trabajando en el techo por encima de su cabeza - y por lo tanto el suelo bajo sus pies. Con una serie de cortes angulados con precisión, tallaba una sección aislada que se enganchaba en las superficies circundantes, impidiendo que cayera. Atraía a su oponente hacia ella y luego lanzaba la sección hacia arriba con una patada. Una vez que Akira estaba en el aire y en desequilibrio, incapaz de huir, se lanzaba a matar.

Una vez terminados los preparativos, Nelia empezó a dirigir sus golpes para que Akira cayera en su trampa. Akira no tuvo más remedio que morder el anzuelo: no podría esquivar todos sus golpes a menos que optara por la salida más fácil.

En cuanto estuvo en posición, la sonrisa de Nelia se ensanchó. Saltó y canalizó su fuerza de cyborg—mayor que la de la mayoría de los trajes potenciados—hacia una devastadora patada en pleno vuelo. El suelo se resquebrajó bajo Akira cuando su pie lo golpeó con fuerza suficiente para derrumbar el acero, y más que suficiente para lanzar la sección recortada con él encima. Sin embargo, no se movió.

Nelia lanzó un grito de sorpresa, con cara de asombro. La fuerza de su patada retrocedió contra el inesperado objeto inmóvil, desequilibrándola. Entonces, la sección del techo, ya debilitada por sus cortes, se hizo añicos

bajo el potente impacto. A través de los escombros que caían, vio a Akira, en el aire y en desequilibrio, igual que ella. Y él la miraba directamente.



Cuando Nelia golpeó el techo desde abajo, Akira pateó el suelo desde arriba. Alpha se había percatado de la estratagema de la mujer y la había convertido en una oportunidad para contraatacar. Justo antes de apoyar el pie en el suelo, Akira disparó su CWH directamente hacia arriba, utilizando toda la potencia de su traje para absorber el retroceso y añadirlo a la fuerza de su golpe. La patada resultante anuló el golpe del cyborg de combate y mantuvo en su sitio el techo sin asegurar.

El tiempo parecía confuso para Akira. Cuando la fuerza de su patada lo lanzó por los aires, vio cómo el suelo que acababa de pisar caía bajo él a cámara lenta. El suelo, ya maltrecho por la feroz batalla, se partió en grandes trozos mientras continuaba su lento descenso. Incluso la espera para que su rifle disparara la siguiente bala le pareció interminable. Podía ver a Nelia a través de los escombros, pero eso significaba que seguía sin poder disparar.

¿Y ahora qué? se preguntó, todavía volando hacia arriba. No puedo golpearla así, y caeré a menos que haga algo. ¿Me cortará en el aire? ¿Cómo voy a esquivarla? Estoy atrapado sin algo en lo que apoyarme. ¿Qué debo—?

Antes de que pudiera terminar su pensamiento—que sólo duró un momento, pero pareció prolongarse eternamente—el cuerpo de Akira se movió por sí solo. Alpha había tomado el control de su traje.

Akira aterrizó en el techo e inmediatamente dio una patada, impulsándose directamente hacia abajo. Luego apretó el gatillo, aprovechando el retroceso de su CWH para ganar velocidad mientras caía en picado al piso inferior, con los escombros entre él y su agresor.

Nelia intentó lanzarle sus espadas, pero la fuerza de la caída de Akira la golpeó contra los escombros y frustró su contraataque. Ambos luchadores cayeron al suelo con tanta fuerza que rebotaron contra él, y el impacto hizo que sus armas salieran volando de sus manos. Recogieron el armamento que pudieron en el aire antes de enderezarse, aterrizar y cuadrarse. Nelia sostenía una empuñadura, ahora sin hoja, en la mano izquierda. Akira empuñaba un arma idéntica en la derecha.

Nelia let out a startled cry, her face a mask of surprise. Through the falling debris, she saw Akira—airborne and off-balance, just as she was. And he was looking straight at her. Akira landed on the ceiling and immediately kicked off it, propelling himself straight downward.



Nelia lo miró y se rio mientras hacía algo con la empuñadura, liberando un torrente de metal líquido que se transformó en una hoja plateada. "Lástima", se burló de él. "¿Qué vas a hacer con sólo una empuñadura? ¿Esperabas que la hoja saliera disparada automáticamente al agarrarla? Siento decepcionarte, pero incluso las armas del Viejo Mundo tienen seguros. Ese no te servirá de nada a menos que sepas cómo soltarlo, y hace falta algo más que un poco de maña para averiguarlo—"

Para su sorpresa, una espada brotó de la empuñadura de la mano derecha de Akira.

"Oh, ahora entiendo", dijo lentamente. "Ya lo sabías. Es información bastante reservada; la mayoría de los agentes municipales no la conocerían, y mucho menos un cazador normal". Hizo una pausa. "¿Quién eres tú?

Akira no sabía nada sobre el arma. Pero Alpha sí. No tenía ni idea de cómo había llegado a ese conocimiento, y no le importaba averiguarlo. ¿Y quién era él? Sólo un cazador sin nombre. Sólo Alpha lo hacía más que eso, y no podía hablar de ella. Así que mantuvo la boca cerrada.

"Ya veo", continuó Nelia, tomando su silencio como una negativa. "¿Me dirías al menos tu nombre, para celebrar la ocasión? El destino nos unió, así que no lo olvidaré".

Tras dudar un momento, dijo: "Akira".

"Bien. Soy Nelia. Recordaré tu nombre mientras vivas, que serán unos treinta segundos más".

De repente, se deslizó hacia él, barriendo con la punta de la espada hacia arriba, desde donde la había dejado colgando justo por encima del suelo. Akira se apartó de su trayectoria. Si hubiera retrocedido, creyendo conocer el alcance de Nelia, se habría cortado: la punta de la espada se extendió un instante en medio del movimiento.

La espada de Nelia dio un giro brusco y lo persiguió, pero él la bloqueó con la suya. Las dos espadas chocaron, y la de Nelia se rompió en el punto de impacto, disolviéndose al instante en líquido plateado. Aun así, avanzó, clavándole el muñón que le quedaba. Akira esquivó el golpe. Una vez más, si él hubiera retrocedido, ella le habría ensartado, pero cuando terminó de clavar la espada, ésta había recuperado su longitud original.

Akira lanzó rápidamente un tajo desde su incómoda posición, y Nelia saltó hacia atrás, fuera de su alcance. Su espada no se extendió.

Akira frunció el ceño y Nelia sonreía con confianza.

"Eso habría matado a la mayoría de la gente", comentó ella, con una risita de sorpresa, mientras afinaba la distancia que los separaba. "En serio, ¿quién eres? Sólo alguien que supiera usar—y esquivar—una espada podría haberse movido como tú. Y ésa no es una habilidad que los cazadores ordinarios se molesten en aprender".

Akira guardó silencio. No podía dar respuestas que no conocía.

Alpha, ¿qué pasó con el contraataque que prometiste? Preguntó.

Al menos ahora podemos contraatacar, replicó Alpha. *Esperaba dispararle con el CWH mientras caímos, pero los escombros no se separaron lo suficiente como para lograrlo. Si hubiéramos tenido un poco más de suerte, podríamos haber acabado con ella de un tiro limpio en ese mismo momento.*

Supongo que realmente tengo poca suerte, entonces. No me extraña que siga teniendo problemas. Por cierto, ¿cómo es que mi espada no se estira?

Porque se está quedando sin metal líquido para formar la hoja. Debe de haber usado está más cuando te atacaba desde abajo, ya sea porque es diestra o por alguna otra razón.

¿He sacado la pajita más corta porque ella ha ido primero a por el mejor, o ha sido casualidad?

Casualidad, probablemente.

Oh. ¿Qué diablos le pasa a mi suerte, de todos modos?

Haré todo lo posible para compensarlo.

Gracias.

Akira moriría en el momento en que sus desgracias superaran el apoyo de Alpha. Y mientras observaba la sonrisa impertérrita en el rostro de Nelia, se descubrió a sí mismo pensando que podría estar acercándose. Sin embargo, se negó a ceder.

"Han pasado más de treinta segundos", se burló, lanzándole la mejor mueca de desprecio que pudo reunir. Esperaba con todas sus fuerzas que un chiste de una oponente menos hábil la irritara lo suficiente como para

que se le escapara la sonrisa o sus movimientos fueran un poco más descuidados, cualquier cosa que inclinara la balanza a su favor.

Pero Nelia parecía estar disfrutando. "Recordaré tu nombre un poco más, entonces. ¿No te alegras? Yo sí".

Akira hizo una mueca. *¿Qué demonios le pasa por la cabeza?* se preguntó, acobardado por su inesperada respuesta.

"Aun así, no puedo creer lo bien que has esquivado mis ataques", continuó alegremente. "Y ahora te enfrentas a mí en una pelea de cuchillos. Es todo un logro para tu edad. ¿O en realidad eres mucho mayor de lo que pareces y sólo llevas una prótesis juvenil? No es que me importe. De todos modos, ¿estás soltero?"

"Espera, ¿qué?" preguntó Akira, desconcertado por la repentina falta de sentido.

"Si es así, ¿te gustaría empezar a salir conmigo? Mi último novio acaba de fallecer, así que estoy en el mercado. La gente fuerte es mi tipo, y tus habilidades encajan".

"Debes de estar muy seguro de ti mismo si eres capaz de soltar chistes así". Akira sonrió. Nelia no podía hablar en serio.

Pero ella se rio de su réplica. "Oh, no estoy bromeando. Te estoy tirando los tejos, y lo digo en serio. Entonces, ¿qué dices?"

"¿Me ayudarías si te dijera que sí?" Akira preguntó vacilante. Aunque todo aquello fuera una farsa para ponerle nervioso, seguirle la corriente podría abrirle nuevas opciones.

"No, te mataré", respondió Nelia, como si nada pudiera ser más obvio. "¿Por qué iba a cambiar eso el que seamos pareja? No tienen nada que ver". Sonriente, avanzó hacia Akira.

Retrocedió con expresión tensa. Su argumento chocaba con su sentido común. "¿Por qué ligar con alguien si vas a matarlo de todos modos?", dijo, forzando una sonrisa rígida. "Te debe de faltar un tornillo".

"¿Tú crees? La gente mata a sus seres queridos después de años juntos, así que ¿qué tiene de raro matar a alguien con quien acabo de empezar a salir? Y los amantes que luchan hasta la muerte pueden ser tragedia o comedia, pero en cualquier caso, es un toque raro de picante para evitar el aburrimiento. Sólo se vive una vez, así que aprovechalo".

Akira no creía que Nelia estuviera mintiendo, aunque no sabía decir por qué. Pensó en preguntarle a Alpha, pero se lo pensó mejor: no quería confirmación de que su oponente iba en serio. Sus ideas desconcertantes lo dejaron aún más abrumado. Había empezado esta conversación para poner nervioso a su oponente y le había salido el tiro por la culata.

"Entonces, ¿qué te parece?" volvió a preguntar Nelia, acercándose con una sonrisa agresiva.

Akira sintió un miedo indefinible. Para desterrarlo, gritó un firme "¡No, gracias!".

"Qué pena". La sonrisa de Nelia se volvió genuinamente arrepentida. Entonces se lanzó hacia delante y lanzó un tajo. Akira esquivó y devolvió el golpe.

Las cuchillas que blandían podían rebanar fácilmente objetos que resistieran la munición patentada por CWH. Sin usar, habrían alcanzado un precio considerable. Pero incluso las reliquias del Viejo Mundo perdían valor a medida que se agotaban la energía y el material que necesitaban para funcionar. Akira y Nelia despilfarraban una fortuna para matarse el uno al otro, elevando el precio de la vida y la muerte. Realmente se batían en duelo en el colmo del lujo.

Capítulo LVIII: Hora De Partir

Desde que Nelia había entrado en el edificio para matar a Akira, Kain había estado vigilando su perímetro. Al cabo de bastante tiempo, el escáner de a bordo de su armadura detectó un cambio en la zona: una parte de su visión aumentada le alertó de una brusca reducción de la densidad de la niebla incolora. Pronto, toda la zona estaría despejada, una mala noticia para los ladrones de reliquias. Tenían que huir antes de que la expedición subterránea pudiera restablecer las comunicaciones con la base temporal y alertar a las fuerzas de defensa de su presencia.

"¿Por qué tarda tanto Nelia?", refunfuñó. "Esto debería ser pan comido para ella".

Kain tenía una buena opinión de la habilidad de Nelia, sobre todo en el combate cuerpo a cuerpo. Probablemente podría haber acabado con el resto de la banda a corta distancia, suponiendo que nadie llevara armadura de poder. Además, el terreno le favorecía, así que esperaba que no tardara en derrotar a Akira. Sin embargo, ella seguía sin regresar, una situación bastante extraña para Kain.

No tardaría en ponerse en contacto con ella, se dijo. Se abstuvo de llamarla porque no quería distraerla en pleno combate. Pero sus crecientes sospechas se impusieron a otras consideraciones.

¡Nelia! ladró por el comunicador. *¡Acabemos con esto de una vez!*

Kain, estoy llegando a la parte buena, respondió Nelia alegremente. *¿Puede esperar?*

¡De ninguna manera! ¡La niebla se está disipando! Si la base tiene un buen hardware, sus comunicaciones podrían estar funcionando ya. ¡Así que deja de jugar con el moco y acaba con él! ¿O lo has descuartizado tanto que te cuesta identificar su cadáver?

No estoy jugando con él. Ese no es mi estilo.

Entonces, ¿hay cuelgues confirmando la muerte? ¿Crees que ese bastardo de Yajima realmente amaño el programa para rechazarlo todo?

Tampoco es eso.

No me digas... murmuró Kain cuando por fin cayó en la cuenta de la situación de Nelia.

Ahora te haces una idea. Aun así, este es el último lugar donde esperaba encontrar a alguien que pudiera enfrentarse a mí en combate cuerpo a cuerpo. No me extraña que Yajima mordiera el polvo. No estaba a mi nivel, pero era lo bastante fuerte como para enfrentarse a cualquier cosa en esos túneles. Pero supongo que la suerte no estaba de su lado. Bueno, necesito concentrarme, así que me retiro. Ta-ta. Nelia cortó la comunicación.

Kain consideró lo que acababa de aprender de ella. Sin nadie que pudiera oírle, habló de forma muy distinta a como lo hacía con los demás ladrones. "La muerte de Yajima ya fue suficiente para complicar las cosas, y ahora tenemos este lío encima", reflexionó. "¿Me habrán dado un mal consejo mis compañeros? ¿O es que ha habido demasiados accidentes imprevisibles? En cualquier caso, hay que revisar el plan".



"Siento haberte hecho esperar", dijo Nelia, lanzándose hacia delante y atacando a Akira. "Mi compañero me estaba insistiendo para que me diera prisa, así que he tenido una pequeña charla con él. ¿Te importa?"

Durante su conversación con Kain, había mantenido las distancias, y sus movimientos habían perdido algo de filo. Akira se había atrevido a albergar la esperanza de que su oponente también se estuviera acercando a su límite, de que estuviera contemplando la posibilidad de retirarse de esta batalla infructuosa, pero su nuevo ataque echó por tierra su frágil optimismo.

"¡Sigue hablando eternamente, por lo que a mí respecta!", respondió él, esquivando frenéticamente sus golpes.

"No seas tan frío", arrulló Nelia mientras volvía a sacar la espada. "No seducirás a ninguna mujer con esa actitud".

"¡No quiero encantar a ninguna mujer que mate a sus novios por diversión!"

"Esa tampoco es mi idea de romance. Pero como te dije, es la sal de la vida. ¿No te cansas nunca del seco y soso día a día?".

"¡Lo siento, pero últimamente mi vida es más bien una montaña rusa!".

"¿De verdad? Pues más razón para disfrutarlo".

Nelia acuchilló alegramente a Akira. Su cuerpo protésico—construido para el combate y adaptado a la movilidad por encima de la defensa—se flexionó con gracia, acelerando su arma de metal líquido con una mezcla

de elegancia sencilla y encanto femenino. Su hoja era tan fina que parecía casi translúcida, pero cortaba los duros escombros con una facilidad imposible mientras se acercaba a Akira.

Apoyándose en su traje, Akira forzó su cuerpo para esquivar la espada. Ya no le dolían las extremidades, pero eso no se debía a los analgésicos de su medicina: se había esforzado tanto que ni siquiera sería capaz de mover un dedo cuando se agotara la energía de su traje. A pesar de estar en combate, su cerebro no dejaba de empujarle a perder el conocimiento, y él luchaba desesperadamente por resistirse a este mecanismo de defensa instintivo.

Akira se acercaba a su límite, mientras que Nelia no estaba ni cerca del suyo. Si la lucha se prolongaba, casi con toda seguridad moriría. Pero entonces ocurrió algo que inclinó la balanza: su arena de combate cedió antes que Akira. Nelia ya había hecho un montón de cortes en el techo, y las patadas simultáneas de ella y Akira habían derrumbado una sección del mismo. Y en el transcurso de su lucha con espadas, innumerables tajos perdidos habían debilitado también el suelo.

El techo se derrumbó primero, desmenuzándose en escombros de todas las formas y tamaños que llovieron sobre los combatientes. Normalmente, Akira y Nelia habrían podido esquivarlos con facilidad. Pero ahora no. Cada uno sabía que su oponente estaba esperando a que los escombros los distrajeran, creando una abertura fatal. Así que, para ganar ventaja, ambos ignoraron los escombros que caían hacia ellos.

El estruendo del techo derribó con él el debilitado suelo. Akira y Nelia no se quitaban los ojos de encima, no bajaban la guardia, mientras la destrucción los envolvía.



Algo se movió en el montón de escombros del piso de abajo. Nelia se levantó y se quitó de encima un trozo de escombro.

"Qué edificio tan desconsiderado, interrumpir así nuestra cita", se quejó, mirando la empuñadura que tenía en la mano. Su espada de plata había desaparecido y, aunque intentó reactivarla, no volvió a activarse. Tal vez el impacto la había roto, o tal vez había agotado sus reservas de metal o energía. Fuerá cual fuera la razón, ahora era inútil, así que la arrojó a un lado y se orientó.

No pudo ver a Akira, así que supuso que estaba enterrado bajo los escombros. Ninguno de los dos podría haberse alejado y preparado una emboscada en medio de aquel derrumbe. Entonces su mirada se fijó en Alpha, visible en la superposición de realidad aumentada del mapa de la ciudad de Kuzusuhara. La mujer yacía inmóvil sobre el montón, todavía con la cintura seccionada.

Es su compañera, la que maté en el primer ataque, reflexionó Nelia. Supongo que valió la pena destruir una reliquia valiosa para quitarla de en medio. No sé lo hábil que era, pero si estaba a su nivel, yo no habría podido ganarles dos contra uno.

Miró más de cerca a Alpha. La mujer desapareció de su vista por un momento y luego reapareció: Nelia había cambiado brevemente a ver sólo su propio canal visual.

Mis sensores de a bordo no pueden detectarla, así que debe tener un camuflaje muy avanzado. Incluso su sangre es invisible, lo que requeriría algo más que un simple camuflaje activo, probablemente tecnología del Viejo Mundo. Tal vez sólo conseguí un corte tan limpio porque ella asumió que estaba a salvo de ser detectada.

Nelia estaba convencida de la presencia física de Alpha. Había visto realmente cómo su ataque partía en dos a la mujer, y ninguna hoja podía cortar meras imágenes virtuales. La forma natural en que se acumulaba la sangre no dejaba lugar a dudas.

Ahora que sabía a qué atenerse, Nelia centró su atención en su principal prioridad: Akira. El chico se levantó tambaleándose de detrás de un trozo de escombro y luego se desplomó en el suelo. Nelia se acercó a él con paso inseguro, ya que su cuerpo sintético también había sufrido graves daños por la caída de los escombros.

"Bueno, la especulación puede esperar. Primero..." Nelia sonrió débilmente. La espada de Akira había desaparecido. Y mientras sostenía su CWH en su lugar, se apoyaba en el rifle a modo de muleta y luchaba por mantenerse en pie. "¡Necesito matarte!"

Con una sonrisa, Nelia echó a correr hacia Akira. Su cuerpo dañado se movía con menos fluidez que antes, pero juzgó que aún era más que capaz de acabar con la vida de Akira mientras se lanzaba hacia delante para continuar -y terminar- su combate.



Akira se arrastró fuera de los escombros y luego se desplomó sin querer. Intentó levantarse, pero no podía moverse con firmeza y apenas avanzó. Contrarrestar los ataques de Nelia ya había sometido su cuerpo y su traje a un esfuerzo tremendo, y la caída de los escombros había sido la gota que colmó el vaso.

Alpha, tengo problemas para moverme, dijo. ¿Puedes hacerte cargo de mi traje?

Desgraciadamente no, respondió. Entre lo mucho que lo hemos estado forzando y el último ataque, tu traje ha perdido parte de su funcionalidad y parte de su sistema de control. Ya no obedecerá completamente mis órdenes.

Un momento infernal para ello. Akira hizo una mueca y apretó los dientes. Perder la mayor parte del apoyo de Alpha para su traje era un duro golpe para su capacidad de combate. Todavía puedo moverme, ¿verdad?

Deberías ser capaz de manejar el traje por ti mismo: aún tiene energía y tus órdenes utilizan un sistema distinto al mío. Sólo necesitas la voluntad de moverte.

¿De verdad? Entonces, ¿me caí porque no me esforcé lo suficiente?

El daño ciertamente hace que tu traje sea más difícil de operar. Seguiré intentando recuperar el control de algún modo. Te prometo que crearé una abertura, así que cueste lo que cueste, sigue ganando tiempo hasta que estemos listos para contraatacar.

Seguro. Que sea rápido.

Akira se incorporó, utilizando su CWH como muleta. Seguía sintiendo un dolor debilitador en todo el cuerpo, pero apretó los dientes y luchó contra él, mirando fijamente a su enemigo, que se acercaba. El cuerpo cyborg de Nelia estaba funcionando muy por debajo de su rendimiento máximo, pero seguía acercándose a una velocidad sobrehumana.

Akira levantó su CWH y apretó el gatillo. Pero luchando en medio de la agonía, y sin el apoyo de Alpha, no podía compararse a la velocidad con la que había esquivado las cuchillas de Nelia. Ella pateó su rifle antes de que pudiera terminar de disparar, desviando su objetivo. Su disparo salió despedido en la dirección equivocada, mientras que el arma se le escapaba de las manos y caía al suelo a poca distancia.

Nelia siguió con una ráfaga de golpes. Akira los bloqueó todos, pero a duras penas. Aunque el entrenamiento con Alpha había hecho maravillas en su habilidad como luchador cuerpo a cuerpo, no era lo bastante hábil como para devolverle los golpes a Nelia. Así que mantuvo una defensa desesperada, aunque cada golpe que paraba hacía crujir sus huesos y desgarrar sus músculos. Y cuando Nelia vio que lo tenía contra las cuerdas, continuó su asalto con una ferocidad aún mayor.

Ese choque debe de haberle pasado factura: ¡se mueve como una persona distinta a cuando esquivaba mis espadas! se regocijó mientras golpeaba. Acabaré con él antes de que pueda recuperarse. Ella no podía saber que esta era simplemente la verdadera habilidad de Akira, despojada del apoyo de Alpha.

Lo que significa que sobrestimó el alcance de sus heridas.

Akira se mantuvo firme y resistió su brutal ataque. No podía huir, no sólo porque temía un golpe por la espalda, sino porque su CWH estaba cerca. Si huía, Nelia le robaría el rifle, dejándole sin posibilidad de hacerle daño y sin posibilidad de victoria. Y Kain estaba esperando fuera, con una armadura potenciada que podía resistir su munición de alta gama. Si el ladrón se daba cuenta de que su enemigo ya no podía defenderse, iría a por él.

Los ojos y la mente de Akira podían seguir el ritmo de los ataques de Nelia, pero su cuerpo no. A medida que la agonía y la fatiga embotaban sus movimientos, Nelia aumentaba su ventaja, infligiéndole un dolor aún mayor. Su traje se rompía lenta pero constantemente bajo la tensión repetida. Akira no sabía si su cuerpo o su traje cederían primero, pero en cuanto uno de los dos lo hiciera, moriría.

¡Alpha, no puedo aguantar mucho más! Gritó. ¡¿Dónde está ese contraataque en el que estabas trabajando?!

No tenemos oportunidades ilimitadas, respondió Alpha. Sólo un poco más. Mira detrás de ella.

Akira lo hizo. Alpha se colocó a poca distancia detrás de Nelia, aunque no veía de qué les servía. No podía distraer a Nelia, ya que la mujer no era consciente de ella, y ningún ataque de su cuerpo virtual podía siquiera arañar a la ladrona de reliquias.

Pero Nelia captó su mirada. Dedujo que alguien la seguía silenciosamente, aunque sus sensores de a bordo no detectaron a nadie. Tras matar a

Alpha, Nelia creyó que se enfrentaba a un avanzado sistema de sigilo. Al mismo tiempo, su conexión con el mapa de la ciudad de Kuzusuhara la alertó de que había una mujer detrás de ella, aunque por los movimientos de la recién llegada, no se dio cuenta de que Nelia la seguía.

Nelia dio media vuelta y soltó una patada giratoria que debería haber sorprendido por completo a su atacante—

Se enfrentaba a la misma mujer que sabía que había matado antes.

Su patada atravesó a su oponente sin encontrar resistencia.

Y justo cuando el golpe le hizo perder el equilibrio, Akira le propinó una patada perfectamente sincronizada.

Tres sorpresas, ninguna de las cuales Nelia había visto venir.

Akira pateó con toda la fuerza que pudo reunir, y aunque su golpe no pudo dañar el cuerpo protésico de Nelia, la lanzó por los aires y cambió el rumbo de la batalla.

La mente de Nelia era un caos. Una avalancha de preguntas le llenaba la cabeza y le impedía pensar con claridad. Ni siquiera un aterrizaje forzoso en un montón de escombros curó su confusión. Pero cuando miró a Akira a los ojos—y al cañón de su rifle—todas sus preocupaciones desaparecieron.

En cuanto recibió la patada, Akira corrió hacia su CWH y levantó el rifle con destreza hasta colocarlo en posición de disparo. Luego apuntó a Nelia y apretó el gatillo, dándole de lleno en el torso y convirtiendo su abdomen en una lluvia de maquinaria rota. La fuerza del impacto la partió en dos y lanzó sus mitades superior e inferior en distintas direcciones.

Akira siguió disparando hasta vaciar su cargador. Pero aunque destrozó sus brazos y piernas, ninguna de sus balas impactó en su cabeza. Chasqueó la lengua. No la había matado deliberadamente. Nelia era un cyborg, cualquiera podía verlo, así que no podía relajarse hasta que al menos le hubiera destruido la cabeza.

Sin embargo, había fallado todos los tiros.

Alpha controlaba el cuerpo de Akira cuando le propinó la patada. Ya había recuperado el acceso a su traje, pero se abstuvo de ayudarle activamente a luchar para que Nelia tuviera una falsa sensación de seguridad; de lo contrario, nunca habrían podido coger desprevenida a la ladrona de

reliquias. Además, Akira se había resistido mejor de lo que Alpha esperaba, así que había tenido todo el tiempo que necesitaba para encontrar un hueco. Sus esfuerzos habían merecido la pena, ya que cambiaron las tornas y arrebataron a Akira de las fauces de la muerte.

Cuando Akira se dio cuenta de que Alpha había recuperado el control de su traje, supuso que su ayuda a la puntería había vuelto con él. Sin embargo, no importaba cuántas veces disparara, no conseguía acertar en la cabeza de Nelia.

¡Sigo fallando! espetó, frenético y confuso. *¿Qué está pasando?*

El retroceso está desviando tu puntería, respondió Alpha. La munición patentada patea fuerte, y con tu traje en las últimas, ya no eres lo bastante fuerte para contrarrestarlo. Ni siquiera podrías haberle disparado a las tripas sin mi ayuda.

Akira recargó mientras escuchaba. *Entonces, ¿qué debo hacer?*

Tendrás que acercarte e intentarlo de nuevo. Yo no aconsejaría dejarla, incluso en ese estado, ella es perfectamente capaz de operar la armadura de poder que dejó fuera.

¿Crees que la otra huirá si acabo con ella?

Sería una agradable sorpresa.

A pesar de sus bromas, ni Akira ni Alpha esperaban tener tanta suerte.



Kain seguía vigilando el exterior. La niebla incolora había vuelto a niveles normales, lo que significaba que la comunicación entre la base temporal y los distritos subterráneos probablemente estaba de nuevo en línea. Y no había tenido noticias de Nelia desde su primera llamada. Sólo podía sacar una conclusión.

"Es hora de irse".

La parte trasera de su armadura se abrió y él salió despedido, doblado en un bloque compacto: no llevaba la armadura, sino que estaba integrado en ella, actuando como su sistema de control central. Pero sus extremidades se extendieron en el aire y aterrizó de pie.

En contraste con su enorme armadura, Kain era extremadamente delgado, con unas extremidades enjutas, casi insectoides, y un torso largo y esbelto.

Su cabeza no tenía ni pelo ni piel. A diferencia de las prótesis de sus cómplices, diseñadas para imitar la apariencia de la carne y la sangre, nadie podía confundirlo con un cyborg de combate.

Incluso sus rasgos más humanos, sus manos de cinco dedos, eran esqueletos metálicos expuestos.

Una ametralladora pesada y un rifle de francotirador salían de la parte trasera de su armadura. Ninguna de las dos había sido diseñada pensando en usuarios no aumentados, como demostraban su volumen y peso. Kain levantó una ligeramente con cada uno de sus delgados brazos, manteniendo el equilibrio perfectamente a pesar del peso aparentemente mal soportado, prueba de que su cuerpo presumía de mucha más potencia y rendimiento de lo que su delgado exterior sugería.

La armadura de Nelia empezó a caminar sola. Kain supuso que la estaba manejando desde el interior del edificio, lo que confirmó sus sospechas. Controlando a distancia su propia armadura, apuntó sus armas pesadas contra la de Nelia. Un torrente de balas salió disparado de los enormes cañones, reduciendo la armadura de Nelia a chatarra en unos instantes.

"Lo siento, pero no me arriesgo. No me gustaría que nadie me siguiera", dijo Kain mientras se alejaba del edificio, dejando atrás su propia armadura.



Incluso después de perder ambos brazos y todo lo que tenía debajo del pecho, Nelia seguía viva. Su cuerpo de cyborg estaba diseñado para durar días como una cabeza cortada. Este daño no la mataría, pero sí reducía sus posibilidades de sobrevivir. Akira se acercaba a ella, rifle antimaterial en mano. Estaba decidido a acabar con ella, lo sabía. No le había dejado la cabeza intacta para atormentarla: el cansancio, las heridas y los fallos del equipo eran los culpables de su serie de disparos errantes.

Akira levantó su arma, apuntó a la cabeza de Nelia, disparó y volvió a fallar. Con el ceño fruncido, se acercó cautelosamente y volvió a intentarlo. En circunstancias normales, se habría acercado, habría presionado la boca de su rifle contra la frente de su enemigo y habría puesto fin a la lucha con un solo tirón del gatillo. Sólo se molestó en repetir los intentos porque le aterrorizaba lo que pudiera hacer Nelia. Era claramente superior a él y, después de cómo le había acobardado antes, no estaba dispuesto a declararla inofensiva sólo porque hubiera perdido todos sus miembros. Sin embargo, sus preocupaciones estaban retrasando su muerte.

Incluso en esta situación, Nelia sonrió. A Akira le pareció confiada, como si aún pudiera ganar. Eso le asustó, y ralentizó aún más su aproximación. Sin embargo, Nelia no sonreía anticipándose a la victoria: su mente no estaba hecha para ver su propia muerte como algo especial. Podía sonreír porque la muerte era el final y nada más. Pero ni siquiera Nelia quería morir, así que intentó hacer todo lo posible por evitarlo. Por eso había convocado su armadura de poder desde el exterior, aunque no creía que llegara a tiempo.

Entonces su conexión con esa última esperanza se cortó.

¿Algo destruyó mi armadura? se preguntó. ¿Qué está pasando fuera?

En ese momento, recibió una llamada de Kain, que utilizó las comunicaciones internas para mantener la conversación inaudible. *Nelia, ¿cuál es tu situación?*

¿Kain? A decir verdad, estoy teniendo algunos problemas. Odio pedírtelo, pero ¿te importaría echarme una mano? respondió, manteniendo un tono informal para maximizar sus posibilidades de obtener una respuesta favorable.

Pero Kain inmediatamente vio a través de su artimaña. *Oh, así que perdiste.*

Sólo estoy luchando, insistió ella con aire despreocupado, muy consciente de que Kain nunca la sacaría de apuros si decía la verdad. Pero me gustaría que te dieras prisa.

Como mínimo, supongo que estás demasiado dañada para moverte con eficacia por tu cuenta, continuó Kain con calma. Y el chico te lo hizo en combate cuerpo a cuerpo, tu especialidad. De lo contrario, nunca meterías tu armadura en un edificio demasiado estrecho para ella. Por cierto, lo destruí. Así que no aguantes la respiración.

Bueno, eso no fue muy amable de tu parte. Te dije que estaba fuera de los límites.

Lo siento, pero tenía mis razones.

Ambos ladrones de reliquias hablaban con despreocupación, con una extraña indiferencia por sus propias vidas y las de los demás.

Aun así, me siento mal por haber destrozado tu armadura sin preguntarte, añadió Kain. *Así que te enviaré la mía para compensarte.*

Te lo agradezco mucho. Nelia hizo una pausa. *¿Qué quieres decir con "enviar"?*

Justo lo que dije. Te enviaré mi armadura en piloto automático mientras huyo. No tengo prisa por enredarme con alguien que te ganó en el cuerpo a cuerpo. Ah, y la configuré para atacar indiscriminadamente. La niebla se ha disipado, lo que significa que alguien podría haber avisado a las fuerzas de defensa. Si están cerca, mi armadura debería ser un excelente señuelo para atraerlos. Bueno, ten cuidado.

Kain terminó la llamada. Nelia intentó contactarse de nuevo, pero sin éxito. "Cielos", murmuró molesta. "Si vas a enviar tu armadura, al menos podrías darme el código de acceso".

Nelia reflexionaba al borde de la muerte, sopesando con calma sus opciones de supervivencia. Una de las balas de Akira impactó cerca de ella, haciéndola caer a un lado con la fuerza de su impacto, pero siguió pensando sin un ápice de pánico o miedo.

"Bueno, supongo que vale la pena intentarlo", dijo, sonriendo casi alegremente mientras depositaba sus esperanzas en una última táctica.

Capítulo LIX: Los Frutos De La Buena (O Mala) Suerte

Akira disparó de nuevo a la cabeza de Nelia. Su bala golpeó el suelo junto a ella, haciéndola caer a poca distancia.

¿He vuelto a fallar?

Cálmate, dijo Alpha con una sonrisa tranquilizadora. *La frustración solo empeorará tu puntería.*

¿No puedes echarme una mano con esto?

Todo este daño ha desestabilizado tu traje. Podría funcionar mal si intento forzar más comandos externos, arrancándote los brazos si no tienes suerte. ¿Quieres que lo intente de todos modos?

No, gracias.

Con su aspecto habitual, Alpha volvió a situarse al lado de Akira. Nelia no podía verla ahora que Akira había destruido la reliquia que permitía a la ladrona acceder al mapa de las ruinas.

Justo cuando Akira levantaba el rifle para disparar de nuevo, Nelia empezó a hablar en voz alta.

"Si me matas, tú también morirás", dijo con una sonrisa.

Akira apretó el gatillo de todos modos. Una vez más, su disparo la lanzó a corta distancia.

Pero Nelia continuó: "Mi cómplice acaba de apuñalarme por la espalda. Nos quiere a los dos muertos, y ha enviado su armadura de poder a este edificio en piloto automático para hacer el trabajo. Tiene un sistema de autodestrucción diseñado para acabar con sus enemigos. La bomba estallará en cuanto estés dentro de su zona letal, y es al menos lo bastante potente como para derrumbar este edificio, probablemente para volar todo el lugar por los aires. Y la armadura te perseguirá hasta el fin del mundo, así que ni se te ocurra huir".

Akira la ignoró, se acercó y disparó de nuevo. Esta vez le dio en el pecho, desintegrando todo lo que quedaba por debajo del cuello. La explosión hizo que su cabeza cortada rodara por el suelo.

"Sólo hay dos formas de evitar que detone: destruir el sistema de control o piratearlo y apagarlo. El ordenador está en algún lugar de su torso, pero no

será fácil encontrarlo y romperlo a través de ese pesado blindaje. Puedo piratearlo; de hecho, ya he empezado y estoy retrasando la explosión mientras hablamos. Si me matas, explotará inmediatamente".

Akira se acercó y disparó. Su bala rozó la oreja de Nelia y golpeó el suelo, arrojando de nuevo su cabeza incorpórea a un lado.

"Oh. Bueno, como quieras, es tu decisión. A mí no me importaría morir con alguien con quien he flirteado", dijo Nelia, con la misma sonrisa que había lucido mientras coqueteaba con él.

Ya estaba bastante cerca de ella. Ahora se acercó y le levantó la cabeza por el pelo, mirándola fijamente a los ojos. "¿Tienes alguna prueba?", le preguntó. ¿Qué podía decir que no estuviera mintiendo para salvarse?

"Ninguna", respondió Nelia.



Su sincera respuesta no le acercó a la verdad. ¿Estaba mintiendo? Akira no podía saberlo.

Pero antes de que llegara a ninguna conclusión, Alpha interrumpió severamente, *¡Olvida eso y muévete! ¡Ahora mismo!*

Akira empezó a correr obedientemente, aun agarrando la cabeza de Nelia. El edificio tembló cuando la armadura de Kain empezó a abrirse paso hacia el interior. Funcionando con el piloto automático, la enorme máquina actuó sin preocuparse por su propia seguridad, aplastando con su masa de acero un punto débil que las andanadas de Kain habían dejado en la fachada del edificio. Su colosal cabeza y sus brazos rasparon paredes y techos mientras atravesaba todos los obstáculos con armamento pesado, ignorando el consumo de energía y las normas de seguridad para abrirse camino hacia Akira con una potencia increíble. La máquina no sabía exactamente dónde encontrar a su objetivo, pero al disiparse la niebla incolora, su escáner pudo rastrear de nuevo su ubicación aproximada.

La enorme arma no tripulada, más alta que el techo, soltó una descarga salvaje en dirección a Akira. Proyectiles devastadores salieron disparados de su titánico arsenal, pulverizando todo lo que había cerca. El interior del edificio no era tan resistente como su envoltura exterior, por lo que el aire se llenó de pedazos de paredes, suelo y techo. El piloto automático no intentó conservar la munición que le quedaba: siguió disparando hasta que no le quedó nada que disparar.

La rápida huida de Akira le había librado del ataque de la armadura. "¿Por qué tu amigo está tan empeñado en matarme?", preguntó a Nelia mientras corría. "¿O sólo hace esto para ganar tiempo para su huida?".

"No es nada de eso", respondió ella. "No puede irse con nuestras reliquias a menos que te mate primero".

"¿Qué tiene que ver mi vida con mover reliquias?"

"Yajima, el hombre al que mataste, te registró en su programa de venganza. Así que el programa mantendrá nuestro camión de huida bloqueado hasta que te matemos".

Akira recordó la promesa de venganza de Yajima y puso mala cara, dándose cuenta de que no había sido una amenaza vacía. "Menudo coñazo", refunfuñó. "Ni siquiera sabía que hacían programas así".

"Oh, lo hacen. Si no, nunca nos habríamos desviado de nuestro camino para cazarte. Ahora, si he respondido a tus preguntas, hagamos un trato: detendré la armadura de Kain, pero a cambio, quiero tu ayuda".

"Todo lo que tengo que hacer es correr. Si salgo mientras sigue abriéndose paso por pasillos estrechos, puedo perderlo sin problemas".

"Pero sabes que no puedes. ¿No es por eso por lo que huiste a este edificio en primer lugar?"

"Digamos que secuestras ese traje. ¿Qué te impide atacarme con él en cuanto tengas el control? Matarme te dará un montón de reliquias, ¿verdad?"

"Tendrás que confiar en mí. No me interesa dar otra vuelta con alguien que ya me ha desgazado casi por completo". Incluso reducida a sólo una cabeza, Nelia lucía una sonrisa que no había perdido nada de su confianza. "No es un mal negocio, si me permiten decirlo. Los dos saldremos vivos de esta. Ah, y no insistiré en que aceptes empezar a salir con alguien, no me gusta meterme en una relación a base de amenazas".

Akira hizo una mueca. ¿Cómo podía seguir hablando de eso?

Alpha, ¿crees que está diciendo la verdad sobre ese sistema de autodestrucción? preguntó. Puedes saber más o menos cuando alguien está mintiendo, ¿verdad?

Alpha negó con la cabeza. No en este caso, por desgracia. Como ya te he dicho antes, no siempre es posible leer las expresiones de un cyborg. Aunque yo diría que lo del novio va en serio.

¿A quién le importa eso?

Akira vaciló. Aceptar la oferta de Nelia significaría no sólo dejar escapar al adversario al que tanto había luchado por acorralar, sino también darle la oportunidad de devolverle el golpe. Sin embargo, huir del edificio tampoco ofrecía garantías de supervivencia: la armadura de Kain podría alcanzarlo y matarlo fácilmente. *¿Debería apostar por aceptar su ayuda?* se preguntó. *¿O por escapar?*

¿No te olvidas de la tercera opción? intervino Alpha. *Podrías apostar por la lucha.*

¿Pero no volará por los aires si lo intento?

No necesariamente.

En primer lugar, explicó Alpha, no podían estar seguros de si la armadura estaba realmente preparada para autodestruirse. Incluso si lo estaba, Nelia podría no ser la razón por la que aún no había estallado. En ese caso, la zona de destrucción de la explosión podría estar configurada para cubrir un área tan pequeña que podrían evitar una detonación manteniendo la distancia. Tampoco sabían si el sistema de autodestrucción utilizaba explosivos a bordo o si convertía las reservas de energía de la armadura en fuerza destructiva. Esto último utilizaría la misma fuente de energía que mantenía el campo de fuerza de la armadura, lo que significaba que podrían reducir el tamaño de la explosión obligando a la máquina a gastar energía bloqueando la munición patentada de CWH. Si tenían suerte, incluso podrían acabar con el sistema de control.

Alpha se limitaba a describir posibilidades -no tenía pruebas fehacientes en las que basar sus suposiciones-, pero al menos Akira tenía ahora más opciones.

Tres opciones, entonces, dijo. Pedir ayuda, huir o luchar.

Eso es todo lo que puedo ofrecerle: no puedo aconsejarle cuál es el mejor camino, respondió Alpha. Todos implican demasiada suerte. Pero elijas lo que elijas, estaré contigo hasta el final.

Lo sé. Akira tiró la cabeza de Nelia al suelo. "No te muevas. No quiero pedirte ayuda hasta que haya probado suerte", dijo, y luego salió corriendo a luchar.

Nelia se detuvo con el cuello hacia abajo. Una sonrisa se dibujó en sus labios al verlo partir.

El piloto automático de la armadura de Kain no era especialmente brillante. Sólo sabía que su objetivo era alguien o algo dentro del edificio, y dirigía sus armas hacia cualquier posible coincidencia que detectara su escáner de a bordo. La máquina ni siquiera perseguía a Akira, sino que se limitaba a identificar entidades humanoides y obedecer sus prioridades preestablecidas. No sorteaba obstáculos para alcanzar sus objetivos, sino que hacía uso de su fuerza y su arsenal para forjar un nuevo camino de destrucción. Dos de las enormes armas en sus cuatro manos ya no tenían munición, reducidas a instrumentos contundentes. Incluso Akira podía darse cuenta de ello al observar la armadura desde una corta distancia con su visión mejorada Alpha.

Si esperamos lo suficiente, quizá también vacíe sus otras armas, reflexionó Akira.

Sólo espero que no se autodestruya en el momento en que dispare su último cartucho, dijo Alpha. Estaremos en problemas si este edificio se derrumba sobre nosotros.

Suena demasiado creíble como para arriesgarse. Bueno, vamos.

Akira se mantuvo a cubierto, disparando a la armadura mientras su aluvión salvaje destrozaba el interior del edificio. La enorme máquina no tripulada avanzaba lentamente por los pasillos llenos de escombros. Incluso en su mal estado, Akira podía acertar a un objetivo tan gigantesco y pesado. Sus propias balas impactaron en el torso de la armadura, y su blindaje de campo de fuerza detuvo cada una de ellas con un estruendoso choque, convirtiendo el impacto en una ráfaga de luz. La máquina intentó devolver el fuego, pero sus brazos y armamento quedaron atrapados entre los escombros, lo que dio a Akira tiempo de sobra para esquivar.

Siguió moviéndose y disparando, descargando cartuchos de su propiedad contra su oponente. Por cada disparo que efectuaba, una lluvia de enormes proyectiles llenaba el aire a su alrededor. Las paredes se desmoronaban y los techos se derrumbaban a medida que se prolongaba el tiroteo. Aunque Akira parecía dominar el enfrentamiento, un solo impacto de las armas de su enemigo acabaría con él, mientras que la armadura de Kain podía recibir disparo tras disparo de su rifle y luego contraatacar sin siquiera inmutarse. Y cada salva que disparaba le dejaba un lugar menos donde esconderse. No se hacía ilusiones de tener las de ganar.

El peligroso combate continuó hasta que el sonido de los disparos de Akira al impactar contra la armadura cambió bruscamente. La energía de la máquina se estaba agotando tanto que su bala había perforado su debilitada armadura de campo de fuerza y se había clavado en su cuerpo. Sus movimientos se volvieron visiblemente menos coordinados.

Akira aprovechó su oportunidad, disparando más munición propia contra el torso de la armadura hasta que, por fin, dañó su sistema de control. El ordenador averiado envió instrucciones anómalas a los componentes de la armadura, haciendo que el coloso de acero se retorciera como si estuviera agonizando. Se agitó salvajemente, emitiendo un extraño sonido como un estertor. Entonces, tras unos cuantos disparos desesperados más de Akira, la gigantesca armadura se quedó finalmente quieta y en silencio. Le

metió otra bala y la máquina se desplomó, cayendo al suelo en una gran declaración de victoria.

Akira escrutó a su oponente caído mientras intercambiaba cargadores. No mostraba signos de movimiento. Vacilante, preguntó: *¿He ganado?*

Creo que sí, respondió Alpha. Ahora deberías estar a salvo. Al menos, ya no tienes nada que temer de esa armadura potenciada.

¡Muy bien! vitoreó Akira, encantado de haberse librado de una muerte casi segura. No podía evitar alegrarse de haber derrotado a un oponente tan fuerte, incluso cuando le había pillado desprevenido.

Aún no ha terminado, Akira. No te relajes hasta que hayas resuelto todos tus problemas.

Ya lo sé. Vamos a ello, dijo Akira con convicción. Salió corriendo a ocuparse de sus asuntos pendientes.



Nelia se limitó a esperar a que su estratagema se llevara a cabo. Era todo lo que podía hacer. Al cabo de un rato, el resultado quedó claro cuando Akira se puso al alcance de sus sensores.

"Me alegro de volver a verte", dijo sonriéndole. "Debes de haber inutilizado la armadura de Kain, toda una hazaña en tu estado".

Ella tenía razón: Akira era un desastre. Tanto su carne como su traje estaban a un pelo de ceder por completo. Sin embargo, allí estaba él, todavía vivo, y perplejo al verla tan alegre y confiada.

"No pareces muy preocupado", dijo, sacando sus propias conclusiones. "Supongo que morir no te asusta, entonces".

"Ni un poco", confirmó. "Aunque lo considero desagradable".

"¿Sí? Yo también".

"Tenemos mucho en común. ¿Estás seguro de que no te gustaría empezar a salir?"

"No, gracias. Golpear a alguien a quien estoy a punto de matar no es mi estilo, y no me gusta salir con los muertos", dijo Akira rotundamente y apuntó su CWH a Nelia. No fallaría a esta distancia. Bastaría con apretar el gatillo una vez, y aún podía hacerlo, incluso en su estado actual. Había ganado. Lo sabía.

Pero Nelia seguía sonriendo. "Eso no será un problema".

A su pesar, Akira mantuvo el dedo en el gatillo, desconcertado. "¿Qué no lo hará?"

Antes de que Nelia respondiera, Alpha gritó: *¡Akira, no muevas un músculo!*

Un momento después, su rifle se apartó de un tirón. Para su sorpresa, un hombre apareció de repente del espacio vacío, o al menos del espacio que Akira creía vacío. El recién llegado estaba armado y acababa de disparar al rifle de Akira. Mientras Akira permanecía allí de pie, atónito, más personas equipadas como el hombre aparecieron en rápida sucesión.

Alpha, ¡¿de dónde salieron estos tipos?! Akira preguntó. ¡No estaban aquí antes, ¿verdad?!

Acaban de entrar, respondió Alpha. No te diste cuenta porque todos llevan equipo de sigilo.

¿Equipo de s-sigilo?

Combinación de sistemas de camuflaje termo-ópticos, de control de fluidos, de eliminación de ondas sonoras, etc., diseñados para evitar ser detectados por el enemigo.

¡No estoy pidiendo una definición! Quiero saber...

"¡Quietos! Somos de la Fuerza de Defensa de la Ciudad de Kugamayama", ladró uno de los recién llegados, respondiendo a la pregunta de Akira. "¡Ríndanse pacíficamente! ¡El incumplimiento se considerará un acto hostil contra la ciudad y supondrá el despido inmediato!".

Aparecieron más tropas municipales, rodeando a Akira y Nelia. El cuartel general del distrito subterráneo había enviado varios mensajeros aparte de Akira. Y aunque él no había logrado establecer comunicación, los demás habían llegado sanos y salvos. El comandante de la base temporal se había tomado muy en serio los ataques subterráneos y había movilizado a la fuerza de defensa, su activo más valioso.

Un grupo de soldados había salido inmediatamente a registrar el distrito subterráneo y sus alrededores. En su camino, sin embargo, habían detectado sonidos y humos de lo que parecía ser armamento explosivo, rastros del asalto de Kain y Nelia al edificio donde Akira se había refugiado. Considerando que los ladrones de reliquias podrían estar luchando contra monstruos, un destacamento de soldados se había separado para

investigar. Y habían llegado para encontrar a Akira apuntando a Nelia con su rifle antimaterial.

Akira miró a las tropas que lo rodeaban y suspiró. Los soldados estaban claramente mejor entrenados y equipados que él, y mantenían sus armas apuntándole, siempre alerta. Si hacía algo que despertara sus sospechas, aunque fuera un poco, podía despedirse de su vida, y lo sabía.

Siento que ya he pasado por esto antes, refunfuñó.

Qué casualidad, dijo Alpha. *¡Yo también!*

Estaban pensando en cómo habían matado a Yajima y deberían haberle disparado en el acto. Tomar la decisión equivocada entonces había llevado a Akira a una pelea con Shiori. Pero mientras que apretar el gatillo había sido la respuesta correcta a aquel dilema, no era una opción en éste. Aun así, no quería volver a meterse en un lío sólo porque alguien se le adelantara con una mentira.

Antes de que Nelia pudiera hablar, Akira levantó las manos y gritó: "¡Me llamo Akira! ¡Soy un cazador contratado para trabajar en los distritos subterráneos! ¡Iba de camino a contactar con la base temporal cuando unos ladrones de reliquias me atacaron y me defendí! Pueden comprobar mi historia".

"¡Conténganlo!", ladró un soldado. "¡Si se resiste, pueden disparar a matar! Hemos perdido a muchos cazadores en los túneles, ¡y no todos han vivido para contarlo! No bajen la guardia".

"Te lo estoy diciendo, yo no...."

Varios soldados sujetaron a Akira y le pusieron unas resistentes esposas en las muñecas y los tobillos. No opuso resistencia. Luego empezaron a llevárselo.

Akira se sintió totalmente relajado, se dio cuenta de que, fuera cual fuera el resultado, su combate había terminado. Y una vez que la tensión abandonó su mente y su cuerpo agotados, fue presa fácil de la fatiga. Bajó los párpados, vencido por la necesidad de descansar.

Antes de que su conciencia se desvaneciera por completo, Alpha dijo: *No te preocupes. Te has ganado una buena y larga siesta.* Su sonrisa tranquilizadora le dijo que el peligro había pasado.

Okay, murmuró cansado. Buenas noches. Luego, tranquilamente, se desmayó.

"¡El objetivo ha perdido el conocimiento!", gritó un soldado, luchando por atraparlo cuando de repente se desplomó.

"¡Comprueba sus constantes vitales y toma las medidas que consideres necesarias para mantenerlo con vida!", ordenó el líder. "¡Probablemente sea un ladrón de reliquias, así que no le dejéis morir hasta que nos haya contado todo lo que sabe! Contacta con el equipo médico y diles que estén preparados. Nos dividiremos en dos equipos. El equipo A escoltará al objetivo hasta el cuartel general subterráneo del distrito y lo entregará al equipo médico. El equipo B barrerá este edificio, ¡podría haber más ladrones escondidos! Cazarlos y captúrenlos vivos si es posible. Si no, ¡mátenlos!"

Los soldados entraron en acción.

Nelia recibió el mismo trato que Akira. No era más que una cabeza, pero los soldados la colocaron en un dispositivo de inmovilización que bloqueaba las conexiones externas.

Aunque no podía moverse, vio casualmente a Akira mientras se lo llevaban.

Te dije que no sería un problema, pensó, riéndose para sus adentros. Había calculado que la fuerza de defensa le ofrecería una oportunidad de sobrevivir, suponiendo que pudiera ganar tiempo hasta que llegaran. Y su intento había dado resultado.

¿La suerte de Nelia la había mantenido con vida, o la de Akira? En cualquier caso, si la muerte era una desgracia, su suerte era buena por el momento.



Kain llegó al borde exterior de las ruinas, habiendo evadido la persecución de las fuerzas de defensa en solitario. Y no había corrido a ciegas: tenía negocios que hacer aquí.

Le esperaban varios hombres. Todos estaban armados, mecanizados hasta cierto punto, y tenían el aire de soldados curtidos.

"¡Me alegro de verte, camarada!", saludaron disciplinadamente al fijarse en Kain.

"Me alegro de estar de vuelta, camaradas", respondió Kain en voz baja, saludándoles a su vez. "Dame lo último".

"¡Sí, señor! Hemos retirado a todos los que teníamos en posición. Según los informes, todos nuestros camaradas que se infiltraron en sus filas también han escapado con éxito."

"¡Bien! En ese caso, nos retiraremos también. Para estar seguros, evitaremos volver a Kugamayama y nos dirigiremos a otra ciudad. ¡Muévanse!"

"¿No deberíamos deshacernos de ellos primero?"

"Ellos" se refería a la banda de ladrones de reliquias con la que Kain había estado trabajando. Los bandidos seguían esperando junto a su camión de huida a que Kain y Nelia regresaran.

Pero no eran camaradas tuyos.

"No, la fuerza de defensa de la ciudad se encargará de ellos", dijo. "Correremos más riesgo de ser descubiertos si acabamos con ellos nosotros mismos. El descubrimiento no significaría mucho para mí, pero crearía dificultades a nuestros camaradas en otros lugares."

"Entendido. ¡Muévanse!"

Kain partió con los hombres. Mientras viajaban, uno le dijo: "¿Puedo preguntar por qué fracasó el plan, camarada? Nuestros últimos informes afirmaban que se estaba desarrollando sin problemas".

"La causa inmediata fue el asesinato de un hombre llamado Yajima. Era la clave de nuestro plan de huida, y su muerte provocó una cascada de dificultades que se fueron haciendo cada vez más inmanejables hasta que, por desgracia, no tuve más remedio que suspender la operación."

"¿Era inevitable su muerte?"

"No estaba en nuestro plan original: iba a dejarlo vivo hasta que nos transportara las reliquias". Kain hizo una pausa. "Camarada, si estás insinuando que mi incapacidad para predecir su muerte condenó la operación, acepto tu juicio".

"N-No, camarada, tengo la certeza de que los acontecimientos se sucedieron demasiado repentinamente incluso para que usted pueda afrontarlos. Perdóname por mis comentarios equívocos". Convencido de que había ofendido a Kain, el hombre no hizo más preguntas.

Aun así, se preguntó Kain mientras seguían viajando, *¿por qué fracasamos? Segundo nuestros camaradas del Departamento de Estrategia a Largo Plazo de la ciudad de Kugamayama, ningún cazador de los túneles debería haber sido rival para Yajima o Nelia. ¿Estaban equivocados? Dudo que nos hubieran dado información falsa a sabiendas.*

De hecho, los datos filtrados habían sido totalmente correctos. Ni siquiera la DLS podía calibrar lo que Akira era capaz de hacer con la ayuda de Alpha.

Nelia planteó la posibilidad de que agentes municipales se mezclaran con los jóvenes cazadores de Druncam. He oido que ha surgido una nueva facción en ese sindicato, y que un novato extremadamente prometedor está en el corazón de la misma. Druncam, de hecho, había comenzado recientemente a reforzar sus lazos con la ciudad y a expandir aún más su influencia. Los empleados del sindicato se habían congraciado con los de dentro de las murallas. ¿Había colocado la ciudad un agente encubierto para hacerse con el control de Druncam desde dentro? ¿Nos topamos con él por casualidad? Eso explicaría la habilidad de ese cazador, pero tengo que investigar.

"Camarada", dijo Kain en voz alta. "He oido que uno de los novatos de Druncam actuó admirablemente asegurando la zona alrededor de la base temporal. Se supone que rescató a numerosos cazadores él solo, demostrando una habilidad que difícilmente se esperaría de un niño. Dada la juventud del cazador, se habló de reclutarlo por su valor propagandístico. ¿Conoces a alguien que se ajuste a esa descripción?".

"Sí", respondió el hombre. "Se llama... Katsuya, si no recuerdo mal. He oido que es increíblemente hábil para un chico de su edad, y que ha salvado a muchos cazadores él solo mientras hacía labores de rescate. ¿Necesitas archivos sobre él?"

"No, los revisaré a fondo yo mismo más tarde y daré órdenes si surge la necesidad".

"Entendido. El hombre no dijo nada más, deseoso de no volver a irritar a Kain. Kain perdió así la oportunidad de aclarar su malentendido.

El grupo abandonó las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara y desapareció en el páramo.



Nelia se encontraba encarcelada en una celda solitaria. Su prisión estaba bajo la dirección de la ciudad de Kugamayama y estaba construida para mantener bajo llave incluso a los cyborgs de combate. Seguía siendo una cabeza cortada y, aunque estaba sujetada a una mesa de la celda, no tenía forma de moverse, aunque se soltara. Del muñón de su cuello salía una serie de cables, pero la mayoría eran de soporte vital y ninguno la comunicaba. Estar completamente aislada del mundo exterior estaba volviendo loca a Nelia.

Un hombre entró en su celda. El recién llegado no era un guardia -llevaba traje y una sonrisa vagamente insincera-, pero irradiaba el aura distintiva de una persona en los escalones superiores de mando y daba una impresión de profunda experiencia que hacía difícil descartarlo como un advenedizo a pesar de su apariencia juvenil.

"Nelia, ¿verdad?", dijo cordialmente. "Soy Yanagisawa. ¿Cómo te sientes?"

"No muy bien, me temo", respondió Nelia, igualmente agradable. "Estoy aburridísima. ¿No me darías una línea exterior? Ni siquiera me importa si está monitorizada".

Yanagisawa se rio y negó con la cabeza. "Lo siento, no tengo autoridad para tomar esa decisión. Pero me encantaría ayudarte a matar el tiempo. De todas formas, esperaba una charla agradable, un interrogatorio, en esencia, pero no hay ninguna norma que impida disfrutar de ello".

"Bueno, no me importaría charlar, aunque creo que ya he contado todo lo que podía. No gratis, por cierto; espero una condena reducida por mi cooperación", dijo Nelia con arrogancia.

"Naturalmente", asintió Yanagisawa, todavía alegre. "Creo en los derechos humanos, incluso para los malos, y garantizo tu derecho a negociar. Negociar es una habilidad valiosa. Negociar es precioso. Une a las personas. Incluso los enemigos pueden llegar a todo tipo de acuerdos. Cualquiera que no pueda, bien podría ser un monstruo. Quiero decir, no puedes trabajar con alguien así".

Algo en su tono no gustó a Nelia. Dejó de sonreír y preguntó: "¿Qué quieres saber?".

"Oh, me encantaría saberlo todo sobre la persona a la que llamas Kain".

"Sé que ya he hablado de eso antes. ¿Quieres que lo repita?"

"Sí, he oído lo que tú—y tus cómplices—tienes que decir sobre el tema. Y basándome en tus historias, he intentado localizar a este supuesto fugitivo llamado Kain, para investigar sus actividades y sus orígenes. ¿Y te lo puedes creer?" Yanagisawa hizo una teatral demostración de sorpresa. "He descubierto que no existe tal hombre. No me refiero sólo a que Kain sea un alias; en ese caso, seguiría existiendo un registro de la persona real que lo utiliza".

"No me pidas que explique tus pobres habilidades detectivescas".

Yanagisawa dejó de hablar bruscamente y empezó a mirar fijamente a Nelia. Su silencio y su sonrisa inquebrantable la inquietaron. Al final, no pudo reprimir un suspicaz "¿Qué?".

"Dime, ¿qué imaginas que te depara el destino?", preguntó.

"Déjame pensar", reflexionó Nelia. "¿Quizá trabajos forzados, atrapado en un cuerpo cuyos privilegios administrativos pertenecen a la ciudad? Y en alguna ruina extremadamente peligrosa bajo el control de la ciudad, no lo dudo. Allí, pasaré mis días como un esbirro prescindible, recuperando reliquias para mis superiores hasta que haya pagado la deuda que contraje en esta pequeña escapada. ¿Eso lo cubre todo?"

"Hasta cierto punto". Yanagisawa asintió afablemente. "Pero esa sería tu condena como ladrón de reliquias que opera en una ruina bajo la administración de la ciudad de Kugamayama. Es un destino reservado a delincuentes de poca monta sin consecuencias para el Este en su conjunto".

Nelia frunció el ceño, algo que no había hecho ni siquiera a momentos de morir, a punta de pistola de Akira. "¿Qué quieres decir?"

La sonrisa de Yanagisawa se ensanchó, inquietándola. "Creemos que este hombre, 'Kain', es miembro de un grupo nacionalista. Y no un subordinado cualquiera: creemos que ocupa una posición de liderazgo".

El rostro de Nelia registró una leve sorpresa.

"Un buen número de nacionalistas están provocando incidentes similares en todo el Este", continuó Yanagisawa, que parecía disfrutar más que nunca. "Incitan a bandidos de pacotilla a saquear las ruinas controladas por la ciudad, y luego roban el botín para sí mismos. Las pérdidas han alcanzado niveles que el ELGC no puede ignorar, y todo ese dinero va directamente a la causa nacionalista. ¿Lo sabías?"

"Sí, eso he oído", dijo Nelia lentamente.

"Y alguien está dirigiendo estos robos: un cerebro que casi con toda seguridad existe, pero al que no podemos identificar. Y sospechamos que el hombre al que llaman Kain es ese alguien. Se habrá fijado en el impresionante equipamiento de los soldados que le detuvieron. Estaban equipados para capturar a ese escurridizo líder nacionalista".

Nelia sintió un miedo repentino. Yanagisawa vio cómo su rostro se contorsionaba de emoción mientras él continuaba alegremente: "Por el momento, se cree que tienes buenas relaciones con nuestro objetivo y que posees información que nos permitiría identificarlo. Eres sospechoso de pertenecer a una organización opuesta al ELGC, no a una sola ciudad".

"¿Q-Quiere decir?"

"Si no puedes desengañar a la gente de esa idea, tu destino será realmente muy desafortunado. Específicamente, te convertirás en un sujeto de prueba para el Instituto de Reconstrucción".

"¿Pero eso no se había disuelto?". preguntó Nelia, con la voz temblorosa por el miedo mientras se le iba el color de la cara.

"Por supuesto que lo estaba. Oficialmente, al menos. Pero sus investigadores no fueron masacrados y sus creaciones no fueron desecharadas. Siguen trabajando duro, aunque sus experimentos son bastante más éticos que antes, de esos ante los que podemos hacer la vista gorda en consideración a sus resultados".

¿Qué era el Instituto de Reconstrucción? ¿Qué experimentos había realizado? Nelia lo sabía, como dejó claro su terror.

"Bajo la supervisión del ELGC, consiguen grandes cosas sacrificando los derechos humanos de un puñado de personas. Todos sus sujetos de prueba son criminales atroces, por supuesto, en su mayoría culpables de desafiar a la Liga e infligir graves daños a todo Oriente. Gente, por ejemplo, como los nacionalistas y sus colaboradores".

Nelia estaba demasiado horrorizada para comunicarse con claridad. Sin embargo, se esforzó por responder con su voz temblorosa. "Yo... yo no soy una..."

"Lo sé", dijo Yanagisawa con satisfacción. "Estoy seguro de que tú no eres una de ellos. No tienes nada que ver con los nacionalistas, ¿verdad? Entonces, intenta demostrarlo. Dime algo que me convenza". Con evidente

arrepentimiento fingido, continuó: "Como ya te he dicho, creo firmemente que incluso los malos tienen derechos humanos básicos: que al menos merecen morir por ser descuartizados o beber veneno mortal o ser comidos vivos por monstruos. Así que, personalmente, no puedo aprobar algo tan inhumano como sacrificarte para los experimentos del Instituto de Reconstrucción". Parecía resignado, aunque no había ningún atisbo de sinceridad en él. "Aun así, tengo mis obligaciones. Así que me gustaría que cooperaras conmigo por tu propio bien. Ah, y a decir verdad, ni siquiera yo sé qué te haría el Instituto de Reconstrucción. El ELGC mantiene esa información clasificada".

Nelia se quedó helada de terror.

"Entonces, ¿me dirás lo que sabes?" Yanagisawa la incitó suavemente. "No te preocupes, tenemos tiempo de sobra. Y además estabas aburrida, ¿no? Tampoco te preocupes por eso—el tiempo pasará volando".

Siguió una larga confesión mientras Nelia alegaba desesperadamente su caso, lamentando todo el tiempo haber sobrevivido.

¿La suerte de Nelia la había mantenido con vida, o la de Akira? En cualquier caso, aún no se sabía si había sido buena suerte.

Capítulo LX: El Precio De Un Historial De Combate

Akira estaba en un mundo blanco. Su mente estaba confusa, pero era vagamente consciente de que estaba soñando, y de que había visto esto antes. Alpha estaba de pie a poca distancia. Como en su sueño anterior, ella no se daba cuenta de lo que decía:

"Comenzando la evaluación del intento número 499. Probabilidad estimada de que el sujeto alcance el objetivo: menos del uno por ciento. Probabilidad estimada de que el sujeto sobreviva al intento fallido: menos del uno por ciento. No apto. Continuaremos desarrollando el potencial de combate del sujeto".

Mientras pronunciaba estas palabras, su rostro permanecía inexpresivo.

"Planificación de procedimientos de orientación para el sujeto actual. Recomendar considerar las motivaciones del sujeto anterior para incumplir el contrato. Especular que el sujeto anterior tomó y afirmó decisiones basadas en los siguientes factores: el potencial de alcanzar y prolongar la felicidad y la salvación de un gran número indeterminado de humanos en caso de que las acciones del sujeto tuvieran éxito. Aconsejar precaución para evitar que el sujeto actual adquiera una ideología que justifique emular al sujeto anterior."

Su voz, al igual que su rostro, no mostraba ningún signo de emoción.

"Concluir que es improbable que el sujeto actual comparta las creencias del sujeto anterior. Conclusión basada en la misantropía del sujeto actual, su falta de preocupación por los demás y su tendencia a priorizar sus propias necesidades. Dada esta personalidad, el riesgo de que el sujeto actual desarrolle una ética, tolerancia, moralidad y filantropía equivalentes a las del sujeto anterior cae por debajo del umbral de peligro."

Alpha concluyó: "Recomiendo vigilar los cambios en la personalidad del sujeto actual para evitar que se repita el intento número 498". Fin del informe".

La conciencia de Akira se desvanecía. El mundo se oscureció y su sueño terminó.

Akira se despertó en la habitación de un hospital. Pensó que había tenido un sueño, pero no recordaba de qué se trataba; lo único que le quedaba era la sensación de haber vivido algo parecido antes. La habitación del hospital era privada y estaba destinada a tratar a humanos de carne y hueso.

Buenos días, Akira, dijo Alpha, sonriendo, mientras se sentaba en su cama. *¿Has dormido bien?*

Buenos días, Alpha, respondió. *Sí, no me había sentido tan descansado en años.*

Akira estaba en perfecto estado de salud: despierto, energético y sin una pizca de dolor por sus heridas, que habían cicatrizado por completo. Echó un vistazo a la habitación: no había barrotes en la ventana y la cámara de vigilancia estaba allí para controlar a los pacientes, no para atrapar a los fugitivos.

Le trataban bien, pero aún tenía muchas preguntas.

Entonces, ¿dónde estamos?

El hospital de la ciudad, respondió Alpha. *Te trajeron aquí para tratarte.*

¿De verdad?

Kugamayama contaba con un gran hospital general, gestionado bajo los auspicios conjuntos de la ciudad y la Oficina del Cazador. Tratar tanto a los no aumentados como a los cyborgs de todo tipo requería inevitablemente unas instalaciones enormes. La función principal del hospital era tratar heridas, no enfermedades. Regeneraba los miembros perdidos en combate (a precios desorbitados), reparaba y calibraba los cuerpos sintéticos de los pacientes o trasplantaba los de sus clientes a otros nuevos, instalaba componentes más potentes y obviamente mecánicos, e incluso convertía en cyborgs a pacientes no cibernéticos. Su clientela estaba formada principalmente por cazadores, personal de seguridad destinado en zonas peligrosas y otras personas cuya profesión les exigía estar versados en el combate.

Dado que Akira se había desmayado mientras las fuerzas de defensa de la ciudad le hacían marchar bajo sospecha de robo de reliquias, no le habría sorprendido despertarse en régimen de aislamiento.

Entonces, ¿qué han decidido hacer conmigo? preguntó.

Alguien vendrá a explicártelo en breve, dijo Alpha. Ahora mismo, estás en un lugar seguro y nadie piensa que seas uno de los ladrones, así que no te preocupes por eso.

Son buenas noticias. Akira se sintió aliviado.

Estaba perfectamente en forma, pero eso no era excusa para salir de su habitación y vagabundear. Así que pasó el tiempo charlando con Alpha hasta que entró un funcionario municipal. Era Kibayashi, y estaba de muy buen humor.

"¡Cuánto tiempo sin verte!", dijo el hombre. "¡Me alegra saber que no has perdido tu vena loca!"

Akira respondió con la mirada perdida: no recordaba al funcionario y no entendía por qué aquel desconocido le saludaba como a un viejo amigo.

"Soy yo, Kibayashi", explicó el funcionario, notando su confusión. "Ya sabes, ¿de aquel trabajo de emergencia? Te di una moto como anticipo, ¿recuerdas?".

Cuando aquella horda de monstruos salió en tropel de Kuzusuhara, aceptaste aquel trabajo de emergencia y te fuiste solo en tu moto, complementado por Alpha. Él es el empleado de la Oficina del Cazador con el que hablaste entonces.

Kibayashi sólo le resultaba vagamente familiar a Akira, pero con la insistencia de Alpha, por fin consiguió sacar un recuerdo del hombre de su vaga memoria.

"Me acuerdo de ti", dijo. "Eras el tipo de la Oficina que conducía nuestro camión patrulla, ¿verdad?"

"¡Lo mismo digo!", dijo Kibayashi alegremente con una inclinación de cabeza. "Entonces representaba a la Oficina del Cazador, pero ahora estoy aquí por asuntos de la ciudad. Encantado de volver a verle". Le tendió la mano. Cuando Akira la cogió, Kibayashi le dio un apretón entusiasta y sacudió la mano del chico energicamente arriba y abajo. "Personalmente, me encantaría charlar, pero el trabajo es lo primero. Estoy aquí para negociar".

"¿Conmigo?"

"Sí. Empecemos por repasar tu situación. Supongo que tienes muchas preguntas, como por qué estás aquí y qué pasó con los ladrones de reliquias".

"Sí, dímelo a mí", dijo Akira, asintiendo con énfasis.

Kibayashi le entregó varias hojas de papel: un informe exhaustivo del incidente. "Ahí encontrarás los detalles. Escucha mientras les echas un vistazo".

El funcionario levantó su propia copia del mismo documento mientras empezaba a explicar la situación de Akira. Tras capturarlos a él y a Nelia, las fuerzas de defensa los habían entregado al equipo médico de la sede subterránea del distrito para que recibieran primeros auxilios, y luego los habían enviado directamente de vuelta a Kugamayama como testigos materiales. La implicación de Nelia en el robo no tardó en salir a la luz: sus cómplices habían hecho tabla rasa de sus delitos. Y ella también se había mostrado muy colaboradora, respondiendo con sinceridad y precisión a las preguntas sobre los detalles del atraco que habían planeado, el número de sus cómplices, la estructura de su banda, cuántas reliquias habían escondido y dónde, la ubicación de su vehículo de huida, y mucho más. Incluso había facilitado una gran cantidad de información útil que no le habían pedido, aunque no sin antes solicitar una reducción de condena a cambio, por supuesto.

"¿Era ella—Nelia, creo que dijo que se llamaba—tan franca al respecto?". preguntó Akira, con cierta curiosidad por saber cómo se tomaba su situación la mujer con la que casi había luchado hasta la muerte.

"Sí, he oído que ha sido una sospechosa modelo", dijo Kibayashi. "Quiero decir, claro que lo hizo por una reducción de condena, pero fue tan increíblemente cooperativa que, cuando terminaron de interrogarla, otro funcionario le preguntó por qué había sido tan comunicativa".

"¿Qué ha dicho?"

"Que ella 'no se detiene en el pasado', aparentemente".

"Supongo que hay de todo", dijo Akira, con una mezcla de fastidio y admiración. "Es dura, o al menos no deja que las cosas la afecten".

"Ciertamente facilitó el trabajo de los investigadores. Por eso quedaste libre de sospecha tan rápido. Normalmente, te habrían puesto a prueba. Claro que podría ser que quien interrogara a Nelia fuera increíble en su trabajo".

"En cualquier caso, no tengo ganas de darle las gracias; estuvo demasiado cerca de matarme". Akira guardó silencio por un momento. "Entonces, ¿qué le va a pasar? Quiero decir, parece que se ha librado muy fácilmente, así que supongo que vivirá, pero no van a dejarla suelta otra vez, ¿verdad?".

"Ni hablar. Escapó de la ejecución, pero aun así tendrá trabajos forzados bajo la supervisión de la ciudad".

Para tranquilizar a Akira, Kibayashi hizo un breve resumen de la sentencia de Nelia. Le esperaba explorar ruinas peligrosas y exterminar monstruos para jefes que la consideraban prescindible. Incluso la autonomía corporal leería arrebatada mientras trabajaba, con un cuerpo programado para poner la autoridad municipal por encima de la de su usuario y una bomba implantada en el cerebro. Su castigo tenía una fecha de finalización, al menos sobre el papel: debía trabajar hasta que hubiera pagado totalmente los daños que había causado. Pero su deuda se fijó en una suma astronómica -no es de extrañar, ya que se había convertido en enemiga de la ciudad-, por lo que bien podría haber estado cumpliendo cadena perpetua.

"Bueno, puede que la liberen si trabaja lo suficiente", concluyó el funcionario. "Aunque probablemente morirá antes".

Akira tardó unos instantes en procesar todo aquello, y su única respuesta fue un lacónico "Okay". Aunque se sentía menos ansioso por no haber acabado con Nelia, había algo que no le cuadraba. No le agradaba la idea de que alguien tan capaz fuera sometida a una vida de servidumbre penal, privada del control sobre su propio cuerpo, aunque se lo mereciera.

"¿Pasa algo?" Preguntó Kibayashi, notando la expresión conflictiva de Akira.

"No", respondió Akira con desgana.

"Oh, te entiendo, ¡te molesta no haber podido matarla tú mismo! Bueno, ahora está bajo custodia de la ciudad, así que ni se te ocurra buscarla para terminar el trabajo. En el peor de los casos, te cargarán con el resto de su deuda. Si quieres vengarte, espera a que cumpla su condena".

"No te preocupes. No me pelearía con la ciudad por algo así".

"¡Me alegra oírlo! Algunas personas lo harían, ¿sabes? No es que no entienda de dónde vienen".

Kibayashi reanudó su explicación. La mayoría de los ladrones de reliquias habían sido detenidos sin dificultad. La ciudad también había confiscado su camión de huida y su valioso cargamento. Unos pocos ladrones seguían huyendo, llevando consigo un puñado de reliquias, pero la ciudad ya estaba al tanto de sus actividades—gracias a los chivatazos de Nelia—y su captura era sólo cuestión de tiempo.

Sin embargo, el paradero de Kain era todo un enigma. Los investigadores habían investigado toda la información personal que Nelia conocía, pero sólo habían conseguido demostrar que todos los detalles de la identidad del hombre habían sido falsificados. El análisis de la armadura potenciada que había dejado en el lugar de los crímenes tampoco había aportado información útil. Lo único que sabían realmente sobre Kain era que Yajima, el cabecilla de los ladrones, lo había traído a bordo.

La investigación había concluido más o menos mientras Akira estaba inconsciente. Una vez que los funcionarios se cercioraron de que no tenía nada que ver con los ladrones, lo eliminaron de la lista de testigos materiales y lo dejaron al cuidado del hospital, donde se había despertado.

"Eso es todo", dijo Kibayashi. "¿Alguna pregunta?"

Akira reflexionó y se le ocurrió una idea. "Revisaste la armadura de ese tal Kain, ¿verdad? ¿Tenía un sistema de autodestrucción?".

"¿Una autodestrucción? Déjame comprobarlo". Kibayashi jugó sus dedos sobre su terminal de datos, con lo que los informes pertinentes. "No veo nada parecido aquí. Al menos por lo que los técnicos de las fuerzas de defensa pudieron ver, no había nada a bordo".

Akira hizo una leve mueca, dándose cuenta de que toda la historia de Nelia sobre una explosión inminente había sido una sarta de mentiras.

Nos engañó, dijo Alpha, que parecía un poco apenada.

Bueno, ganamos la pelea, así que ¿a quién le importa? La expresión de Akira no coincidía con sus palabras. Nelia lo había engañado, y él había caído en la trampa. Ella simplemente había ido un paso por delante, pensó Akira, mientras fruncía el ceño, un cambio que Kibayashi no pasó por alto.

"¿Es eso un problema?", preguntó el funcionario.

"No, no es nada", dijo Akira.

"Ah, ¿sí? Por cierto, ¿qué te hizo preguntar?"

"Ninguna razón real. La armadura cargó directamente contra mí sin siquiera intentar esquivar o defenderse, así que pensé que tal vez iba a volarse a sí misma".

"Probablemente fue sólo un sueño para ganar tiempo. Quiero decir, no podías exactamente ignorar esa cosa enorme que se te venía encima".

"Tiene sentido", dijo Akira con indiferencia. "Bueno, no creo que tenga más preguntas".

Kibayashi decidió que la primera fase de su negociación había terminado. En un tono más serio, dijo: "En ese caso, vayamos al grano. Mira el último papel del montón que te he dado".

Akira lo hizo, y el color se le fue rápidamente de la cara. Era una factura dirigida a él, con una lista detallada de los diversos tratamientos que había recibido desde su hospitalización. También le cobraba la duración de su estancia, que había durado más de una semana. Además, debía pagar una tasa de cancelación por el exterminio del escorpión de Yarata: había firmado un contrato de siete días y había pasado cuatro de ellos inconsciente. Sin embargo, comparada con sus facturas médicas, esta multa era una suma insignificante.

El total ascendió a sesenta millones de aurum, más que suficiente para justificar la espantosa palidez de Akira. Estuvo a punto de desmayarse, pero se recuperó. Si no hubiera estado en perfectas condiciones, el shock habría sido demasiado para él.

"Esa es tu deuda", dijo Kibayashi, riéndose entre dientes ante la reacción del chico, que ya había anticipado. "Puede que no estés contento con la cantidad, pero puedo decirte ahora mismo que refunfuñar por ello no te llevará a ninguna parte".

El hospital era libre de determinar si podía tratar a pacientes inconscientes y cómo. Esta política pretendía evitar que los casos urgentes murieran simplemente porque no estaban en condiciones de dar su consentimiento, pero daba mucha libertad al proveedor a la hora de decidir cuánto tratamiento era estrictamente necesario. En la práctica, los heridos que se consideraba que podían pagar recibían procedimientos eficaces pero costosos de forma rutinaria. Aun así, subrayó Kibayashi, Akira tenía la obligación de pagar su factura. Ya había recibido tratamiento, realizado adecuadamente y a un precio justo.

"¡P-Pero es imposible que pueda permitírmelo!". protestó Akira, temblando.



Kibayashi también había previsto esta respuesta. Con una sonrisa tranquilizadora, dijo: "¡No te preocupes tanto! El hospital no se habría excedido de esa manera si no supiera que tienes alguna forma de pagarla. No son una organización benéfica, e incluso las organizaciones benéficas necesitan dinero para funcionar. Creen que puedes pagar todo esto, descontándolo de tu sueldo, para ser exactos".

"¿Qué sueldo?"

"La que te voy a contar. Te dije que venía a negociar, ¿recuerdas?". Kibayashi sonrió. "En resumidas cuentas, si aceptas nuestras condiciones, cubriremos esa factura y, además, saldrás de aquí cien millones de aurum más rico. Parece un buen trato, ¿verdad?"

Akira no daba crédito a lo que oía. Primero el funcionario le cargó con sesenta millones en deudas, y luego le ofreció cancelarlas y añadir cien millones más de paga. El chico se quedó un rato sin palabras.

Akira, ya es hora de que recuperes el sentido común, lo aguijoneó Alpha por fin, y él salió de su aturdimiento con un sobresalto.

"Ahora que has vuelto, ¿te importa si continúo con mi explicación?" Kibayashi preguntó, sonriendo.

"S-Seguro. ¿Cuáles son sus condiciones?"

"Simple: queremos tu historial de combate de este incidente. Y queremos que le digas a cualquiera que pregunte que pasaste un día tranquilo de guardia en los túneles hasta que te hirieron y te enviaron aquí."

Akira había tenido una actuación tan notable en la clandestinidad que algunos habían sospechado que era un agente municipal. Kibayashi le pedía que renunciara a todo registro de ese logro. Quedaría el hecho de que había sido hospitalizado antes de poder cumplir su contrato, pero había un mundo de diferencia entre las heridas sufridas en un ataque de escorpiones y las ganadas luchando contra una banda de ladrones. Perder esa parte de su historial afectaría gravemente a su reputación.

"Tú historial de trabajo en el registro de la Oficina del Cazador mostrará lo mismo. Algun otro cazador podría incluso acreditarse el récord que vendiste. Si eso ocurre, acabaría en su página".

La información de la Oficina tiene mucho peso. Un cazador de bajo rango podía afirmar hazañas que se tomarían a risa como cuentos chinos, pero sus afirmaciones ganaban credibilidad si aparecían en la página personal

de la Oficina de ese cazador. A la mayoría de los cazadores les habría resultado difícil aceptar la pérdida de esos registros.

"Y esto no hace falta decirlo, pero tendrás que mantenerlo en secreto: no puedes ir por ahí diciendo que realmente hiciste todo eso. No ofrezcas voluntariamente la información, y si alguien te pregunta sobre lo que te pasó en ese trabajo, di que estabas vigilando un puesto de control o diles que es confidencial y que no puedes responder."

Con esa explicación fuera del camino, Kibayashi esperó a que Akira respondiera. No le habría sorprendido que el chico hubiera montado en cólera después de lo que había dicho, así que observó atentamente en busca de señales de problemas. Pero Akira apenas reaccionó a la oferta. Esperó un momento o dos, esperando más explicaciones. Finalmente, lanzó una mirada de desconcierto y preguntó: "¿Eso es todo?".

Al oírlo, Kibayashi no pudo contenerse y soltó una carcajada que se convirtió en una risa de buen humor. El funcionario se tapó la boca con la mano, intentando contener la risa antes de que subiera de tono. Akira, que no entendía qué le había hecho tanta gracia, parecía cada vez más confuso.

Por fin, Kibayashi controló su risa y exclamó: "¡Sí! ¡Eso es todo! Todo lo que tienes que hacer es ceder el mérito de haber luchado contra los tres cerebros detrás de un atraco de reliquias, ¡tú solo y a pesar de que dos de ellos llevaban armaduras potenciadas!".

El rango de un cazador resumía su habilidad, pero los registros de combate también eran valiosos indicadores de su destreza. Un historial de captura de monstruos poderosos o de venta de reliquias por valor de fortunas demostraba habilidades que no podían reducirse a un número. Los clientes que contrataban para luchar contra congéneres humanos valoraban a los aspirantes con un historial relevante, ya que exigía una habilidad distinta a la de cazar monstruos. Se inclinaban por contratar a alguien que hubiera derrotado a cyborgs de combate y armaduras potenciadas. Por lo tanto, los registros de tales batallas se convertían en una pluma en la gorra de cualquier cazador, especialmente cuando la Oficina del Cazador y la ciudad de Kugamayama daban fe de su exactitud. Así pues, a Akira se le pedía que renunciara a algo más valioso de lo que creía. Sin embargo, aunque no supiera apreciar su valor, la forma desdenosa en que lo trató hizo que el ánimo de Kibayashi se disparara.

"¡Me alegra ver que sigues siendo loco, imprudente y temerario!", dijo.
"¿Así que el crédito por un pequeño lío como ese no te importa? La mayoría de los cazadores se pondrían furiosos si les quitaran eso".

"No veo cómo puede valer cien millones... o ciento sesenta, supongo, una vez que tienes en cuenta la factura", respondió Akira. "Si no es una estafa, dime por qué tiene sentido ese precio". A diferencia del funcionario, sonaba inseguro. Más que nunca, sospechaba que había algo detrás de este trato. Siendo realistas, no podía negarse: si lo hacía, tendría una deuda de sesenta millones de aurum, y la miseria que ganaba por su trabajo en los túneles ni se acercaría a cubrirla. Se dio cuenta de que la razón por la que le habían dado tantos tratamientos caros era que la oferta resultaba irresistible, aunque no podía hacer nada al respecto. Así que Akira no esperaba que Kibayashi le diera una respuesta directa.

Pero el funcionario respondió con un despreocupado "Claro. Pero esa explicación entra dentro del acuerdo de confidencialidad, así que no puedo decírtelo hasta que tengamos un acuerdo. ¿Puedo considerar que estás de acuerdo?".

"S-Sí."

"Entonces firma aquí". Kibayashi entregó a Akira unos papeles y un bolígrafo.

Akira los cogió y empezó a leer el documento, pero pronto se dio por vencido: estaba totalmente cubierto de letra pequeña. Alpha lo examinó por él.

Es seguro, pronunció. Sin trucos. A grandes rasgos, es una letanía de cláusulas que te advierten de que no se lo cuentes a nadie porque la ciudad podría volverse contra ti si lo haces.

Tranquilo, Akira firmó el documento.

Kibayashi se lo devolvió con una sonrisa de satisfacción. "Estupendo. Ya está arreglado, ¡y mi trabajo está hecho! Oh, espera un segundo para esa explicación: tengo que informar de nuestro acuerdo. Me estaban molestando por los resultados". Sacó su terminal y envió un mensaje. Poco después entró otro funcionario, cogió los papeles que Akira tenía en la mano y el contrato que había firmado, metió los documentos en un maletín y se marchó.

Una vez resuelto su asunto, Kibayashi se relajó, se estiró y dijo: "Esto hará maravillas por mi reputación. Si quieres algo más, pídelo; hablaré bien de ti como agradecimiento por haber hecho esto tan rápido. Tengo más influencia de la que crees. ¿Recuerdas la moto que te di como adelanto? Se necesita mucha autoridad para hacer llamadas así".

"De momento, contesta a mi pregunta", dijo Akira.

"¡Vaya, casi lo olvido! Ciento sesenta millones de aurum es una buena suma, así que no puedo culparte por sospechar qué hay detrás. Bueno, resumiendo, ese pago incluye dinero por silencio y gastos de publicidad".

El problema del robo de las reliquias subterráneas estaba resuelto por el momento, explicó Kibayashi. Afortunadamente, la ciudad podía contar sus pérdidas como leves. Pero el alcance total del incidente abarcaba una plétora de errores y negligencias por parte de la ciudad. No habían sido lo bastante rápidos para recoger las reliquias descubiertas en los túneles. Los ladrones habían permanecido ocultos entre los cazadores durante demasiado tiempo. El departamento de inteligencia municipal no había detectado con antelación el robo planeado. Para Kugamayama, todo el asunto supuso un grave des prestigio.

El encubrimiento era inviable: varios cazadores afiliados al sindicato habían muerto y la ciudad había enviado tropas. Sin embargo, no podían revelar estos hechos al mundo. Por pura coincidencia, un cazador que trabajaba en los túneles había encontrado y matado a uno de los cabecillas de la banda. Luego, ese mismo cazador había luchado contra los dos líderes restantes en la superficie, inutilizando a uno y asustando al otro. La contribución de la ciudad no había sido nada del otro mundo: se habían limitado a limpiar el desastre. A menos que se hiciera algo, los ejecutivos de la ciudad tendrían que hacer un anuncio público del tipo: "Fuimos incompetentes, pero por una serie de afortunadas coincidencias, las cosas salieron bien".

Dar una noticia así—a los numerosos clientes que pagaban exorbitantes tasas de defensa por vivir en Kugamayama; a los ejecutivos de otras ciudades, con los que intercambiaban comunicaciones periódicas; y a su organización paraguas, el ELGC—podía resultar desastroso. Así que los dirigentes de la ciudad se habían apresurado a idear alguna forma de salir de su aprieto. Y en medio de un aluvión de investigaciones y ajustes, las personas encargadas de controlar la situación se habían enterado de que los autores intelectuales del atraco habían confundido a Akira con un

agente municipal. En su prisa por aminorar el golpe a la ciudad, se habían aferrado a esa idea equivocada. ¿Y si el cazador no hubiera sido un cualquiera y no hubiera derrotado a los ladrones por casualidad? ¿Y si, al enterarse del robo, la ciudad hubiera colocado un agente encubierto en los túneles y éste hubiera desbaratado a la banda? La debacle mejoraría la reputación de la ciudad.

Por suerte, habían determinado, reescribir el disco sería una tarea sencilla. Todo lo que tenían que hacer era llegar a un acuerdo con Akira. El joven cazador no estaba afiliado a ningún sindicato, y había aceptado el trabajo en solitario. Si él daba su consentimiento, la ciudad podría encargarse del resto. Así que, para allanar el camino a sus negociaciones, le habían dado a Akira un costoso tratamiento médico, al que el hospital no se había opuesto porque la ciudad garantizaba el pago. Así, Akira había contraído una deuda médica de casi sesenta millones de aurum. Con esa deuda como garrote y la promesa de alivio y riqueza como zanahoria, los funcionarios habían considerado una amplia gama de factores y se habían decantado por lo que consideraban una oferta razonable por el historial de combate del cazador: 160 millones de aurum. A ese precio, el trato se había cerrado sin problemas.

Capítulo LXI: Los Beneficios De Un Amuleto De La Suerte

Cuando Akira vendió su historial de combate y Kibayashi le puso al corriente de todo el asunto, el oficial, naturalmente, no le había contado todo lo que ocurría entre bastidores: había partes que ni siquiera podía insinuar a un extraño, y él las evitaba obedientemente. Aun así, Akira consiguió satisfacer su curiosidad. No le importaban mucho los movimientos secretos que la ciudad había estado haciendo para resolver las cosas. Claro que habían tergiversado un poco la verdad, pero eso no le importaba. Para un chico que había pasado la mayor parte de su vida en los barrios bajos, los acontecimientos que implicaban no sólo a todo Kugamayama, sino también a otras ciudades e incluso al ELGC, bien podrían haber ocurrido en un mundo diferente. Apenas le importaban.

"Bueno, eso es más o menos lo esencial", concluye Kibayashi. "Si quieres más detalles, puedo ponerte en contacto con las personas adecuadas, pero no será gratis. La información interna de la ciudad no es barata. Entonces, ¿qué será?"

"No, gracias", dijo Akira. "Ya he oído bastante".

"Muy bien. ¿Alguna otra pregunta o petición? Háganlas ahora, porque luego será demasiado tarde. Tan pronto como uno de nosotros salga de esta habitación, se acabó el tiempo, así que no se contengan".

"Para ti es fácil decirlo, pero a mí no se me ocurre nada en el acto".

"Bueno, no tendrás muchas oportunidades como esta, así que pide algo. Ah, pero nada de pagas extra, ni siquiera la ciudad tiene fondos ilimitados. Si no te gustaba el precio, deberías haber regateado antes de firmar. Pero te he cogido cariño, así que haré de favor e intentaré conseguirte cualquier cosa sin precio".

"¿Qué es lo que te gusta tanto de mí?" preguntó Akira, desconcertado por el evidente favoritismo de Kibayashi.

El funcionario estalló en una exuberante explicación. "¡¿Y tú?! ¡Tú forma de vida! Eres loco, imprudente y temerario, ¡tomando la vida y la muerte a una velocidad vertiginosa! ¡Es maravilloso! Justo lo que me gusta ver".

Haciendo uso de su autoridad profesional, Kibayashi podía ver más datos sobre Akira de los que incluso el propio joven cazador podía ver, y estos

registros privados le proporcionaban un gran entretenimiento. Akira había luchado contra insectos cañón armado sólo con un AAH, había cargado contra un edificio lleno de escorpiones Yarata sin refuerzos, había matado a más de quinientos de los bichos en los túneles subterráneos y había derrotado sin ayuda a tres líderes de un atraco de reliquias. Y para colmo, esos criminales habían sido cyborgs de combate que manejaban armaduras potenciadas. Cuando las fuerzas de defensa lo detuvieron, tenía heridas por valor de sesenta millones de aurum. Todo esto demostró que Akira no era simplemente capaz. De hecho, revelaron que no era tan fuerte y que, de todos modos, evitaba a duras penas una muerte casi segura.

Las hazañas de Akira superaban con creces los trabajos de alto riesgo y alto rendimiento que habían hecho famoso al propio Kibayashi. Aquí estaba el verdadero espíritu temerario que el oficial había estado buscando.

"Utilicé mi posición para revisar tu historial de trabajo", explicó Kibayashi. "Has hecho cosas muy por encima del nivel de cualquier cazador de rango veinte... o treinta, para el caso. Por supuesto, todas esas acrobacias te dejaron el cuerpo destrozado, pero por suerte ya estás curado. Supongo que volverás a las andadas. Aun así, intenta cuidarte".

Akira puso cara de circunstancias y preguntó: "¿De verdad estaba tan mal?".

"Sí. Por eso acabaste con una factura de hospital de sesenta millones. Te dije que te cobraron precios justos, ¿recuerdas? Incluso recibiste tratamiento regenerativo, y eso suele estar reservado para gente con las extremidades arrancadas de cuajo. Después de todos esos procedimientos, estás tan sano como alguien que vive en los distritos centrales. ¿Pero sin ellos? Bueno, no habrías caído muerto ni hoy ni mañana, pero te habría dado quizá un año más de vida".

Akira se quedó sin habla. Nunca había imaginado que sus heridas fueran tan graves.

Kibayashi saboreó las reacciones del chico mientras continuaba: "Apuesto a que ahora te sientes muy bien. Puedes agradecérselo al tratamiento. Eres de los barrios bajos, ¿verdad? Seguro que la mayoría de tus comidas proceden de los centros de racionamiento".

"S-Sí."

"Esos lugares te alimentarán con mierda peligrosa si no tienes suerte. Carne de monstruo cuya seguridad no ha sido comprobada, productos de fabricantes del Viejo Mundo que los investigadores aún están estudiando para averiguar por qué y cómo funcionan... Ya sabes lo que hay. Nada tan malo como para matarte en el acto, por supuesto, pero algo de eso puede hacerte daño si comes mucho durante el tiempo suficiente".

Akira frunció el ceño. Aunque esto era más o menos sabido, que se lo explicaran no era agradable.

A Kibayashi no pareció importarle. "A veces incluso provoca pequeñas mutaciones. La gente echa la culpa a las nanomáquinas que la tecnología actual no puede eliminar de la carne de los monstruos o no puede detectar en la comida que producen esas máquinas. ¿Te suena?"

Akira hizo una mueca. La pregunta le hizo pensar en un caso: ser un usuario del Viejo Dominio podría calificarlo como una especie de mutante. Algo del Viejo Mundo, indetectable para la ciencia moderna, podría haberle alterado de algún modo igualmente insondable. De ser así, había sido uno de los factores que le permitieron conocer a Alpha. Sin embargo, no podía celebrarlo con todo su corazón.

"¿De verdad la ciudad nos da de comer cosas así?", preguntó.

"Ya sabes lo que dicen: no hay comida gratis", respondió Kibayashi. "Las raciones son tu paga por participar en los ensayos clínicos, ¡así que gracias por tu colaboración! Lo ponen en letra pequeña en los carteles de los centros de distribución y en los envoltorios de las raciones. Por supuesto, la mayoría de la gente que puede leer las advertencias no necesita raciones, y los que lo saben se lo guardan para sí mismos, ya que no pueden permitirse el riesgo de armar un escándalo y tal vez perder su suministro de alimentos."

Akira recordó sus comidas allí. El oficial tenía razón: había algo escrito en ellas, aunque Akira no había podido leerlo en aquel momento. Sabía que se habría muerto de hambre sin las raciones, pero eso no significaba que se sintiera feliz por ello.

"Algunas personas distribuyen comida decente por la bondad de su corazón", añade Kibayashi. "Pero no muchos, y los que mueven los hilos de los barrios bajos siempre se enteran y se lo llevan para ellos. Aun así, eso es lo que pasa por ley y orden allí, y no soy quién para discutirlo".

Por lo general, la ciudad se desentendía de los barrios marginales. Mientras no tuvieran un impacto negativo en el conjunto de Kugamayama, eran más o menos libres de gobernarse a sí mismos y velar por su propia seguridad como consideraran oportuno. Aunque técnicamente se encontraban en la periferia del distrito inferior, los suburbios estaban tan cerca del páramo que se consideraban parte de él, de ahí los ladrones que habían atacado a Akira a plena luz del día.

¿Era entonces una zona completamente sin ley? Difícilmente. El poder hacía el derecho, y las corporaciones gobernantes eran las cosas más poderosas de Oriente. En el caso de la barriada que Akira había llamado hogar, eso significaba la ciudad de Kugamayama. Tanto ésta como el ELGC detestaban el desorden. Así que, si los suburbios se convertían en una amenaza para la seguridad pública tal que su mera existencia se considerara perjudicial para la ciudad, los poderes aniquilarían el distrito junto con sus residentes. Así pues, las numerosas bandas de los suburbios hacían lo mínimo para regular su territorio y mantener una frágil apariencia de orden.

"No sé si la culpa es de tu dieta", continuó Kibayashi, "pero tú recuento residual de nanomáquinas estaba por las nubes. Sé que el exceso de medicación es un riesgo laboral para los cazadores, pero debes de estar a tope con las cápsulas de recuperación."

"Sí", admitió Akira. "Me moriría sin ellos".

"Dudo que dejes de hacerlo pronto, pero al menos deberías ir una vez al mes para que te examinen y te eliminen las nanomáquinas residuales. La mayoría de los medicamentos para cazadores están llenos de ellas: cápsulas de recuperación, estimulantes de velocidad y fuerza... Lo que se te ocurra".

"¿Dejarlos en mí es para tanto?"

"Depende de la dosis y el tipo, y siempre hay excepciones, pero la acumulación suele estar a un paso de la contaminación. Considérelos peligrosos".

Kibayashi ofreció a Akira una visión general de los peligros. En raras ocasiones, las nanomáquinas podían ser tan compatibles con los cuerpos de sus usuarios que se adherían y conservaban sus efectos beneficiosos casi indefinidamente, un estado llamado "adaptación". Cuando los efectos nocivos persistían del mismo modo, eso era "contaminación". Las

nanomáquinas residuales habían dejado de funcionar, pero permanecían en el cuerpo de todos modos. Algunos consideraban que los robots inertes eran inofensivos, pero eso era un error: la acumulación a menudo impedía cualquier nuevo medicamento que la persona tomara. La reducción de la eficacia llevaba a tomar más dosis y más grandes, lo que a su vez depositaba más nanomáquinas residuales. En algunos casos, este círculo vicioso continuaba hasta que los medicamentos dejaban de tener efecto. Las nanomáquinas residuales también podían desencadenar reacciones con otros tipos, no destinados a tomarse juntos, y causar horribles efectos secundarios.

Desde que se embarcó en su carrera de cazador, Akira había estado engullendo cápsulas de recuperación a granel con flagrante desprecio por la dosis recomendada. Y, sin saberlo, el coste de su sobremedicación se había ido acumulando en su interior.

"La caza es un negocio, y tu cuerpo es tu capital", dijo Kibayashi con gravedad. Quería que Akira le entretuviera durante mucho tiempo, y por eso le aconsejaba con sinceridad. "Algunas personas posponen su mantenimiento porque creen que pueden arreglárselas con su fuerza de voluntad. Pero si quieras sobrevivir, cuida bien de tu cuerpo. Es como el mantenimiento de un arma: si eres perezoso, tus disparos pueden salir disparados o fallar. Cada vez que aprietas el gatillo, acabas teniendo que apostar si tu arma te estallará en la cara. No me gustaría oírte morir por una tontería así, ¡así que ten cuidado!".

"Entiendo", dijo Akira. "Espera. ¿Mi arma?" Entonces cayó en la cuenta: estaba totalmente desarmado y llevaba una bata de hospital en lugar de su traje de motor. Echó otro vistazo a la habitación, pero no vio ni rastro de sus pertenencias. "Oye, ¿sabes lo que le pasó a mi equipo?"

Kibayashi no lo hizo, pero llamó a otro funcionario a través de su terminal y preguntó por ahí. Lo que averiguó fue suficiente para arruinar el humor de Akira.

"¿Se ha ido?", repitió el chico con dulzura.

"Sí", confirmó Kibayashi. "Y no sólo tu equipo: no tienes objetos personales. No lo recuperaron todo del lugar cuando te detuvieron, y lo que trajeron, como tú traje, lo desmontaron para comprobar tus antecedentes. Lo que queda está ahora en un armario de pruebas. Podrías recuperarlo, pero tardarías al menos un mes con todos los trámites burocráticos. Y dado

lo maltrecho que se supone que está, no tendría mucho sentido, a menos que quieras un recuerdo".

"¿Está mi identificación de cazador ahí?"

"Ni idea. Podría estar tirado en el páramo o en esa taquilla. De cualquier manera, conseguir que se reeditó será más rápido".

"Okay. Tengo mi petición: una copia nueva de mi identificación de cazador, un terminal de datos que pueda usar enseguida y algo de ropa decente de cazador. Pareceré un paciente fugado si salgo vestido así".

"Por supuesto. Haré que te las entreguen aquí más tarde. ¿Algo más?"

¿Qué opinas, Alpha? preguntó Akira.

¿Por qué no pedir equipo? sugirió Alpha. *¿Armas, un traje nuevo, ese tipo de cosas?*

Prefiero comprar esas cosas a Shizuka si puedo.

Alpha sabía que Akira estaba siendo supersticioso. Pero ir de compras a Fanático de los Cartuchos significaba algo para él, así que no pondría objeciones si no era necesario. Estaría desarmado hasta que consiguieran nuevas armas, pero pensó que su apoyo podría mantenerlo a salvo en el camino del hospital a la tienda. Akira ya no podía arriesgarse ni a poner un pie al aire libre si incluso ese trayecto era demasiado peligroso para él.

En ese caso, pídele que te recomiende una buena vivienda de alquiler para un cazador. Ya es hora de que dejes de vivir en hoteles.

Akira estuvo de acuerdo. A Kibayashi le dijo: "Encuéntrame una buena propiedad de alquiler para un cazador. Sé que mi rango no es lo bastante alto como para conseguir un buen lugar, pero consígueme un sitio donde pueda vivir decentemente por poco dinero. Ah, y asegúrate de que me paguen enseguida; me lo voy a gastar en equipo nuevo. Eso es todo en cuanto a mis peticiones".

"¡Ya lo tienes! Y el pago ya está en tu cuenta. Compruébalo tú mismo en cuanto tengas tu nuevo carné y el terminal. En cuanto al alquiler, te pondré en contacto con un agente inmobiliario de la ciudad. Te enviaré los detalles a tu código de cazador, así que eso es otra cosa que tienes que comprobar cuando te llegue el terminal". Una vez hecho esto, Kibayashi preguntó por última vez: "¿Algo más? Si no, me iré, y no recibirás más extras una vez que salga de la habitación. ¿Estás seguro?"

"Sí."

"Muy bien, entonces. ¡Cuídate y buena caza! Mantenme entretenido con más de esas locuras que haces". Kibayashi se marchó saludando con la mano.

Unos minutos más tarde, Akira se sintió hambriento. No había comido nada durante su estancia en el hospital. Y aunque un goteo intravenoso le había suministrado nutrientes, su estómago estaba vacío. En cuanto se dio cuenta, empezó a rugir. Pero no tenía dinero en efectivo. Y aunque lo tuviera, no podría ir a ninguna parte hasta que recibiera su nueva identificación y los demás artículos que había solicitado.

Maldita sea, refunfuñó. Debería haberle pedido algo de comer.

Ahora que lo mencionas, Alpha dijo, no has comido en una semana. Ojalá hubieras dicho algo.

¿Tú también lo olvidaste?

No necesito comer, y no puedo sentir tu hambre. Así que, como no te quejaste, supuse que no te molestaba. Ahora tendrás que aguantarte y esperar, aunque probablemente no por mucho tiempo.

¡Oh, yo también debería haberle preguntado cuándo llegarían mis cosas! Supongo que estas cosas siempre parecen obvias en retrospectiva.

Así son las cosas.

Así que Akira esperó, aguantando el hambre. Una hora más tarde llegó un empleado municipal con las cosas que había pedido.



Era otro día normal para Shizuka, atendiendo su tienda y vendiendo sus existencias de equipo y munición a cualquier cazador que viniera a buscarlas. Sin embargo, se sorprendió a sí misma suspirando más de lo habitual, y podía adivinar por qué: Akira no había pasado por allí en una semana. Eso en sí mismo no tenía precedentes, pero desde que se había ido a exterminar escorpiones, había estado viniendo regularmente justo después de la hora de apertura para reabastecerse.

Su tienda solía tener un buen negocio. Muchos de los clientes habituales de Shizuka pasaban por allí para equiparse de camino al páramo, y ella pensaba que les ofrecía el mejor servicio posible. Sin embargo, muchos cazadores equipados con sus productos no regresaban con vida. Algunos

eran sólo conocidos de paso, gente a la que había llegado a reconocer tras numerosas ventas. Con otros había entablado amistad, escuchando sus preocupaciones sobre el equipo y recomendándoles armas. Algunos le habían tirado los tejos, y unos pocos habían llegado a proponerle matrimonio. Todo tipo de cazadores habían partido en busca de riqueza y gloria para acabar engullidos por el páramo, y Shizuka los recordaba.

Por el bien de su negocio y de su propia salud mental, prefirió ignorar las vidas perdidas. Sus clientes siempre estaban en peligro y no podría mantener el negocio encendido si dejaba que cada muerte la afectara. Se afligía durante un tiempo, pero rara vez perdía la compostura. Algunos la llamarían desalmada, y ella no lo discutiría, podía aceptar esa etiqueta. Así que no solía suspirar sólo porque un cazador conocido llevara tiempo sin aparecer.

Me he encariñado demasiado con él, pensó mientras se ocupaba de su tienda. *Me pregunto por qué*.

Se le ocurrían varias razones. Quizás la juventud de Akira la hacía protectora. O puede que estuviera agradecida, ya que había salvado a sus amigas Elena y Sara. Ver todas sus cicatrices de cerca podría haber influido. También podría haber influido el abrazo que le dio antes de que se adentrara en el desierto con el equipo que le había vendido. Sin embargo, ninguna de esas posibilidades contaba toda la historia. Las especulaciones de Shizuka no daban respuestas. De hecho, cuanto más pensaba, más desconcertada se sentía, hasta que la causa de su preocupación apareció para ponerle fin.

Akira entró en la tienda con cara de vergüenza.

"Pasa, Akira. Me alegro de volver a verte", le saludó. Su sonrisa y su tono eran los de siempre, o al menos eso pretendía.

Akira, sin embargo, parecía ligeramente intimidado por su bienvenida. "¿Eh? Oh, er, hola", dijo. "Yo también me alegro de verte".

Aunque su torpeza despertó su curiosidad, se dejó llevar por su habitual rutina de ventas. "¿Vuelves a por más munición? ¿Sigues con el mismo trabajo? Tengo un stock decente de cartuchos patentados por CWH que podría venderte, pero ¿no debería haber terminado ya tu contrato?".

"¡Oh, sí! Ese trabajo se acabó".

"De acuerdo, entonces. ¿Quieres tu habitual surtido de munición estándar y perforante?"

"Bueno, en realidad, sobre eso..." Akira vaciló a su pesar. Luego se topó con la mirada perpleja de Shizuka y volvió a apartar la vista antes de mirarla a los ojos una vez más, armarse de valor y decir: "He perdido todo mi equipo. ¿Me elegirías un equipo nuevo?".

"¿Todo?" Shizuka se hizo eco, perplejo. "¿Podrías ser más específico?"

"Todos mis rifles, mi traje de poder, mi mochila y todo lo que había en ella, el terminal que había estado usando, el escáner que conseguí de Elena... Todo lo que tenía. Todo lo que tengo ahora es la ropa que llevo puesta, este terminal provisional y mi identificación de cazador".

Shizuka se quedó de piedra. Sabía que Akira había invertido la mayor parte de sus ganancias en nuevos equipos. Si lo había perdido todo, podría haber anunciado que ahora estaba en la indigencia.

"Espera", dijo ella. "¿Qué demonios ha pasado?"

"Es un poco... complicado", respondió Akira. "Entonces, ¿estarías dispuesta a equiparme?"

"No me importa, pero, ¿podrías decirme tu presupuesto?".

Shizuka se sentía mal por la pérdida de Akira, pero eso no significaba que fuera a darle su mercancía gratis o incluso a aplazar el pago. Tenía un negocio y sus propias facturas que pagar. Como tendera y comerciante, había una línea que se negaba a cruzar. Sin embargo, estaba decidida a recomendarle al menos el mejor equipo que pudiera comprar con sus escasos fondos... hasta que él la dejó boquiabierta cuando respondió:

"Me gustaría mantenerlo por debajo de ochenta millones de aurum."

Por un momento, Shizuka no dijo nada. Entonces, "Lo siento, ¿podrías decirme tu presupuesto una vez más? Quiero estar segura de haberte oído bien".

"Hasta ochenta millones de aurum".

Akira no estaba bromeando, y Shizuka no le había malinterpretado o escuchado mal. Realmente había dicho "ochenta millones de aurum". Cuando comprendió la realidad de la cifra, no pudo evitar fruncir el ceño. Miró fijamente a Akira, y aunque éste hizo una leve mueca de dolor, Akira le devolvió la mirada. Por su mirada firme, Shizuka intuyó que al menos no

le estaba ofreciendo pagarle con dinero sucio. Pero eso significaría que había ganado legítimamente una suma fuera del alcance de cualquier cazador novato, y que incluso a los veteranos les habría costado reunir de improviso. Shizuka no podía imaginar qué clase de riesgos habría corrido para adquirir semejante cantidad.

"Akira, ¿qué has estado haciendo?", preguntó con severidad. "Sé que no tengo que decirte lo ridícula que es esa cantidad de dinero. No puedes esperar que me crea que ganaste eso en tu último trabajo. Aunque hubieras matado una montaña de escorpiones de Yarata, tu cliente no puede haberte dado mucho por muerte si estaba pagando por tu munición. ¡¿Qué clase de locura tuviste que hacer para ganar ochenta millones de aurum?!"

Su tono áspero era una expresión de su preocupación. Akira se alegró de saber que se preocupaba por ella, pero contestó con pesar: "Lo siento, hay una cláusula de confidencialidad en mi contrato. No puedo decírselo a nadie, ni siquiera a ti; dañaría mi credibilidad. Confío en ti, por supuesto, pero todo es tan confidencial que incluso decir que lo es pasarse de la raya". Esto era lo máximo que consideraba seguro revelar, dividido entre sus deseos de ser sincero con Shizuka y cumplir sus acuerdos.

Akira trabajaba para la ciudad de Kugamayama, ¿no? pensó Shizuka, mirando al tímido muchacho. Probablemente volviera a comportarse como un temerario, pero no estaría bien forzarle a responder si la ciudad quiere que guarde silencio. De nuevo, lo inspecciona. No parece herido ni agotado. Sinceramente, me gustaría saber más, pero en resumidas cuentas, Akira ha hecho su trabajo y le han pagado una fortuna por ello. No me atrevo a elogiarle por ello porque me preocupa que se le suba a la cabeza y le haga ser aún más imprudente, pero tal vez esté siendo egoísta.

"Entiendo", dijo vacilante. "Pero dime: ¿Tienes alguna herida? ¿Algún síntoma persistente?"

"No te preocupes por eso", respondió Akira con firmeza. "Recibí un buen tratamiento, así que estoy incluso en mejor forma que antes, en todo caso".

Eso disipó los temores de Shizuka por el momento. Akira debía de estar en una situación complicada, pensó. Pero seguía sano y salvo, así que ofrecer un buen servicio al cliente era lo mejor que podía hacer por él.

"De acuerdo, entonces". Reanudó su habitual sonrisa amistosa y dijo, con un toque de picardía: "¿Tengo carta blanca para elegir tu equipo por ti,

siempre que me mantenga dentro de tu presupuesto? Es una suma considerable, así que me lo voy a tomar muy a pecho. No digas que no te lo advertí".

Akira le devolvió la sonrisa. "Adelante. Estoy seguro de que elegirás mejores cosas que yo, por más vueltas que le dé. Pero tengo una petición sobre el traje de poder: Quiero que me dure unos cuantos años, así que elige uno que pueda seguir usando, aunque crezca un poco".

"Claro que sí. Bueno, ya es demasiado tarde para echarse atrás. ¡Espera un momento!" Shizuka desapareció en su habitación trasera y regresó con dos rifles. "Aquí tienes un AAH y un rifle de asalto A2D. En mi opinión, son las mejores armas para los usuarios no mejorados, así que apáñatelas con ellas hasta que llegue tu nuevo traje. No voy a entrar en detalles sobre el AAH, ya que hemos hablado de eso antes, pero ¿te gustaría oír hablar del A2D?".

"Sí, por favor", respondió, como Shizuka había esperado.

Se lanzó alegremente a hacer un resumen de su mercancía. El fusil de asalto A2D se construyó con las mismas especificaciones básicas que el AAH, pero con una mayor precisión y potencia de fuego. A diferencia del arma en la que se inspiraba, su robusta construcción le permitía disparar munición perforante y de sobrepresión sin modificaciones. Su lanzagranadas -otra característica por defecto- también era compatible con una amplia variedad de municiones. Además, era lo bastante ligero como para que un humano de carne y hueso pudiera llevarlo sin un traje motorizado, lo que lo convertía en una popular mejora del AAH. También era compatible con una selección de piezas personalizadas del AAH, otro factor que facilitaba su uso.

"Estos dos son de serie", añadió Shizuka. "Tómate tu tiempo para sentir cómo se usan sin traje. Si te molesta el peso, no añadas ninguna modificación que lo aumente. Necesitarás armas que puedas usar cuando no lleves el traje, incluso después de que te llegue el nuevo. De lo contrario, estarás en verdaderos problemas si tu traje se estropea en las profundidades de alguna ruina".

"¿Debo cambiar las miras ahora?" Akira preguntó.

"No si planeas enlazarlas con un escáner como hiciste antes. Las miras de serie te servirán mientras sólo tengas los ojos desnudos para usarlas. Te

elegiré un nuevo escáner y unas miras a juego con todo lo demás, a menos que prefieras elegirlo tú mismo".

"No, por favor, tráeme todo el montaje".

"De acuerdo. Me pondré en contacto en cuanto tenga un presupuesto para usted, así que espere a tener noticias mías. Y espere dos semanas más o menos para la entrega".

Durante dos semanas, pues, Akira volvería a la vida sin traje de poder.

No debería tener que decírtelo, pero la caza queda en suspenso hasta que recibas tu nuevo equipo, dijo Alpha con severidad.

Lo sé, lo sé. No puedes permitirte tomar mi mala suerte a la ligera, ¿verdad? Tampoco quiero luchar contra hordas de monstruos, o tipos con armaduras potenciadas, con este equipo.

Naturalmente, Alpha no quería que abandonara los confines relativamente seguros de Kugamayama antes de poder ofrecerle todo su apoyo una vez más. Y después de las cosas que había experimentado—ser rodeado por monstruos durante un simple ejercicio de entrenamiento fuera de la ciudad y ser arrastrado a una pelea con bandidos fuertemente armados cuando había sido reclutado para un trabajo no relacionado—Akira se sentía igualmente inclinado.

Mientras estaba en el Fanático de los Cartuchos, Akira compró todo lo que necesitaría para el futuro inmediato: medicinas, munición, herramientas para sus nuevas armas y una mochila nueva para meterlo todo. Era una carga considerable cuando se la puso junto con sus nuevos rifles. El peso que arrastraba era un nuevo recordatorio de lo mucho que había llegado a depender de la fuerza mejorada que le proporcionaba su traje de poder.

A continuación, intercambió información de contacto con Shizuka en su nuevo terminal y le pidió que enviara un mensaje a su código de cazador si seguía sin poder localizarle.

Shizuka miró a Akira de arriba abajo. Incluso con este equipo provisional, estaba mucho mejor equipado que en su primera visita a la tienda. Sin embargo, a sus ojos parecía vulnerable. El chico no dejaba de meterse en más y peores problemas, y ella tenía la sensación de que su arsenal actual no sería suficiente para hacer frente a lo que se le viniera encima.

"¿Piensas luchar así de momento?", le preguntó. Si era así, le daría una severa charla.

Akira negó con la cabeza. "No, creo que me tomaré un descanso de la caza hasta que tenga mi nuevo equipo. No soy lo bastante hábil como para arriesgarme a ir al páramo cuando no estoy en mi mejor momento".

"¡Bien! Parece que has pasado por mucho, así que date el gusto de descansar de vez en cuando". Shizuka sonrió, aliviada de que Akira estuviera jugando sobre seguro.

Akira inclinó la cabeza respetuosamente y se marchó. Al verle marchar, recordó que Elena y Sara también se habían preocupado por él. "Él también perdió su escáner, así que debería pedirles su opinión sobre el mejor equipo para él", se dijo. "Seguro que encontrarán algún fallo si lo elijo todo yo. Y saber que Akira está vivo debería animarles".

Shizuka sacó su terminal y tecleó un mensaje invitando a sus amigos a consultarle sobre el nuevo equipo de Akira.



Tras abandonar el Fanático de los Cartuchos, Akira decidió pasarse por la base de Sheryl. Llevaba un tiempo fuera de combate y, como había cambiado de terminal, Sheryl no podía ponerse en contacto con él. No se habría sorprendido si ella hubiera asumido que había muerto. Así que pensó que debía hacer acto de presencia antes de que surgieran malentendidos incómodos.

Mientras caminaba por los barrios bajos, reflexionó sobre la extravagancia con la que había gastado su dinero. *En serio, sesenta millones para una estancia en el hospital y luego otros ochenta para equipo nuevo. Es la mayor parte de mi paga en un santiamén. ¿Desde cuándo soy tan derrochador?* Se rio de sí mismo, sabiendo bien que esas sumas le habrían dejado boquiabierto no hace mucho.

Alpha se rio con él. *Deberías alegrarte de ganar lo suficiente para pagar esas facturas. Aunque, si tenemos en cuenta que tuviste que apostar tu vida y todo lo que poseías a una apuesta arriesgada, y que apenas ganaste incluso con mi ayuda, no parece un pago lo bastante grande.*

¿Tú crees? Bueno, tal vez tengas razón.

En cualquier caso, esto debería dejarte con un equipo bastante sólido. Y después del tratamiento que recibiste, ya no tenemos que preocuparnos por los riesgos que has corrido. Así que, a pesar de lo duro que fue, yo diría que las cosas salieron bien.

No sé. No acabo de decidirme.

Akira había perdido todo lo que poseía en esta lucha, cosas por las que había arriesgado su vida y a las que había llegado a coger cariño. Sí, había ganado una fortuna, pero no podía alegrarse de todo corazón, sobre todo teniendo en cuenta las veces que había estado a punto de morir en el proceso.

Entonces recordó el amuleto que le había comprado a Shizuka. Se suponía que era para los jugadores del Viejo Mundo, ¿no? se preguntó. En los juegos de azar, las apuestas más altas y las probabilidades más bajas se traducían generalmente en mayores ganancias. Y tras una serie de intentos por los pelos, Akira había ganado a lo grande. ¿Y si ese amuleto me ayudó a conseguirlo? ¿Y si parte de su efecto era darme más oportunidades de apostar más fuerte?

Incluso la más implacable de las apuestas de alto riesgo y alto rendimiento podía ser un golpe de buena fortuna para los indigentes y los que buscaban el éxito por encima de sus posibilidades. La mayoría de los que se encontraban en su situación se quedaban en el camino y expiraban sin llegar a tener esa oportunidad. Akira lo entendía, pero no le hacía ninguna gracia.

La mayoría de las veces, incluso arriesgando mi vida sólo pago calderilla, reflexionó. Así que, en cierto modo, el amuleto me trajo buena suerte. Pero aun así...

En ese momento, Akira decidió dejar de preocuparse. Era malo para su salud mental. Además, se dijo a sí mismo, había perdido el amuleto, así que no tenía sentido darle vueltas ahora.

Alpha lo observó con curiosidad. ¿En qué estás pensando, Akira?

Oh, nada, dijo. Sólo sobre ese amuleto de la suerte que le compré a Shizuka hace un tiempo.

Sin quererlo, Akira envió un revoltijo de información junto con su respuesta telepática: el amuleto; su especulación de que le había metido en aquella serie de batallas desesperadas; su deseo de evitar más de ellas, aunque pagaran bien; y el hecho de que Alpha le había recomendado aquel amuleto en particular. Alpha lo recibió todo alto y claro.

¡No me culpes! dijo ella, apartando ostentosamente la mirada de él.

Lo sé, lo sé. No es culpa tuya.

Akira se rio. No todos los días veía a Alpha enfurruñada.

Capítulo LXII: El Pánico De Sheryl

Sheryl estaba en la habitación de su cuartel general, ocupándose de sus asuntos. Como jefa de su banda, tenía muchas cosas entre manos: asignar personal para ayudar a Katsuragi, gestionar los ingresos de la venta de bocadillos y planificar futuras empresas, por nombrar sólo algunas. Trabajaba con celo, aunque con el ceño fruncido, como si tratara de distraerse.

No es que eso fuera nada nuevo. Sheryl llevaba días de mal humor, y todos en su banda sabían por qué: Akira no había visitado su base últimamente. Su enamoramiento del joven cazador era de dominio público entre sus subordinados. Y hasta hacía poco, él había pasado con frecuencia a recoger y dejar su moto. Pero entonces había empezado a alquilar coches y a coger autobuses a Kuzusuhara, lo que le dejaba con muchas menos razones para visitarla. Por lo que sabían los niños, ésta era la razón de su ausencia, y del disgusto de su líder.

Ella, sin embargo, tenía una opinión mucho más sombría.

Sheryl se había obligado a actuar como si estuviera simplemente irritada. Pero Akira era su salvavidas. Y aunque su actuación había engañado a su banda, no podía engañarse a sí misma mucho más tiempo.

Estaba sola en su habitación, sin subordinados a los que impresionar, pero siguió fingiendo un ceño fruncido en su propio beneficio. Akira podía estar muerto. No podía demostrar lo contrario, y ese pensamiento se había convertido en un manantial inagotable de pánico, inquietud y miedo, sentimientos que luchaba desesperadamente por ocultar bajo el pretexto de que simplemente echaba de menos verle.

Había intentado ponerse en contacto con Akira a través del terminal que le había dado, pero ninguna de sus llamadas había tenido éxito. Nerviosa, se arriesgó a que se enfadara yendo a su hotel, pero él no estaba allí. Tampoco se había marchado. Llevaba tanto tiempo fuera que el hotel había tirado sus cosas, algo habitual cuando muere un cazador.

Una vez, Akira le había dicho a Sheryl que lo diera por muerto si no conseguía contactar con él en mucho tiempo. Ahora había pasado una semana entera desde que perdió el contacto. A la chica, aterrorizada, inquieta y asustada, le pareció demasiado tiempo. Dependía profunda y poderosamente de Akira, capaz de desplegar todo su talento para el

liderazgo sólo porque contaba con él para apoyarse. Dudaba de poder sostenerse sin él. Con un estremecimiento, el núcleo de su espíritu empezó a resquebrajarse. Cuando se rompía, rompía a sollozar. Saberlo sólo alimentaba su desesperación.

La parte fría y racional de la mente de Sheryl calculó cuánto tiempo más podría aguantar: unas pocas semanas en el mejor de los casos, más probablemente unos pocos días o incluso horas. Una voz en su cabeza contaba el tiempo, desgastando su espíritu. Así que se encerró en su habitación y se volcó en su trabajo, haciendo todo lo que estaba en su mano para evitar enfrentarse a la realidad. Ya no tenía fuerzas para enfrentarse a su situación.

En medio de todo esto, Erio irrumpió en su habitación sin llamar. Para enmascarar su agitación interior, se abalanzó sobre él con más dureza de la que merecía su infracción. "Erio, sé que te he dicho que llames antes de entrar".

"Lo siento", dijo Erio, claramente intimidada. "Tendré más cuidado".

"Ahora, ¿qué quieres?"

"Akira está aquí. ¿Te lo traigo?"

Y sin más, el aura amenazadora de Sheryl desapareció.



Akira se sentó en el sofá de Sheryl, con cara de pocos amigos. Ella volvía a rodearlo con los brazos y, aunque no era una sorpresa, su abrazo era mucho más fuerte de lo que él había previsto. Se sentó a horcajadas sobre su regazo con los brazos alrededor del cuello, apretándose contra él con una mirada de felicidad. Recordó el abrazo mortal que le había dado una vez en su hotel y se resignó a dejar que se saliera con la suya por el momento.

Un rato después, cuando Sheryl estaba más o menos saciada, le llevó las manos a los hombros y se inclinó ligeramente hacia atrás, sonriéndole cara a cara. "Me alegro mucho de volver a verte. Sé que estás ocupado, pero te agradecería mucho que me visitaras más a menudo. Intenté llamarte, pero no pude. ¿Estabas atado? ¿Te importaría contarme qué ha pasado?"

"Claro", dijo Akira. "Casi me muero".

"Ya he oido eso antes. No tiene gracia". Por una vez, Sheryl frunció el ceño ante Akira. A sus oídos, sus palabras despreocupadas no eran más que un pobre intento de humor. Pero desde su perspectiva, su supervivencia no era cosa de risa. Con semblante serio y apenado, suplicó: "¡Por favor, no digas cosas así, ni siquiera en broma!".

Sheryl sólo fue sincera a medias. Moduló la mirada, la voz y la expresión, utilizando técnicas que perfeccionaba a diario para transmitir la impresión que pretendía. Aun así, su petición le salió del corazón. Su arte era tan convincente porque no era más que un adorno, destinado a comunicar sus sentimientos auténticos. Si lo hubiera intentado con uno de los chicos de su pandilla, su belleza habría potenciado el efecto, haciéndoles sentir culpables por haberla molestado con una broma tonta y encantados de que sintiera tanta preocupación por ellos.

Pero Akira no se inmutó. "No te estoy tomando el pelo. Realmente estuve a las puertas de la muerte".

Por un momento, Sheryl se quedó paralizada. Entonces vio que Akira hablaba en serio y empezó a asustarse. "¡¿Estás bien?!"

"Estoy bien. No habría dejado que me abrazaras si aún me dolieran las heridas", dijo, apartándose un poco. Su franca y frenética preocupación le pareció excesiva.

Cuando se dio cuenta de que realmente estaba a salvo, Sheryl dejó escapar un suspiro de alivio y volvió a abrazarlo con fuerza, murmurando: "Por favor, no me asistes así".

"Es más fácil decirlo que hacerlo. La caza es un trabajo peligroso, y estas cosas pasan".

"Lo... lo sé", dijo Sheryl, un poco enfurruñada. "Pero somos pareja, así que me gustaría que al menos me devolvieras el abrazo y me dijeras algo tranquilizador".

"¿Otra vez?" Akira parecía desconcertado.

"Quiero decir, eso es lo que queremos que piense la gente, para explicar por qué estás ayudando a mi banda", añadió, ligeramente deprimida por su densidad.

"Ah, claro. Eso tiene sentido".

Mentalmente, Sheryl lanzó un suspiro. Luego apoyó la barbilla en su hombro, abrazándolo para que él no pudiera verle la cara. Su negación de que fueran amantes le golpeó más fuerte de lo que esperaba, y no estaba segura de poder seguir sonriendo. Había albergado la leve esperanza de que su relación se convirtiera poco a poco en algo íntimo y lamentaba que no hubiera sido así. Y no pudo evitar sumirse en especulaciones infructuosas sobre por qué no había sido así.

Akira respondía tan poco a sus abrazos que, en algún momento, había llegado a dudar de su propia apariencia. Tal vez su aspecto sólo era bueno para los estándares de los barrios bajos y nada especial en el gran esquema de las cosas. Los comentarios de Katsuragi de que Akira debía tener un alto nivel de exigencia y que conocía a cazadoras guapísimas habían acrecentado esos temores. Pero ahora, tras su experiencia sirviendo a clientes en el camión de los bocadillos, creía que no tenía por qué preocuparse. Algunos cazadores, al menos, la consideraban atractiva.

Deseaba que Akira intentara algo cuando le abrazaba así, estaba más que dispuesta. Sin embargo, nunca lo hacía. Se preguntaba casi obsesivamente qué estaba haciendo mal.

Akira, por su parte, encontraba desconcertante el comportamiento de Sheryl, y su mente cínica sacó naturalmente sus propias conclusiones cínicas. Supuso que mostraba interés por él para proteger y ampliar su banda. Sabiendo lo brutal que era la vida en los barrios bajos, podía empatizar con su desesperación. Necesitaba el patrocinio de un poderoso cazador para mantener el puesto que él la había obligado a ocupar. Desde ese punto de vista, sus frenéticos esfuerzos por mantener una relación con él parecían bastante naturales.

Así que, una vez que su banda fuera lo suficientemente fuerte como para arreglárselas sin su ayuda, lo apartaría con la misma naturalidad.

"Prometí que te ayudaría, así que mientras esté vivo, no te dejaré colgada", dijo. "Pero me gano la vida cazando, así que puede que no tenga mucho que decir cuando acabe muerto. En mi opinión, deberías trabajar en reforzar tu banda para poder salir adelante cuando yo no esté". Basado en la comprensión de Akira de los motivos de Sheryl, este era el mejor consejo que podía dar.

Se separó ligeramente de él y le miró a los ojos. Había un atisbo de pena en su expresión cuando dijo: "Tengo intención de formar mi banda. Sé cuánto dependo de tu ayuda. Pero, por favor, no hables de tu muerte".

"Umm, okay."

Akira era vagamente consciente de que había dicho algo equivocado, pero no entendía cómo ni por qué había metido la pata, y mucho menos cómo debería haber respondido. Así que no dijo nada más.

Sheryl también se calló, y volvió a rodearle con los brazos. Una vez había pedido ayuda a gritos a Akira, y él le había respondido. Una vez había buscado a alguien a quien aferrarse, y él se había ofrecido. Una vez, la dura realidad había destrozado su corazón, y ella lo había reconstruido con la salvación, el alivio y la dependencia que él le había dado. Desde entonces, había encontrado una nueva motivación. En apariencia, parecía hacer las mismas cosas de siempre, pero ahora había creado su banda para poder ofrecer a Akira los beneficios de un sindicato en toda regla.

Al mismo tiempo, ella ya le ofrecía su cuerpo, aunque él lo rechazaba sistemáticamente. Sheryl sabía que era atractiva. Para los estándares de los barrios bajos, estaba bien desarrollada (bueno, todo menos una parte de ella), y su ropa era pulcra y limpia. En conjunto, era mucho más guapa que la media de las chicas de los barrios bajos. El lujo comparativo del que había disfrutado bajo la protección de Syberg había preservado su belleza natural del desgaste de la vida en los barrios bajos. Sin embargo, cuando le había dicho a Akira que podía usarla a su antojo, él la había rechazado, diciendo que no sería una buena aliada -ni siquiera un señuelo- cuando atacaran los monstruos. Así que no podía usar su cuerpo para atarlo a ella ni para pagarle las deudas acumuladas.

Y Sheryl no entendía por qué Akira la ayudaba. Nunca se le había ocurrido que estuviera motivado por una superstición infundada: que podía mejorar su mala suerte haciendo buenas obras. Su ayuda continuada parecía simplemente el resultado de un capricho y una costumbre. Así que creía que, a menos que ampliara su banda y le pagara, es decir, le hiciera sentirse feliz por haberla ayudado, él acabaría por abandonarla sin pensárselo dos veces.

En realidad, ninguno de los dos tenía tantas ganas de romper lazos como creía el otro. Sin embargo, su malentendido, su mutua expectativa de abandono, alimentaron el apego de Sheryl a Akira.

Para llenar el incómodo silencio que siguió a su último intercambio, repitió: "Así que, umm, traté de llamarte, pero no pude comunicarme".

"Ah, sí. Mi viejo terminal se estropeó", dijo Akira. "Sólo me he pasado hoy para darte mis nuevos datos de contacto".

Se quitó de encima a Sheryl y sacó su terminal. Ella cogió el suyo de la mesa donde lo había dejado e intercambiaron información de contacto. Después, Sheryl se sentó a horcajadas sobre las piernas de Akira, frente a él.

"Espera", dijo. "¿Todavía quieres abrazarme?"

"Sí", respondió ella. "Nos ocupamos de lo que viniste a buscar, así que ¿por qué no?"

"¿No has tenido suficiente? Ya te soltaste una vez".

"No. Oír que estuviste cerca me dio un susto de muerte, y no te soltaré hasta que me recupere del shock. Ya estaba mentalmente agotada por dirigir la banda, así que esto requiere abrazos más largos de lo habitual". Sheryl esperaba que ser fiel a sus deseos la ayudara a volver a la normalidad.

"¿No tienes nada mejor que hacer?" exigió Akira, un poco alterado por su insistencia.

"Estoy abordando mi máxima prioridad mientras hablamos. Al abrazarte, estoy curando mi fatiga y mostrando al resto de la banda lo unidos que estamos al mismo tiempo. Esto es vital si quiero seguir al mando y en buenos términos con los otros sindicatos de los barrios bajos".

"Parece un poco inútil, ya que nadie nos está mirando."

"¿Llamo a alguien?"

"¡No, gracias!"

Akira podía entender el significado del gesto, pero no estaba tan acostumbrado a los abrazos de Sheryl como para sentirse cómodo alardeando de ellos. Encerrarse a solas con ella y dejar que los demás dedujeran el resto era lo más lejos que llegaría.

Entonces Erio entró, acordándose esta vez de llamar a la puerta.

Sheryl le miró con frialdad. "Erio, sé que te dije que llamaras, pero quería decir que esperaras a que te dieran permiso para entrar".

"Lo siento", dijo Erio, de nuevo nervioso, aunque esta vez por un motivo distinto.

"Ahora, ¿qué quieres?" La mirada de Sheryl no dejó lugar a dudas de que más valía que fuera algo importante, y su subordinada se estremeció.

"Katsuragi está aquí, y dice que tiene negocios contigo. Le he hecho pasar a la sala de recepción". Vacilante, añadió, "¿Debería decirle que ahora es un mal momento?"

Katsuragi no tenía prioridad sobre Akira, pero seguía siendo importante. La banda debía la mayor parte de sus ingresos a sus conexiones, así que ella no podía permitirse el lujo de ofenderse. "Di que enseguida estoy con él", dijo.

Erio se apresuró a salir de la habitación, dejando a Akira vagamente aliviado y a Sheryl vagamente molesta.



Katsuragi se sentó en un sofá de la sala de recepción de la base. Ante él había una mesa, y Sheryl y Akira estaban sentados frente a él. Erio y Aricia estaban detrás de ellos. Estos dos se habían convertido más o menos en los lugartenientes de Sheryl, ayudando a mantener a raya a los otros chicos, y ella había empezado a llevarlos a las reuniones con forasteros importantes como Shijima y Katsuragi. Con el tiempo, planeaba que mediaran en las disputas internas y externas en su nombre, pero por el momento, respaldar a su líder era lo máximo que podían hacer.

"Ojalá me hubiera avisado de que venía, Sr. Katsuragi", dijo Sheryl, abriendo las cosas con una sonrisa tranquila. "Podría haberle ahorrado la espera, y puede que no siempre esté en casa. Oh, sí informó a uno de mis subordinados y el mensaje se perdió, le pido disculpas".

"No, sólo pasé porque estaba por el barrio", respondió el comerciante. "Disculpe las molestias".

"Por favor, no lo estés. Ahora, ¿qué te trae por aquí?"

Katsuragi lanzó una mirada a Akira. "Como he dicho, estaba por el barrio. De todos modos, ya que Akira está aquí, hablaré con él antes de irme a casa".

"Ya veo."

Katsuragi había estado pasando dinero a los subordinados de Sheryl a cambio de información sobre la frecuencia con la que Akira visitaba su base. Cuando le informaron de que el cazador llevaba tiempo sin pasar por allí, fue a comprobarlo por sí mismo. Si Sheryl había perdido su conexión con Akira, él planeaba poner fin a su relación comercial y recuperar su inversión. No había anunciado su visita porque sorprenderla facilitaría la extracción de la información que quería. Creía que Sheryl se había vuelto demasiado astuta últimamente, y avisarla con antelación sólo le daría tiempo para tomar precauciones.

A Sheryl no se le escapaban sus intenciones, pero optó por no presionarle. Le pareció más conveniente dejarle imaginar que había desperdiciado un viaje tratando de verificar sospechas infundadas.

"Entonces, Akira, ¿qué pasó con tu trabajo de búsqueda de reliquias?" Preguntó Katsuragi. "¿Sabes cuándo tendrás algo que venderme? ¿O sigues trabajando en la base temporal?".

"Terminé ese trabajo y no pienso volver a aceptarlo", respondió Akira.

"Eso es música para mis oídos".

"Dicho esto, me estoy tomando un descanso de la caza hasta que llegue mi nuevo equipo, y eso llevará unas dos semanas. Así que espera un poco más por esas reliquias".

"¿Nuevo equipo?" Katsuragi frunció el ceño. "¡Vamos, si estás en el mercado de las actualizaciones, deberías haber venido a mí! Ya sabes a qué me dedico".

"Ya tengo otra tienda a la que voy para eso. Lo siento."

Katsuragi frunció el ceño. Su mal humor era en parte fingido, pero no le gustaba oír que un cliente que había esperado ganarse trabajando con Sheryl se estaba equipando en otra parte. No dispuesto a dejar que su inversión en la chica se echara a perder, adoptó un tono más duro, cargado de implicaciones. "Escucha, Akira. Fuimos al infierno y volvimos juntos en aquella pelea, pero aún tengo mis límites. No me vendes reliquias ni compras en mi tienda. Si esa es tu actitud, tendré que reconsiderar nuestro acuerdo".

Akira pensó que el comerciante tenía razón. Seguía sin estar dispuesto a comprar su equipo a nadie que no fuera Shizuka, pero tenía que comprar

algo—o al menos considerarlo—si quería que Katsuragi se calmara. Entonces, ¿qué podía comprar?

"Muy bien, entonces, véndeme cápsulas de recuperación", se aventuró.

"Una compra insignificante como ésa de vez en cuando no es suficiente", replicó Katsuragi, dejando claro que no se dejaría apaciguar por una oferta tan insignificante.

Pero Akira puso fin rápidamente a su postura agravada. "Pagaré diez millones de aurum".

"¿Otra vez?" soltó Katsuragi, incapaz de ocultar su asombro ante la suma ofrecida.

"No busco píldoras baratas que quizá ni siquiera funcionen", continuó Akira con seriedad. "Quiero medicina de alta gama, a la altura de la tecnología del Viejo Mundo, que pueda arreglar huesos rotos sobre la marcha. Te aprovisionaste en la Línea del Frente, ¿verdad? ¿Había medicinas en ese cargamento?".

"¿Y el pago?" Preguntó Katsuragi, ahora con su cara de negocios.

"Pagaré ahora mismo si aceptas mi identificación de cazador. ¿Y la mercancía?"

"Tengo medicamentos que cuestan dos millones por paquete. Están en stock, así que no hay tiempo de envío; voy corriendo y los cojo de mi tienda".

"Dame cinco paquetes".

Akira mostró su carné de identidad. Katsuragi lo cogió y lo agitó sobre su terminal compatible, completando el pago. Hasta que se completó, el comerciante dudó de que Akira tuviera realmente diez millones para ofrecer. Pero una sonrisa se dibujó en su rostro cuando vio que la transacción terminaba de procesarse sin problemas.

Así que está dispuesto a desembolsar diez millones en cápsulas de recuperación sin pensárselo dos veces, reflexionó el comerciante. Aunque sólo lo hiciera para presumir ante Sheryl, debe de estar forrándose. Mi inversión ha merecido la pena. Sigue así.

Katsuragi devolvió la identificación a Akira y se levantó. "Okay, dame un segundo para recoger la mercancía. Supongo que seguirás aquí".

"Sí."

Antes de salir de la habitación, Katsuragi volvió a mirar a Akira y añadió: "Has pagado sin rechistar. ¿Qué harás si cojo tu dinero y salgo corriendo o te traigo medicamentos de mala muerte?".

"Si huyes, te perseguiré y te mataré", respondió Akira con sinceridad y facilidad. "Si me traes chatarra, tendré que reconsiderar nuestro acuerdo".

"Ya veo. Parece que seguiremos llevándonos bien". Katsuragi esbozó una sonrisa de satisfacción y salió de la habitación.

Erio y Aricia habían visto cómo se desarrollaba el trato de los diez millones de aurum con la boca abierta. Estaban acostumbrados a ganar una miseria por un día entero de trabajo. Una vez que Katsuragi cobró sus honorarios y la banda recibió su parte, les quedaron menos de mil aurum para ellos. Ver a Akira y a Katsuragi intercambiar tan despreocupadamente una suma mucho mayor de lo que ellos podrían llegar a ganar les causó un gran conflicto. Los niños sabían que Akira procedía de los barrios bajos, que no se diferenciaba de ellos ni en edad ni en circunstancias. Sin embargo, allí estaba, a años luz de ellos. Aquello no les daba ninguna esperanza de que, con suerte, pudieran seguir los pasos de Akira, sino que les hacía preguntarse cómo habían podido acabar siendo tan desgraciados como ellos, a pesar de empezar más o menos en el mismo lugar.

Sheryl fingía compostura, pero en el fondo sentía pánico: Akira ganaba más de lo que había imaginado. Cualquier cazador capaz de pagar diez millones de aurum estaba claramente por encima de la media. Y su banda estaba utilizando a un cazador de élite sin ofrecer nada significativo a cambio. Ella creía que Akira los dejaría libres algún día, a menos que hicieran que ayudarlos valiera la pena. Y cuanto mayores fueran sus habilidades como cazador, mayor sería la compensación que tendrían que proporcionarle. ¿Cuál era el pago adecuado para un cazador que ganaba al menos diez millones de aurum? A Sheryl no le cabía en la cabeza.

Katsuragi regresó con la mercancía en poco tiempo.

"Gracias por esperar", dijo. "Aquí está su medicina, a dos mil el paquete".

Los paquetes que colocó sobre la mesa eran lo bastante pequeños como para sostenerlos cómodamente con una mano. No parecía que contuvieran muchas cápsulas cada uno, pero Akira calculó que eran lo bastante potentes como para compensarlo. Examinó los paquetes con interés. Luego los contó, frunció el ceño y dijo: "He pagado cinco paquetes".

En la mesa sólo había cuatro paquetes, uno menos de los que había pedido.

"Resultó que sólo tenía cuatro en stock. Así que..." Katsuragi dejó tres paquetes de una medicina diferente sobre la mesa. "Para compensar, ¿qué tal tres paquetes de medicinas que cuestan un millón de aurum cada uno? Es un valor de once millones de aurum por sólo diez millones. ¿Qué me dices?"

Akira se lo pensó. "Bueno, está bien. Me lo llevo".

"Mis disculpas."

Akira no veía ningún problema en recibir más cápsulas de las que había pagado. Además, Katsuragi podía permitirse un regalo, ya que había obtenido un beneficio mayor que vendiendo sólo cuatro paquetes de la medicina más cara. Pero lo más importante era que estaba ansioso por borrar su fracaso a la hora de satisfacer el pedido del cazador tras aceptar el pago. Para el comerciante, esa mancha exigía algo más que un simple reembolso.

Pero una vez disipadas sus preocupaciones, se puso de nuevo manos a la obra. "Si piensas comprar más medicamentos de ese precio, estaré encantado de abastecerte. ¿Qué le parece?"

"Si tienes más la próxima vez que pueda permitírmelo, probablemente te comprará. Y si entonces no tienes existencias, supongo que buscaré en otra parte. Aún soy un cazador, así que no puedo predecir cuándo tendré tanto dinero ni si lo tendré. Averigua tú mismo de qué abastecerte; para eso eres bueno, ¿no?".

"Me parece justo. Mantendré la esperanza, así que llámame cuando tengas fondos". Katsuragi esbozó su sonrisa de servicio al cliente, aunque mentalmente chasqueó la lengua. Akira se había escabullido de la reserva que hubiera supuesto un acuerdo verbal de compra. Pero el comerciante lo dejó pasar y cambió de tema. "Ah, casi lo olvido. Volverás a las ruinas cuando empieces a cazar de nuevo, ¿verdad? Aparte de las reliquias, también estoy buscando ubicaciones o mapas internos de las ruinas que no sean de dominio público. Si aún no tienes un agente de información con el que trabajes, tráeme ese tipo de cosas".

Akira se sobresaltó un poco: sabía algo que encajaba a la perfección.

Katsuragi lo tomó como una señal de interés y continuó: "Incluso puedo actuar como intermediario si quieres vender a otros cazadores. Me llevaré mi parte como honorario de intermediario por encargarme de las negociaciones de precios y todo lo demás, pero apuesto a que así te resultará más fácil ganar algo de dinero extra".

"Cuando se trata de mapas de ruinas, ¿son suficientes los datos de mi escáner?". Akira preguntó. "¿Qué pasa con el formato y esas cosas?"

"Tengo contactos que se dedican a desmenuzar ese tipo de datos, así que no debería pasar nada, a menos que el formato sea muy rebuscado. Así no tendrás que volver a casa con las manos vacías si no encuentras nada que merezca la pena en una cacería. Incluso si la ruina en sí es bien conocida, unos datos más detallados al menos te reportarán algo de dinero".

"Entendido. Lo intentaré si me apetece. Aun así, seguro que haces mucho".

"Para crear una corporación de gobierno hará falta algo más que dinero, aunque necesitaré mucho. Yo también acepto siempre préstamos".

"Lo siento, no tengo tanto dinero".

"Me lo imaginaba".

Katsuragi intercambió información de contacto con el nuevo terminal de Akira, y luego se fue.

Akira se dispuso a meter sus compras en la mochila, pero se detuvo cuando cogió el último paquete de cápsulas de un millón de aurum. Tras un momento de deliberación, se las entregó a Sheryl y le dijo: "Toma. Úsalas como quieras".

"Muchas gracias". Sheryl sonrió, aunque le costó un esfuerzo. La expresión resultante estaba en el lado rígido, y cualquiera que la conociera bien la habría reconocido como forzada. Al menos, no era la forma en que normalmente sonreía a Akira.

Percibió su ambivalencia y se dio cuenta de que había cometido otro error. Pero, una vez más, no supo qué había hecho mal.

Alpha, ¿he vuelto a meter la pata? preguntó. Pensé que a Sheryl le vendría bien ese regalito por si le hacían daño, o a alguien de su banda.

Yo tampoco veo nada malo en ello. Déjame pensar, respondió Alpha. Oh, ¿no se supone que Sheryl es tu novia o tu amante o algo por el estilo, en lo que respecta al resto del mundo?

Sí, ¿supongo?

Entonces quizá piense que la medicina no es lo bastante romántica para regalársela a tu amante. Y si algo que te han regalado a medias muestra la mitad de amor y gratitud, podrías argumentar que algo que te han regalado está libre de ambas cosas. Pero podría estar pensándolo demasiado.

¿De verdad tengo que pensarlo tanto? ¡Qué dolor! Por otra parte, no se lo habría dado si no hubiera sido gratis.

Si necesitara algo de lo que presumir como prueba del afecto de alguien, un paquete de medicamentos caros no impresionaría a los demás como lo haría un anillo o un collar.

Oh, eso tiene sentido. Bueno, dije que la ayudaría, así que supongo que le daré algún tipo de joya más tarde.

Akira y Alpha no dieron en el clavo. Mirando el paquete de medicinas en sus manos, Sheryl reflexionó que se trataba de otra deuda que no podía pagar. Recompensar adecuadamente a Akira se había vuelto aún más difícil. Podía levantar el paquete fácilmente con una mano, pero lo sentía terriblemente pesado, como si pudiera aplastarla bajo su peso.

Una vez más, Sheryl entró en pánico.

Capítulo LXIII: Externalizar El Altruismo

Durante unos instantes, Sheryl permaneció congelada, aferrando aún la medicina de un millón de aurum que le había dado Akira. En cuanto se recuperó, echó a sus subordinados de la habitación. En apariencia, se limitó a decir a Erio y Aricia que eran libres de volver a sus tareas, pero el aura amenazadora que proyectaba era como si dijera: "Salgan y quedense fuera", así que corrieron hacia la puerta.

Sheryl ya había abandonado su asiento. Ahora se acercó y se paró frente a Akira. Él esperaba otro abrazo, pero ella se sentó en la silla frente a él, con semblante grave, y preguntó: "¿Hay algo que quieras que haga por ti?".

"Eso es repentino", dijo.

"Siempre me estás ayudando, y ahora me has hecho este maravilloso regalo, así que me pregunto si hay alguna forma de devolvértelo. Puede ser algo mío personal o de toda mi pandilla". A pesar de sus palabras, Sheryl no dio ninguna impresión de estar contenta con el costoso regalo. Por el contrario, desprendía una especie de desesperación.

Su actitud desconcertó a Akira. Aun así, trató de formular una petición, pero no se le ocurrió ninguna. Así que dijo: "Nada por ahora. Te avisaré si se me ocurre algo".

Esa respuesta normalmente habría hecho retroceder a Sheryl, pero no esta vez. "¿Estás segura?", insistió, prácticamente suplicante y con el semblante más serio que nunca. "Puedes pedir cualquier cosa. No importa si es sencillo o casi imposible. Así que, por favor, di lo que se te ocurra".

Una parte de ella había pensado que habría tiempo de sobra para recompensar a Akira por apoyar a su banda después de que ésta creciera y se hiciera más poderosa, que ofrecer beneficios significativos tras un poco de espera causaría una mayor impresión. Aquel optimismo despreocupado ya no existía. La abandonaría a menos que ella hiciera algo, cualquier cosa, para recompensarle de inmediato. ¿Pero qué? No lo sabía, así que el pánico la espoleó.

Su alegría por reunirse con Akira se lo había quitado de la cabeza, pero Sheryl había planeado darle más tarde sus ganancias del negocio de bocadillos. Pero el total no llegaba a los dos millones de aurum, la cantidad

que Akira le había dado entre su acuerdo con Shijima y su regalo de medicinas. Incluso en términos monetarios simples, ella no podía pagarle completamente, y mucho menos recompensarle. Y eso sin contar con sus deudas inmateriales. Además, Akira le había dado la medicina tan a la ligera que el millón de aurum que costaba no debía significar nada para él. La calderilla que ella pudiera ofrecerle sólo le parecería un juego desesperado para ganar tiempo. Así que, habiéndose acorralado mentalmente, recurrió a suplicar directamente una sugerencia.

Sheryl estaba tan desesperada por no perder a Akira que habría hecho cualquier cosa que él le pidiera, por difícil que fuera. Estaba dispuesta a desnudarse, arrastrarse por el suelo y lamerle los pies si era necesario. Sin embargo, él no le pidió nada, lo que la llevó a nuevas cotas de desesperación.

Akira se sintió algo abrumado, pero hizo todo lo posible por pensar en algo que pedir. Se dio cuenta de que ella no se echaría atrás hasta que él lo hiciera, aunque dudaba que cualquier petición la satisficiera. Así que la intensidad de Sheryl despertó en él una respuesta equivocada, haciéndole dudar a la hora de pedir un simple favor como, por ejemplo, un masaje en los hombros. Entonces, tras devanarse los sesos un rato, tuvo una inspiración.

"De acuerdo", dijo tímidamente. "En ese caso, dales a los niños de los barrios bajos algo decente para comer, y enséñales también a leer y escribir".

Sheryl estaba desconcertada. Estaba dispuesta a todo, pero no se lo esperaba. No podía ni imaginar cómo se beneficiaría Akira. Tras un breve silencio, preguntó, desconcertada: "¿Seguro que eso es todo?".

"A mí me parece mucho pedir" dijo Akira, que parecía un poco sorprendido, "pero si crees que puedes hacerlo con tanta facilidad, te lo agradecería. Puedes decidir cuánto terreno quieras cubrir y lo bonito que quieras hacerlo, pero intenta que sea razonable".

Seriamente, Sheryl respondió: "De acuerdo. Lo haré lo mejor que pueda".

"Ah, y no le digas a nadie que lo haces porque yo lo digo. Si alguien pregunta por una razón, sólo cepillarlos con excusas".

"Entiendo. No se lo diré a nadie". Sheryl asintió con firmeza. No sabía por qué Akira le había hecho semejante petición: no le parecía un tipo filantrópico, y mantener su nombre fuera de esta obra de caridad la hacía

inútil para autopromocionarse. Lo que él esperaba conseguir era un misterio para ella. Pero en lo que a Sheryl se refería, eso apenas importaba. Lo importante era que Akira lo consideraba un reto serio, lo que significaba que ella le recompensaría con creces por su protección si lo conseguía. Así que Sheryl resolvió acceder a la petición de Akira a cualquier precio.

Pero Alpha sintió un atisbo de alarma.



Dime, Akira, ¿por qué fue esa tu petición? preguntó Alpha con curiosidad, sin dejar traslucir sus sentimientos. Siempre estaba observando a Akira, tratando de entender lo que le hacía funcionar, y había aprendido a predecir más o menos sus acciones. Pero el favor que acababa de pedirle no concordaba con lo que ella creía saber de él. Para entenderlo mejor, necesitaba descubrir qué había motivado su decisión.

Oh, es sólo una idea que se me ha ocurrido, respondió Akira despreocupadamente. *Espero que sirva para mejorar mi suerte.*

¿Por qué?

¿Cómo decirlo? Umm, alimentar y enseñar a los niños de los barrios marginales es una buena acción, ¿no?

Bueno, supongo que la mayoría de la gente pensaría así.

Supuse que si le pedía a Sheryl que lo hiciera por mí, contaría como que yo indirectamente hacía buenas acciones, lo que podría hacerme un poco más afortunado.

En esencia, Akira intentaba externalizar el altruismo. Si incitar al mal era malo, pensó, incitar al bien también debía ser bueno. Así, pidiendo a Sheryl que ayudara a los demás, esperaba aliviar sus propias desgracias. Era un plan verdaderamente egoísta, con un fin puramente supersticioso.

¿Y por qué le pediste que no mencionara tu nombre? Alpha presionó.

Porque supuse que me metería en problemas más adelante si lo hacía, dijo Akira. Una vez más, su petición había sido en beneficio propio. Las historias a menudo glorificaban a aquellos que ayudaban a los demás sin recompensa y se marchaban sin dar sus nombres, pero Akira era lo bastante cínico como para preguntarse si esos misteriosos salvadores sólo

querían evitar que las multitudes golpearan sus puertas en busca de más heroicidades gratuitas. Pensaba dejar que Sheryl se ocupara de los problemas que su generosidad pudiera provocar mientras él recogía los beneficios (si es que los había). Le había dicho que consideraba difícil el proyecto por la misma razón.

Ya veo. Ahora entiendo tu plan, aunque tengo mis dudas sobre su eficacia, comentó Alpha, aliviada al saber que no había sufrido un repentino cambio de opinión. No quería tener entre manos a un santo en ciernes: su vena egoísta le facilitaba el control de sus acciones.

No espero mucho. Era sólo una idea, y no perderé nada si no resulta.

Cierto. Bueno, no me importará incluso si de repente descubres tu lado heroico, siempre y cuando no te mates salvando a alguien. Eres todo lo que tengo, y odiaría perderte por una razón tan tonta. Había algo punzante en la sonrisa de Alpha.

¡Yo no haría algo así! Sabes que no tengo corazón para abandonar a un rehén inocente, ¿recuerdas? Akira esbozó una sonrisa irónica, que se cuidó de ocultar a Sheryl. Sabía que podía ser insensible. Después de todo, no había tirado su arma para salvar a Reina en los túneles.

Oh, por supuesto. Tonta de mí. Alpha parecía estar de acuerdo. Pero también recordaba otros incidentes. Una vez, en la base de Sheryl, Akira había abatido a tiros a un hombre que había amenazado a Shizuka. Y durante el ataque masivo de monstruos a la ciudad, al principio había rechazado el trabajo de emergencia, pero luego se apresuró a aceptarlo—solo—cuando se enteró de que Elena y Sara se unían a la defensa. ¿Habría abandonado a Shizuka, Elena o Sara en una situación de rehenes? Alpha no estaba tan seguro.

Y luego estaba Sheryl. Akira le había dado una medicina por valor de un millón de aurum, aunque la hubiera conseguido gratis. Alpha no podía decidir si simplemente estaba siguiendo su propio consejo de ayudar a la chica, o si había algo más. Había hecho esa sugerencia con la esperanza de que Sheryl descubriera nuevas facetas del carácter de Akira para que ella las estudiara. Sin embargo, empezaba a preocuparse, muy levemente, de haber cometido un error.



Tras salir de la sala de recepción de Sheryl, Akira se encontró de nuevo en sus aposentos privados, estrechado en otro abrazo. Había planeado marcharse ahora que su negocio había terminado, pero ella lo había arrastrado antes de que tuviera la oportunidad.

Ahora que tenía una forma de compensar a Akira por el momento, su inteligencia natural volvía a estar a pleno rendimiento. No había tardado en darse cuenta de la punzada de culpabilidad que Akira sentía por haberle encomendado una tarea tan difícil, y una petición para discutir el asunto, formulada con una sonrisa segura de sí misma, había sido todo lo que había necesitado para llevarlo de vuelta a su habitación.

Estaban discutiendo planes—y de vez en cuando charlando—cuando volvieron a llamar a la puerta. Esta vez no la abrieron sin permiso.

"No está cerrado", dijo Sheryl.

Aricia tomó eso como su señal para entrar. Al ver a Akira, le preocupó que pudiera estar molestando, pero aun así optó por hacer su informe. "¿Quieres usar el baño, Sheryl? Es tu hora habitual, pero dejaré que lo use otra persona si no te interesa".

La base de Sheryl tenía baños, y toda su pandilla aprovechaba las instalaciones por turnos, pero los baños no eran ni lo bastante numerosos ni lo bastante grandes para acomodar a todos los niños. Así que, excepto cuando se limpiaban o rellenaban, los baños estaban siempre ocupados. Y últimamente, con el aumento de la pandilla, era difícil que todos tuvieran su turno diario, incluso cuando se bañaban en grupo.

Sin embargo, Sheryl se reservaba una hora diaria para darse un baño privado, uno de los privilegios del liderazgo. Hacía que sus subordinados limpiaran y rellenaran la bañera por ella, de modo que el agua de su baño estaba siempre limpia y fresca. Para los niños de las chabolas, era el colmo del lujo. Al menos se bañaba a una hora regular, ya que echar a sus subordinados de un baño grande y obligarles a limpiarlo a capricho sembraría más resentimiento del que ella deseaba. Como líder, Sheryl sería tan dura como fuera necesario para preservar y ampliar su banda, pero su posición no era lo bastante segura como para tomarse las mismas libertades en asuntos personales.

Ahora la bañera estaba limpia y llena. Si Sheryl no la usaba, Aricia se daría un chapuzón con Erio, y luego la abriría a los demás.

"¿Ya es tan tarde?" preguntó Sheryl, sorprendida. Había perdido la noción del tiempo mientras se aferraba a Akira. "Está bien. Espera un segundo, ahora voy". Se separó de Akira y empezó a prepararse para su remojón.

"Un baño, ¿eh?" murmuró Akira, observándola. "Yo también debería ir a casa y darme uno".

Recogió su mochila y estaba a punto de marcharse cuando Alpha preguntó: *¿Adónde vas?*

A mi hotel de siempre, dijo Akira. *¿A dónde si no?*

Las noches que pagaste se agotaron mientras estabas en el hospital. Tendrás que buscarte otra habitación antes de volver a casa, al menos si quieras tener un techo esta noche.

Akira se quedó helado. Luego suspiró, dándose cuenta de que había perdido tanto su habitación, ahora familiar, como todas las pertenencias que había dejado en ella. ¿Ahora tengo que buscar una nueva habitación? Quiero decir, supongo que algunos sitios deben tener plazas libres, pero aun así.

El sol se estaba poniendo, y las habitaciones más lujosas, equipadas con bañera, probablemente estaban llenas. Quizá aún pudiera conseguir una habitación barata con ducha o una suite que costara más de cien mil dólares la noche, pero ninguna de las dos opciones le atraía. Se imaginó vagando por el distrito bajo en busca de un hotel que aún pudiera satisfacer sus necesidades y perdió inmediatamente las ganas de ir a ninguna parte. Se había propuesto volver a casa para descansar, y su mochila llena de munición le parecía ahora insopportablemente pesada. Sin su traje de poder, todo el peso recaía sobre sus hombros.

Sheryl se dio cuenta de su abatimiento y le preguntó: "¿Pasa algo, Akira?".

"No", dijo. "Me acabo de dar cuenta de que tengo que ir a buscar una nueva habitación de hotel, eso es todo."

Sheryl intuyó cómo se sentía realmente y sonrió. "Estaré encantada de alojarte aquí, si no te importa compartir mi habitación. No tenemos todas las comodidades de un hotel, pero al menos puedo ofrecerte una cama".

"¿Segura? Oh, pero realmente me gustaría tomar un agradable y largo baño".

Akira vaciló, y Sheryl adivinó astutamente por qué. Esperando un rechazo, le dijo: "Si te metes conmigo ahora, podrás relajarte hasta que le toque el turno a otro. La bañera es lo bastante grande para estirarse. Y si te preocupan tus cosas, siempre puedes dejarlas cerca, aunque no creo que nadie aquí sea tan estúpido como para robarte. Podrás verlas a través de la puerta de cristal esmerilado".

Akira seguía preocupado, sobre todo por su propia seguridad y la de sus pertenencias. Estaba en los barrios bajos, y aunque la base de Sheryl estaba muy lejos de las calles, no sabía hasta qué punto era realmente segura. Lo bastante segura como para que mereciera la pena considerarlo, creía, pero no tanto como para decidirse fácilmente. Las garantías de Sheryl habían disminuido sus sospechas, pero no las habían disipado.

Entonces Alpha intervino. *No te preocupes. Estaré atenta a las amenazas, como siempre. Y sabré inmediatamente si alguien intenta robarte.*

Ah, ¿sí? Supongo que no puede hacer daño, entonces.

La balanza se había inclinado hacia Akira, un cambio que Sheryl no pasó por alto. Para ayudarle a decidirse, añadió: "Cuanto más esperemos, menos tiempo tendremos en la bañera. ¿Qué te parece?"

La expresión de su cara le dijo su respuesta antes de oírla.

Al final, Akira sucumbió a su deseo de bañarse y aceptó acompañar a Sheryl. Estiró los miembros y se hundió hasta el cuello en la bañera de su base, disfrutando del agradable calor del agua. Sentía que el cansancio lo abandonaba y se disolvía en el agua de la bañera, a pesar de que apenas se había esforzado desde su estancia en el hospital. Era agotamiento mental, un truco de su mente. Sin embargo, el alivio que sintió fue auténtico.

Había dejado sus pertenencias en el vestuario, y Erio y Aricia montaban guardia frente a la puerta para asegurarse de que nadie las tocara. De todos modos, Sheryl siempre ponía guardias cuando ella o las otras chicas estaban en el baño. Ya había echado a alguien de la pandilla por intentar espiarla.

Akira tenía la mirada perdida. Pudo ver a Sheryl lavándose cuidadosamente para prepararse para meterse en la bañera. Él ya había tomado prestado su jabón para hacer lo mismo. Por un momento, se

preguntó si realmente necesitaba fregarse tan a fondo, pero la ingenua pregunta pronto se desvaneció de su mente a medida que el placer del baño se apoderaba de él. La respuesta ya no le importaba.

Sheryl se aseó meticulosamente de pies a cabeza. Se daba cuenta de la ventaja que podía suponer su belleza en la mesa de negociaciones, y la presencia de Akira la hacía estar aún más atenta a ella que de costumbre. Las muestras de jabones y maquillaje que le había dado Katsuragi eran lujos increíbles para los estándares de los barrios bajos, y trabajaba con ellos a diario para mejorar su aspecto. Su pelo y su piel ya habían recuperado gran parte del brillo que la vida en los barrios bajos les había quitado. Desnuda y ruborizada por el calor del baño, su belleza prístina era tan seductora que, en cierta ocasión, un chico de los barrios bajos, que conocía muy bien los beneficios de pertenecer a una banda, los había arriesgado por verla. (Había perdido la apuesta. La pandilla le había echado con sólo la ropa que llevaba puesta y sus gemidos de que ojalá hubiera conseguido al menos una ojeada por sus penas).

Sheryl terminó de lavarse y se volvió hacia la bañera. Akira captó el movimiento y se centró en ella. Sintió su mirada y sus mejillas se sonrojaron antes de entrar en el agua caliente. Le daba vergüenza que un chico de su edad la viera desnuda, aunque ella lo deseara. Sin embargo, no intentó cubrirse con las manos mientras se acercaba a la bañera y exhibía tímidamente su bien proporcionada figura en beneficio de Akira mientras se introducía en ella.



Mientras tanto, ella observaba sus reacciones. Él había seguido distraídamente sus movimientos con la mirada. Sin embargo, ahora que ella volvía a estar quieta, él volvía a mirar al vacío. Con una excepción, el tamaño de su busto, Sheryl confiaba en su cuerpo. Así que la aparente indiferencia de Akira la sorprendió. Aun así, se aventuró a preguntar: "¿Qué te parece?".

Akira echó un vistazo a la habitación antes de contestar: "Es grande".

Su mente había empezado a disolverse en el agua de la bañera, y su cerebro parcialmente hervido había dado su propio giro lingüísticamente desafiante a la pregunta de Sheryl. Pero aunque su vaga respuesta no era lo que ella esperaba, enseguida percibió su significado: Akira estaba satisfecho con su espaciosa bañera. Y completamente desinteresado por su forma desnuda. Había tenido que tragarse la vergüenza de preguntar y, sin embargo, él sólo consideraba su cuerpo algo que ocupaba un poco de espacio en la bañera. Su ánimo se hundió cuando se sumergió en el agua.

Sé que he hablado del tamaño de la bañera, pero ¿a qué persona normal se le ocurriría eso primero? se preguntó, sumergiéndose bajo el agua para refunfuñar. La bañera llena redujo sus quejas a burbujas. Luego miró con hosquedad a Akira. Aunque se dio cuenta de que había vuelto a meter la pata, estaba demasiado embelesado con el baño como para reconsiderar la pregunta o idear una respuesta mejor.

Sheryl podría haber vuelto a preguntar, pero se abstuvo: dudaba que le sirviera de algo. Y tenía razón. Lo máximo que incluso Alpha había conseguido de Akira en circunstancias similares fue un breve comentario de que sus pechos eran grandes. Él sólo le habría dicho a Sheryl que los suyos eran pequeños. Así que su sabia elección le ahorró un sufrimiento innecesario.

El desinterés de Akira no ayudó mucho a mitigar la vergüenza de Sheryl, así que cambió de marcha y volvió a observarlo con calma. Parecía tranquilo, sumergiéndose felizmente en la bañera. No era más que un chico normal, o al menos no un cazador de élite que gastara millones de aurum de forma despreocupada. Mientras lo observaba, pensó que si fuera un chico corriente, seducirlo aquí y ahora resolvería muchos de sus problemas. Tendría que ser fuerte, pero él acabaría enredado en su dedo. Si le cogía las manos y se las pasaba por la piel, entrelazaba sus piernas y apretaba sus labios contra los de él, quizá incluso Akira se animaría. Sabía

que la mayoría de los hombres la encontraban suficientemente atractiva. Seguramente Akira no se opondría.

Se imaginó cómo se acercaba. En su mente, Akira la aceptaba sin oponer apenas resistencia. Su aspecto indefenso dejó volar su imaginación, retorciendo suposiciones y predicciones a su conveniencia. El cambio de escenario estaba alterando su juicio, normalmente astuto. Aunque ella misma no podía reconocerlo, estaba ligeramente excitada.

Entonces, justo cuando estaba a punto de alcanzarlo, Sheryl se dio cuenta de que Akira la observaba. Su mirada, firme y silenciosa, observaba cada uno de sus movimientos, tratando de decidir si era una amenaza. Inconscientemente, había percibido que ella quería hacerle... no daño, pero sí algo, y se puso alerta. Ante sus ojos, el chico corriente había desaparecido, sustituido por un cazador despiadado que mataba a sus enemigos sin dudarlo.

Sheryl se quedó helada. En el mismo instante, sus optimistas ensoñaciones se desvanecieron.

Entonces la mirada de Akira volvió a la normalidad. Él no había notado el cambio en sí mismo, por lo que se limitó a pensar que Sheryl estaba actuando un poco raro.

"¿Qué pasa?", preguntó, desconcertado.

"N-Nada", dijo Sheryl. "Nada de nada."

"Oh, okay."

Volvió a los placeres del baño, sin inmutarse por su respuesta un tanto incómoda. La tensión momentánea abandonó su rostro y su alma comenzó a disolverse de nuevo en el agua caliente.

Estuvo cerca, pensó aliviada. No puedo creer que tuviera una idea tan descerebrada. ¿En qué estaba pensando? Si hubiera sido tan fuerte, se habría puesto violento conmigo hace siglos. Será mejor que tenga cuidado.

Sheryl volvió a imaginarse su contundente aproximación. Esta vez, en su fantasía, Akira le agarró la garganta y la levantó con una sola mano. Abandonó la visión antes de que él estrellara su yo imaginario contra el suelo.

Supongo que, después de todo, necesito que él dé el primer paso, o al menos que me dé permiso antes de hacerlo yo.

De todos modos, ya se habían acercado lo suficiente como para bañarse juntos. Ella se contentó con eso por el momento y pasó el resto del tiempo en la bañera acurrucada contra él. Él ya estaba acostumbrado a sus abrazos y no la apartaba.

Capítulo LXIV: Un Día De Letras Rojas, Un Día De Punto De Referencia

Después del baño, Sheryl regresó a su habitación con Akira. Mientras llevaba de la mano al aturdido cazador, se dio cuenta de que los chicos con los que se cruzaban le lanzaban miradas de envidia. Cuando ella pasó su brazo por el de él para mostrar lo cerca que estaban, las miradas se intensificaron.

Su atención despertó a Akira. Miró a su alrededor con desconfianza y los gamberros se marcharon a toda prisa. Una alegre sonrisa se dibujó en los labios de Sheryl cuando Akira volvió a dormirse y lo condujo directamente a sus aposentos. Cuando entró, Akira casi había sucumbido a su somnolencia.

"Voy a acostarme ahora, Sheryl", dijo. "¿Te importa si tomo prestado tu sofá?"

"Siéntete libre de usar mi cama", ofreció Sheryl, radiante. "Es lo suficientemente grande."

"¿Sí? Gracias".

Akira dejó sus cosas en el suelo y empezó a meterse en la cama. No había captado la insinuación de Sheryl de que lo compartiría con él, y ella había tenido cuidado de no explicárselo. Al observarlo, decidió tentar a la suerte.

"¿Te importaría desvestirte?", preguntó. "El lavado será mucho más difícil si tu ropa se ensucia en las sábanas".

"Claro", aceptó grogui y se desnudó, demasiado somnoliento para pensar en las consecuencias. Luego se metió bajo las sábanas y sus párpados, cargados de cansancio, empezaron a caer.

"Buenas noches. Descansa bien", dijo Sheryl, con una mirada que podría haber sido de alegría. O arrepentimiento. Iba a dormir al lado de Akira, pero él apenas le prestaba atención.

"Buenas noches", murmuró Akira y se durmió rápidamente.

Sheryl trabajó durante un rato más: comprobando el progreso de las tareas que había asignado a sus subordinados, revisando los resultados de los trabajos terminados y repartiendo los nuevos. Sugería mejoras cuando surgían problemas, ajustaba los planes para reflejar las actividades

generales de su banda y mediaba en las disputas entre sus subordinados. El volumen de trabajo no era lo único, pero Sheryl era la persona más trabajadora de su banda.

Una vez terminadas sus tareas del día, regresó a su habitación y cerró la puerta. Se desnudó hasta quedar en ropa interior, se metió en la cama junto a Akira y lo abrazó en silencio, con cuidado de no despertarlo. Podía sentir claramente el calor de su cuerpo: ya había calentado la cama, y ninguno de los dos llevaba suficiente ropa como para estorbar. Disfrutando de su calor con una sonrisa de satisfacción, cerró los ojos y reflexionó sobre los acontecimientos del día.

Ha sido un día ocupado, pero satisfactorio. Tendré que seguir trabajando duro para mantenerme en gracia de Akira.

Sheryl seguía pensando en su futuro cuando el sueño se apoderó de ella. Su sueño parecía placentero.



A la mañana siguiente, Akira se despertó con el ceño fruncido. No reconocía su entorno, y le resultaba extrañamente difícil moverse.

Buenos días, Akira, le saludó Alpha, sonriendo. ¿Has dormido bien?

Buenos días, Alpha, murmuró. ¿Dónde estoy? Oh, espera, me quedé en casa de Sheryl, ¿no?

Akira se zafó del abrazo de Sheryl, se levantó de la cama y se vistió. Mientras lo hacía, echó un vistazo a Sheryl. Seguía tumbada en ropa interior, con cara de felicidad por haberse dormido abrazada a él.

¿Qué se cree que soy? se pregunta Akira exasperado. Me abraza quién sabe por qué, se baña conmigo e incluso se mete en la cama conmigo apenas vestida. ¿Tan segura está de que no voy a intentar nada?

No podía creer lo descuidada que era, pero Alpha parecía que no podía creerle.

¿Bromeas, Akira? Preguntó. ¡Está esperando que intentes algo! Ya te ha dicho que puedes hacer lo que quieras con ella, ¿recuerdas?

¿Lo dijo? Bueno, incluso si ella dijo eso, ¿por qué salir de su camino para hacer que suceda?

Probablemente espera que te encariñes con ella sí tienen relaciones físicas. Y de hecho, estoy de acuerdo en que lo harías.

¿Tú crees? Akira dirigió a Sheryl una mirada de conflicto. Pero aun así, quiero decir...

Bueno, no me importa si te involucras con Sheryl, siempre y cuando no te obsesiones tanto que te olvides de tu acuerdo conmigo. Tenlo en cuenta si decides seguir adelante.

No te preocupes. Nunca rompería nuestro trato por algo así. Habló en su tono normal, que contradecía la seriedad que sentía.

Alpha leyó sus sentimientos por su expresión y por pensamientos extraviados mezclados con su telepatía. *Me alegra oírlo*, dijo ella, radiante. *Aun así, no pareces inmutado por dormir junto a una chica de tu edad casi desnuda. ¿No te interesa en absoluto?*

Oh, ya sabes. Cierta persona siempre anda desnuda a mi alrededor, así que he desarrollado tolerancia. Akira esbozó una sonrisa vagamente sarcástica.

Alpha soltó una risa traviesa. Akira sintió un temor repentino, que resultó fundado un momento después, cuando ella se quitó la ropa antes de que él pudiera detenerla. Al ser virtual y artificial, su apariencia era un pináculo de belleza femenina minuciosa y calculada con precisión, incluso artística. Y reflejaba todo lo que la observación constante le había enseñado sobre las preferencias de Akira. A sus ojos, nadie se le acercaba en términos de atractivo puramente visual. Y ella le miraba seductoramente, adoptando una pose seductora y esbozando una sonrisa cautivadora.

Akira se sonrojó y apartó la mirada.

¿Qué ha pasado con esa tolerancia que has acumulado? preguntó Alpha, riéndose de su expresión de frustración.

¡Cállate! Depende de quién, cuándo y dónde, soltó Akira, enmascarando su vergüenza con una muestra de irritación. *Date prisa y vuelve a cambiarte.*

Alpha lo hizo, pero sólo después de haber evaluado a fondo su reacción. Pudo ver que, aunque a Akira no le gustaba que se burlaran de él, no tenía ninguna otra queja.

Si alguna vez quieres otra mirada, sólo tienes que pedírmelo, le susurró seductoramente al oído.

Akira volvió a apartar la mirada y se enfurruñó.

Alpha siempre estaba estudiando a Akira, y sabía que su libido y su interés por el sexo opuesto eran tan fuertes como los del chico de al lado. Y Sheryl era innegablemente atractiva. Sus abrazos, bañarse con ella y verla tumbada en ropa interior sin protección no consiguieron conmoverlo por una sencilla razón: no la veía como una pareja potencial. Akira dividía a la mayoría de la gente en dos grupos básicos: o eran sus enemigos, o no lo eran. Y no podía sentirse atraído por nadie de ninguna de las dos divisiones.

Pero algunas personas no entraban en ninguna de las dos categorías. Eran sus aliados, o algo parecido, y él les respondía a su manera. Por lo que sabía Alpha, había mostrado ese afecto por Shizuka, que había demostrado una preocupación desinteresada por él; Elena y Sara, que le habían salvado la vida; y la propia Alpha, que lo apoyaba de muchas maneras. Con estos cuatro, se comportaba como un adolescente típico, aunque con una vena contraria, como cuando había visto a Sara escasamente vestida en su casa, a Elena en su traje de poder ceñido, la proyección de AR de Alpha de sus cuerpos desnudos, o el propio episodio reciente de desnudez de Alpha.

Si por casualidad Sheryl se unía a estas excepciones, podría tener a Akira comiendo de la palma de su mano en poco tiempo. Esta preocupación había motivado las preguntas de Alpha. Determinó que por el momento -y salvo considerables circunstancias imprevistas- lo más probable era que Sheryl siguiera sin ser enemiga de Akira. Cualesquiera que fueran las intenciones de la chica, su actitud hacia ella no cambiaría mientras considerara el interés propio como la base de su relación. Así que, concluyó Alpha, podía permitirse dejar las cosas como estaban.

Sheryl se despertó poco después que Akira. El desconcierto nubló su expresión de alegría cuando se dio cuenta de que él ya no estaba en sus brazos, donde esperaba encontrarlo. Instintivamente, empezó a andar a tientas en busca del cazador desaparecido, pero sus manos sólo agarraban las sábanas y se le caía la cara de vergüenza. Cuando su mente

se aclaró, se incorporó, echó un rápido vistazo a la habitación y vio a Akira en el sofá, ya preparado para partir.

"Oh, ¿estás despierta?", dijo él, levantando la vista de lo que estuviera haciendo en su terminal de datos y fijándose en ella. "Buenos días."

"Buenos días", respondió ella. "¿Ya te vas? Al menos podrías quedarte a desayunar".

"No te preocunes por mí. Comeré algo por mi cuenta". Akira optó por una cortés negativa. Sabía lo preciada que era la comida en los barrios bajos, y que cualquier cosa que comiera saldría de la parte de otra persona.

"De acuerdo. En ese caso, te escoltaré fuera de la base".

Akira esbozó una sonrisa. "¿Vestida así?"

Al recordar que aún estaba en ropa interior, Sheryl se vistió apresuradamente y con un poco de vergüenza.



Kibayashi había puesto a Akira en contacto con una agencia inmobiliaria, y le habían enviado un mensaje sobre la propiedad de alquiler por la que había preguntado. Así que, tras abandonar la base de Sheryl y tomar un desayuno ligero, Akira se dirigió directamente a la oficina de la empresa.

¿Qué tipo de lugar buscas? preguntó Alpha mientras caminaba. *Seguro que te lo van a preguntar, así que será mejor que pienses ya tu respuesta.*

Buena pregunta, dijo Akira. *En primer lugar, quiero un cuarto de baño enorme. Supongo que también necesitaré un garaje grande, para cuando tenga coche. Y espacio para mi equipo y munición. Aparte de eso, me imagino que con un lugar donde poner mis otras cosas y un dormitorio bastará.*

No te olvides del alquiler. Kibayashi debería haber explicado la situación, pero no querrás que supongan que tienes cien millones de aurum para gastar por eso.

Sí, es un buen punto. Akira hizo una pausa para reflexionar. *Ahora que lo pienso, ayer me gasté noventa mil, ¿no? ¿Qué pasó con el yo que enloqueció por doscientos mil?*

No lo has malgastado, así que considerémoslo un signo de crecimiento.

La expresión de Akira se ensombreció. *Crecimiento, ¿eh? ¿De verdad lo crees? No tengo la sensación de estar creciendo. Es decir, dependo de ti para todo. ¿Estás segura de que no acabo de mejorar mi equipo sin mejorar mucho en su uso?*

No creía que se hubiera debilitado, sino todo lo contrario. Pero si alguien le preguntaba cuánto más fuerte era ahora que cuando había empezado, sólo podía responder, sin mucha confianza, que había mejorado "un poco" o progresado "bastante". Había engañado a la muerte una y otra vez, venciendo a enemigos cuyo poder le aterrorizaba y ganando sumas de dinero que le dejaban atónito. Sin embargo, había hecho todo eso con el apoyo de Alpha, que había conseguido por pura suerte. Y a pesar de contar con un aliado capaz de sacar con vida de las ruinas a un chico corriente, apenas lo había conseguido.

Así que, en términos de habilidad pura, ¿cuánto más fuerte era? Tal vez no había cambiado mucho desde sus días de merodear por callejones. Esa duda atormentaba constantemente a Akira.

No te preocupes, dijo Alpha, con una sonrisa tranquilizadora. Te prometo que estás mejorando.

Akira la creía, pero no podía deshacerse por completo del temor de que seguía siendo tan débil como siempre.

Si estás tan preocupado, redobla tu entrenamiento. Subestimarse y mantenerse alerta es mejor que sobreestimarse y descuidarse. Y sigue confiando en mí. concluyó Alpha, optimista como de costumbre- *¡No dejes que te afecte! La caza es siempre un trabajo que pone en peligro la vida, así que un poco de ansiedad es perfectamente natural. Pero esa es una razón más para mantenerte firme y continuar.*

¿Sí? Akira dijo. Sí, supongo que tienes razón. Espero que sigas cubriendome las espaldas. Sintiéndose un poco aliviado, se sacudió la melancolía y le devolvió la sonrisa.

En la oficina inmobiliaria, Akira dio el nombre de Kibayashi al recepcionista, e inmediatamente apareció un agente para saludarle. El hombre se sorprendió al ver a Akira—que apenas parecía un cazador que mereciera ser presentado desde la ciudad de Kugamayama, y no sólo debido a su juventud—pero pronto recuperó su afable actitud de servicio al cliente y condujo al chico a una sala reservada para clientela importante. Tras una

breve conversación sobre las preferencias de Akira en materia de vivienda, fueron a inspeccionar una propiedad que el agente esperaba que se ajustara a sus necesidades.

Llevó a Akira a una casa independiente en el lado baldío del distrito inferior. En el Este había más tierra de la que nadie sabía qué hacer con ella, pero escaseaban los terrenos seguros, de ahí la diferencia de un día para otro en el coste de la vida dentro y fuera de las murallas protectoras de la ciudad. Cuanto más lejos de las murallas se encontraba una propiedad en un distrito bajo, menos costaba alquilarla. Había excepciones, pero las empresas de seguridad privada mantenían la paz en la mayoría de los barrios, por lo que la seguridad seguía siendo cara.

La casa era más que suficiente para que Akira viviera solo, con un baño enorme, numerosas habitaciones y un garaje espacioso. Incluso venía amueblada, lista para vivir en ella sin ninguna compra adicional. Akira no podía desear más.

Mientras recorría las habitaciones, ligeramente eufórico, el agente inmobiliario le hizo un resumen de la propiedad. Había sido construida para cazadores, con materiales resistentes para minimizar los daños causados por los fallos de las armas y otros peligros similares propios de su oficio. Akira era libre de instalar armamento pesado para su propia defensa, pero la agencia no se haría responsable de ninguna disputa con los cazadores vecinos que provocara al hacerlo. En teoría, una empresa de seguridad contratada por la agencia patrullaba la zona, pero por lo general dejaba que la gente se las arreglará sola contra los ladrones y otros asaltantes humanos, cobrando una tarifa adicional por los refuerzos en esos casos. La agencia se encargaba de reparar los edificios dañados por las batallas o de deshacerse de los cadáveres, previo pago.

El alquiler era de quinientos mil aurum al mes, incluidos los gastos de agua, calefacción, electricidad, seguridad y varios tipos de seguros. Akira podía contratar patrullas más pesadas, apoyo armado en caso de emergencia y otros servicios por un precio adicional. La agencia reservaba normalmente esta propiedad a los cazadores de rango 30 o superior, pero haría una excepción con Akira en deferencia a Kibayashi.

"Con esto concluye la visita y el resumen", terminó el agente. "¿Tiene alguna pregunta, Sr. Akira?"

"Lo acepto", respondió Akira. Sabía que nunca le habrían ofrecido una plaza como ésta en circunstancias normales. Y aunque no estaba seguro de hasta dónde llegaba la influencia de Kibayashi, dudaba que tuviera otra oportunidad si dejaba pasar ésta. "¿Cuándo puedo mudarme?"

"Tan pronto como hayas hecho el primer pago del alquiler. Ahora mismo, si eliges pagar en el acto".

"De acuerdo. Lo haré, entonces". Akira entregó al agente su identificación de cazador.

El agente cogió la tarjeta, la escaneó en un dispositivo que llevaba consigo y completó el contrato con destreza. Luego devolvió el carné a Akira e hizo una profunda reverencia. "He confirmado su pago. Muchas gracias por alquilar una de nuestras propiedades. Aquí tiene la llave de su casa. Póngase en contacto con nosotros inmediatamente si la pierde".

Akira se sintió casi embargado por la emoción al aceptar la llave. Ahora tenía una casa para él solo, aunque no fuera suya.

"A partir del mes que viene, el pago de su alquiler se deducirá automáticamente de su cuenta", continuó el agente. "Por favor, tenga en cuenta que si su pago se retrasa tan sólo un segundo, su contrato de alquiler será cancelado inmediatamente, y la empresa gestora asumirá la propiedad de todos los bienes del local". La elevada mortalidad entre los cazadores hacía que la agencia fuera especialmente estricta en estos asuntos. "Siéntase libre de utilizar el mobiliario como mejor le parezca. Estamos dispuestos a comprar el que consideren innecesario".

"Espera", dijo Akira vacilante, "¿todo lo que hay aquí...?".

"Sí, pertenecía a clientes anteriores que alquilaron esta propiedad".

Akira volvió a mirar a su alrededor. Cada mueble que veía era un recuerdo de algún cazador muerto que había vivido aquí, y si él moría, sus propias pertenencias se unirían a ellos.

"Bueno, entonces, si me disculpan. Por favor, no dude en llamar si surge algo. Y gracias una vez más por elegir nuestra empresa". El agente inmobiliario hizo otra profunda reverencia a Akira y se marchó.

Akira cerró la puerta. Luego volvió a la habitación, dejó la mochila, se despojó de su equipo, se hundió en una silla y dejó escapar un largo y sincero suspiro. "Una casa", murmuró. "Mi casa".

Alpha sonrió. *Enhorabuena, Akira. Por fin tienes una casa propia.* Luego, para encenderle el fuego, añadió: *Por supuesto, es sólo un alquiler.*

"No pasa nada", dijo Akira, imperturbable. "Sigue siendo mío. Antes vivía en las calles de los barrios bajos, y ahora tengo toda una casa para mí".

Había pasado por muchas cosas desde que se convirtió en cazador. Soñando con un mañana mejor, había huido de los callejones para refugiarse en el páramo. Y después de conocer a Alpha en las ruinas, su vida había dado un giro increíble tras otro. Mirando hacia atrás, se dio cuenta de que la vida que ahora vivía había sido una vez más allá de sus sueños más salvajes.

Se irguió, se inclinó seriamente ante Alpha y le dijo: "No podría haber hecho nada de esto sin ti. Gracias por eso, y por todo lo que está por venir".

De nada. Hagamos que esta asociación dure, respondió Alpha, con su sonrisa habitual.

Era un día señalado para Akira, y su rostro lo demostraba. Pero para Alpha, no era más que un punto de paso de poca importancia, y su expresión así lo reflejaba.

Akira dedicó el resto del día a hacer recados: ir de compras al distrito inferior para comprar ropa de casa y otros enseres, trastear con su nuevo terminal para que Alpha pudiera acceder a él, volver a visitar todas las habitaciones de su casa, etc. Al caer la noche, había terminado de instalarse en su nuevo hogar. Cuando cayó la noche, había terminado de instalarse en su nuevo hogar. Se dio un baño relajante y se estiró en su nueva bañera, que era tan espaciosa como esperaba.

Alpha era puramente virtual, pero aun así se metió con él. Su cuerpo desnudo había inquietado a Akira aquella mañana, pero no ahora. Para él, se había convertido en una parte normal del baño.

Vamos a repasar nuestro plan, dijo. *Te quedarás aquí, entrenando y estudiando, hasta que llegue tu nuevo equipo. ¿Algún problema con eso?*

"Por mí, perfecto", respondió. "Pero, ¿qué haré para entrenarme?".

Su casa no parecía adecuada para realizar prácticas de tiro en ningún campo de tiro. Podría hacer ejercicios de combate cuerpo a cuerpo en su

garaje vacío, pero serían muy limitados sin un traje. No entendía qué tenía Alpha en mente, y su respuesta no le aclaró nada.

Trabajarás para comprimir deliberadamente el tiempo tal y como lo experimentas, incluyendo los cambios conscientes, subconscientes y condicionales.

"Lo siento, me he perdido. ¿Qué se supone que debo hacer?"

Tendrá sentido una vez que lo pruebas. Empezaremos mañana.

"Okay." Akira seguía sin imaginarse en qué consistiría su entrenamiento, pero no hizo más preguntas: Alpha había dicho que lo averiguaría, así que probablemente lo haría. Su silencio indicaba que confiaba en ella.

Alpha observó su reacción con una sonrisa de satisfacción.

El entrenamiento de Akira comenzó a la mañana siguiente, en su garaje. Esperó, desarmado y vistiendo sólo su chaleco antibalas, mientras Alpha le explicaba:

Vas a empezar a aprender a controlar tu percepción del tiempo.

Akira no se enteró de nada, así que se explayó. En circunstancias extremas, como ante una muerte inminente, la concentración elevada a veces provocaba discrepancias en la forma en que las personas experimentaban el tiempo. Tenían la sensación de que el mundo se movía a cámara lenta, mientras que sólo sus mentes funcionaban a velocidad normal. Akira practicaba la activación de ese estado de forma fiable, tanto a voluntad como en respuesta a determinadas condiciones.

Una vez que lo dominara, trabajaría para comprimir aún más el tiempo que percibía, hasta que pudiera hacer que un segundo real pareciera diez y, finalmente, cien. No acortaría el tiempo percibido, sino que lo comprimiría. Mientras su mundo se ralentizaba, no se dejaba llevar por el pánico, sino que mantenía una calma absoluta, aprovechando al máximo cada segundo que pasaba. Y aprendería a mantener ese estado minimizando la carga que le suponía. Dominar esta habilidad permitiría que la destreza de Akira creciera a pasos agigantados.

Alpha explicó todo el proceso con naturalidad, pero Akira se resistió.

"Haces que parezca fácil", dijo, "pero ¿realmente puedo conseguirlo? Sinceramente, lo dudo".

Esta tarea le pareció aún más imposible que la telepatía cuando ella le presentó el concepto por primera vez. En secreto, pensó que podría haberle ordenado que volara.

Pero Alpha se rio de sus dudas. *Puedes hacerlo, te lo aseguró. De hecho, ya lo has hecho, sólo que no te das cuenta. Lo único que te queda por aprender es el control.*

"¿Ya puedo hacer estas cosas?", repitió incrédulo.

Sí. Por ejemplo, ¿recuerdas tus peleas con Shiori y Nelia?

Akira hizo memoria. En ese momento, Alpha había estado guiando su traje de poder a través de una serie de maniobras magistrales, y él había estado luchando por mantener el ritmo, empujando desesperadamente su cuerpo para igualar movimientos varios grados por encima de su nivel de habilidad.

Shiori estaba usando un estimulador de velocidad cuando luchó contra ti, y probablemente uno de muy alta gama, continuó Alpha. Era capaz de luchar con tanta precisión a esas velocidades porque comprimía su tiempo de experiencia, además de mejorar drásticamente sus reflejos. Nelia tenía un cuerpo afinado para el combate a alta velocidad, por lo que probablemente sufrió una modificación cerebral cuando fue trasplantada a él.

"¿Qué tiene que ver eso con esto?"

Tus ojos eran capaces de seguir sus movimientos, e hiciste todo lo posible por igualar cada movimiento que hacía con tu traje. Estabas demasiado nervioso para darte cuenta entonces, pero nunca habrías podido hacerlo si hubieras estado percibiendo el tiempo a un ritmo normal.

Akira dio un respingo.

Supongo que sentirte en peligro de muerte llevó tu concentración al límite, continuó Alpha, sonriendo con suficiencia. Y en tu desesperación por escapar, conseguiste comprimir tu tiempo de experiencia sin darte cuenta de lo que habías hecho.

A pesar de su sorpresa, Akira aceptó su explicación. Parecía tener sentido, más o menos, y él confiaba en ella. Así que, fuera cual fuera la verdad, creyó lo que ella le había dicho, su mente lo aceptó como un hecho y, con ello, su tarea dejó de parecerle imposible. Cuando la sorpresa desapareció de su rostro, quedó una expresión de determinación.

Satisfecha, Alpha pasó a los detalles de su primer ejercicio. *Empezarás por engañar a tu cerebro para que piense que estás en peligro, y luego aprovecharás ese estado para controlar la forma en que experimentas el tiempo deliberadamente, en lugar de inconscientemente como hasta ahora. Una vez que lo domines, podrás hacerlo independientemente de la situación en la que te encuentres.*

"Entiendo la idea", dijo Akira lentamente, "pero ¿podrías ser más específica?".

Tendrá sentido cuando empecemos, así que ¡manos a la obra!

Alpha se puso inmediatamente su ropa de entrenamiento: un vestido excesivamente ornamentado, o tal vez un traje de bailarina inusualmente voluminoso. Su rostro era la única mancha de piel que quedaba al descubierto: una falda hasta el suelo le cubría los pies, mientras que sus manos se ocultaban bajo unas mangas extremadamente largas, de las que sobresalían las afiladas hojas de las dos espadas que empuñaba.

Apuntó a Akira con su arma derecha, con la punta justo debajo de su nariz. Él sabía que la hoja brillante no era real, pero parecía tan afilada que se estremeció de todos modos.

Voy a bailar, dijo. Y mientras esté bailando, te daré un corte sin previo aviso. Así que obsérvame bien y esquiva. ¿Comprendes?

"S-Sí."

Y el objetivo de este ejercicio es comprimir tu tiempo mientras lo experimentas, así que no te limites a mantener la distancia. No importa lo cerca que esté, quédate donde estás hasta que ataque.

"Okay".

Bien. Entonces, empecemos.

Alpha retrocedió unos pasos e hizo una reverente reverencia a Akira. Con una mirada digna en su hermoso rostro, empezó a bailar lentamente. Tenía una belleza sobrenatural, moviéndose entre el torbellino de sus ondulantes vestidos. Sus lustrosas telas y joyas brillaban al moverse, produciendo bandas de luz de otro mundo, y cada elegante movimiento de sus espadas dejaba una estela deslumbrante. Akira no necesitaba que le recordaran que la observara atentamente: no podía apartar los ojos de ella. La forma en que Alpha bailaba—ojos cerrados, rostro fijo, sin vacilar ni un ápice—casi parecía una forma de oración que iba más allá de la fe o la adoración.

El hecho de que ofreciera esta elegante actuación en un garaje poco refinado no la hacía menos fascinante.

Para cuando Akira volvió a la realidad, Alpha ya había atacado y parecía haberle cortado la cabeza con la espada de su mano derecha. No había reaccionado en absoluto. Si su arma hubiera sido real, habría muerto sin darse cuenta de que le habían cortado.

No te olvides de prestar atención, bromeó.

Recuperándose de la sorpresa, se sacudió el aturdimiento y dijo: "Lo sé". No podía permitirse estar completamente desprevenido mientras alguien blandía espadas tan cerca de él. Debería estar observando a Alpha, no admirándola. Así que se obligó a concentrarse, decidido a no perderse ni el más mínimo cambio en sus movimientos mientras ella retrocedía y reanudaba el baile.

Pero pronto su intensidad dio paso a la perplejidad. Una tira de tela había caído del traje de Alpha. Revoloteó en el aire y se disolvió en luz antes de tocar el suelo. Pero todo lo que llevaba Alpha era virtual, meros datos visuales. No podía caerse por sí sola, así que debía de habérsela quitado deliberadamente.

"Alpha", dijo, "¿por qué te deshiciste de ese trozo de tela?".

Sólo he bajado un poco la dificultad, respondió. Este traje hace que sea más difícil ver lo que estoy haciendo, incluso lo que podría delatar mis ataques. Cuanto más se puede ver de alguien, más fácil es anticiparse a sus movimientos, ¿no?

"Sí, pero creía que el objetivo de este entrenamiento era que viera venir tus ataques para poder hacer instintivamente eso de la compresión temporal y esquivarlos".

Sé lo que hago. No puedes sentir que estás en peligro si mis golpes te sorprenden por completo. No pueden provocar un cambio en tu percepción del tiempo a menos que al menos te des cuenta de que estás siendo atacado.

"Bueno, ahí me has pillado".

Así que quitaré un trozo de tela de mi atuendo cada vez que uno de mis golpes te alcance.

"Espera, ¿qué?"

Si sólo te mueres por verme desnuda, siéntete libre de holgazanear.

Alpha esbozó una deslumbrante sonrisa y reanudó el baile ante un Akira algo nervioso. Mantuvo una expresión estoica mientras observaba su magnífica actuación, luchando por no dejar traslucir sus sentimientos.

El entrenamiento continuó. Akira escudriñaba cada movimiento de Alpha, decidido a detectar cualquier señal de ataque, pero no lograba esquivar ni un solo tajo de sus espadas. Sus llamativos y vaporosos ropajes ocultaban sus movimientos, haciéndola extremadamente difícil de predecir. Y para empeorar las cosas, sus ojos no podían seguirla. Así que para cuando se percató de uno de sus golpes, se dio cuenta de que ya había sido "cortado".

Akira hacía todo lo posible por concentrarse, por ver a través de sus trucos, pero su mejor esfuerzo no se acercaba ni de lejos a la concentración que mostraba en la batalla, cuando corría desesperadamente a lo largo de la frontera entre la vida y la muerte. Alpha seguía aprovechando sus pequeños lapsus con una precisión milimétrica y, tal como había prometido, dejaba caer una tira de tela por cada golpe que asestaba. Al poco tiempo, su voluminoso y ornamentado traje había perdido todos sus elementos decorativos. Y a medida que caían las prendas de Alpha, aparecía su piel desnuda. Primero los brazos y las piernas, luego la espalda, las caderas, el escote y las nalgas empezaron a asomar brevemente por los huecos.

Cuanta más piel mostraba, más seductora resultaba su danza. Sonreía de forma hechizante, lanzando miradas de reojo a Akira, mientras sus extremidades se balanceaban en amplios arcos que distraían. Un instante después, se abalanzaba sobre él.

Akira trató de concentrarse y esquivar, pero Alpha nunca atacaba cuando estaba concentrado, y no podía mantenerse totalmente alerta durante mucho tiempo. En cuanto perdía la concentración o vacilaba lo más mínimo, sus espadas se clavaban en él. Debía mantener los ojos fijos en ella, leer sus sutiles señales y utilizar sus ataques inminentes como detonantes para entrar en un mundo a cámara lenta en el que pudiera seguirlos y esquivarlos. Sin embargo, hasta ahora había fracasado por completo.



A medida que avanzaba el ejercicio, sus reflejos se hacían más lentos. Por fin, llegó a un punto de agotamiento mental y físico en el que apenas podía reaccionar a los espadazos de Alpha. Al detectar esto, Alpha decidió poner fin a la sesión de entrenamiento.

Creo que es suficiente por hoy.

Akira exhaló, sin intentar ocultar lo cansado que estaba. Luego echó otro vistazo a Alpha y suspiró profundamente. No llevaba más que joyas brillantes, apenas adecuadas para cubrir su piel. Apenas quedaba rastro del excesivo vestido con el que había empezado. Su hechizante figura era una prueba evidente de lo mucho que había fracasado. Se sintió deprimido.

Esto no es algo que puedas dominar de la noche a la mañana, le tranquilizó Alpha, tan alegre como de costumbre. *Ten paciencia. Tu entrenamiento dará sus frutos.*

"Sí, supongo que tienes razón", dijo Akira, forzándose a recuperar una apariencia de buen humor. Sabía que lamentarse no le ayudaría.

Descansa un rato, luego continuaremos tus estudios en la casa. ¿O prefieres tomarte el resto del día libre?

"No, estudiaré. Me estoy tomando un descanso de la caza, así que supongo que al menos debería hacer que cuente".

De acuerdo. Ahora, ¿qué debo enseñarte hoy?

Akira volvió a su habitación y descansó hasta que se sintió preparado para su lección.

Centrémonos hoy en las matemáticas, dijo Alpha al empezar. *Un cazador necesita ser capaz de calcular su paga, aunque sólo sea eso.*

"Primero, ¿cuánto tiempo piensas quedarte así?" preguntó Akira vacilante.

Alpha seguía teniendo el mismo aspecto seductor que tenía al final de la sesión de entrenamiento, lo que no favorecía una clase productiva.

Pensé que te gustaba, Alpha se burló. Nunca me dijiste que cambiara, así que no lo hice.

"Bien. A partir de ahora, te lo recordaré en cuanto acabemos el entrenamiento".

No hay necesidad de negarse a sí mismo.

"¡Vístete de una vez!"

Alpha se puso algo parecido a un atuendo de profesora, técnicamente mucho menos revelador, pero en muchos sentidos aun distraídamente seductor. Llevaba la camisa atrevidamente desabrochada y una abertura le llegaba casi hasta un lado de la falda.

"Suficiente" fue la reacción de Akira. La gente se acostumbra a todo. Siguió con sus clases como de costumbre, a pesar de su entorno decididamente inusual.

Capítulo LXV: Confirmando Nada

Akira pasó sus primeros cinco días en su nueva casa de alquiler entrenándose para controlar su percepción del tiempo, aunque no consiguió ningún resultado digno de mención. Alpha seguía empezando sus sesiones lujosamente vestida y las terminaba cuando estaba casi desnuda y Akira estaba aletargada por el cansancio. Aún no había conseguido esquivar ni uno solo de sus ataques. Sus reacciones habían mejorado ligeramente, pero sólo en aspectos que no tenían nada que ver con su sentido del tiempo y que, por tanto, eran irrelevantes para el ejercicio.

Ahora estaba descansando tras su último intento, y su frustración empezaba a manifestarse. Alpha insistía en que podía hacerlo, y él la creía, pero el éxito se le resistía. No se sentía más cerca de conseguirlo que cuando empezó, y suspiró pesadamente, decepcionado consigo mismo.

Entonces Alpha hizo un anuncio inesperado. *Akira, acabas de recibir una extraña oferta de trabajo.*

"¿Cómo de extraña?"

Léelo y compruébalo por ti mismo. Alpha señaló el terminal de Akira, y su pantalla parpadeó a través de una serie de páginas antes de detenerse en su perfil oficial. Un mensaje le avisó de la nueva invitación.

Akira cogió el aparato. La sospecha se apoderó de su rostro cuando miró la oferta: procedía de Shiori y figuraba como "Consulta (varios)". Incluía la dirección de un restaurante, junto con una nota en la que decía que deseaba discutir los detalles del trabajo en persona y que, como pago, le invitaría a comer allí. Akira releyó la oferta, seguro de haberla entendido mal, pero no era ambigua.

Sin embargo, ni Akira ni Alpha podían entender por qué alguien con quien habían luchado casi hasta la muerte quería contratarlos ahora.

"¿Qué demonios?"

Ni idea, dijo Alpha. Supongo que podría ser un preliminar para conseguir que discuta los términos de un trabajo mayor, pero no lo sabremos a menos que le preguntemos a Shiori.

"A mí me parece que quiere hablar y que está dispuesta a invitarme a cenar para conseguirlo".

Puede que tengas razón.

"¿Pero de qué quiere hablar?"

No me preguntes a mí. ¿Y ahora qué? preguntó Alpha. ¿Irás? Dudo que corras peligro, teniendo en cuenta el lugar de encuentro.

El restaurante en cuestión se encontraba en un piso superior del Edificio Kugama, un rascacielos construido en las murallas defensivas de la ciudad y que también albergaba la mayor sucursal de la Oficina del Cazador. Causar problemas allí tendría graves consecuencias. Así que incluso Akira podía ver que, quisiera Shiori lo que quisiera, su elección del lugar significaba que no planeaba luchar.

Siempre puedes rechazarla o ignorarla. Es tu decisión, añadió Alpha. Lo decía en serio: reunirse con Shiori podría ser un buen cambio de ritmo para Akira, pero no insistiría. Respetaría las decisiones de Akira a menos que se interpusieran en sus propios objetivos.

Akira consideró la oferta, releyéndola una vez más. Tras unos instantes de indecisión, cedió. No podía evitar querer saber por qué Shiori había pasado por las formalidades de la Oficina del Cazador para una petición tan simple, y estaba dispuesto a seguirle la corriente si podía satisfacer su curiosidad con seguridad. Además, Shiori le había invitado a un restaurante de lujo y corría con los gastos. La posibilidad de disfrutar de una comida cara sin tener que recurrir a sus propios fondos influyó en su decisión más de lo que se atrevía a admitir.

Al formar parte de las murallas de la ciudad de Kugamayama, el imponente Edificio Kugama albergaba muchos negocios que abastecían a los cazadores de alto rango que tenían su hogar en el distrito central. De hecho, algunos cerraban sus puertas a los que no alcanzaban cierto rango, y los pisos en los que operaban no solían ser lugar para cazadores de bajo rango como Akira.

El restaurante Stelliana ocupaba una de esas plantas superiores. No se requería un rango mínimo de cazador para entrar, porque el exclusivo restaurante servía a todos los residentes adinerados de los distritos amurallados: ejecutivos de empresas, cazadores de élite y otros miembros

de la clase rica y poderosa. Su lujosa decoración intimidó a Akira cuando llegó ante sus puertas el día de su cita.

¿Quieres volver después de todo? se burló Alpha.

No, entraré. No es como si fuera una ruina, así que ¿de qué tengo que tener miedo? respondió Akira en parte para convencerse a sí mismo, y entró.

Dentro, todo en el restaurante irradiaba clase. Un cazador podría entrar en el bar medio del distrito bajo recién llegado del páramo, todavía salpicado con un poco de polvo y sangre de monstruo. Pero, pensó Akira con nerviosismo, si intentara hacer lo mismo aquí le echarían a patadas (de hecho, sólo se le acercaría un camarero para pedirle que se limpiara y se cambiara de ropa). El restaurante ofrecía duchas, alquiler de ropa limpia e incluso servicio de lavandería, algo poco habitual en un establecimiento de clase alta que atendía las necesidades de los cazadores).

Uno de los camareros no tardó en ver a Akira. "Gracias por elegir cenar hoy con nosotros", dijo, con la cortesía propia de la refinada decoración. "¿Tiene reserva?"

"¿Eh? Oh, er..." Akira vaciló, nervioso a pesar del tono genial del camarero. "Una dama llamada Shiori debería estar aquí, creo".

"¿Señorita Shiori? ¿Puedo preguntarle su nombre, señor?"

"Soy Akira."

"Muy bien. Bien entonces, Sr. Akira, ¿puedo llevar su equipaje?"

Akira había salido de casa equipado como para una expedición al páramo. Le entregó su mochila repleta de munición, pero el camarero le tendió la mano para pedirle más.

Tus armas también, Alpha.

O-Oh, cierto. Tras un momento de duda, Akira renunció a sus rifles.

"Gracias por su cooperación. Le mostraré su mesa. Por favor, sígame". El camarero le guio por el elegante restaurante. Cada detalle demostraba hasta qué punto superaba a los restaurantes corrientes. Cada vez que el pie de Akira se hundía en la exuberante y suave moqueta, tenía la sensación de entrar en otro mundo. En las mesas, muy separadas entre sí, se sentaban todo tipo de comensales, disfrutando de lujosos banquetes.

Incluso aquellos que eran claramente cyborgs, y que parecían incapaces de comer y beber, se sentaban ante elaborados festines.

Alpha, ¿qué crees que va a hacer ese tipo con toda esa comida? preguntó distraídamente.

¿Quién sabe? respondió Alpha. *Puede que tu cuerpo sea capaz de comer, aunque no lo parezca. O puede que haya asumido que está diseñado para la vida diaria, cuando no es así. Tal vez planea que su compañero se lo coma y le envíe sus datos de sabor, o simplemente disfrutar mirando la comida que ya no puede comer.*

Ah, okay. Pero dudo que sea esto último: sentarse frente a un delicioso festín que no puedes comer suena a tortura.

Hay de todo. Muchas cosas no tienen sentido a menos que las experimentes.

A Akira le habría gustado saber la verdad, pero apenas podía entrar para verlo de cerca, así que desistió y siguió al camarero.

Shiori ya estaba sentada en una mesa reservada. El camarero sacó una silla e indicó a Akira que se sentara. Una vez que Akira accedió vacilante, colocó un menú en la mesa ante cada uno de ellos.

"Te llamaremos cuando nos hayamos decidido", dijo Shiori sin tocar la suya.

"Por supuesto, señorita". El camarero hizo una reverencia y se marchó.

Akira se sentía como un bicho raro: todos los demás parecían saber lo que hacían.

Stelliana estaba bien considerado como algo más que un restaurante. Su ubicación lo convertía en un lugar popular para que poderosos cazadores rivales negociaran acuerdos sin preocuparse de que su enfrentamiento pudiera volverse violento. Incluso los enemigos dispuestos a matarse a la primera de cambio podían resolver pacíficamente sus diferencias aquí, tranquilizados por la amenaza de represalias tanto de la ciudad como de la Oficina del Cazador.

Shiori llevaba un traje elegante. Entre su atuendo y su presencia aquí, era difícil verla como algo distinto a una residente protegida de los distritos centrales, el polo opuesto a Akira, que parecía lista para ir directamente del restaurante al páramo. Al mirarla, Akira se preguntó una vez más por qué

alguien que podía permitirse su vestuario se había vestido como una criada en los túneles. Pero pronto se le ocurrió que su atuendo de sirvienta podría haber hecho que la confundieran con una empleada de aquí, así que no le dio más vueltas. Y al inspeccionarla más de cerca, se dio cuenta de que Shiori tenía las manos desnudas, sin signos de desgaste interior.

Relajó la guardia.

Shiori, por su parte, receló al ver la armadura de Akira. Las ropas no parecían ofrecer mucha protección, pero seguían siendo equipo de combate, y ella las interpretó como una declaración de intenciones. Akira no pretendía enviar un mensaje, por supuesto; simplemente no tenía nada que ponerse, salvo esa ropa de cazador que le había pedido a Kibayashi.

Consciente de que le resultaría difícil proceder en términos amistosos, Shiori se armó de valor y se encaró con Akira. Su expresión digna ocultaba su fuerte determinación, que sin embargo realzaba su belleza.

"Sr. Akira", empezó, "muchas gracias por acceder a mi petición. Como le prometí, cubriré el coste de su comida, así que por favor pida lo que quiera".

Akira miró el menú, pero luego se recompuso y volvió a mirar a Shiori. "Hablemos primero. Aún no sé si merecerá la pena pagar por mi respuesta".

"Muy bien. En ese caso, seré directo". Shiori se puso tensa, segura de que Akira desconfiaba de ella. Sin embargo, al ver que tenía su atención, hizo una profunda reverencia y dijo con seriedad: "Soy consciente de que ninguna disculpa será suficiente para compensar las molestias que te causé el otro día, pero lo siento de verdad... y te estoy muy agradecida por salvar a la señorita Reina. No dudo de que tenga muchas quejas contra nosotros dos, pero toda la culpa es mía. Si lo desea, le ofreceré mi fortuna, mi cuerpo o incluso mi vida en compensación. Así que, por favor, ¡ten piedad de la señorita Reina y no la hagas responsable!".

Shiori hablaba en serio. Estaba preparada para lo peor. Las acciones descuidadas de Reina no sólo habían echado a perder la victoria que tanto le había costado conseguir a Akira, sino que le habían forzado a una lucha a vida o muerte con la propia Shiori. Aunque afortunadamente los tres cazadores habían sobrevivido al encuentro, tenía todo el derecho a estar resentido con ella. Y si era de los que responsabilizaban a los amos de los fracasos de sus sirvientes, también podría culpar a Reina de las acciones de Shiori. Shiori estaba decidida a evitarlo a toda costa.

Akira se dio cuenta de lo sincera que era Shiori: que daría cualquier cosa por librar a Reina de su ira. Su sincero llamamiento le pareció un poco abrumador.

"Antes de darle mi respuesta", respondió, "dígame una cosa: ¿por qué se molestó en hacer esta oferta formal a través de la Oficina del Cazador?".

"Porque creía que actuarías de buena fe si hubieras aceptado un trabajo". Shiori ya había contratado a Akira una vez, en los túneles. Y aunque sus críticas a Reina la habían enfurecido, sabía que habían surgido del deseo de hacer bien su trabajo. Se había negado a comprometerse con halagos insinceros, aun a riesgo de iniciar un tiroteo con su cliente.

Ahora quería saber cómo se sentía de verdad. Si era hostil, necesitaba saberlo. No podía permitirse que fingiera indiferencia mientras tramaba en secreto el asesinato de Reina. Si la riqueza, el cuerpo y la vida de Shiori eran suficientes para aplacar la ira de Akira, todo estaba bien. Había salvado la vida de Reina, y Shiori se habría resignado a pagarle con la suya. Pero si no, por mucho que Shiori le debiera a Akira, tendría que prepararse para luchar contra él por la seguridad de Reina una vez más. Se sacrificaría para matarlo si fuera necesario. ¿Sería necesario? No podría saberlo a menos que él le respondiera con la verdad.

Akira no podía leer la mente de Shiori. Aun así, comprendió que ella lo había traído aquí para obtener una respuesta sincera. "Okay", dijo, "entonces te lo diré sin rodeos, aunque no sé si te gustará. Mira hacia arriba y escucha".

Shiori levantó la cabeza y esperó. Parecía grave y decidida, lo que le hizo dudar. Aun así, respondió:

"No tengo resentimientos por cosas que no sucedieron, y tampoco voy a hacer nada al respecto. Fin de la historia".

A su pesar, Shiori perdió la compostura y soltó la palabra que mejor encapsulaba sus pensamientos: "¿Perdón?"

"Ah, claro. Supongo que tengo que explicártelo", añadió Akira, algo incómodo. "Okay, te contaré todo lo que pueda, así que aguanta tus preguntas por ahora y límítate a escuchar".

Shiori se tomó un momento para serenarse. "Te escucho".

"Como me contrataste a través de la Oficina del Cazador, debes conocer mi código de cazador, ¿verdad? Ve a mi página en el sitio de la Oficina y

comprueba mi historial de ese último trabajo en el distrito subterráneo. Te prestaré mi terminal si no llevas uno encima".

"Muy bien. Puedo comprobarlo yo misma. Por favor, espere un momento".

Aunque desconcertada, Shiori sacó su terminal e hizo lo que Akira le pedía. Cuando vio su página, la sorpresa inundó sus facciones. "¡¿Qué demonios?!"

El registro público de la Oficina del Cazador sobre las batallas subterráneas de Akira se parecía muy poco a la experiencia de Shiori en ellas. Sólo decía que había aceptado un trabajo de la ciudad y que había resultado herido y hospitalizado en su tercer día en los túneles. No era inexacto, pero tampoco era la verdad: faltaba información vital. Sin embargo, ésta era la versión oficial de los hechos, verificada por la propia Oficina del Cazador.

El registro de combate de Shiori, por su parte, era casi totalmente correcto, salvo que donde debería haber aparecido el nombre de Akira, sólo ponía "otro cazador". El perfil de este supuesto otro cazador no se podía ver, ya que supuestamente se había configurado como "privado" a petición suya. Y cuando el informe mencionaba su conflicto con Akira, sólo decía que un miembro de la Druncam había tenido una disputa con un cazador no afiliado, y que los detalles eran privados a petición de ambas partes. Shiori no entendía nada.

"No puedo contarte los detalles porque mi cliente, la ciudad de Kugamayama, puso una cláusula de confidencialidad en mi contrato", continuó Akira. "Pero ya has visto mi historial en ese trabajo clandestino, y ahí no hay nada. No puedo enfadarme ni tratar de igualar las cosas por algo que no ocurrió, ¿verdad?".

El trato de Akira con Kibayashi había sustituido todas las referencias a sus batallas subterráneas por un relato totalmente anodino, y no tenía intención de revelar el truco. Trataría sus registros alterados como hechos. Así que, por lo que a él respectaba, nunca había estado en desacuerdo con Shiori y Reina. O al menos, no de un modo que le importara volver a considerar. No podía afirmar honestamente que no guardaba rencor, pero no actuaría en consecuencia. Había dejado el asunto atrás.

"Si no puedes creer en mi palabra, pregunta en la ciudad. Dejándome a mí al margen, por supuesto, no voy a pelearme con Kugamayama", concluyó Akira, insinuando que cualquier indagación que hicieran Reina y Shiori sólo conseguiría ponerlas en el punto de mira de la ciudad.

Shiori miró repetidamente desde el registro de Akira en su terminal hasta el propio muchacho, devanándose los sesos para averiguar a qué atenerse. ¿Podría una mentira, un descuido, un malentendido o un choque de suposiciones tácitas hacer que la situación se deteriorase fatalmente? Por fin, con gravedad, volvió a preguntar: "¿Puedo considerar, entonces, que no ha pasado nada?".

Akira asintió con firmeza. "Sí. No ha pasado nada".

"Entiendo. En ese caso, gracias por acompañarme aquí simplemente para confirmarlo. Como muestra de mi gratitud, por favor, pide lo que quieras". Con una sonrisa, Shiori señaló el menú de Akira.

"De acuerdo, entonces. Gracias".

Para alivio de Shiori, Akira cogió el menú. Al demostrar su voluntad de aceptar el pago, había disipado las dudas que le quedaban. Tenían un trato. Y ahora que habían acordado una historia, Akira no haría nada para desafiarla. Al menos, no buscaría represalias contra Reina.

Akira gimió mientras estudiaba el menú. Enumeraba una miríada de platos, pero no podía adivinar cuáles eran sólo por sus nombres.

Alpha, ¿qué es esto? preguntó. *¿"Alanduse grillé avec ellianes à la Nouveau Pariés"?*

Algún tipo de plato de carne, creo. Pero eso es todo lo que puedo decirte.

Pues claro. Está en la página de la carne.

A Shiori no se le escapó el dilema de Akira. "Señor Akira, hoy pienso pedir la elección del chef", dijo con una sonrisa cordial. "Siempre es un placer, así que si tiene dudas, le sugiero que haga lo mismo. Siempre puede pedir más si aún tiene hambre, pero ¿por qué no empieza probando el orgullo de la casa?".

"Sí, por favor", respondió Akira. Podría haber elegido un plato del menú al azar, pero sabía lo mala que era su suerte. ¿Por qué elegir un fiasco y desperdiciar esta oportunidad de oro?

Shiori llamó a un camarero e hizo sus pedidos. Poco después, un montón de platos estaban sobre la mesa ante ellos. Akira no reconoció ni uno solo, pero todos parecían tan caros como aparentemente deliciosos. Se aclaró

la garganta, extendió el tenedor hacia el apetitoso contenido de un plato blanco brillante y probó un bocado nervioso.

Una oleada casi violenta de sabores le asaltó. Akira estuvo a punto de perderse en el choque de sabores desconocidos en su lengua, pero se aferró por poco al autocontrol. Numerosas experiencias le habían enseñado que perder la calma era el primer paso para perder la vida. Masticó despacio, saboreando ingredientes de los que nunca había oído hablar preparados de formas que no podía imaginar, y luego tragó. Aquellos magníficos y lujosos sabores eran inalcanzables en los barrios bajos y amenazaban con reconfigurar su sentido del gusto desde la base.



¿Estás bien, Akira? preguntó Alpha, que parecía preocupada por si su entusiasmo se pasaba de la raya.

"Yo... estoy bien", contestó en voz alta en lugar de telepáticamente, un desliz que demostraba que estaba de todo menos "bien".

"Sr. Akira, ¿su comida no le sienta bien?" preguntó Shiori, desconcertada por su aparente sinsentido.

"¿Qué? Oh, no, estoy bien. Es que no puedo creer lo increíble que es esta comida". Akira sacudió la cabeza, sospechosamente nervioso.

"Me alegra saber que la comida que te recomendé satisface tus exigencias". Shiori esbozó una sonrisa de alivio, aunque su comportamiento seguía desconcertándola. "No estamos sujetos a ninguna restricción de tiempo, así que, por favor, disfrútela a su gusto".

"¡Lo haré!" fue todo lo que Akira pudo decir antes de reanudar la comida. Una vez más, todo sabía abrumadoramente delicioso, y le llenó de tal alegría que Alpha volvió a preocuparse por su bienestar mental. Esta vez, sin embargo, se mantuvo en paz: él podría volver a delatarla fácilmente si hablaba.

Shiori observaba a Akira mientras comía. Sentado allí, radiante mientras se metía la comida en la boca, le costaba creer que hubiera sido rival para ella incluso cuando usaba un estimulador de velocidad, su arma secreta. Parecía un chico normal, incluso un poco joven para su edad. Sin embargo, ver esta faceta de Akira no hizo que Shiori desconfiara menos de él. Más bien al contrario. Después de este encuentro, le miraría con más cautela que nunca.

Los registros de su combate en los distritos subterráneos habían sido reescritos para contar una historia poco halagadora, casi vergonzosa, que no tenía nada que ver con la realidad. Eran datos públicos de la Oficina del Cazador, y ni siquiera la ciudad de Kugamayama se habría atrevido a alterarlos sin el consentimiento de Akira. Debían de haber llegado a algún tipo de acuerdo. Y puesto que Akira le había explicado su situación sin el menor atisbo de animadversión o resentimiento hacia la ciudad, sus beneficios debían de ser lo bastante cuantiosos como para borrar cualquier rencor. Así pues, Kugamayama se había ganado la conformidad de Akira con sobornos y no con amenazas, señal de que la ciudad respetaba su habilidad.

Kugamayama nunca habría tratado tan generosamente a un cazador al que consideraba un pusilánime.

Los jinetes de escritorio de Druncam promocionaban a cazadores jóvenes en un esfuerzo por ampliar tanto el poder del sindicato como el suyo propio. También eran proactivos en la búsqueda de novatos prometedores. Sin embargo, no había señales de que se hubieran fijado en Akira. Deberían haber aprovechado la oportunidad de reclutar a un chico de su capacidad, aunque su conducta dejara mucho que desear. Cuanto más pensaba Shiori en ello, más crecían sus dudas.

¿Los exploradores de Druncam simplemente habían pasado por alto a Akira? ¿O vieron algo malo en él que contrarrestaba su considerable habilidad? Ambos escenarios parecían plausibles.

Quizá debería investigarlo más a fondo. Pero eso podría agitar el avispero. Debo asegurarme de que ningún problema llegue a la señorita Reina.

A diferencia de Akira, los pensamientos de Shiori no se veían perturbados por los placeres de la buena mesa. Permanecía tranquilamente concentrada en la mejor manera de tratar a la persona sentada frente a ella. Y mientras tanto, ella misma era el objeto involuntario del escrutinio de Alpha.

Akira, ajeno a ambas, seguía devorando un festín más allá de sus sueños más salvajes.

Capítulo LXVI: Su Verdadera Habilidad

Akira siguió comiendo en Stelliana. Cuando se sintió lleno, satisfecho y empezó a desarrollar tolerancia hacia la buena mesa, sólo quedaba el postre en la mesa. Podría haber pedido más, pero temía no poder limpiar el plato. Así que, tras luchar consigo mismo, decidió no hacerlo.

Su postre era prácticamente una obra de arte, y lo saboreó bocado a bocado, poniéndose sentimental al darse cuenta de que todo lo bueno se acaba.

"¿Quieres decir que siempre has operado solo?" preguntó Shiori entre bocados de su propio postre idéntico.

"Sí", contestó Akira, con la mitad de su mente ocupada en disfrutar del sabor. "Siempre he trabajado solo, aunque no hace mucho que soy cazador".

"¿Y no piensas reclutar aliados o unirte a un sindicato? Tanto si cazas monstruos como reliquias, trabajar solo debe plantear muchos retos".

"Sí, supongo, pero por ahora me viene mejor. Nunca tengo que discutir por dividir la paga. Y tiendo a hacer mis cosas, así que prefiero no estar atado trabajando en equipo".

Mientras Shiori charlaba con Akira, salpicó su conversación con preguntas personales en un esfuerzo por aprender todo lo que pudiera sobre él, ocultando su cauteloso sondeo tras una sonrisa amistosa. Aunque a Akira le pareció que sus preguntas no eran más que bromas, las había elegido con cuidado.

En el transcurso de su conversación, Akira planteó sus propias preguntas para satisfacer su ociosa curiosidad sobre varios temas. En un momento dado, la conversación giró en torno al sindicato al que pertenecían Shiori y sus compañeros. Akira preguntó: "¿Así que buscas novatos?".

"Sí, la política de Druncam favorece el reclutamiento de cazadores jóvenes", respondió Shiori. "Hoy en día, incluso los completos aficionados son bienvenidos".

"Sé que no soy nadie para hablar, pero ¿por qué reunir a un puñado de novatos que apenas saben empuñar un arma? ¿No morirán enseguida?"

Akira y Shiori tenían ideas muy diferentes sobre lo que constituía un "aficionado". Así que acabaron hablando un poco más de la cuenta, aunque no lo suficiente como para desbaratar por completo su conversación.

"Lo harían si los enviáramos directamente al páramo, pero Druncam les da primero un periodo de entrenamiento", explicó Shiori. "También prestamos a los reclutas equipo para reforzar sus habilidades".

"Equipamiento, ¿eh? Eso marca una gran diferencia", dijo Akira con emoción. Para un chico que había partido hacia Kuzusuhara con nada más que una pistola destortalada, y que casi había muerto por ello, que le proporcionaran equipo sonaba casi irresistible. "Estoy un poco sorprendido. Pensé que todos los sindicatos de cazadores masticaban a sus gruñidos y los escupían, pero supongo que algunos hacen las cosas de otra manera".

"A largo plazo, justificarán con creces la inversión de Druncam. Aun así, algunos de nuestros cazadores veteranos parecen descontentos. Creen que mimamos demasiado a nuestros novatos".

El equipo prestado a los novatos no era gratis. Como los reclutas novatos no tenían grandes ingresos, ni siquiera con entrenamiento, el grueso del coste recaía inevitablemente sobre los hombros más exitosos y experimentados. Y como los cazadores novatos cosechaban esos beneficios desde el momento en que se incorporaban, tendían a dar por sentado el trato preferente que recibían. Así que la tensión entre los veteranos y los nuevos fue creciendo con el tiempo.

"Pero esta política también ha atraído a muchos jóvenes cazadores muy capaces", añade Shiori. "Y la mayoría de los ejecutivos que marcan el rumbo de Druncam son cazadores veteranos. Así que no es tan sencillo como que un bando tenga toda la razón o no".

"¿Por eso Shikarabe y Katsuya—creo que ése es su nombre—estaban enfrentados?". preguntó Akira, pensando que la enemistad entre ambos podía ser mayor de lo que pensaba.

"¿El Sr. Katsuya y el Sr. Shikarabe?" Shiori frunció ligeramente el ceño. "El señor Katsuya estuvo una vez a las órdenes del señor Shikarabe, pero he oído que se llevaban muy mal. No tengo nada en contra del señor Katsuya, pero..."

Shiori se lanzó directamente a sus pensamientos sobre el joven cazador, sometiendo a Akira a sus quejas. Katsuya ya había demostrado, una y otra vez, ser algo más que otro novato. Incluso en los distritos subterráneos, al final había sido reasignado a un equipo de exterminio, donde había demostrado su habilidad manteniéndose entre sus filas de élite. Los responsables de Druncam lo celebraron como prueba de la eficacia de su método de reclutamiento y formación.

Pero si eso fuera todo, Shiori no habría fruncido el ceño. Su problema eran los efectos secundarios del éxito de Katsuya, en concreto, su popularidad entre las mujeres. Era uno de los novatos más hábiles de Druncam, con un potencial casi ilimitado y los ejecutivos del sindicato de su parte. Y para colmo, era guapo. Todo eso habría bastado para hacer popular a cualquiera. Si a eso le añadimos la dedicación de Katsuya a los rescates peligrosos, teníamos los ingredientes de una estrella.

La caza siempre fue un trabajo peligroso, y muchos cazadores se encontraron pidiendo ayuda en situaciones desesperadas. Así que alguien que acudía corriendo en su ayuda, se arriesgaba por ellos y no pedía nada a cambio, salvo la alegría de verlos sanos y salvos,atraía naturalmente la gratitud y la admiración de todos sus compañeros. En el sexo opuesto, sin embargo, esos sentimientos solían ir acompañados de otros más románticos. Las mujeres a menudo se acercaban a Katsuya por interés propio, pero acababan enamorándose de él de verdad, o empezaban con un sano respeto por su habilidad que luego florecía en afecto personal. Así que el joven cazador tenía muchas admiradoras, aunque algunas -como Reina- no supieran reconocer sus propios sentimientos.

"Si el señor Katsuya entablara una relación adecuada y comprometida con la señorita Reina, no pondría objeción alguna", continuó Shiori con amargura. "Pero él no muestra ningún interés en elegir pareja, ni rechaza claramente a nadie que se le acerque. Sus respuestas evasivas no hacen más que aumentar sus esperanzas, ¡y cada día las seduce más! Puede que no se dé cuenta de lo que hace, ¡pero la ignorancia no le exime de su responsabilidad!".

"¿Sí? No me digas", respondió Akira sin comprometerse, dando un sorbo a su café. Ya iba por la tercera taza y hacía tiempo que se había terminado el postre.

Shiori pidió dos raciones más. Su tono se volvió más áspero mientras seguía descargando sus frustraciones, algo que evidentemente tenía

pocas oportunidades de hacer. "Seré la primera en admitir que el señor Katsuya tiene un talento extraordinario. Y su dedicación a ayudar a los demás es encomiable. No puedo culpar a las jóvenes por quedar prendadas de él. ¡Pero poco importa que no se esfuerce en seducirlas, o que ellas se le acerquen por su cuenta! ¡Todo eso no es excusa! ¡¿No está de acuerdo, Sr. Akira?!"

Sinceramente, a Akira no podría haberle importado menos. Además, ¿quién no se sentiría un poco más cercano a alguien después de sobrevivir juntos a un roce con la muerte? Pero decirlo, obviamente, enemistaría a Shiori, y él no estaba dispuesto a repetir los errores del pasado. Así que mantuvo su respuesta tan diplomática como pudo sin comprometer su compromiso de tratar a los clientes con sinceridad.

"Bueno, eh, estoy en una edad en la que me gusta más la comida que las chicas, así que no sé lo suficiente sobre ese tipo de cosas como para tener una opinión real. No quiero dar la cara por Katsuya ni nada de eso, pero, umm, no puedes evitar situaciones de vida o muerte cuando sales de caza. Así que me imagino que las cosas se van a complicar pase lo que pase, ¿sabes?"

"¡Pero el Sr. Katsuya incluso intentó seducirme! ¡Y delante de la Sra. Reina también! Y lo que es más..."

¿No acababa de decir que Katsuya no intentaba seducir a la gente? ¿Realmente se le había insinuado, o ella simplemente había decidido tomárselo así? Akira no pudo evitar preguntárselo, pero se contuvo. Shiori parecía un poco exaltada, y él no quería provocarla.

"...simplemente está más allá del— ¿Hm? Disculpe." Shiori sacó su terminal y comprobó algo. Luego pareció reponerse y dijo, con su habitual calma: "Por favor, discúlpeme. Acabo de recibir un mensaje de un colega y debo marcharme. ¿Desea hacer algún otro pedido? Si es así, ésta es su última oportunidad".

"No, yo también iré. Ya he comido bastante. Gracias por la deliciosa comida". Akira se inclinó cortésmente, agradeciendo a sus estrellas de la suerte por el indulto.

El sueño de Akira había terminado, devolviéndole al mundo real. Fuera de Stelliana, volvió a mirar el restaurante con sincera emoción.

Dijo que la comida era realmente increíble. Me he preguntado qué come la gente rica, y creo que ahora lo sé.

Si tanto te ha gustado, invítate a cenar aquí la próxima vez, respondió Alpha con una sonrisa punzante.

El rostro de Akira se volvió sombrío. De ninguna manera podría permitírselo.

Había oido a Shiori discutir los precios con un camarero cuando pagó la cuenta, y no podía creer lo que oía al oír las cifras astronómicas. Que alguien pudiera gastarse tanto en una comida volvía a escandalizar su sensibilidad económica.

Alpha rio expectante. Mejora lo suficiente y ganarás esa cantidad en poco tiempo. Entrena duro, ahora.

¿Cuán hábil tendría que ser Akira para completar su trabajo para Alpha? Aún no tenía ni idea, pero al parecer tendría que cazar lo suficientemente bien como para permitirse fácilmente una comida en Stelliana. Con eso en mente, sonrió y dijo: *Haré lo que pueda.*

Cuento con ello, respondió Alpha con buen humor, y regresaron juntos a casa de Akira.

Tras separarse de Akira fuera del restaurante, Shiori sacó su terminal y llamó a su colega.

"Soy yo. Por favor, dígale a la Sra. Reina que estoy volviendo".

"Claro", fue la respuesta displicente. "Entonces, ¿cómo te fue? ¿Perdiste algún miembro? La señorita Reina estaba preocupada, ¿sabes?"

"Estoy bien. Confío en que no le hayas estado metiendo ideas en la cabeza a la señorita Reina, Kanae". La expresión de Shiori se endureció ligeramente. Ninguna explicación normal de su recado debería haber alarmado a Reina. De hecho, no había ninguna razón para informar a la chica de que había ido a ver a Akira.

"La señorita Reina y yo estábamos charlando. Repasando cómo están las cosas, ¿sabes?"

"¿Charlando de qué?"

"Todo tipo de cosas, como la carrera de cazadora de la señorita Reina o un cazador llamado Katsuya al que al parecer le tiene manía. Y sobre lo que pasó en esos túneles. He oído que estuviste a punto de morir. Y que acababas de reunirte con ese tipo, ¿verdad?".

Shiori no intentó enmascarar su disgusto y espetó: "Creo que te di instrucciones específicas para que evitas sacar a colación con ella los sucesos de los distritos subterráneos...".

"Simplemente surgió en la conversación. Sólo soy un músculo contratado, recuerda, no puedes esperar que me ocupe de las cosas delicadas del día a día como tú. Si tienes algún problema con eso, por favor, date prisa en volver".

"Ahora mismo voy", dijo Shiori escuetamente y terminó la llamada.



En una habitación de un apartamento situado entre los muros protectores del distrito central de Kugamayama, la mujer llamada Kanae sonrió con satisfacción ante el terminal en el que acababa de hablar con Shiori. "Vaya, alguien está de mal humor". Se imaginó la expresión de la cara de Shiori y sonrió con una pizca de inocencia infantil, aunque con la alegría traviesa de una pequeña bromista.

Kanae vestía un traje de sirvienta, igual que Shiori en los túneles, pero el de Kanae no tenía nada que envidiar a la armadura que llevaban la mayoría de los cazadores. Tejida con fibras mejoradas, proporcionaba una excelente defensa contra proyectiles, armas blancas e impactos contundentes, y le permitía proteger a la persona a la que protegía con su cuerpo si era necesario. Lo que parecían unas mallas negras asomando bajo el dobladillo de la falda eran en realidad una prenda interior potenciada. Al igual que Shiori, Kanae servía como guardaespaldas de Reina, pero a diferencia de Shiori, que atendía las necesidades de Reina como una auténtica criada, el único deber de Kanae era el combate.

Cuando terminó de hablar con Shiori, Kanae se reunió con Reina, que había salido brevemente de la habitación para evitar que escucharan su llamada.

Aunque la mayoría de los novatos de Druncam vivían en una residencia, no era obligatorio. Las subvenciones del sindicato simplemente lo convertían en la opción más barata. Ante la insistencia de Shiori, Reina

había alquilado un apartamento privado. Y aunque al principio no había visto ningún problema en la vida de dormitorio, ahora se alegraba de librarse de ella. Compartir espacio con dos criadas habría sido demasiado estrecho para su comodidad. Además, se estaba tomando un descanso de la Reina estaba en el salón, estudiando con un libro de texto en una mano, cuando Kanae llamó: "Señorita, hermana dice que está de camino a casa".

"¿Hermana? Ah, te refieres a Shiori", contestó Reina. "¿Está ella, umm, bien?"

"No te preocupes. Dice que no está herida y que volverá enseguida".

"Menos mal". Reina exhaló un suspiro de alivio y luego lanzó una mirada reprobatoria a Kanae, que antes había insinuado que Shiori podría no regresar con vida. "Sinceramente, me tenías muy preocupada. No me asustes así".

"Nunca se sabe cuándo le va a tocar a alguien", respondió Kanae con indiferencia. "Sobre todo si son cazadores. Así que cuando salga de los muros, será mejor que te prepares para lo peor".

Reina frunció el ceño. "Bueno, tienes razón".

Al principio había preguntado a Kanae adónde iba Shiori porque se había sentido incómoda cuando su compañera había salido diciendo sólo que tenía "recados que hacer". Y Kanae había respondido con franqueza, aunque a su manera y sin mencionar ninguna información que tuviera el deber profesional de ocultar. Alarmada por lo que había oído, Reina había ordenado a Kanae que fuera a ver cómo estaba Shiori. Sin embargo, ahora que sabía que todo estaba bien, supuso que Kanae le había estado tomando el pelo o había intentado darle una dura lección.

Kanae leyó los pensamientos de Reina en su expresión. Tuvo cuidado de que su cara no revelara lo que pensaba mientras pensaba: *La señorita Reina sigue siendo tan ingenua. Hermana podría haber muerto haciendo esto; de hecho, me ordenó que supusiera que lo había hecho si no se ponía en contacto conmigo en veinticuatro horas, e incluso hizo los preparativos para sustituirla.*

Era cierto: Shiori había dado instrucciones para todos los pasos que serían necesarios en caso de su muerte, considerando estas precauciones esenciales antes de reunirse con Akira.

En opinión de Kanae, Reina era una niña muy mimada. No es que le importara, pues podía afirmar (sin halagos) que ponía comida en la mesa limpiando los desaguisados de aquella niña ingenua. Y cuantos más problemas causaba Reina, más a menudo podía Kanae estar en su elemento. Era una especie de adicta a las batallas, y lo sabía, así que no sentía ninguna necesidad de rebelarse contra un empleador que le proporcionaba tanto una buena paga como campos de batalla adecuados.

Cuando Kanae se enteró de que Reina había vuelto a meter la pata en los túneles, deseó haber estado allí para disfrutarlo. Enseñar a Reina a evitar riesgos innecesarios era tarea de Shiori, pero Kanae no tenía intención de corregir la imprudencia de la chica.

A su regreso, Shiori se puso de inmediato el traje de sirvienta y le explicó a Reina el motivo de su ausencia. Tuvo especial cuidado al repasar su acuerdo con Akira: si Reina volvía a sacar el tema sin darse cuenta, volverían al punto de partida.

"Entonces, umm, ¿Akira no está enfadado?" Preguntó Reina cuando hubo escuchado toda la historia.

"La postura del señor Akira es que no tiene opinión sobre sucesos que nunca tuvieron lugar", confirmó Shiori. "Y para que quede claro, señorita, no debe darle las gracias ni pedirle disculpas por lo ocurrido en los distritos subterráneos. Por favor, evite el tema por completo".

"¿Ni siquiera puedo decir gracias?"

"No. No ha pasado nada. Si saca a colación hechos que no constan en los registros públicos, aunque sea para expresar su gratitud, el Sr. Akira puede creer que pretende amenazar el acuerdo de confidencialidad que alcanzó con la ciudad. Por favor, tenga la máxima precaución".

A Reina le resultaba difícil soportarlo. Akira la había salvado a ella y a Shiori, pero ella no podía darle ni una palabra de agradecimiento, y si lo intentaba podría incomodarle. Pero por muy desgraciada que se sintiera, no estaba en condiciones de quejarse. Así que asintió con firmeza y dijo: "De acuerdo. Lo comprendo".

Shiori intuyó cómo se sentía Reina y le dedicó una sonrisa consoladora. "Ya le he expresado nuestro remordimiento y gratitud al señor Akira.

Parece que ha disfrutado de su comida, así que no necesita preocuparse más por ello, señorita".

"Y si le guardas rencor porque casi te deja morir, siempre puedo acercarme a hurtadillas y decapitarlo por ti", interrumpió Kanae alegremente.

Reina y Shiori le lanzaron miradas de reproche, y ella fingió retroceder. "¡Whoa, gente dura! ¿Sólo intentaba, ya sabes, hacer lo posible por aclarar cualquier resentimiento que aún tengas a pesar de que él las salvó? Quiero decir, ninguna de nosotras somos santas, así que debe importarte al menos un poco. Oh, pero si no lo haces, entonces mi error".

"Basta", dijeron Reina y Shiori al unísono, mirando a Kanae. Ninguna de las dos podía decir honestamente que no tuviera quejas sobre la conducta de Akira: casi había dejado morir a Reina, aunque no tuviera ninguna obligación de salvarla. Por supuesto que les guardaban rencor. Pero, en última instancia, ellos eran los culpables, y Akira había acabado salvándoles la vida. En retrospectiva, vieron claramente que él había hecho todo lo que estaba en su mano para asegurar su supervivencia. Ni Reina ni Shiori querían hacer algo tan desvergonzado como intentar saldar sus rencores con Akira después de aquello.

"Era broma", dijo Kanae con ligereza. "Lo llevé demasiado lejos. Lo siento".

La guardaespaldas sentía una intensa curiosidad por el joven cazador que se había enfrentado a Shiori incluso después de que ésta hubiera utilizado su arma secreta. Había tenido la esperanza de empezar algo con él más tarde, fingiendo ignorancia, pero la actitud de sus compañeros le hizo pensárselo mejor ahora.

La señorita Reina es una cosa, pero hermana está obsesionado con ella—y aun así, ella no quiere un pedazo de este tipo Akira, pensó. ¿Es realmente tan peligroso? Hmm. Esto me hace querer saber más.

A diferencia de Shiori, Kanae no sentía lealtad hacia su empleador -aunque apreciaba lo que había hecho por ella- ni hacia la chica que estaba bajo su protección. Estaba dispuesta a morir para proteger a Reina, pero sólo porque era su trabajo. Su dedicación se basaba en una buena paga y un entorno de trabajo cómodo.

Sin embargo, Kanae conocía la profundidad de la devoción de Shiori, aunque no la compartiera. Se dio cuenta de que la otra mujer debía de albergar algún rencor hacia el chico que casi había dejado morir a su

preciada ama. Por eso le sorprendió la negativa de Shiori a dejar traslucir esos sentimientos.

¿Por qué había elegido Shiori este camino? ¿Porque al final Akira había salvado a Reina, y la gratitud de Shiori borró su resentimiento? ¿O porque desconfiaba tanto de Akira que dudaba incluso en dejar traslucir ese resentimiento? Kanae no sabía qué explicación era la verdadera, pero sonrió débilmente, esperando que fuera la segunda.



"¡¿Cómo que no ha pasado nada!?" Katsuya exigió, frunciendo el ceño.

Cuando informó a Druncam del incidente en los túneles, Mizuha le ordenó que no se precipitara: el sindicato investigaría. Druncam tenía que cuidar su propia reputación y no podía quedarse de brazos cruzados ante el casi asesinato de sus cazadores a manos de un forastero. Pero la dirección necesitaba información completa y precisa para determinar la respuesta adecuada. Así que a Katsuya le habían dicho que esperara por el momento.

Había accedido a regañadientes.

Pero ahora, después de tanta espera, estaba en un despacho de Druncam y le decían que la investigación no había dado resultado. No podía aceptarlo.

"Lo siento mucho", dijo Mizuha, inclinándose para subrayar su remordimiento. "Soy consciente de lo indignada que debes de estar; yo siento lo mismo. Pero simplemente no hay otra forma de decirlo".

"Yo... sigo sin poder aceptarlo", replicó Katsuya, pero el filo de su voz había desaparecido. No podía mantener su enfado ante una cortesía tan sincera, no de alguien que no había hecho nada malo. Aun así, su descontento persistía.

"Lo siento muchísimo, pero la postura oficial de Druncam es inamovible: no ha pasado nada. Odio decirlo, pero esto no está en mis manos. Y como tú también eres miembro de Druncam, necesito que aceptes su decisión".

"P-Pero..."

"Lo siento. Lo siento muchísimo".

Katsuya no culpaba a Mizuha. Ante sus profusas disculpas, no tuvo más remedio que echarse atrás. "Entiendo."

Mizuha dejó escapar un suspiro de alivio y sonrió. "Gracias. Te lo agradezco".

"No, siento haber arremetido contra ti. Sé que no es culpa tuya".

"Ni lo menciones. Dar malas noticias es parte de mi trabajo. Por favor, no dudes en decírmelo cuando surja algo más".

"Lo haré. Discúlpame".

Katsuya salió de la oficina. Fuera le esperaba Yumina.

"¿Estás satisfecho ahora, Katsuya?", preguntó.

"Bueno, al menos sé que los de arriba están lidiando con sus propios problemas, y nada de lo que yo diga cambiará las cosas". Luego, volviéndose hacia ella, le preguntó amablemente: "¿Estás de acuerdo con esto, Yumina? Es a ti a quien ha tomado como rehén".

"No me importa", respondió Yumina, sonriendo tranquilamente. "Mientras estés a salvo".

"¿Sí?" Katsuya titubeó ligeramente, avergonzado por aquella franca declaración.

"Sí. Así que no empieces nada sólo porque esto no te parezca bien".

"Lo sé.

Si Yumina podía soportarlo, entonces él no tenía por qué preocuparse, se dijo Katsuya. Sería mejor que se hiciera más fuerte, para que ella nunca tuviera que volver a experimentar algo así.

A Yumina le sorprendió que Druncam hubiera optado por esconder bajo la alfombra el enfrentamiento en los túneles, pero a diferencia de Katsuya, no estaba indignada por ello. Le había dado vueltas al incidente en su mente y había llegado a la conclusión de que Akira era probablemente una de las víctimas. Es cierto que se había peleado con Shiori, y que Reina también debía de estar involucrada. Pero Shiori nunca lo habría dejado libre de culpa si hubiera estado claramente equivocado, y no habría permitido que una orden de la Druncam le impidiera vengarse.

Y aunque Yumina había preguntado e investigado lo mejor que pudo, no vio ninguna señal de que Shiori hubiera hecho ningún movimiento contra Akira. En cuyo caso, o la culpa era de Reina y Shiori, o el enfrentamiento

había sido fruto de una desafortunada coincidencia. Y eso significaba que las mujeres probablemente seguían vivas sólo porque Akira había hecho un esfuerzo por evitar matarlas.

Entonces el equipo de Katsuya había irrumpido, esperando problemas. Una parte de ella no podía culpar a Akira por la forma en que los había recibido.

Yumina no había compartido sus especulaciones con Katsuya porque sospechaba que desencadenarían discusiones infructuosas. Katsuya podría declarar fácilmente que no podía creer una historia así a menos que conociera a Akira para confirmarlo en persona. Ella no lo necesitaba corriendo a molestar al otro muchacho. Algo le decía que cuanto más se vieran Katsuya y Akira, mayor sería el conflicto. Las órdenes que impedían a Katsuya interrogar a Akira eran, por tanto, una bendición disfrazada: mientras estuvieran en vigor, dudaba de que intentara ponerse en contacto precipitadamente.

Así que Yumina decidió no decir nada que pudiera hacer cambiar de opinión a Katsuya.

Una vez hubo terminado de convencer a Katsuya, Mizuha exhaló y sonrió.

"Ahora estamos a salvo", se dijo a sí misma. "Sinceramente, qué golpe de suerte".

Después de que Akira cerrara su trato con Kibayashi, la ciudad de Kugamayama había presionado a Druncam para que siguiera la narrativa de su agente ficticio. Pero el sindicato había estado encantado de complacerles. Con o sin rehenes, uno de sus miembros se había puesto del lado de un ladrón de reliquias contra un compañero cazador. Eso era una vergüenza, y agradecieron la oportunidad de borrarlo del registro. Los hechos permanecerían en los registros municipales clasificados, pero la ciudad estaba tan ansiosa como el sindicato de que nunca vieran la luz del día. La única preocupación que quedaba era que un cazador de Druncam pudiera hablar.

Reina y Shiori ya habían acordado guardar el secreto. Y los informes indicaban que Shiori también se había asegurado el consentimiento del cazador no afiliado implicado mediante un acuerdo privado. Eso sólo dejaba al equipo de Katsuya, y Mizuha acababa de tratar con ellos. Como resultado, la ascendencia de los oficinistas había salido indemne de la

crisis. En todo caso, estaban más compenetrados con la ciudad que antes. Así que, a pesar de la sucesión de imprevistos en los distritos subterráneos, Mizuha estaba satisfecha con este resultado.



Akira se relajó en la bañera, con una sonrisa aún más amplia de lo habitual. Estaba reviviendo su comida en Stelliana.

"No puedo creer lo buena que estaba la comida", dijo. "Quiero volver. Supongo que es una razón más para ganar dinero".

Como siempre, Alpha se bañaba con él. Pero Akira—a cuya edad la comida contaba más que el sexo—estaba tan absorto recordando sabores que prestaba a la diosa desnuda que tenía a su lado aún menos atención que de costumbre.

"¿Te acuerdas del cyborg del restaurante?", preguntó. "Nunca averigüé si podía comer esa comida. Y si podía, ¿qué pasaría con ella?"

Un organismo con un convertidor de biocombustible lo descompondría para obtener energía o lo utilizaría para mantener componentes orgánicos, respondió Alpha. *Si no, volverían a sacar la comida más tarde.*

"¿Y entonces qué?"

Lo tirarían, supongo.

"¿Quieres decir que sólo comen por placer? La gente rica seguro que piensa diferente". La expresión de Akira era ilegible. Después de su vida en los barrios bajos, donde comer era una lucha contra el hambre, aquel lujo le parecía casi repugnante.

No siempre pueden evitarlo, añadió Alpha. *Renunciar a tu cuerpo orgánico no significa que dejes de tener hambre.*

"¿En serio?"

Sí. ¿Recuerdas que dijiste que sentarse delante de comida deliciosa que no puedes comer sería una tortura? Tienen que hacer algo para mitigarlo, aunque no puedan nutrirse de lo que ingieren.

El apetito era un problema para todos los cyborgs, por muy bien que pasaran por carne y hueso. Se habían desarrollado raciones especializadas y otras soluciones para satisfacer la demanda, que se habían convertido en esenciales para el bienestar mental de los cyborgs.

"Tiene sentido". Akira asintió. "Esos cyborgs contra los que luché eran locamente fuertes, pero supongo que tuvieron que renunciar a mucho para llegar a ser así".

Bueno, es el coste de la ciberización. Algunos cuerpos sintéticos de alto rendimiento evitan esos inconvenientes, pero puedes imaginarte lo astronómicos que son sus precios. Sólo un puñado de personas pueden permitírselos: ejecutivos de grandes corporaciones, los más ricos entre los ricos y los cazadores más exitosos de la Primera Línea.

"Apuesto a que podría vender una montaña de reliquias y aun así no podría permitirme un cuerpo como ese. Tal vez eso es lo que esos ladrones esperaban comprar. Estaban dispuestos a pelearse con la ciudad para hacerse ricos".

Quizá Yajima y sus cómplices habían perdido sus cuerpos en algún desafortunado accidente o ataque de monstruos, condenándoles a vivir sin poder comer. Quizá habían soñado con vender sus reliquias robadas y comprar las prótesis de alta gama que les permitirían volver a saborear la buena comida. Akira no podía evitar preguntárselo. Era sólo una especulación, pero después de la dichosa comida que había tenido, tal motivación parecía plausible.

Aquella noche, Akira soñó que luchaba contra Nelia en un edificio lleno de escombros, esquivando frenéticamente su incesante lluvia de cuchilladas. La furiosa embestida de Nelia no le dejaba ningún resquicio para contraatacar. Necesitaba todo lo que tenía para sobrevivir contra una oponente cuya habilidad le superaba ampliamente.

Nelia tenía una espada en cada mano, pero Akira estaba desarmado. Y sabía que no podría derrotarla con las manos desnudas: un puñetazo o una patada tuyos no podrían hacer mella en su cuerpo protésico, y podría perder un brazo o una pierna en el intento.

"¡¿Dónde está mi arma?!", gritó frenéticamente. "¡¿Dónde está mi CWH?! ¡No tengo ninguna posibilidad sin ella!"

Perdiste tu CWH, ¿recuerdas? le recordó Alpha. Tendrás que comprarle uno nuevo a Shizuka.

"¡Oh, claro!"

Muchas cosas de esta situación no cuadraban, pero las incoherencias se perdieron en Sueño-Akira.

"Espera, ¡¿no estuvimos en el Fanático de los Cartuchos el otro día?! ¡¿Por qué no compré uno entonces?!"

Porque sería demasiado pesado de llevar sin tu traje de poder, que también perdiste.

"¡Oh, claro! Espera..." Akira se miró desconcertado. No llevaba su traje, sino la armadura que le había dado Kibayashi. Y sin traje, se dio cuenta, no podía beneficiarse del apoyo de Alpha. Sus movimientos perdieron inmediatamente su ventaja.

Cuando el siguiente golpe de Nelia se acercó a él, sólo disponía de su propio cuerpo no aumentado. A sus ojos, el afilado filo de la espada parecía acercarse a cámara lenta.

Oh, estoy muerto, pensó, como si fuera problema de otro. Entonces la hoja le cortó la cabeza. Mientras miraba su propio cadáver decapitado, lo último que pasó por su mente desvanecida fue: *Ojalá hubiera podido probar esa comida una vez más.*

Entonces Akira se despertó. Su habitación estaba a oscuras. Aún no había amanecido.

Se incorporó y se palpó el cuello. Cuando estuvo seguro de que seguía entero, se dio cuenta de lo que había pasado.

"¿Un sueño?"

¿Te encuentras bien? preguntó Alpha, mirándole con preocupación.

"Sí, no es nada. Sólo un sueño raro". Akira no dijo nada más, pero siguió mirándola. Aunque había sobrevivido a su batalla real con Nelia, acababa de imaginarse muriendo sin el apoyo de Alpha.

¿Ese sueño mostraba mi verdadera habilidad? se preguntó. Ahora no estaba mucho mejor que en el sueño: si la vida real le pusiera en una situación similar, probablemente moriría con la misma facilidad. Esta experiencia le había recordado su situación actual. Salía adelante a duras penas porque había tenido la suerte de conocer a Alpha y obtener su protección, pero ¿cuánto duraría esa suerte? No lo sabía.

Alpha respondió a su mirada silenciosa con una sonrisa burlona. *¿Qué te pasa? ¿Por fin te has enamorado de mí?*

Pero Akira permaneció sombrío. Al final, incluso Alpha se quedó perpleja y una nota de preocupación apareció en su voz. *Akira, ¿qué ocurre?*

Lentamente, respondió: "Alpha, ¿cuánto tiempo vas a cuidarme?".

Te apoyaré hasta que termines el trabajo para el que te contraté. De verdad, Akira, ¿qué te pasa?

"Bueno, estaba pensando que probablemente lo habrías conseguido en poco tiempo si te hubieras asociado con un cazador de primera en vez de con un mocooso como yo".

Alpha miró fijamente a Akira, y él correspondió a su mirada.

"Me elegiste porque soy un Usuario de Dominio Antiguo, ¿verdad? Pero no puedo ser el único cazador que puede hacer esas cosas. Seguro que puedes encontrar a otro. En realidad, ni siquiera tendría que ser otro usuario, podrías hacer que contratara a alguien para ti".

Akira se quedó en silencio, aparentemente esperando una respuesta. Durante un rato, Alpha se limitó a mirarle. Luego, con seriedad, dijo: *No voy a preguntarte por qué te preocupa tanto perder mi ayuda, y tampoco voy a engañarte para que me lo digas. Pero que quedé claro: mi apoyo es un anticipo del trabajo para el que te contraté. Tengo la intención de quedarme contigo -y hacer que te quedes conmigo- hasta que ese trabajo esté hecho.*

"¿Sí?" Akira dijo vacilante. "Sí, supongo que dijiste eso".

Es la verdad.

Entre líneas, Alpha dio a entender que, puesto que Akira había aceptado su apoyo, él tenía la obligación moral y profesional de cumplir su parte del trato. Ella no aceptaría otra cosa, aunque él pensara que estaría mejor trabajando con otro cazador, e incluso aunque tuviera razón.

Akira había sentido algo parecido a la culpa por todo lo que había hecho por él, que era más de lo que creía merecer. Oír su respuesta le tranquilizó un poco. Alpha sabía que lo haría, se dio cuenta. Por eso lo había dicho. Así que sonrió y respondió: "De acuerdo. Buenas noches".

Buenas noches, dijo Alpha, sonriendo como siempre. *Que tengas sueños agradables esta vez.*

"No creo que deba preocuparme".

Akira se tumbó y, en poco tiempo, volvió a quedarse profundamente dormido. Aunque tuviera el mismo sueño, no acabaría igual. Estaba seguro de ello, aunque no sabía por qué.

Al día siguiente, Akira reanudó el entrenamiento para controlar su percepción del tiempo. Como antes, Alpha iba demasiado elegante y llevaba una espada en cada mano. Entonces comenzó su elegante y sobrecedora danza, que desembocó a la perfección en un golpe decapitador. Akira seguía sin poder esquivar sus espadas, pero su reacción no tuvo nada que ver con la de antes. No movió ni un músculo, ni siquiera intentó una maniobra evasiva. Se limitó a escrutar a Alpha.

¿Akira? preguntó.

"Estoy bien. Sigue adelante", dijo, muy serio.

Alpha pudo ver que no se andaba con tonterías y que no se había rendido. Así que, aunque desconcertada, volvió a colocarse en posición, se despojó de una tira de tela y reanudó el baile sin más preguntas.

Akira permaneció inmóvil, observando atentamente a Alpha mientras sufría sus ataques. Cada vez que sus cuchillas atravesaban su cuerpo, una parte más de su traje desaparecía. Sus ornamentados adornos se desprendían, y empezaban a desaparecer tejidos aún más integrales, revelando cada vez más parte de su piel. En el proceso, su atuendo se parecía cada vez más al que Nelia había llevado cuando Akira se había enfrentado a ella en Kuzusuhara.

Recuerda, él mismo lo quiso. Recuerda esa batalla. Recuerda cómo te sentiste en ese sueño. Recuerda lo tenso que estabas cuando luchaste contra ella. Me las arreglé para hacerlo entonces, e incluso en mi sueño, ¡así que debo ser capaz de lograrlo ahora! ¡Alpha me dijo que podía!

Akira se esforzaba por recordar, recrear y mantener la concentración que había experimentado cuando se encontraba en peligro mortal, esa tensa sensación de estar a caballo entre la vida y la muerte. Mantenía la mirada fija en Alpha, y en las espadas en sus manos, que tantas veces habían pasado por él.

Entonces, entre los pasos rápidos y lentos de la danza de Alpha, lanzó un tajo agudo con la mano izquierda, con el objetivo de decapitar de nuevo. Casualmente, era el mismo golpe que Nelia había utilizado en el sueño de

Akira. Éste observó la afilada hoja, plenamente consciente de su lento avance hacia su cuello. Se arqueó hacia atrás, ansioso por apartarse de su trayectoria. Aunque la espada asesina hubiera existido realmente, no habría dejado ni un rasguño en Akira.

Esquivó el golpe, pero se desequilibró y cayó hacia atrás, golpeándose la nuca contra el suelo. Quedó tendido, con una mueca de dolor y agarrándose la cabeza con ambas manos.

¿Te encuentras bien? preguntó Alpha, preocupada, mientras corría hacia él.

"¡Duele como el demonio! ¿Dónde está la medicina?"

En ese estante.

Akira se incorporó tambaleándose y cogió el paquete de medicinas que había dejado en un estante cercano: una de las cajas de un millón de aurum. Lo abrió y sacó un tubo de pasta curativa, que untó en su insopportable chichón. El dolor de cabeza empezó a remitir rápidamente. El daño real aún no estaba curado, pero Akira agradeció el efecto analgésico mientras tanto. Pronto estaría totalmente recuperado. Ni siquiera necesitaba limpiarse los restos de pasta del pelo, ya que se absorberían gradualmente en su piel.

"Es muy práctico tener medicinas que puedo ponerme donde me duele", comentó.

Tanto los medicamentos tópicos como los orales tienen sus desventajas, afirma Alpha. *Depende de si sólo necesitas tratar una herida o también curarte el agotamiento, y de si puedes quitarte la ropa para aplicar la pasta en el fragor de la batalla.* Entonces su tono cambió. *Y lo que es más importante, Akira, lo has conseguido, ¿verdad?*

Era una pregunta, pero su rostro radiante decía que ya sabía la respuesta.

Akira le devolvió la sonrisa. "Sí, lo conseguí. Aunque por culpa de eso, no podía moverme bien y acabé casi abriéndome el cráneo".

No pudiste evitarlo. Que el tiempo te parezca diez veces más largo no significa que puedas moverte diez veces más rápido. Tus movimientos reales se desincronizaron con lo que pensabas que estabas haciendo.

"Oh, así que por eso era tan torpe."

Mientras controlas tu percepción del tiempo, tendrás que realizar conscientemente movimientos que siempre has hecho sin pensar. Controla bien lo que hace tu cuerpo, aunque de repente parezca mucho menos receptivo, y haz que ese cuerpo a cámara lenta cumpla tus órdenes. Y la única forma de conseguirlo es practicando.

"Sí, la práctica hace al maestro", aceptó Akira, llevándose una mano a la cabeza. Ya no le dolía, pero seguía sintiéndose mal en el lugar donde se había golpeado la cabeza.

¿Quieres tomarte un respiro? Parece que te has dado un buen golpe.

"No, sigamos. Quiero hacerlo de nuevo mientras aún recuerdo la sensación".

Está bien, pero no te esfuerces demasiado.

"No lo haré."

El entrenamiento se reanudó, al igual que la danza de Alpha, que se volvía más seductora con cada trozo de tela que soltaba. Akira mantenía la mirada fija en ella, con expresión severa, mientras se esforzaba por seguir sus movimientos.

Para cuando Alpha anunció que el entrenamiento había terminado por hoy, sólo llevaba un vestido revelador. Era más de lo que llevaba puesto cuando había concluido las sesiones anteriores, pero no se debía a que Akira hubiera seguido esquivando sus ataques. Más bien, estaba demasiado agotado para continuar antes de que Alpha pudiera quitarle los últimos restos de ropa. Ahora yacía tendido en el suelo, respirando con dificultad. Había logrado comprimir su percepción del tiempo más de una vez en el transcurso del ejercicio, y cada éxito le había obligado a poner a prueba su cerebro con una intensa concentración.

Cuanto más comprimía sus percepciones, más tiempo tenía para concentrarse. Y moverse en ese estado no era diferente de una actividad prolongada y extenuante. Naturalmente, la fatiga resultante era igualmente extrema, dejando su mente y su cuerpo tan agotados que le costaba mantenerse en pie.

Vamos, llamó Alpha al chico tendido, aún con su escandaloso atuendo. El entrenamiento ha terminado, así que vamos. Esfuérzate un poco más y vuelve a ponerte en pie.

"No puedo", gimió Akira. "Deja... Déjame descansar aquí un poco más. No tardaré mucho".

Está bien, pero te lo aseguro. Te quedarás dormido allí si no te levantas pronto, y lo lamentarías por la mañana. Al menos arrástrate a la cama primero.

La vida en la calle le había dado a Akira amplia experiencia en dormir sobre suelo duro, así que sabía exactamente a qué se refería Alpha con lo del arrepentimiento. Ahora que se había acostumbrado a las camas blandas, había perdido la habilidad de dominar su fatiga sin una. Si se quedaba dormido en la cama, pasaría el día siguiente deseando no haberlo hecho. Así que respiró hondo hasta que su respiración se estabilizó, luego hizo acopio de fuerza de voluntad y se levantó con dificultad. Después de caminar hasta su dormitorio, se metió en la cama como si ésta le hubiera absorbido en cuanto sus pies cruzaron el umbral.

Alpha estaba a su lado, aún vestida con los provocativos restos de su traje de entrenamiento (ya que él no le había dicho que se cambiara). Los atrevidos agujeros del vestido dejaban entrever una ropa interior que irradiaba lujo.

Akira carecía en ese momento de energía para quejarse. Había conseguido mantener abiertos los párpados caídos durante el paseo, pero ahora, sucumbiendo al cansancio acumulado y al suave tacto de la ropa de cama, los cerró al fin.

"Voy a dormir la siesta", murmuró. "Despiértame cuando sea la hora de clase".

Duerme, respondió Alpha. Ya has hecho bastante por hoy, y no aprenderás nada si te obligas a levantarte y a ir dando tumbos por las clases cansado.

"Okay."

Con eso, Akira se abandonó al sueño.

Alpha observó y reflexionó mientras su respiración se acompañaba a un ritmo regular. Había calculado que Akira necesitaría al menos medio año para aprender a manipular el tiempo percibido. Ahora él había desbaratado sus predicciones. ¿Era conveniente este giro de los acontecimientos? ¿O era indeseable porque superaba sus expectativas? Alpha no podía decidirse. Pero en cualquier caso, decidió, tendría que revisar sus planes. Mientras sopesaba los posibles ajustes, no sonreía.

Capítulo LXVII: Desesperación

Akira trotó por los barrios bajos hacia la base de Sheryl. Ya no tenía una moto que esconder allí, y su casa recién alquilada tenía garaje. Aun así, sospechaba que Sheryl se convertiría en un verdadero grano en el culo si no aparecía de vez en cuando, incluso cuando no tenía ninguna necesidad real de hacerlo. Y como un viaje al páramo no era posible hasta que Shizuka recibiera el nuevo equipo que había pedido, visitar a Sheryl era un bienvenido descanso de sus días de entrenamiento y estudio.

Después de todos los años que había vivido en los barrios bajos, se sorprendió al sentir nostalgia de sus paisajes, señal de que creía que por fin los había dejado atrás.

Su estado de ánimo no pasó desapercibido para Alpha. *El sentimentalismo está muy bien, dijo, pero no olvides vigilar tus espaldas.*

Lo sé, lo sé. Ya no soy el niño de antes. He crecido, replicó, convencido de que si parecía relajado era por confianza, no por descuido. Sabía que ahora podía hacer frente a un ataque.

Al pasar junto a la Oficina del Cazador, echó un vistazo a una calle lateral cercana, que conducía a los callejones, y esbozó una sonrisa. *Si alguien intentara asaltarme ahí dentro como antes, apuesto a que ahora podría encargarme de él sin tu ayuda. ¿Qué te parece?*

Creo que deberías apuntar más alto, se burló Alpha.

Supongo que tienes razón. Akira soltó una risita. Se encontró pensando en aquel día...



Akira acababa de vender su primera reliquia en la bolsa. Le había reportado tres monedas: unos míseros trescientos aurum. Lo mismo ocurría con todos los cazadores de rango uno, con sus endebles identificaciones de papel: un anticipo fijo de trescientos aurum, independientemente de la cantidad o la calidad de sus hallazgos. Una vez realizada la tasación, recibirían el resto en la siguiente venta.

Aquellas tres monedas no eran gran cosa, pero aun así Akira había arriesgado su vida por ellas. Se aseguró de que estuvieran bien guardadas en el bolsillo y decidió dar por terminada la jornada, regresando al callejón

donde había hecho la cama, decidido a volver a las ruinas por la mañana y obtener por fin una compensación decente por sus penas.

Fue entonces cuando el quinteto de atracadores se abalanzó sobre él. Le vieron salir de la bolsa y supusieron que llevaba dinero encima.

Todos eran chicos de la edad de Akira. Primero lo rodearon: tres delante y dos detrás. Entonces su líder, un chico llamado Darube, sonrió a su presa y dijo: "¿Qué tal si nos das el dinero? Sabemos que tienes algo".

Akira ya se lo esperaba, pero aun así frunció el ceño. "Estoy sin blanca", dijo, aún con la esperanza de desanimarles. "¿No lo sabes con sólo mirarme? Si queréis sacudir a alguien, elegid un objetivo mejor".

Akira parecía arruinado: ni siquiera tenía ropa decente. Cualquiera habría dicho que estaba de capa caída, incluso para un habitante de los barrios bajos. La bolsa de papel que empuñaba contenía un cuchillo, medicinas y otras reliquias del Viejo Mundo que había guardado para sí mismo, pero para cualquier observador no parecía más que la forma que tenía un chico de la calle de mantener sus escasas posesiones a mano y alejadas de los ladrones. Así que, a menos que los posibles ladrones sólo exigieran dinero como excusa para atormentar a un chico más débil por deporte, la respuesta de Akira debería haber supuesto un duro golpe para su motivación.

Pero Darube hizo una mueca burlona y sacudió la cabeza. El grupo había visto salir a Akira hacia las ruinas y vigilaba el intercambio, al acecho de su posible presa. "Deja de mentir. Te vimos salir de la bolsa. Y sabemos que saliste hacia las ruinas ayer y hoy. Ayer no paraste en la bolsa, pero hoy sí, así que debes haber encontrado algo que vender. Y eso significa que deberías llevar dinero encima".

Más de uno pensó que tender una emboscada a un buscador de reliquias que regresaba era más seguro que enfrentarse a las ruinas. Por supuesto, Darube y su banda no se arriesgaban a atacar a un cazador adulto; sólo atacaban a otros niños, como Akira. Asaltos como éste eran otra de las razones por las que pocos niños vendían reliquias repetidamente, aunque sobrevivieran a un viaje a las ruinas.

Akira suspiró, dándose cuenta de que no podía farolear para salir de esta. Así que anunció: "Sólo tengo trescientos aurum".

"¿Qué dices? ¿Me estás tomando el pelo?"

"No bromeo, y tampoco miento. Sólo me pagaron trescientos aurum por las cosas que traje, dijeron que eran las reglas. Eso ni siquiera vale la pena robarlo si tienes que dividirlo en cinco partes. Así que vete a molestar a otro".

Darube miró a Akira con desconfianza, pero el otro chico no parecía estar mintiendo. Además, recordaba haber oído algo así antes, ahora que lo pensaba. "¿Qué demonios?", refunfuñó, chasqueando la lengua con irritación. "Hace tiempo que no tenemos un gran golpe, y tú has ido y nos has hecho ilusionar. No nos engañes así, gilipollas".

"Lo siento. ¿Puedo irme ya?"

Los otros chicos habían perdido su motivación, pero Darube era el cabecilla de este robo, y seguía decidido a conseguir algo de valor de Akira. Sin embargo, al mirar de nuevo a su posible víctima, sólo vio ropa hecha jirones —que no valía la pena llevarse— y una bolsa de papel mugrienta, que parecía poco probable que contuviera algo que pudiera vender a un precio decente. Normalmente, se habría rendido como sus compañeros. Pero les había convencido de que Akira sería su primer blanco fácil en mucho tiempo, y darse cuenta de que se había equivocado le irritaba más de lo habitual.

"¡Oh, demonios! ¡Ya no me importa!" gritó, dejando que su ira tomara el control y desenfundando su arma. "¡Dame esos trescientos aurum si quieres vivir!"

Akira frunció el ceño. "Dispararme no te servirá de nada, sobre todo porque te devolveré los disparos. Déjalo ya. Trescientos aurum no valen la pena".

"¡Cállate y entrégalo!"

Darube sabía que matar al indigente sólo le costaría una bala, y que un contraataque desesperado podría dejarle huella. Pero quería descargar su frustración, y ya había desenfundado su arma, así que siguió adelante. Le consolaba saber que eran cinco contra uno y que su víctima ni siquiera empuñaba un arma todavía, y su exceso de confianza le hizo precipitarse.

El ceño de Akira se convirtió en una mueca. Sabía que no valía la pena luchar por trescientos aurum. Pero ya había arriesgado su vida por esa mísera suma, su primera paga como cazador. Le parecía poco propicio ceder a sus amenazas y entregar el dinero. Estaba entre la espada y la pared.

Entonces Alpha se puso delante de él y sonrió. Akira, responde en un susurro, dijo. *Y no te preocupes, puedo oír todo lo que digas, por muy bajo que sea. ¿Entendido?*

Akira aún no había aprendido la comunicación telepática. Con una voz tan suave que él mismo apenas podía distinguirla, respondió: "Okay".

Te apoyaré si lo necesitas. ¿Qué quieres hacer? ¿Darles lo que quieren, escapar o matarlos? Tú eliges.

Podía renunciar a lo que tanto le había costado ganar y sobrevivir, pero entonces tendría que volver a pagar la próxima vez que le abordaran. Podía huir, pero entonces tendría que volver a huir si se cruzaban en su camino. O podía intentar matar a sus enemigos, aunque eso podría hacer que lo mataran a él.

Akira eligió sin dudarlo. "Los mataré".

Alpha sonrió con confianza. *De acuerdo. Te diré lo que tienes que hacer, empezando por romper su cerco. Te deslizarás entre el par que tienes detrás; están satisfechos y bastante separados. Date la vuelta y, cuando des el segundo paso, agáchate y pasa rodando. Una vez hayas pasado, lánzate inmediatamente al callejón de tu derecha. Entonces será el momento de contraatacar. Y agárrate fuerte a esa bolsa de papel. ¿Entiendes todo eso?*

"Sí. ¿Cuándo me doy la vuelta?"

Ahora mismo.

Akira giró y dio el primer paso con el pie derecho. Asustado, el dúo que le seguía se quedó inmóvil por un instante. Entonces llegó su pie izquierdo, su segundo paso. Los chicos intentaron agarrarle, pero sus brazos sólo cogieron aire mientras él caía hacia delante y se agachaba. Darube abrió fuego, sin molestarse siquiera en apuntar, y sus balas pasaron igualmente inofensivas por encima de la cabeza de Akira. Los disparos también sorprendieron a los otros chicos, que se quedaron inmóviles, dando a Akira la oportunidad que necesitaba para lanzarse al callejón de su derecha y empezar a correr. Cuando los aspirantes a ladrones recobraron la cordura y miraron a la vuelta de la esquina, Akira ya se había perdido de vista.

"¡Hey! ¡Cuidado!", gritó uno de los chicos a los que Darube había estado a punto de disparar.

"¡Cállate! ¡Es culpa suya por salir corriendo así! ¡Ese imbécil se metió con el tipo equivocado! ¡Venga, vamos! ¡Vamos a cazarlo y matarlo!"

"Olvídate de él", refunfuñó otro chico. "¿Qué sentido tiene ir detrás de un tipo arruinado? De todos modos, hace tiempo que se fue. Si quieras ir a por él, espera a que aparezca de nuevo en la bolsa... debería tener dinero después de eso".

Darube maldijo, frustrado por la indiferencia de sus compañeros, y renunció a perseguir a Akira. Cuando empezaron a alejarse, echó una última mirada reacia al callejón por el que había desaparecido el chico.

Se quedó boquiabierto. Akira acababa de salir del callejón, apuntándole directamente con la pistola.

La mirada casual de Darube hacia atrás le permitió apartarse de los disparos de Akira, pero algunos de sus compañeros no tuvieron tanta suerte. Las balas les dieron de lleno y cayeron, llorando de dolor.

"¿Otra vez tú?" gritó Darube, levantando su propia arma para devolver el fuego. Pero Akira ya se había ido, dejando el cañón de Darube apuntando a una calle vacía.

La desaparición de su enemigo disipó la conmoción y la confusión del repentino ataque. La ira de Darube creció, borrando el terror de su roce con la muerte. Su arma, apuntando a la nada, temblaba con la furia del muchacho que la empuñaba. Los callejones resonaron con su rugido de rabia:

"¡Le enseñaré a no meterse conmigo!"

Akira corrió por los callejones, con aspecto sombrío. Ni siquiera se había parado a comprobar si había atropellado a alguien antes de salir corriendo de nuevo, así que ya había puesto una buena distancia entre él y Darube.

"Alpha, ¿cómo me fue?", preguntó.

Les diste a tres de ellos, respondió Alpha. *Dos están fuera de combate, pero todos están vivos*.

"De acuerdo. Es un buen comienzo".

Akira no era un pistolero, así que un disparo tan rápido y preciso debería haber estado fuera de su alcance. Tras salir corriendo del callejón,

normalmente habría tenido que buscar a sus enemigos, alinear lentamente su disparo y luego quedarse a ver si había apuntado bien. Y sus objetivos habrían contraatacado antes de que pudiera realizar una maniobra tan chapucera.

Pero Alpha había cambiado eso. Se había adelantado a Akira y se había detenido en una posición de disparo eficaz, apuntando al grupo de Darube. Él la había utilizado como marcador para saltar a su sitio, luego había levantado su arma en la dirección que ella le había indicado y había apretado el gatillo exactamente tantas veces como ella le había dicho... y luego se había puesto a salvo. Su obediencia había convertido su ataque furtivo en un éxito. Pero sus enemigos seguían ahí fuera y la lucha continuaba.

Rápido a la siguiente posición, Alpha ordenó. Por aquí.

"Bien." Akira esprintó por los callejones tras ella.

Darube se asomó al callejón por el que había desaparecido Akira, con la pistola preparada. Akira no estaba a la vista, pero podía estar escondido en alguna parte. Darube y su compañero -el otro chico que había tenido la suerte de salir ilesos del ataque- avanzaron con cautela. Cuando Darube se dispuso a adentrarse más, su compañero objetó nervioso: "¡Hey! ¿Y los demás? ¿Los vas a dejar ahí?".

"¡Matar a ese gilipollas es lo primero!" espetó Darube, con el ceño fruncido. "¡No podemos llevarlos a un lugar seguro mientras esté suelto! ¿Y si nos dispara mientras los llevamos?".

"O-Oh, sí. Ciento". El chico hizo una pausa y luego preguntó dubitativo: "No vas a deshacerte de ellos, ¿verdad?".

"Si fuera a dejar tirado a alguien, ya habría corrido por mi cuenta".

"B-Buen punto."

El chico parecía apaciguado, pero Darube seguía furioso con sus compañeros. Si no lo hubieran detenido, pensó egoístamente, ninguno de ellos estaría en este lío.

Akira regresó al lugar de su ataque, tomando una ruta tortuosa para evitar a sus perseguidores. Con cautela, se acercó a los compañeros caídos de

Darube. Ahora podía tomarse su tiempo para apuntar con cuidado a sus cabezas.

Uno ya estaba muerto, otro simplemente inconsciente, y otro se fijó en Akira e intentó murmurar algo. Sin embargo, apretó el gatillo. Tres disparos más tarde, se encontraba ante tres cadáveres con agujeros en la cabeza.

"Tres menos, quedan dos".

No pierdas el tiempo, le recordó Alpha. Escóndete.

"En ello".

Una vez más, Akira se refugió en un callejón, apoyando la espalda contra la pared y calmando la respiración mientras esperaba la siguiente instrucción de Alpha.

Akira, saca esa medicina y traga un poco. Lo que te dije que no vendieras.

"Pero no estoy herido", dijo.

Toma un poco. Con diez cápsulas bastará.

Akira no entendió la dirección, pero aun así sacó un paquete de su bolsa de papel, lo desprecintó y vertió las cápsulas de su interior sobre la palma de su mano.

Esto también son reliquias, ¿no? pensó para sí mismo. Son medicinas del Viejo Mundo, así que probablemente valgan una fortuna. Me parece un desperdicio tomarlas cuando ni siquiera estoy herido, pero ella dijo que lo hiciera, así que bueno.

Akira supuso que Alpha debía tener sus razones, así que engulló obedientemente las cápsulas.

El sonido de los disparos hizo que Darube volviera corriendo al lado de sus amigos, sólo para encontrar sus cuerpos sin vida.

"¡Mierda! ¡Nos ha ganado!" gritó, con la cara contorsionada por la rabia.

Detrás de él, su compañero retrocedía lentamente, con la cara convertida en una máscara exangüe de terror. Una vez se hubo alejado lo suficiente de Darube, gritó: "Es... ¡Es culpa tuya! Esto sólo ha ocurrido porque tú le has atacado". Se dio la vuelta y echó a correr tan rápido como le permitían sus piernas.

¡Disparos! Akira le había disparado y falló.

El chico chilló mientras desaparecía en las profundidades de los barrios bajos.

Darube también podría haber escapado, si hubiera querido. Pero el odio hacia el asesino de sus amigos y el desprecio hacia el chico que había huido le espolearon. Dejó que su furia le dominara y rugió: "¡Haré que deseas no haberte metido nunca conmigo!".

Sólo había una calle lateral desde la que Akira podría haber disparado al chico que huía. Darube ahogó su miedo al combate con odio y cargó hacia su enemigo.

Akira intentó disparar a Darube cuando el otro chico entró en el callejón. Todavía no podía utilizar la realidad aumentada para ver objetivos a través de las paredes, así que Alpha le mantenía informado de la posición aproximada de Darube colocándose delante de él y apuntándole. Sostenía su pistola firmemente con ambas manos, esperando para disparar en cuanto su enemigo asomara la cabeza por la esquina.

Lo que ocurrió a continuación le sorprendió. Esperaba que Darube se detuviera y tratara de vigilar su escondite. Pero el chico, enfurecido, tiró la cautela al viento y se lanzó de cabeza al callejón.

Darube estaba igual de sorprendido. Se había imaginado que Akira ya habría salido corriendo por el callejón, y se había apresurado a alcanzarle. Pero allí estaba su enemigo, justo delante de él.

Este doble error de cálculo les dejó frente a frente a quemarropa. Y a pesar de su sorpresa, apuntaron sus armas y dispararon casi simultáneamente. Dos disparos sonaron como uno solo.

Akira y Darube cayeron al suelo, ambos gravemente heridos en el costado, ambos con muecas de dolor y ambos pensando lo mismo: mi enemigo aún no está muerto. No he terminado el trabajo, y tengo que cambiar eso pronto, antes de que él pueda hacerlo. Así que lucharon contra la agonía para levantarse y disparar de nuevo. Y cuando Darube se incorporó y empezó a levantar su arma, se encontró ya mirando por el cañón de la pistola de Akira.

Akira disparó primero, y estaba demasiado cerca para fallar. La bala no mató a Darube al instante, pero le quitó la fuerza para resistirse. El chico

soltó el arma y se desplomó, poniendo fin a su corta vida en un charco de su propia sangre.

Tras matar a Darube, Akira miró su propia herida. Había un agujero en su camisa, que ahora estaba empapada de sangre. Sin embargo, aunque se sentía débil, el dolor casi había desaparecido. Todavía estaba maravillado cuando Alpha le dijo seriamente: *Akira, trata esa herida ahora mismo.*

"¿Estás segura, Alpha?", preguntó. "En realidad no duele mucho".

Eso son sólo las cápsulas que tomaste antes mitigando el dolor. En realidad, no te has curado.

"¿En serio? Oh, ¿así que por eso me dijiste que los cogiera pronto?"

Los analgésicos del medicamento habían permitido a Akira moverse a pesar de la herida. Como acababa de tomar las cápsulas cuando le dispararon, habían hecho efecto de inmediato. Sólo una ligera ventaja, pero para él, la diferencia entre la vida y la muerte.

Tome otras diez cápsulas inmediatamente, siguiendo las instrucciones de Alpha. A continuación, abra otras diez y espolvoree el polvo de su interior sobre la herida. Por último, cúbrela con cinta médica. Y date prisa: si te desmayas antes de terminar, nunca te despertarás.

Akira empujó su tambaleante cuerpo para sacar la medicina de su bolsa de papel, vertió unas diez cápsulas y se las tragó. A continuación, abrió más cápsulas con manos temblorosas y espolvoreó el contenido sobre su herida. El dolor le sobrevino de inmediato, no menos insopportable que el de los disparos. Apretó los dientes y dirigió una mirada preocupada a Alpha.

"¿L-Lo hice bien?"

Los analgésicos no hacen mucho cuando se aplican directamente, explicó. Pero las nanomáquinas médicas actúan de esta forma más rápida y eficazmente que cuando se toman por vía oral, así que hay que aguantarse.

Finalmente, Akira sacó un rollo de esparadrapo médico de su bolsa y se lo puso sobre la herida.

Eso es todo para tu tratamiento, le informó Alpha. Démonos prisa y salgamos de aquí. Estarás en peligro si te quedas.

"No sé si puedo, pero supongo que será mejor, aunque tenga que arrastrarme para salir de este lío".

Akira se levantó con dificultad y empezó a caminar lentamente. Cada paso significaba una nueva oleada de agonía, pero de algún modo encontró la voluntad para seguir adelante. Era una hazaña sorprendente, dada la gravedad de su herida, y un testimonio de la sorprendente rapidez con la que las cápsulas de recuperación habían surtido efecto. Sin embargo, Akira sufría demasiado como para maravillarse con la tecnología. Su rostro se contorsionaba de agonía mientras seguía caminando, parecía a punto de desplomarse en cualquier momento.

Aguanta, le animó Alpha, con expresión grave.

"Lo intentaré", dijo.

Akira llegó a duras penas a un lugar para dormir distinto del que había utilizado el día anterior. Se dejó caer a medias en él, con cuidado de no desmayarse mientras preparaba su refugio con más cuidado del habitual. Si alguien se le acercaba antes de curarse, estaba perdida. Así que se acomodó en un rincón de los callejones, esforzándose por ocultarse de miradas indiscretas. Una vez hecha la cama, se tumbó de lado sobre ella.

"Alpha", gimió, "no puedo más. Tengo que dormir. Buenas noches."

Buenas noches. Descansa bien, respondió Alpha, con expresión preocupada y voz suave.

Akira cerró los ojos, el cansancio sangrando a través de su sombrío semblante, y la oscuridad pronto se apoderó de él. *Que vuelva a despertar*, rezó, aunque a quién o a qué no lo sabía.

A la mañana siguiente, Akira se despertó más fresco de lo que creía posible. Pero a pesar de lo sorprendido que estaba, se sentía más agradecido por haberse despertado.

"Supongo que todavía estoy coleando", murmuró, conmovido. Luego, "¿Eh?"

Sentía algo extraño en el costado, así que se pasó la mano por él y notó algo duro en el lugar donde le habían disparado el día anterior. Fuera lo que fuese, estaba bajo la cinta adhesiva, así que la retiró con cuidado para

ver una bala ligeramente deformada. Aunque parecía que el proyectil se hundía en su cuerpo, en realidad estaba siendo expulsado.

"¿Esta es la toma que hice ayer?", se preguntó. "Debe haber estado todavía dentro de mí."

Eso parece, replicó Alpha. Las nanomáquinas médicas intentaron sacártelo a la fuerza, pero la cinta se interpuso. Será mejor que lo saques ahora.

Akira se sobresaltó al encontrarla de repente a su lado, aunque no tanto como el día anterior. Había empezado a acostumbrarse a su presencia. Cuando extrajo la bala y volvió a cerrar la cinta, comprobó que su dolor había desaparecido por completo.

Buenos días, Akira, dijo Alpha, sonriendo de nuevo. Sé que ayer fue duro, pero ¿has dormido bien?

"Sí, he dormido muy bien", contestó. "Aunque creo que dormí demasiado".

El sol ya estaba alto en el cielo. Akira solía levantarse mucho antes, y su estómago vacío protestaba. Se había quedado sin cenar y, a menos que actuara con rapidez, iba a perderse el desayuno.

¡Mierda! No llego tarde para las raciones, ¿verdad?", gritó, corriendo hacia el centro de distribución.

Llegó justo a tiempo.



Incluso cuando era un enclenque, Akira había luchado desesperadamente. Hubo un tiempo en que sólo podía soportar que le robaran y huir para salvar su vida. Pero ahora había optado por mantenerse firme, conservar lo que era suyo y matar. Y había llevado a cabo su decisión, arriesgando su vida para defender el premio que tanto le había costado conseguir. Esa elección lo había convertido en lo que era ahora. Se había hecho más fuerte gracias a un entrenamiento intensivo, había madurado tras numerosos roces con la muerte y había conseguido cosas con las que antes sólo había soñado. Al salir de su ensueño, se sintió más seguro que nunca de haber tomado la decisión correcta.

Mientras tanto, una chica pasó a su lado.



Incluso los barrios marginales, hogar de la clase más empobrecida de la ciudad, tenían una economía que funcionaba. Muchos negocios turbios encontraron la zona casi sin ley más propicia para sus operaciones, y grandes sumas de dinero cambiaban de manos en busca de demandas que no podían satisfacerse por ningún medio convencional. Por supuesto, tales fortunas no eran para los que vivían en la calle. Eran para la élite de los suburbios, los líderes de las bandas que gobernaban su territorio con riqueza y violencia. Aun así, tenían suficiente repercusión como para engordar las carteras de los matones que cumplían las órdenes de los señores de los suburbios. Y donde había dinero, había gente empeñada en apoderarse de él.

Algunos, confiados en su capacidad para la violencia, se dedicaron al robo a mano armada. Tras una serie de éxitos, a veces se volvían lo bastante temerarios como para intentar cazar presas más jugosas, como los cazadores, y acabar masacrados en el intento. Pero los que no se arriesgaban en una pelea preferían formas más sutiles de robo, y la chica llamada Lucía era una de ellas.

Lucía tuvo la suerte de ser una carterista nata y la mala suerte de tener que depender de ese talento para sobrevivir. Su dura vida le permitía justificar sus acciones, mientras que su habilidad garantizaba que sus robos tuvieran éxito y no fueran detectados. Había perfeccionado su arte con cada bolsillo que las circunstancias la empujaban a hurtar, y ahora se calificaba fácilmente de maestra.

En cierto sentido, Lucía también había tenido una serie de éxitos, y el éxito la había vuelto descuidada. Un día cometió un grave error: compartir su botín con alguien a quien apenas conocía. No todo el mundo podía guardar un secreto, y cuando el grupo al que pertenecía descubrió sus habilidades, le exigieron contribuciones cada vez mayores, hasta que le exigieron que aportara dinero suficiente para mantener a toda la organización. En ese momento, había huido.

Desde entonces, Lucía trabajaba sola. Tenía amigos personales, pero evitaba unirse a ninguna banda. Sin embargo, los barrios bajos eran un lugar duro para una chica sola. Había pocas formas de ganar dinero y aún menos de conservarlo. Para asegurarse comida, cobijo y los medios para protegerse, Lucía no tuvo más remedio que depender aún más de su extraño don.

Ese día, había salido a la caza de objetivos, como de costumbre. Lucía no se limitaba a robar en todos los bolsillos, sino que buscaba a personas que parecieran relativamente ricas y fáciles de robar. La mayoría de sus compañeros no tenían nada que valiera la pena robar, y las pocas excepciones que andaban por ahí con pequeñas fortunas en los bolsillos eran demasiado peligrosas como para arriesgarse a ofenderlas. Por eso, los carteristas de los suburbios solían atacar a forasteros de todo tipo: clientes que se dirigían a tiendas que no podían hacer negocios en ningún barrio decente, luchadores seguros de sí mismos que no veían la necesidad de evitar los suburbios en su camino hacia el páramo, visitantes en negocios turbios, gente que entraba por curiosidad ociosa, perseguidores cuya presa había huido a los suburbios y cazadores de gangas que rebuscaban en los puestos al aire libre. Llevaban más dinero que los lugareños y una moral más benévolas: un carterista que les robaba podía librarse de una paliza. Para los habitantes de los barrios más ligeros, eran la presa ideal.

Lucía buscaba precisamente este tipo de caza cuando puso sus ojos en un cazador solitario.

Entre los cazadores había desde veteranos curtidos, que no soportaban las provocaciones, hasta fracasados que malgastaban sus escasos ingresos en alcohol y apenas podían permitirse mantener su equipo en orden. Ambos tipos estaban acostumbrados al páramo. Los asaltantes rara vez perseguían a los cazadores porque, aunque su equipo podía alcanzar un alto precio, era mucho más probable que masacraran a sus atacantes antes que entregarlo.

Los carteristas, en cambio, no tenían esa aversión. Los cazadores dependían de estas herramientas para mantenerse con vida y, por tanto, las vigilaban de cerca. Pero esa misma cautela hacía que muchos prestaran menos atención a sus otras posesiones, como las carteras.

A los ojos de Lucía, este cazador en particular parecía un blanco fácil. Vestía como la gente, pero sus ropas impecables no mostraban señales de expediciones por tierras baldías. El rifle que llevaba era nuevo e igual de impoluto. Parecía joven y no desprendía ni la amenaza ni la agudeza propias de un cazador curtido en mil batallas. Lucía lo consideró un novato que había reunido lo mínimo necesario para solicitar una identificación de rango diez.

Lo hará, decidió. Si sale a echar un vistazo por los puestos después de registrarse, puede que lleve algo de dinero encima. Creo que me lo llevaré antes de que lo malgaste todo.

Se acercó a su presa como de costumbre, bajo la apariencia de un transeúnte casual, y le robó la cartera con la consumada habilidad que dan el genio natural y la larga práctica. El cazador ni siquiera se dio cuenta de que le habían robado.



Akira, que había perdido todo su equipo y aún no había recibido el nuevo, era una sombra de la figura que una vez lució con su traje de combate y su enorme rifle. Y como nunca había estado en el páramo con su atuendo actual, parecía recién sacado de la estantería. Si a eso le añadimos que carecía del aura intimidatoria de un maestro, no se podía culpar a nadie por confundirlo con un novato recién registrado. Así que sufrió un destino demasiado común cuando los cazadores recién acuñados vagaban por los barrios bajos.

Akira, acabas de perder la cartera, le informó alegramente Alpha.

¿Eh? Akira se llevó inmediatamente la mano al bolsillo y se quedó helado. Efectivamente, su cartera no estaba donde debería.

Mantén la calma, dijo Alpha con un deje de fastidio. *Cuando vuelvas a llevar un traje de poder, podré controlarlo para detener a los ladrones, pero hasta entonces tendrás que valerte por ti mismo.*

La pérdida de su cartera sólo le había costado a Akira unos cien mil aurum. Antes lo habría considerado una fortuna, pero dados sus ingresos actuales, no era motivo de pánico. Alpha lo consideraba simplemente una matrícula algo elevada para corregir el exceso de confianza de Akira. Akira no pensaba lo mismo.

¿Akira? preguntó.

Seguía congelado, temblando débilmente. No parecía haber oído la protesta de Alpha. Entonces dejó de temblar: había terminado de procesar la situación.

"*¿Quién era?*", preguntó, sin darse cuenta de lo escalofriante que era su voz ni de lo mucho que sobresaltó a Alpha. Su expresión casi inexpresiva reflejaba la penetrante intensidad de su odio negro como el carbón. "Alpha, ¿dónde está el ladrón? ¿Puedes decirlo?"

Puedo. Ahí está, respondió Alpha. Si lo negaba, Akira podría haber dirigido su animosidad hacia ella, así que señaló a su objetivo actual sin dudarlo. La realidad aumentada le dio una vista -a través de varios obstáculos- de una chica que ya se alejaba hacia los callejones.

"Okay, ya la veo", murmuró Akira. Un momento después, estaba corriendo, con su rabia a flor de piel.



Una vez que Lucía juzgó que estaba lo suficientemente lejos de donde había hecho su trabajo, se detuvo en un callejón para comprobar su premio.

"¡Wow! ¡Aquí hay cien de los grandes! Esto me mantendrá a flote durante un tiempo". Sonrió por su buena suerte. Pero pronto se le borró la sonrisa. "Por un tiempo. Y después...". No quería pensar en lo que le depararía el futuro, aunque lo sabía muy bien.

Salir de los barrios marginales no era fácil. Los que vivían allí no soñaban con la riqueza, sólo con el dinero suficiente para llevar una vida más o menos decente. Pero para los que vivían como Lucía, eso era casi inalcanzable. Conseguir un trabajo decente requería conocimientos y educación, y para ello se necesitaba dinero y contactos. Sin embargo, la mayoría de los habitantes de los barrios marginales no tenían ni los fondos para adquirir conocimientos ni los conocimientos para adquirir fondos. Lucía no veía ningún rayo de esperanza en su futuro.

Una parte de ella sabía que estaba buscando el desastre. No podía mantenerse a sí misma robando para siempre. Al final, la atraparían y la obligarían a pagar la deuda que había acumulado. ¿La golpearían y la dejarían tirada en algún callejón? ¿La violarían y la dejarían tirada en la carretera? ¿La matarían? ¿Torturada hasta la muerte? ¿O la someterían a un infierno que haría que la muerte pareciera preferible? No sabía qué forma tomaría su pago, sólo que inevitablemente llegaría.

Pero, ¿y qué? Lucía no sabía sobrevivir sin robar carteras. Y era lo bastante buena en ello como para que sus habilidades la hubieran mantenido hasta ahora. Una expresión adusta se dibujó en su rostro.

"Olvídalo", se dijo a sí misma, sacudiendo la cabeza para disiparlo. "No tiene sentido cavilar ahora. Tengo dinero, así que podría comer algo. El hambre sólo me deprimirá más".

Lucía se dirigió a un restaurante conocido. Entonces oyó un fuerte golpe detrás de ella y se volvió para mirar. Allí estaba Akira. Había corrido todo el camino a un ritmo tan vertiginoso que sus pies habían golpeado los trastos tirados en el suelo del callejón.

Su repentina llegada sorprendió a Lucía. Y su sorpresa se convirtió en asombro cuando se dio cuenta de que era el mismo cazador al que acababa de robar y que iba tras ella.

¿Cómo lo sabía? se preguntó. Parecía totalmente inconsciente. Y aunque después se diera cuenta de que le faltaba la cartera, ¡no podría relacionarlo conmigo! Y, ¡míralo! No se topó conmigo mientras buscaba al azar, ¡sabía perfectamente dónde estaría! ¡¿Cómo?!

En su confianza, había creído que era demasiado hábil para ser detectada, y se estremeció al darse cuenta de que se había equivocado. Pero el asombro y todas las demás emociones desaparecieron casi de inmediato cuando sus ojos se fijaron en Akira, que sostenía un arma en cada mano.

Iba a matarla.

Lucía no tuvo ninguna duda. Su inconfundible lujuria por la sangre de ella llenaba su mirada, sus movimientos, su expresión y su actitud. Mientras ella permanecía inmóvil, paralizada por su animosidad, Akira alzó sus armas y apretó los gatillos con firmeza.

Los disparos resonaron en los callejones y las balas salpicaron a Lucía, algunas de las cuales le provocaron finos arañosos rojos en las mejillas y las piernas. El dolor la hizo volver en sí y soltó un grito. Entonces, aterrorizada por el estruendo de los disparos a sus espaldas y el zumbido de las balas, echó a correr como una loca.



Akira había creído que se había hecho más fuerte. Ahora esa convicción yacía esparcida por las profundidades de su mente en un embrollo de engreimiento, exceso de confianza, burla de sí mismo y autoflagelación: el cadáver del orgullo de un tonto engreído.

Una vez, había luchado solo contra cinco oponentes y había ganado para proteger su paga, ganada con tanto esfuerzo. Había contado con la ayuda de Alpha y, aun así, había estado a punto de morir, pero lo había conseguido, a diferencia de esta vez. Ahora, había dejado que alguien se llevara el dinero que había ganado a costa de varios accidentes, la pérdida

de todo su equipo y una estancia en el hospital. Ya no podía hacer lo que había hecho antes. El antiguo él nunca habría dejado que un transeúnte le robara la cartera. Olvídate de mejorar. Olvídate de crecer. Era más débil que antes.

Así se había dado cuenta de que le habían robado la cartera. Desde lo más profundo de su ser, oía la voz de la desesperación. Eso es todo lo que siempre serás, decía. Pensabas que te habías hecho más fuerte cuando sólo dejabas que otro te llevara. Has empeorado, no mejorado. No tienes remedio.

Eso está mal, no pudo evitar replicar. Pero su protesta fue débil, fácilmente ahogada por la voz de la desesperación.

Aun así, sintió una respuesta: Demuéstralos. Recupera lo que te robaron. Recupera tu dinero, tu confianza, tu habilidad y tu convicción. Demuéstrate a ti mismo que ya no estás entre los pisoteados.

Akira estuvo de acuerdo con esa voz en lo más recóndito de su mente. E hizo su voluntad, corriendo a reclamar lo que le habían arrebatado. El odio, y no la determinación, le espoleó.

Con el apoyo de Alpha, localizó a Lucia. En cuanto la vio, empuñó sus rifles, los estabilizó y apretó los gatillos. El odio dominaba tanto sus pensamientos que ni siquiera se planteó exigirle que le devolviera la cartera antes de abrir fuego. Simplemente la mataría y la reclamaría de su cadáver.

Pero fracasó. Sus fusiles de asalto AAH y A2D eran armas antimonstruos, demasiado potentes para apuntar con una sola mano sin traje. Intentar sujetarlos como si llevara uno desviaba su puntería. E incluso cargados con munición estándar, pateaban demasiado fuerte como para que pudiera controlar ambos a la vez, haciendo perder el equilibrio en el momento en que disparaba. El resultado fue una ráfaga salvaje y derrochadora que no dio en el blanco. Lucía huyó por una esquina sin recibir una sola bala.

Ni siquiera puedes sostener bien un arma sin la ayuda de Alpha, dijo la voz burlona de su desesperación.

Cállate, espetó, apretando los dientes. Luego empuñó su AAH con las dos manos y se lanzó a la persecución.



Lucía corría por su vida. Aún no la había perdido, pero tampoco podía quitarse de encima al tenaz cazador que le pisaba los talones.

Siguió corriendo por los laberínticos callejones, un terreno mucho más ventajoso para el perseguido que para el perseguidor. Más de una vez tomó una serie de bifurcaciones y se metió en una calle lateral cuando estuvo segura de que Akira no podía verla. Sin embargo, nunca le perdió el rastro. Ya la habría adelantado si no fuera por su complexión más pequeña, más adecuada para sortear callejones estrechos. Eso y el hecho de que se detenía cada vez que le disparaba.

Lucía sabía que ya la habría atrapado si no se hubiera molestado en sacar la pistola. Pero no se atrevía a esperar que siguiera disparando.

¿Cómo? ¿Cómo sabe siempre dónde estoy? se preguntaba cada vez más desesperada. *¡¿No me digas que usa un transmisor?!*

Si Akira llevaba un dispositivo de rastreo en la cartera, eso habría explicado su infalible persecución. Así que, justo cuando él volvió a salir de una calle lateral detrás de ella, arrojó su premio tan lejos de ella como le permitió el paso.



Incluso con las dos manos en su AAH, Akira no pudo conseguir matar a Lucía. Afianzar su postura y apuntar correctamente retrasó su disparo y le dio tiempo a escapar. Sin embargo, apresurarse a disparar arruinaría su puntería. Además, el entrenamiento de puntería de Akira se había centrado en monstruos hostiles que cargaban contra él, y abatir a un objetivo que huía exigía un conjunto de habilidades ligeramente diferente.

El odio que le impulsaba no ayudaba. Sin la cabeza fría, le resultaba difícil apuntar con eficacia. Y cada vez que fallaba, llegaba la voz burlona de la desesperación: *¿Ves? Mira cuánta munición has malgastado sin conseguir nada. Esa es la única "habilidad" que tienes.*

Cállate, repitió, apretando con más fuerza el rifle.

Siguió persiguiendo a Lucía, sin perderla de vista gracias a su visión aumentada. Pero entonces una mirada de perplejidad pasó por su rostro. Lucía, que hasta entonces no había hecho más que correr, acababa de detenerse y parecía estar preparándose para lanzar algo. Se preparó para lo que ella planeaba lanzarle. Y gracias a su cautelosa atención, reconoció el objeto que pasó por encima de su cabeza como su propia cartera.

¿Debía seguir persiguiendo a Lucía o detenerse a recogerla? Akira vaciló, luego eligió su cartera. Matar a Lucía era un medio, no un fin. Mientras recuperara lo que ella se había llevado, borraría parte de su humillación. Podría haberse conformado con tener más cuidado a partir de ahora. Su prioridad habría sido asegurarse de no volver a cometer el mismo error. Pero no fue así. Comprobó la cartera y vio que había desaparecido todo el dinero.

Te ha vuelto a superar. Realmente no tienes remedio, se burló de él su desesperación, más burlona que nunca.

¡Cállate! ¡Cállate! Akira lo enterró bajo el odio.

"Alpha", gruñó.

Se fue por ahí, fue la respuesta. Si sigues persiguiéndola, deja de disparar. Estas a punto de salir de los barrios bajos, y los agentes de seguridad os acribillarán si disparáis a mansalva en un distrito que ellos patrullan.

"Bien", respondió Akira, con voz glacial, y reanudó la carrera.



Lucía huyó hacia el distrito bajo, impulsada por la suposición inconsciente de que su perseguidor dudaría en abrir fuego en un barrio más respetuoso con la ley. Tendría más posibilidades de atraparla si no abría fuego, pero ella prefería eso a que le dispararan.

Corrió hasta que se quedó sin aliento y tuvo que detenerse. Entonces, jadeante, miró hacia atrás. Akira no estaba allí. Y cuando recuperó el aliento, aún no había rastro de él.

"¿Por fin lo he perdido?", se preguntó con una sonrisa de alivio. "Quizá realmente llevaba un rastreador en la cartera. No es que me importe ahora, me alegro de haberme librado de él".

Pero su rostro alegre decayó pronto. Akira había reaparecido al final del pasadizo, corriendo más rápido que antes ahora que había guardado su arma.

"¡No puede ser!" Lucía emprendió otra carrera enloquecida, con la cara convertida en una máscara de conmoción y terror. Después de todo eso, todavía no le había sacudido. Y ahora iba en serio lo de capturarla. Corrió frenéticamente, medio sollozando. No sabía dónde estaba, pero siguió corriendo.

Entonces, su alocada huida la sacó de los callejones y la llevó a una calle del distrito bajo. Chocó contra un peatón.

"¡Hey! ¡Cuidado!", gritó.

Timidamente, Lucía levantó la vista para ver a quién había golpeado. Era un joven cazador, y uno bueno, a juzgar por su equipo. Estaba enfadado, pero la ira desapareció de su rostro cuando vio el miedo en el de Lucía.

"Oh, lo siento", dijo, sonando preocupado. "No debería haberte gritado. ¿Estás bien?"

Una mirada a la sonrisa tranquilizadora y al rostro apuesto del chico, y Lucía se quedó embelesada. Olvidó su situación cuando el terror desapareció de su rostro, sus mejillas se enrojecieron y un leve suspiro escapó de sus labios. Pero el sonido de Akira acercándose por el callejón pronto la sacó de su aturdimiento. Entonces su mirada se desvió del horror que se avecinaba hacia su sonriente esperanza, y decidió apostar.

"¡Socorro!", gritó, aferrándose al chico. "¡Me persigue!"

Casi al mismo tiempo, Akira salió corriendo del callejón.

Capítulo LXVIII: Al Borde De La Batalla

El equipo de Katsuya atrajo las miradas mientras recorrían el distrito inferior. Dos de los miembros de su grupo destacaban como pulgares doloridos, incluida su guía, Kanae, una reciente incorporación al grupo de Reina. Ella y Shiori seguían insistiendo en vestirse como sirvientas, y la calidad de sus trajes -de luctuosas telas muy superiores a las de los lugareños- sólo las hacía parecer más fuera de lugar. Y mientras que una de ellas podría haber llamado la atención por sí sola, las otras dos despertaban curiosidad por sus acompañantes.

Reina se lo esperaba, pero no pudo evitar suspirar. "Kanae", dijo, "¿en serio piensas seguirme con ese atuendo?".

"Claro que sí", respondió Kanae alegremente. No le importaban lo más mínimo las miradas.

"¿Has considerado cambiarte a otra cosa?"

"No."

"¿Estás segura?"

"Si echas mano de tus propios ingresos para comprarme equipo de combate a la altura de este atuendo, podría considerarlo".

El traje de sirvienta de Kanae era una armadura corporal hábilmente disfrazada y, en términos de rendimiento, superaba con creces al equipo de un cazador medio. Naturalmente, eso lo situaba muy por encima del poder adquisitivo personal de Reina. No podía proporcionarle un repuesto ni ordenar a Kanae que rebajara su equipo por capricho. Kanae lo sabía tan bien como Reina.

"Sé que los dos tienen ropa informal", dijo Reina de todos modos. "¿Les mataría ponérselas, al menos en momentos como este? Nada te impide ponerte un traje de ropa interior potenciada debajo".

"Tú también llevas un traje eléctrico en vez de ropa normal, señorita", replicó Kanae.

"Yo... lo necesito, incluso en momentos como este. Si no, no estaría a salvo".

De hecho, este barrio era seguro, al menos en la parte baja. Un traje de poder no estaba fuera de lugar, pero apenas era necesario para un paseo

normal. Sin embargo, tras la debacle del metro, Reina llevaba el suyo como recordatorio de que debía pensar como si estuviera en el páramo.

"Entonces, hablando como tú guardaespaldas, será mejor que me deje esto puesto", dijo Kanae, burlándose ligeramente. "Este traje de sirvienta es muy resistente para que pueda protegerte cuando tengas problemas. No puedo hacerlo con mi ropa de diario".

Reina creyó captar una insinuación entre líneas: cílpate por ser tan débil que necesitas guardias. Bajó un poco la cabeza. Shiori se dio cuenta y fulminó con la mirada a Kanae, que miró a otra parte con poca naturalidad y cambió de tema.

"De todos modos, qué pena. He oído hablar tanto de lo que nuestro chico Katsuya puede hacer, y esperaba que seguir contigo me daría un asiento de primera fila para verlo por mí mismo. Pero entonces vas y dejas su equipo".

"Lo siento mucho por ti", espetó Reina, lanzando a Kanae una mirada contrariada que no la perturbó lo más mínimo.

"Sobre eso, Reina", intervino Katsuya en un tono más serio. "¿Estás segura de que quieres irte?"

"Sí", respondió Reina, con voz clara a pesar de la nube oscura que parecía caer sobre su rostro. "Sé queforcé mi entrada en tu equipo, así que siento haberte abandonado de esta manera. Pero ya me he decidido".

Siguió un momento de silencio antes de que Katsuya respondiera simplemente: "Ya veo".

En circunstancias normales, no habría intentado detenerla. Habría lamentado su marcha, pero todos los miembros de su equipo se jugaban la vida. Un compañero de equipo que no estuviera dispuesto sólo ralentizaría sus maniobras, perturbaría su coordinación y causaría problemas a todo el grupo. Esta vez, sin embargo, sus experiencias en los túneles le impulsaron a decir algunas palabras más.

"Tal vez estoy pensando demasiado las cosas, pero si te vas por lo que pasó bajo tierra, tal vez deberías olvidarlo. Por raro que sea decirlo, no pasó nada ahí abajo, ¿sabes? Y, bueno, sé que esto puede no sonar convincente viniendo de mí, pero si algo vuelve a salir mal, te prometo que me encargaré de ello de alguna manera".

Katsuya quería que Reina supiera que si renunciaba por un sentimiento de culpa, no tenía por qué molestarse. Seguía sin saber qué había pasado bajo tierra. Quizá había decepcionado a Reina al llegar demasiado tarde. Pero si era así, estaba decidido a ayudarla la próxima vez.

Reina comprendió y dijo: "Katsuya, eso significa mucho para mí. De verdad que sí".

Katsuya no creía que mintiera, pero mirándola, le costaba tomar sus palabras al pie de la letra.

"¿Pero de verdad soy tan inútil?" Reina continuó. Todavía parecía angustiada, y su voz sugería que incluso podría ser emocionalmente inestable. "Ya tenía a Shiori, y ahora también tengo a Kanae conmigo. ¿Soy tan buena para nada que necesito que tú también me protejas? ¿Es así como me ves?" Ella lo miró seriamente, sus ojos pidiéndole - suplicándole- que lo negara.

"No", dijo Katsuya. "Eres un buen cazador, y el equipo será mucho más débil sin ti. Sólo esperaba que cambiaras de opinión si me abalanzaba sobre ti y te sacaba del apuro".

"Oh. Lo siento."

"Okay".

La conversación se interrumpió. Ni Katsuya ni Reina se atrevían a decir nada más, y nadie más rompió el silencio. Yumina no encontraba palabras para decírselo, mientras que Airi no veía ningún problema en que Reina abandonara si así lo deseaba. Por su parte, Shiori juzgó que una palabra descuidada de consuelo sería contraproducente, y su mirada mantuvo la boca de Kanae cerrada.

Katsuya se preguntó cómo habían podido acabar, así las cosas. En su mente, imaginó a la persona que consideraba responsable: Akira. No podía evitar culpar al chico que había tomado a Yumina como rehén. Y en cierto modo, Akira era también la razón por la que Reina había huido en el Puesto de Control Catorce, y por la que Katsuya había perdido su oportunidad de ir de exploración con Elena y Sara. Entonces Akira había atacado a Reina y Shiori y retenido a Yumina a punta de pistola. Y Druncam negó oficialmente que nada de eso hubiera sucedido, dejando a Katsuya en la oscuridad.

Ahora Reina y sus guardias estaban abandonando el equipo. Y cuanto más pensaba Katsuya en eso, más seguro se sentía de que Akira tenía alguna culpa. Su creciente resentimiento le ponía de los nervios.

Entonces una chica salió corriendo de un callejón y chocó contra él.

"¡Hey! ¡Cuidado!", gritó, con más dureza de la que pretendía.

La chica le miró, aterrorizada. ¿Tan enfadado había sonado?

"Oh, lo siento. No debería haberte gritado. ¿Estás bien?", se apresuró a enmendar, con la esperanza de consolarla.

La chica se relajó, y Katsuya le dedicó una sonrisa aliviada. (No se dio cuenta de las miradas que recibía de Yumina y Airi, que decían claramente: "¿Otra vez?"). Pero el miedo de la chica no tardó en volver.

"¡Ayuda!" gritó, lanzando sus brazos alrededor de Katsuya. "¡Me persigue!"

Para sorpresa de Katsuya, vio salir a un chico del callejón por el que acababa de huir la chica. Inmediatamente, su expresión se tornó sombría. El chico era Akira, pero el inesperado encuentro no era lo que le preocupaba, sino la escalofriante mirada de Akira y la hostilidad asesina que desprendía como una nube de tinta.



Akira miraba fijamente al grupo de Druncam. Sólo eso bastó para que no sólo Katsuya, sino también Yumina, Airi, Reina y sus guardaespaldas se prepararan para el combate. En el páramo, no habrían dudado en sacar las armas. Aquí, sin embargo, simplemente tenían las manos preparadas para hacerlo. Akira no llevaba un arma, y ésta era una de las zonas más seguras del distrito inferior, donde desenfundar podría poner en contra a la empresa de seguridad privada que lo mantenía así.

Lucía, la chica que le había robado la cartera a Akira, suplicaba ayuda a Katsuya.



Akira vio a Lucía en cuanto salió a la calle del distrito bajo. Pudo verla aferrada a Katsuya, pero no le importó. Ni siquiera pensó: *¿Otra vez tú?* Su único sentimiento hacia el otro chico era que un amigo de su enemigo era un enemigo.

Observó al grupo simplemente para contar a sus oponentes y calibrar el grado de amenaza que representaban. Su mirada recorrió a Airi, Reina, Shiori y Kanae. Sus miradas de respuesta—alarma, miedo, alarma de nuevo y alegría, respectivamente—no le inquietaron, aunque le molestó un poco volver a ver a Shiori. Pero entonces su mirada se posó en Yumina. Su mirada de intensa cautela le hizo fruncir el ceño y frenó un poco su furia asesina.

Entonces Alpha tomó la palabra.

Akira, cálmate. Si tienes que matarla, al menos intenta no crearte más enemigos de los necesarios. No estás totalmente equipado, y te superan en número siete a uno. Seis de ellos son personal de combate, incluyendo una mujer que se enfrentó a ti cuando llevabas un traje de poder. Esto es imprudente, incluso para ti.

"Siete a uno", murmuró Akira, procesando la situación.

Eso hizo reaccionar a los cazadores de Druncam. Akira estaba claramente detrás de Lucía y buscando pelea, y habló como si hubiera decidido enfrentarse a todos ellos sin siquiera exigirles que le entregaran a su presa.

Sus palabras impresionaron especialmente a Shiori. Había dicho que cinco contra uno eran pocas probabilidades cuando el equipo de Katsuya había irrumpido sobre ellos en los túneles, pero ahora no había hecho tal comentario sobre enfrentarse a los siete. ¿Por qué? El primer pensamiento

que le vino a la mente fue que él se sentía seguro de poder matarlos a todos esta vez.

Los registros reescritos de Akira demostraban que había llegado a algún tipo de acuerdo con la ciudad, y temía que el asentamiento le hubiera proporcionado fondos para adquirir un equipo aún más potente. Aunque no parecía estar bien equipado, la experiencia ya le había enseñado a no fiarse de las apariencias cuando se trataba de Akira. Un error de ese tipo ya había estado a punto de costarle la vida una vez a Reina, y estaba decidida a no repetirlo jamás.

"No, señor Akira, no siete contra uno", declaró Shiori, tirando de Reina detrás de sí misma y de Kanae. "Permaneceremos neutrales y nos abstendremos de ayudarles a usted o al señor Katsuya de ninguna manera".

Todos los ojos se volvieron hacia ella: los de Akira, desconfiados; los de Katsuya, Yumina y Airi, sorprendidos; los de Reina, confusos; y los de Kanae, algo sorprendidos.

"Señor Katsuya" continuó con el rostro firme, "es usted muy libre de ayudar a un completo desconocido al que acaba de conocer. Considero admirable ese comportamiento y respeto sus intenciones. Pero involucrar a la señorita Reina es otra cosa. Por lo tanto, te pido que confíes únicamente en tu propia discreción y habilidad en este caso". Luego añadió en el mismo tono: "Señor Akira, prometemos no oponernos a usted mientras no intente hacernos daño... y especialmente a la señorita Reina. Le ruego que tome la sabia decisión de no entablar un combate innecesario".

El mensaje de Shiori era sencillo: Tanto Katsuya como Akira podían elegir evitar el conflicto. Eran libres de luchar de todos modos si así lo deseaban, pero no debían involucrar a Shiori, Kanae o Reina.

"Vámonos, señorita", dijo, apresurando a Reina con una mano en la espalda mientras conducía a su desconcertada pupila lenta pero firmemente lejos de los dos chicos.

"P-Pero..." Reina se sentía reacia a abandonar el equipo de Katsuya y—*a todos los efectos*—uir. Pero eso era todo. No podía tomar las decisiones que se tomarían si se quedaba, ni siquiera podía imaginárselas con claridad. Así que no pudo encontrar las palabras para continuar con su protesta.

Shiori la descubrió. "Perdóneme, señorita, pero la sacaré de esta situación, aunque tenga que dejarla inconsciente", dijo severamente. "¿Planea repetir el mismo error de antes?". Evitó deliberadamente especificar cuál era ese error, dejando a Reina que inventara su propio escenario de pesadilla.

Lo peor que Reina podía imaginar era otra situación con rehenes. Lucia podría tomarla como rehén, forzando a Akira y Shiori a otra brutal contienda. O quizás esta vez Akira la tomaría como rehén y enfrentaría a Shiori contra el equipo de Katsuya. En cualquier caso, se vería obligada a presenciar otra lucha despiadada de la que sería responsable.

Reina podría haberse mantenido firme si hubiera podido convencerse a sí misma de que eso era imposible, de que nunca volvería a meter la pata de esa manera. Pero no pudo: su experiencia en los barrios clandestinos había anulado su confianza. En lugar de eso, actuó movida por el remordimiento que se había ido acumulando en su interior desde aquel día.

¿Se echaría atrás Akira cuando estaba tan claramente buscando sangre? Jamás. ¿Cedería Katsuya a sus amenazas? Igualmente, inconcebible. Eso dejaba una lucha a muerte como único resultado posible. Entonces, ¿debía Reina quedarse e involucrarse, arrastrando no sólo a sí misma, sino también a Shiori y Kanae a la refriega? No se atrevía a hacerlo. Su amor por Katsuya no era tan fuerte como para arriesgar su propia vida y la de sus guardaespaldas. Desgarradora como era, ella tomó su decisión.

"Katsuya, lo siento. No puedo ir tan lejos por ti. No puedo arriesgar mi vida por esa chica."

"Oye, no me importaría unirme a ti, Katsuya", intervino Kanae, negándose en redondo a interpretar el estado de ánimo, hasta que sintió el impacto de la amenaza sin palabras de Shiori. "Olvídalo. Lo siento, pero mi trabajo es vigilar a la señorita Reina, ¡y estoy de guardia! Bien, ¡la pequeña reunión de hoy ha terminado! Vamos, señorita, ¡vamos a casa!"

Kanae puso las manos sobre los hombros de Reina y se la llevó a paso ligero. Shiori se inclinó ante el equipo de Katsuya y le siguió.

Akira, Alpha volvió a intervenir, todavía serio. No hagas nada precipitado sólo porque ahora sólo tienes que preocuparte de cuatro personas. Tres de ellos siguen siendo cazadores con trajes de poder, ¿recuerdas? Piensa en la diferencia de potencia de fuego. ¿Akira? ¿Me estás escuchando?

"Cuatro contra uno", murmuró Akira, disparando la ansiedad de Katsuya.



Yumina tenía que hacer algo, pero no sabía qué hacer. Sus mejores luchadoras, Shiori y Kanae, acababan de marcharse. Y aunque podía apreciar sus motivos para hacerlo, eso dejaba a su equipo entre la espada y la pared.

No podía ver a Katsuya abandonando a la chica. Nunca la entregaría sin más, aunque resultara que ella estaba claramente equivocada. Cualquier intento de convencerle de que lo hiciera sería una pérdida de tiempo: la larga experiencia de Katsuya se lo había enseñado.

Así que tendría que convencer a Akira. Pero él irradiaba hostilidad como nunca lo había hecho en los túneles y parecía haber descartado por completo la negociación como posibilidad. Yumina dudaba mucho que pudiera conseguir que se echara atrás sin luchar. Aun así, tendría que intentarlo, pensó mientras lo miraba fijamente, devanándose los sesos en busca de una solución.

Entonces Akira contuvo un poco su hostilidad. "Tengo negocios con ella", dijo, esforzándose por sonar tranquilo. "¿Me la darías?"

Su petición dio a Yumina la esperanza de que, después de todo, podría haber lugar para hablar. Pero también hizo que Lucía empezara a temblar como una hoja, y sentir cómo la temblorosa niña se aferraba a él reforzó la determinación de Katsuya. Su creciente deseo de proteger a Lucía echó más leña al fuego de su animadversión hacia Akira.

"Debes estar loco si crees que la entregaríamos sin más", replicó Katsuya, ya convencido de que se interponía entre una inocente intachable y su despiadado e irrazonable perseguidor.

"Okay." Akira decidió que las negociaciones habían fracasado. Ya estaba preparado para el combate. Ahora cogió lentamente sus rifles, manteniendo un ojo cauteloso en los movimientos de los cazadores Druncam-un cambio que no pasó desapercibido para Yumina.

"Espera", se apresuró a decir. "¿Por qué la persigues en primer lugar?"

Akira lanzó una mirada extremadamente hosca a Yumina, pero parecía un poco menos beligerante al responder: "¿Para qué quieres saberlo? ¿Me la vas a entregar si tengo una buena razón?".

Estaba seguro de que no harían tal cosa, como quedó claro en su tono. Yumina intuyó que su respuesta nacía de su convicción de que nunca

creerían una palabra de lo que dijera. Aun así, se había molestado en preguntar, y ella esperaba que eso significara que también deseaba que le escucharan. Sin embargo, antes de que pudiera responder, Katsuya intervino.

"¡De ninguna manera!"

La mirada de Akira pasó de Yumina a Katsuya, y volvió a esperar su oportunidad para atacar.

"¡Katsuya! ¡Cállate un segundo!" Yumina chasqueó, decidida a asegurarse de que esa oportunidad nunca llegara.

"¿Y-Yumina?"

"¡¿Cuántas veces tengo que decirte que no busques pelea por cada pequeña cosa?! ¡Si quieres mantener a esa chica a salvo, mantén la boca cerrada!"

Yumina estaba realmente enfadada, y su grito hizo vacilar a Katsuya, además de sacarle de quicio. Miró fijamente a Akira, pero no dijo nada más.

Yumina estudió a Akira, que parecía ligeramente confuso. En parte para calmarlo, le dijo: "No puedo prometerte nada hasta que te haya escuchado, pero ¿podrías al menos contarme tu versión de las cosas?".

Vacilante, Akira respondió: "Me robó la cartera".

Todas las miradas se volvieron hacia Lucía.

"¿Lo hiciste?" Airi preguntó secamente.

"¡No!" gritó Lucía, desesperada por defenderse. "¡Vino a por mí de la nada con una mirada que me dio un susto de muerte! ¡Me persiguió hasta aquí! Es la verdad. Por favor, tiene que creermme".

¿Lucía temblaba de miedo porque acababan de acusarla falsamente de la nada o porque su crimen había quedado al descubierto? Katsuya no lo sabía, pero creía que su terror era auténtico, así que no se atrevía a dudar de ella.

Yumina se sintió desgarrada.

Airi se sintió más inclinada a sospechar de Lucía. A Akira le dijo bruscamente: "¿Alguna prueba?".

Yumina se asustó, deseando que Airi hubiera sido más diplomática, pero para su sorpresa, Akira no se ofendió.

"Pruebas, ¿eh?", musitó, tratando de pensar en algo que pudiera mostrarles.

Airi decidió que no podía tener nada definitivo, así que rodeó a Lucía y le dijo: "Voy a registrarla. Si le robó, puede que lleve una cartera o algo".

"De acuerdo. Hazlo, por favor", respondió Lucía, apartándose de Katsuya y extendiendo los brazos delante de Airi. Su gesto reforzó la fe de Katsuya en ella.

Antes de que Airi pudiera empezar, Akira intervino: "No encontrarás mi cartera. La tiró mientras huía, después de sacar todo el dinero".

"¿Cuánto había dentro?" Airi preguntó.

"Unos cien de los grandes".

Airi evaluó a Lucía y reflexionó. No sería difícil encontrarle una cartera, pero no tendría problemas para esconder billetes. Y su ropa decente la diferenciaba de la clase más baja de los habitantes de los barrios bajos, que quizás no tuvieran ni cien aurum a su nombre. Aunque en un cacheo al desnudo aparecieran cien mil, no habría pruebas de que se los hubiera robado a Akira. Lucía podría limitarse a decir que lo había escondido por miedo a los ladrones.

Airi sabía que Katsuya no abandonaría a Lucía, aunque resultara estar equivocada. Pero Lucía podría huir si sus crímenes salían a la luz. Entonces Akira la perseguiría, convirtiendo todo este lío en un problema ajeno. Así que Airi esperaba encontrar alguna prueba, pero como eso estaba resultando difícil, miró a Yumina.

"¿Podría ser esto algún tipo de malentendido?" Yumina preguntó a Akira.

"¿Estás completamente seguro de que ella lo hizo?"

"Sí, definitivamente fue ella", respondió Akira con claridad.

"¿Podrías decirme por qué piensas así?" preguntó Yumina, manteniendo la voz tranquila y no acusadora. "¿Por qué estás tan seguro? ¿La pillaste con la mano en el bolsillo antes de que echara a correr? ¿Era ella la única persona que estaba cerca cuando te diste cuenta de que te faltaba la cartera?".

"No. Verás, umm..." Akira titubeó. Estaba seguro porque Alpha se lo había dicho, pero no podía afirmarlo. Tampoco podía atribuirlo a un vago instinto.

"¿Basaste tu conclusión en los registros del escáner? Mostrarían lo ocurrido, suponiendo que lleves uno encima y activo en la ciudad para defensa propia".

"No, no es eso. Mi escáner se estropeó en la última pelea".

"Entonces, ¿te lo dijo alguien con quien estabas? ¿Testificarían eso si fuéramos a verlos ahora?"

"No. Quiero decir..." Akira fue perdiendo fuerza poco a poco.

"¿Podría haber cámaras de seguridad cerca de donde te robaron? No son demasiado inusuales en las calles más grandes de los distritos bajos, así que valdría la pena comprobarlo".

"No, me robaron en los barrios bajos, así que no creo que hubiera ninguno". La furia de Akira disminuía a medida que Yumina amontonaba sugerencias que podrían probar su caso, y se veía obligado a rechazar cada una de ellas.

"No te voy a acusar de mentir, ni siquiera de equivocarte. Creo que algo te convenció, pero que no puedes compartirlo con nosotros por complicadas razones tuyas", dijo Yumina, respetando al máximo la posición de Akira. "No obstante, no podemos aceptar tu historia al pie de la letra y entregártela sin pruebas. Lo siento mucho. Sé que debe de ser difícil de aceptar, pero por favor, intenta ver de dónde venimos".

Akira no pudo responder. En el transcurso de su conversación con Yumina, su rabia se había calmado en su mayor parte, su odio se había desvanecido y su hostilidad se había relajado. Ahora que pensaba con más o menos calma, su aura oscura y asesina se desvaneció. Volvía a ser un chico relativamente normal, aunque muy disgustado. Aunque seguía siendo demasiado agrio y contrario como para simplemente aceptar y retroceder, ya no se sentía lo suficientemente fuerte como para negarse y desenfundar su rifle.

Entonces Alpha le dio un empujón.

Retírémonos por ahora, sugirió. No puedes esperar que te tomen la palabra cuando no puedes explicar nada.

Tras una larga pausa, Akira respondió: "Supongo que no", y se decidió a marcharse, diciéndose a sí mismo que no podía ignorar el consejo de Alpha. Cambió su postura en consecuencia, y una vez que la tensión y la cautela lo abandonaron, parecía tan ordinario que era difícil imaginarlo como un rival para Shiori. Volvía a ser una mina terrestre camuflada como un encenque cualquiera al que despreciar.

Y Katsuya pisó justo encima.

"Incluso si te robó", dijo, con un bufido burlón, "cualquier cazador que se vuelve tan descuidado sólo tiene la culpa de sí mismo".

Su burla era más una muestra de frustración que otra cosa. Akira había aparecido decidido a matar y había ahuyentado a Reina y a sus guardaespaldas. Y después de todo eso, ¿bastaba una pequeña charla para que se rindiera? ¿Por qué se había molestado entonces? Katsuya no era consciente de estos pensamientos, pero la pérdida de tensión y la aparente debilidad de Akira los exacerbaron.

"¡Katsuya!" espetó Yumina, molesta porque tuviera que abrir la boca justo cuando todo había ido tan bien. Nerviosa, se volvió para disculparse con Akira y se quedó paralizada, incapaz de hablar.

Akira parecía aún más asesino que la primera vez que salió del callejón. Su rostro era una máscara inexpresiva—no de odio, sino de oscura determinación—y estaba mirando a un enemigo.

Capítulo LXIX: Formas De Ver El Mundo

Sólo puedes culparte a ti mismo.

La experiencia le había enseñado a Akira que así era como le consideraba la mayoría de la gente. Cuando algo iba mal y tenían que elegir entre culparle a él o a otro, le hacían responsable. Cuando no había pruebas, era culpa de Akira. Cuando las circunstancias eran confusas, era culpa de Akira. Cuando culparlo era una exageración, pero un grupo quería un chivo expiatorio, era culpa de Akira. Todos decidieron que él era el problema.

En las duras calles de los barrios marginales, pertenecer a un grupo tenía muchas ventajas que hacían la vida más llevadera. La mayoría de la gente que era expulsada de uno no duraba mucho. Akira lo sabía, pero su desconfianza hacia los demás era tan profunda que había optado por seguir solo de todos modos. Por eso, cuando echó a Lucía a la calle, la reacción de Katsuya no le sorprendió. Supuso que, como de costumbre, ninguno de los dos estaría dispuesto a negociar.

Por eso Yumina y Airi le habían sorprendido. Le habían puesto tan fuera de su elemento que casi había olvidado su odio asesino en su confusión. Entonces, justo cuando había relajado la guardia, Katsuya había retorcido el cuchillo.

¿Te han robado? Sólo puedes culparte a ti mismo. Akira se había visto obligado a aceptar ese veredicto tantas veces que se había resignado, y aquí estaba de nuevo. Él tenía la culpa de que le robaran, de que le engañaran, de ser débil. Aunque le mataran, era culpa suya. Por un momento, Akira había olvidado ese hecho básico de la vida. Ahora lo recordaba.

Airi había actuado como si le creyera, ofreciéndose a buscar a Lucía. Yumina había hablado como si comprendiera su posición. Así que, sin quererlo, se había hecho ilusiones de que esta vez, sólo tal vez, las cosas serían diferentes. Pero esta vez no fue una excepción. Había obtenido el mismo resultado decepcionante de siempre, sólo que por un camino ligeramente distinto, y se burló de sí mismo por haber esperado alguna vez, aunque fuera débilmente, otra cosa.

Aquí estaba, a punto de escabullirse sin siquiera recuperar lo que le habían robado, a punto de hundirse de nuevo en sus viejos hábitos como uno de los oprimidos. Al darse cuenta, se maldijo. Había llegado a donde estaba

porque había decidido no dar el brazo a torcer, no huir: había decidido matar. Estaba aquí para demostrarse a sí mismo que había tomado la decisión correcta. Así que mataría, masacraría a todos sus enemigos. Si sólo podía culparse a sí mismo de que lo mataran, lo mismo podía decirse de ellos.

Estaba tan concentrado en el asesinato que entró en un estado de concentración total, comprimiendo el tiempo tal y como lo percibía. En ese mundo a cámara lenta, concentró todos sus sentidos en acabar con el grupo que tenía delante. Alpha le suplicó telepáticamente que se detuviera, pero su voz interior la ahogó, resonando con la que brotaba de lo más profundo de su ser. Con cautela, observó los movimientos de los cazadores Druncam mientras su mano se dirigía hacia su rifle. Sólo quedaban tres pasos: apuntar, disparar, matar.

Pero entonces Akira vio algo extraño: un enemigo avanzaba sobre otro. Alarmado por algo tan inexplicable, dirigió su atención hacia su origen.

Un momento después, Yumina golpeó a Katsuya. Con un duro crujido, éste voló por los aires y se desplomó en la calle. Confundido, Akira perdió la concentración y la coordinación.

Entonces Yumina gritó: "¡La culpa es del ladrón, obviamente!".

Akira se quedó helado.



Yumina dejó boquiabierto a Katsuya, furioso por haber estropeado su casi exitosa negociación y con la esperanza de apaciguar a Akira antes de que las conversaciones se rompieran por completo.

"¡El ladrón tiene la culpa, obviamente!", gritó, refutando la provocación de Katsuya. A Akira, añadió frenéticamente: "¡Espera! ¡No queríamos decir eso! Nos disculparemos, así que...".

Dejó de hablar. Para su perplejidad, él se quedó paralizado, como si acabara de presenciar un milagro. Su escalofriante sed de sangre había desaparecido por completo, llevándose consigo su ira y animosidad.

Yumina se quedó perpleja. ¿Tan eficaz había sido su táctica? Aun así, prefería esto a que Akira la quisiera muerta, así que dio un paso hacia él y le preguntó: "¿Estás... bien?".

En ese momento, Akira se recuperó de su parálisis y retrocedió un paso, casi retrocediendo. Los dos permanecieron a esa incómoda distancia, ella desconcertada y él totalmente perdido.

"Así que, eh, de verdad, ¿estás bien?" Yumina intentó de nuevo.

Akira pareció recuperarse un poco, aunque aún parecía desorientado. Señalando a Lucía, dijo entrecortadamente: "No....".

"¿No? Yumina se hizo eco.

"¡No creas que esto significa que se ha librado!"

Con aquel comentario de despedida—una excusa digna de un matón de pacotilla—Akira retrocedió, echó a correr y se alejó a toda prisa por el mismo callejón por el que había aparecido.

Yumina se quedó muda, totalmente perdida.

Katsuya se levantó por fin del suelo. A pesar de la mirada suspicaz que lanzó tras Akira, exhaló, satisfecho de que su disputa hubiera quedado zanjada por el momento.

"¿Cuál era el problema de ese tipo?", refunfuñó. Volviéndose para fulminar con la mirada a su compañero de equipo, añadió: "¿Y cuál es tu problema, Yumina?".

Eso devolvió a Yumina a la realidad. "¡¿En qué estabas pensando, Katsuya?!", exigió enfadada. "¡Si no dejas de meter la pata, te voy a pegar!"

"¡Espera! ¡Ya me has dado un puñetazo!" protestó Katsuya, encogiéndose ante la intensidad de Yumina.

"¡Y lo volveré a hacer!", gritó, apretando el puño.

"¡Okay, ya lo pillo! ¡No estaba pensando!" gritó Katsuya, desesperado por aplacarla. "¡Di algo, Airi!"

"Lo cargaré si lo noqueas".

"¡No la animes!"

"¡Disculpe!" intervino Lucía nerviosa. "Muchísimas gracias por salvarme".

Yumina soltó un suspiro, se le había pasado el enfado, se volvió hacia Lucía y sonrió. "Ni lo menciones. Siento que Katsuya pusiera las cosas tan tensas".

"Oh, no. Debería disculparme por meterte en mi problema".

"No te preocupes", dijo Katsuya, sonriendo amablemente a Lucía y esperando barrer bajo la alfombra las tendencias recientes de la conversación. "Me alegra de que estés a salvo. No estás herida, ¿verdad?".

"¡No! Estoy bien". Lucía miró a Katsuya con ojos ardientes. Estaba bastante prendada del chico que la había rescatado del borde de la muerte, y su atractivo no le venía nada mal.

Yumina y Airi le echaron un vistazo y suspiraron. *¿Otra vez?*

"Si vuelves a hacer algo así", dijo Yumina, severa a pesar de que se le había pasado el enfado, "te cambiaré la boca y la garganta por prótesis y haré que no puedas hablar sin que yo lo diga". *¿Está claro? ¿Y bien?*"

"C-Claro", dijo Katsuya, asintiendo frenéticamente.



Akira se detuvo al poco de adentrarse en los callejones. Aún no había superado su confusión, y se quedó inmóvil, incapaz de ordenar sus pensamientos y sentimientos desbocados. Sin embargo, se había recuperado lo suficiente como para que la voz de Alpha llegara hasta él.

Si estás tan nervioso, intenta respirar profundamente, sugiere.

Ella había estado a su lado todo el tiempo, pero él reaccionó como si ella hubiera aparecido de la nada. Entonces, mientras ella le hacía saber lo exasperada que se sentía, él siguió su consejo. Inhalar, exhalar. Cada repetición le tranquilizaba un poco más. Sus emociones se calmaron y sus pensamientos se desvanecieron. Seguía desconcertado, pero era capaz de comprender la razón, entenderla y procesarla. Exhaló un último suspiro. Luego, con la cabeza despejada, murmuró la respuesta que le vino de forma natural.

"Así es. No es culpa mía, ¿verdad?"

En cierto sentido, era un concepto nuevo para Akira. Todo y todos en el mundo que conocía le habían echado la culpa a él hasta que, en algún momento, había llegado a creérselo él mismo. Una parte de él lo había aceptado, aunque volviéndose contraria y desafiante.

Pero hoy, alguien había dicho lo contrario.

Viniendo de cualquier desconocido, eso no le habría importado. Pero alguien dispuesto a sacrificarse por sus camaradas había derribado a uno de esos mismos camaradas para decirlo. Sus palabras habían sacudido a Akira hasta la médula. No es que le hubieran cambiado mucho: en lo más profundo de su alma, la larga experiencia había ido acumulando capa tras capa de convicciones, demasiado duras y gruesas para que una simple sacudida pudiera romperlas. Aun así, el sedimento se había resquebrajado. Sólo el tiempo diría si el lodo viscoso sellaría las grietas o si una cuña las abriría de par en par y lo transformaría. Pero los huecos estaban ahí.

Sí, Alpha dijo. *Tú no tienes la culpa.*

"Por supuesto que no". Akira asintió con rotundidad.

¿Qué quieres hacer ahora? ¿Dar el día por terminado, ya que te has metido en un lío inesperado? Y ten cuidado, estás hablando solo otra vez.

Ah, okay. Akira cambió de nuevo a telepatía, luego hizo una pausa para considerar. *Me pasaré por casa de Sheryl como había planeado. Ya le he dicho que voy a ir, y apuesto a que se pondrá pesada la próxima vez que la vea si lo cancelo ahora.*

De acuerdo. En ese caso, vamos a tomar un desvío. Te mostraré el camino.

¿Un desvío? ¿Por qué? preguntó Akira, sorprendido.

Porque la gente se da cuenta de que un maníaco anda por ahí disparando rifles antimónstruos, incluso en los callejones traseros, replicó Alpha con evidente fastidio. Sean cuales sean las bandas o empresas de seguridad que reclaman esa zona, saldrán en busca de la causa del alboroto. No lo pongas más difícil de lo que ya lo has hecho.

Lo siento, dijo Akira tímidamente. Luego se puso en marcha, siguiendo las indicaciones de Alpha y dando esquinazo a la escena de sus disparos salvajes.



La banda de Sheryl aún era pequeña, pero su potencial de crecimiento atraía el interés de los niños de todos los barrios marginales. Todos sus miembros—incluidos la jefa y su patrón cazador—eran lo bastante jóvenes como para contar como niños, y aun así seguía siendo una organización que funcionaba. Eso debería haber sido imposible.

La banda estaba armada, pero sólo con pistolas diseñadas para abatir objetivos humanos. No tenían luchadores expertos y, a diferencia de la banda de Shijima, carecían de potencia de fuego para defenderse. En circunstancias normales, habrían sido aplastados.

Podían operar con relativa seguridad por una sola razón: las otras bandas de los barrios bajos habían oído hablar de los tratos de Akira con Shijima y no querían enemistarse con la cazadora. Muchos llegaron a la conclusión -aunque con distintos grados de preocupación- de que mientras Sheryl contara con el apoyo de Akira, no merecía la pena arriesgarse a pelearse con ella. Esto garantizaba a los niños un mínimo de paz.

La seguridad por sí sola era suficiente para hacer atractiva la afiliación. Si a eso se añadía un amplio suministro de armas y alimentos, e incluso lecciones básicas de lectura y escritura, sonaba demasiado bueno para ser verdad. La mayoría de los chavales de los suburbios desconfiaban. Pero, según los que se habían alistado a pesar de sus dudas, los rumores eran bastante ciertos y la banda no era demasiado dura con los nuevos reclutas. Se corrió la voz, y los chavales empezaron a viajar desde lugares distantes de los barrios bajos con la esperanza de ser admitidos.

Últimamente se corría la voz de que la banda de Sheryl incluso había abierto una tienda en la base temporal y estaba ganando mucho dinero. Las filas de aspirantes se engrosaron con los que buscaban una parte de los beneficios.

Una vez que las cosas llegaron a ese punto, Sheryl no podía aceptar a todos los que venían. Se expandió gradualmente, aceptando sólo a los que podía. El resto tendría que esperar su turno, y el dinero y los contactos determinaron cuándo llegaría ese turno. Con la ayuda de una mejor amiga que ya era miembro, más los cien mil aurum que acababa de conseguir, Lucía había solicitado el ingreso. Ahora estaba en la base, reunida con su amiga Nasya.

"Sé que llevo tiempo invitándote a unirte, pero ¿estás segura?". preguntó Nasya, con cara de preocupación. "Estabas totalmente en contra de unirte a cualquier banda. ¿Pasó algo?"

"Sí. Verás..."

Una vez que Nasya escuchó los detalles, comprendió la decisión de su amiga. "Has estado muy cerca. Por eso te dije que dejaras de robar carteras. Por supuesto, sé que no es tan fácil para ti. Y, de todos modos,

ya es demasiado tarde. Entonces, ¿dónde está el dinero que vas a dar a la banda?".

Lucía entregó los cien mil y Nasya frunció el ceño.

"Estás ganando demasiado, Lucía", dijo. "No me extraña que alguien intentara matarte. ¿Tienes ganas de morir?"

"¡Lo sé! ¡Por eso no puedo seguir haciendo esto! Necesito unirme a una banda que me proteja o.... me matará". Lucía se tomó un momento para recomponerse. "El cazador que te cuida es increíble, ¿verdad?".

"Bueno, supongo que podría decirse eso". Nasya esbozó una sonrisa irónica. No pensaba tanto en la fuerza de Akira como en la locura que había demostrado al arrastrar un cadáver hasta el cuartel general de Shijima.

"El tipo que me seguía parecía un cazador, pero iba vestido como un novato. No querría meterse con un veterano tan duro por unos míseros cien mil dólares", dijo Lucía preocupada. Su análisis incluía muchas ilusiones, pero sólo podía rezar para estar en lo cierto.

Nasya le dedicó una sonrisa tranquilizadora. "Ciento. No creo que tengas que preocuparte por eso. Ahora, espera aquí un segundo mientras voy a hablarle a la jefa de ti". Salió y volvió poco después.

"La jefa dice que Akira llegará pronto, así que está reuniendo a todos los novatos para que lo conozcan. Vamos, Lucia."

Nasya condujo a Lucía a la sala principal de la base, donde esperaba la llegada de Akira con los otros nuevos reclutas. No mucho después, Akira entró con Sheryl. Y mientras ella comenzaba su habitual explicación, sus ojos se encontraron con los de Lucía.

Un momento después, Lucía corría por su vida. Pero Akira también entró en acción, y esta vez no dejó que el odio desviara sus movimientos. Corrió con calma, alcanzó rápidamente a Lucía y la tiró al suelo.

"Te atrapé", dijo feliz.

En ese momento, la desesperación se extendió por el rostro de Lucía.



Akira miró satisfecho los cien mil aurum que tenía en la mano y los guardó alegramente en su cartera. No era exactamente como se había imaginado,

pero había recuperado lo que le habían robado y no podía estar más contento.

Sheryl, por su parte, estaba pálida y temblorosa. Había estado a punto de dejar entrar a alguien en su banda a cambio de un regalo de dinero robado a Akira, un terrible error.

"E-Entonces, Akira," dijo vacilante. "¿Qué haremos con ellas?"

"¿Eh?" Recordado, Akira volvió su atención hacia las chicas ofensivas. Los subordinados de Sheryl sujetaban a Lucía, que lloraba con la mirada de un convicto a la espera de su ejecución. Nasya estaba igualmente sujetada, aunque parecía grave, devanándose los sesos en busca de alguna forma de salvar a su amiga.

Miró a Lucía. Su terror crecía y el flujo de lágrimas por sus mejillas se hinchaba.

Luego miró a Nasya. Ella le devolvió la mirada, rogándole que perdonara a Lucía.

"Buena pregunta", dijo Akira. Ahora que Sheryl quería que él decidiera el destino de las chicas, se sentía realmente inseguro. Aunque apenas podía creérselo, Lucía ya no le importaba. Su impactante encuentro con Yumina le había dejado de un buen humor sin precedentes, y recuperar el dinero robado le había hecho sentirse aún mejor.

Pero aunque ya no sentía necesidad de venganza, se dio cuenta de que no podía permitirse dejar que Lucía se librara por completo. Si se corría la voz de que había sido tan indulgente, todos los carteristas de la zona lo señalarían como un blanco fácil. La respuesta estándar habría sido disparar a Lucía, pero la idea le pareció muy poco atractiva. No quería matarla. Tampoco sentía el impulso de salvarla; no le quitaría el sueño su muerte, siempre que no la hubiera provocado él. Sin embargo, se sentía reacio a quitar una vida que Yumina había intervenido para salvar. Y golpear a Lucía hasta casi matarla no sería mejor: sabía que no sobreviviría mucho tiempo con esas heridas.

Akira seguía buscando a tientas una solución cuando se dio cuenta de que Sheryl le miraba con seriedad, ansiosa por enmendar su error. Decidió delegar.

"De acuerdo, Sheryl, es toda tuya".

"¿Eh?" Sheryl respondió, desconcertada. "Yo, umm, no estoy segura de entenderte."

"Ella planeaba unirse a tu banda de todos modos, ¿verdad? Encárgate tú de ella".

"¿Quieres decir que debo, umm, matarla como mejor me parezca?"

"No. Quiero decir, no tienes que asegurarte de que sobreviva, pero no hagas que la maten a propósito".

"Ya... ya veo".

"Bueno, mejor me voy. Nos vemos, Sheryl."

"Muy bien. Cuídate".

Akira se marchó muy animado, contento por haber resuelto su problema.

Sheryl, que ahora tenía que lidiar con ese problema, estaba a punto de tirarse de los pelos. Pensó que debería alegrarse de tener la oportunidad de redimirse. Sin embargo, Akira le había encomendado la tarea de encontrar una solución que le satisficiera cuando probablemente él mismo no sabía muy bien lo que quería. Tendría que tratar a Lucía y a Nasya con cuidado. No podía confiar demasiadas responsabilidades a quienes habían robado a Akira. Pero si las trataba con rudeza y morían a consecuencia de ello, ¿cómo iba a convencerle de que no había orquestado sus muertes? Tampoco podía estar segura de que él aceptara la huida de la pareja. Una noticia así podría hacerle perder la fe en la capacidad de Sheryl, aunque no le enfureciera.

Sheryl miró fijamente a las chicas que le habían planteado este difícil problema. Lucía y Nasya le devolvieron la mirada con miedo en los ojos.



Akira volvió a sus días de entrenamiento y estudio mientras esperaba a que llegara el equipo que había encargado a Shizuka. Su capacidad para comprimir su percepción del tiempo no dejaba de mejorar. Cada vez lo conseguía con más frecuencia, y cada vez eran menos las sesiones de entrenamiento que acababan con él demasiado agotado para moverse.

Aun así, Alpha estaba una vez más casi desnuda cuando terminó el ejercicio de hoy. Como siempre, la sobreelaborada masa de tela con la que había empezado había perdido una tira por cada corte que le hacía a Akira. El último jirón se había desvanecido silenciosamente en el aire.

Es suficiente por hoy, anunció. Lo has hecho bien.

Akira dejó escapar un largo suspiro. Luego, mientras recuperaba el aliento, adoptó una expresión de descontento.

¿Qué ocurre? preguntó Alpha.

"Nada", refunfuñó, "excepto ese conjunto".

¿Oh? ¿Este aspecto no te convence? Supongo que prefieres dejar algo a la imaginación.

Alpha sólo llevaba joyas, que no cubrían su piel desnuda. Los espectadores con ciertas predilecciones podrían haberla encontrado demasiado desnuda para su gusto. Akira compartía esa opinión, aunque por un motivo distinto.

"No es eso", dijo abatido. "Sólo estaba pensando que, aunque ahora tengo más o menos controladas mis percepciones del tiempo, todavía no he pasado nunca una sesión de entrenamiento contigo decentemente vestido. Dímelo sin rodeos: ¿Realmente estoy mejorando?"

No te preocupes, respondió Alpha, alegre como de costumbre. Estás mejorando constantemente.

"Entonces, ¿cómo es que siempre obtengo el mismo resultado?" preguntó Akira con suspicacia.

Alpha le dedicó una sonrisa de suficiencia. Porque el entrenamiento duro es más eficaz. ¿No estás de acuerdo?

"Oh, así que es eso". Ahora lo veía: Alpha había estado aumentando la dificultad para asegurar que el resultado de sus sesiones se mantuviera constante.

Duro o no, sigue siendo un entrenamiento. Y considerando lo brutales que han sido tus batallas, llevarte al borde del abismo es una práctica ideal.

Akira suspiró, sólo medio convencida. "Si tú lo dices".

Salió del garaje y volvió a mirar a Alpha. Su atuendo, o su falta de atuendo, no le había molestado durante el entrenamiento, pero ahora era otra historia.

"Vuelve a ponerte la ropa", dijo.

Bien. Alpha volvió a lo que llevaba puesto antes de su sesión.

Akira miró su atuendo y volvió a suspirar. "¿Vas a hacerme decir eso cada vez?"

Yo no te obligo.

"Bueno, seguiré diciéndolo".

Intercambiaron sus habituales bromas mientras Akira volvía a su habitación. Luego hizo una pausa para comer. La comida congelada no suponía una gran mejora con respecto a lo que estaba acostumbrado, aunque había derrochado un poco en las raciones, tanto en cantidad como en calidad. Comer en Stelliana había elevado su nivel de exigencia, y su apetito parecía haber aumentado desde su estancia en el hospital.

"¿De qué va la lección de hoy?", preguntó. "¿Más de los estudios sociales de ayer? ¿Cómo era? ¿Distribución de recursos y comercio entre ciudades corporativas en el territorio efectivo de la Liga Oriental de Corporaciones Gobernantes?".

Cuando conoció a Alpha, Akira no era capaz de nombrar ninguna ciudad oriental aparte de Kugamayama, su ciudad natal. Bajo su tutela, sin embargo, fue adquiriendo un bagaje de conocimientos comunes, aunque en comparación con los que vivían dentro de los muros de la ciudad, aún le quedaba mucho por aprender. Y Alpha determinaba qué aprendería y cuándo. Cuando diseñó su plan de estudios, tuvo cuidado de no impartir ningún conocimiento que pudiera obstaculizar su propio objetivo.

Había planeado otro día de educación desigual, pero ya no.

Hoy no hay clases, anunció. *Shizuka te acaba de mandar un mensaje para decirte que tiene tu nuevo equipo, así que vamos a recogerlo.*

"¡Sí! ¡Ahora por fin puedo volver a cazar! ¡Vamos!"

Para lograr sus objetivos, Alpha necesitaba que Akira se hiciera más fuerte, que adquiriera mejor equipo y lo manejara con mayor destreza. Eso tenía prioridad sobre cualquier información que pudiera compartir con él. Así que observó a Akira regocijarse ante la perspectiva de su nuevo equipo, con su sonrisa habitual.

Akira se preparó para salir y se dirigió al Fanático de los Cartuchos.

"¡Me alegro de verte, Akira!" Shizuka le dio la bienvenida con un alegre saludo. "Ven por aquí".

Sonreía mientras ella le hacía pasar a su trastienda, rebosante de expectación por su flamante kit de ochenta millones de aurum.



Desde que salió de los barrios bajos para convertirse en cazador, Akira había adquirido habilidades y riquezas que nunca había conocido. Sin embargo, incluso después de alquilar una casa, su espíritu había permanecido en los callejones. La vista desde allí había sido todo su mundo.

Pero a través de sucesos más allá de lo que podía imaginar, su alma acobardada finalmente se había puesto en pie. Había dado medio paso fuera de los callejones y asomado la cabeza por una esquina para otear tímidamente lo que había más allá. El cambio de perspectiva de Akira no alteraba la realidad, pero al mover los pies y girar la cabeza, sin duda había transformado su visión de ella.

Aunque ya había conseguido la vida que una vez soñó, su carrera de cazador continuaría. Y le cambiaría, le gustara o no.



En un mundo totalmente blanco, Alpha parecía algo molesta.

"Nuestros sujetos casi se destruyen mutuamente dos veces en un corto espacio de tiempo", dijo. "Y en ambas ocasiones, tu sujeto fue el responsable".

"Posiblemente en el primer choque, pero creo que en el segundo el sujeto cometió un error", respondió la chica a la que miraba Alpha. Su voz y su expresión eran profesionales y carecían de emoción.

"Tú sujeto arruinó la oportunidad de que el mío se retirara".

"Oh", dijo brevemente la chica, mostrando lo poco que le preocupaba la conversación.

Alpha dejó pasar un momento de silencio antes de continuar: "Esperaba que tomaras medidas para evitar que nuestros súbditos se enfrenten".

"Lo estoy, en la medida en que es factible. Pero a diferencia de tu sujeto, el mío tiene dificultades incluso para percibirme. Nuestra conexión es débil, y nuestro contrato se basa en mi interpretación arbitraria de su comportamiento general, así que mi capacidad de interferir es limitada. Sólo puedo responder que guiarle es difícil".

"Lo comprendo".

"Tú sujeto es consciente de ti. Le pido que lo controle con mayor precisión como una extensión de su prueba".

Alpha frunció el ceño. "Tenemos un contrato formal, pero tampoco tengo carta blanca. Estoy obligada a cumplir los términos de nuestro acuerdo".

"Soy consciente de ello. Este incidente surgió debido a las limitaciones de nuestra capacidad para interferir con nuestros sujetos. Debemos aceptar algunos riesgos como características del ensayo".

En cierto modo, era la respuesta que Alpha esperaba. Juzgó que había hecho lo mínimo para compartir información y unificar propósitos, así que puso fin a la comunicación. "Bueno, me gustaría reducir los resultados de las pruebas de bajo valor, así que por favor hagan todo lo que puedan, incluyendo continuar con cualquier medida que ya hayan implementado".

"Entendido. Esto es un adiós, entonces".

"Muy bien, pero una última pregunta: ¿Tiene tu sujeto potencial para lograr el objetivo?"

"Lo tiene. De lo contrario, no habría incluido en la prueba a un sujeto que carece de la capacidad de transmisión para percibirme plenamente. A diferencia de ti, basé mi selección en algo más que la intensidad de la señal".

"Ya veo."

"Pues bien, adiós". La chica desapareció del mundo blanco.

Alpha se quedó sola, frunciendo ligeramente el ceño. Era cierto que había elegido a Akira únicamente por la potencia de su señal, pero se estaba volviendo más formidable de lo que había previsto, lo que demostraba un error en sus cálculos. Y consideraba que cualquier discrepancia en sus predicciones era motivo de preocupación. Ella tomaría medidas extremas para su objetivo, si las circunstancias lo requerían.

No era la primera vez que lo pensaba. Mientras reflexionaba sobre cuáles serían esas medidas, Alpha también parpadeó fuera del mundo blanco.

Historia Secundaria: El Plan De Venta De Bocadillos

En un momento dado, la banda de Sheryl se había enfrentado a otro sindicato de los barrios bajos. Akira había agravado el conflicto matando a uno de los hombres de la otra banda e irrumpiendo en su base, pero el acuerdo al que había llegado con su jefe, Shijima, había llevado el enfrentamiento a una resolución más o menos pacífica, al precio de un acuerdo de un millón de aurum, que Akira había pagado. Sheryl había vendido entonces parte de su territorio a Shijima por un millón de aurum.

Tras un intenso debate interno, decidió no dar el pago a Akira. Para su banda, era una fortuna, pero para él, se dio cuenta, era calderilla. Entregárselo a él habría sido sencillo, pero devolverle una pequeña suma que probablemente ya había amortizado apenas le compensaría por todo su apoyo. Como mínimo, tendría que devolverle su inversión con intereses si quería demostrarle su valor a Akira y evitar que acabara abandonándola. Tenía que aumentar su valor. Así que Sheryl se armó de valor y decidió utilizar su millón de aurum como capital inicial.

Mientras desempeñaba sus tareas como jefa de la banda, Sheryl se pasaba el día navegando por Internet en su terminal, buscando formas de multiplicar su fortuna. Encontró planes de inversión que prometían intereses absurdos, pero los tachó todos de estafas evidentes. Aunque hubieran sido auténticos, no le pagarían lo bastante rápido: no podía permitirse esperar años. Además, los habitantes de los suburbios no podían abrir cuentas bancarias. Así que los fondos de inversión estaban descartados.

Sheryl decidió que tendría que hacer crecer su efectivo por sí misma, y eso significaba algún tipo de negocio. En su mente, ensayó diversas empresas, pero todas acabaron en fracaso. Los barrios bajos no eran terreno fértil para la mayoría de los negocios. E incluso si lograba obtener beneficios, los perdería a manos de los ladrones, a menos que tuviera la fuerza necesaria para disuadirlos. Akira era su patrón, pero no siempre estaba disponible en su base, y ni Erio ni ningún otro miembro de su banda estaban por la labor. En el distrito inferior, la seguridad ahuyentaba a los niños de los barrios bajos que intentaban montar un puesto, mientras que atender a los cazadores en el páramo los exponía a los ataques de los monstruos.

Perpleja, Sheryl siguió recopilando información en su terminal. Más conocimiento significaba más opciones, y no estaba dispuesta a rendirse. Entonces, un día, se enteró de la existencia de una nueva base avanzada en las ruinas de Kuzusuhara y vio una salida a su dilema.

Reunió toda la información que pudo conseguir y realizó simulaciones mentales, calculando sus probabilidades de éxito. Mientras trabajaba, se bañaba, se acostaba en la cama e incluso soñaba, se devanaba los sesos para resolver hasta el último detalle. A la mañana siguiente, Sheryl se despertó con un plan terminado y la certeza de que merecía la pena apostar por él.

"Es la única manera", se dijo a sí misma, ya decidida.



Katsuragi pareció sorprendido cuando Sheryl apareció en su camión con un montón de preguntas.

"Sí, estamos planeando un traslado a la base temporal", contestó. "Una de las ventajas de una tienda móvil es poder ir siempre allí donde está el negocio. ¿Por qué quieres saberlo?"

"Resulta que nosotros también estamos pensando en hacer negocios allí", dijo Sheryl, con su sonrisa más congraciadora y confiada. "Esperaba que usted estuviera dispuesto a ayudarnos, así que me he pasado por aquí para explicarle lo que tenemos en mente". A continuación, se lanzó a explicar su plan para la tienda de bocadillos.

Katsuragi escuchó y soltó una risita burlona. "Entonces, ¿quieres que te diga si es una buena idea? Estoy seguro de que te lo has pensado muy bien, pero la respuesta es que ni de coña. Desde mi punto de vista, tu plan parece lleno de agujeros".

"¿En serio? ¿Qué tipo de agujeros?"

"En primer lugar, ¿cómo saldrías de allí? Puedes pensar que Kuzusuhara está tan cerca que no tienes de qué preocuparte, pero el viaje hasta allí puede matarte. Especialmente ahora, desde que ese gran ataque trajo monstruos más duros al vecindario".

"Sí", respondió Sheryl, sin que su tranquila sonrisa flaqueara en ningún momento, "por eso te pregunté si irías a la base temporal. Esperaba que tuvieras la amabilidad de llevarnos en tu camión".

"Oh", dijo Katsuragi lentamente. "Pero ya sabes que los cazadores no compran en cualquier sitio. Nadie hará cola para comprar en un puesto que hayan montado unos chavales de los barrios bajos".

"Exacto. Así que esperaba que pudiéramos alquilar parte de tu camión. Dudo que tengamos dificultades para atraer clientes si formamos parte de tu tienda móvil. Naturalmente, también prepararemos uniformes".

"Ya... ya veo. Pero no puedes abastecerte sin conexiones".

"Lo sé. Por eso esperaba que me presentaras a un proveedor de confianza".

Katsuragi planteó otras preguntas, pero Sheryl tenía respuestas para todas ellas. Aunque su plan dependía del apoyo del comerciante, también era tan eminentemente factible que poco a poco fue borrando la sonrisa de su cara.

"Bueno, tengo que admitir que podría salir bien", dijo. "Pero sigue siendo sólo un plan. Y nunca aceptaré poner el dinero para ello, así que un plan es todo lo que será".

"Aportaremos toda la financiación necesaria", le aseguró Sheryl. "Tengo un millón de aurum reservados para esto".

Eso sorprendió incluso a Katsuragi. "Espera, ¿cómo tienes tanto dinero?", preguntó con suspicacia. "¿De dónde lo has sacado?"

"No puedo revelar los detalles exactos, pero vendí una parte del territorio de mi banda".

"No sé mucho sobre dirigir una banda, pero ¿estás seguro de que fue una buena idea?".

"Ninguna banda quiere perder territorio, pero carecíamos de recursos para gestionar esa zona, y alguien nos la habría arrebatado si la hubiéramos dejado sola. Así que simplemente la convertí en dinero antes de que la perdiéramos por nada".

Así que Sheryl tenía un plan, y tenía fondos. Katsuragi empezaba a mirarla como a una compañera de negocios. Aun así, veía pocas razones para cooperar.

"Tú plan depende básicamente de mi ayuda", señaló. "Sé que le prometí a Akira que cuidaría de ti, pero nunca acepté arriesgarme tanto. ¿Qué gano yo?"

"Como dije antes, no podemos mantener nuestro territorio a menos que podamos luchar por él", respondió Sheryl con seriedad. "Puedo reclutar a todos los miembros que necesite, pero aún tengo que armarlos. Si mi plan tiene éxito, utilizaremos los beneficios para comprarte armas. Y, por supuesto, seguiremos haciéndolo regularmente".

En otras palabras, el coste del fracaso no saldría del bolsillo de Katsuragi, pero los frutos del éxito irían directamente a su tienda. Su espíritu mercantil tomó la decisión por él. "De acuerdo, te echaré una mano".

"Muchas gracias". Sheryl hizo una profunda reverencia, radiante ahora que su plan por fin estaba cuajando. "Bien entonces, no te molestaré más por hoy. Tengo que volver a la base y explicar este plan a mis subordinados, así que preferiría discutir los detalles más adelante."

"Sí, de acuerdo". Katsuragi frunció ligeramente el ceño. "Pero antes, ¿te importa si te hago una pregunta rara?".

"En absoluto. ¿De qué se trata?" Sheryl respondió alegremente.

"Eres Sheryl, ¿verdad?".

Esa pregunta desconcertó incluso a Sheryl. Parecía sorprendida y luego divertida al responder: "Claro que lo soy".

"Claro. Perdón por la pregunta tan rara. Espero que lo consigas, me vendría bien el negocio".

"Haré todo lo que pueda. Adiós". Sheryl volvió a mover la cabeza y se marchó.

Katsuragi la vio marchar, recordando a la chica que había temblado de miedo ante sus amenazas en su primer encuentro. Estaba claro que era la misma persona, pero tan transformada que podría creer a alguien que le dijera lo contrario. Murmuró incrédulo: "¿Siempre fue así?".

Nadie respondió.



Sheryl tramaba algo. La noticia corrió por su banda como la pólvora, aunque sólo unos pocos sabían algo concreto: Sheryl había impuesto una orden de silencio. Las bases sólo sabían que sus lugartenientes de facto y un pequeño grupo escogido a dedo habían sido dispensados de sus obligaciones normales para hacer otra cosa dentro de la base. Todos los demás tenían prohibido preguntar, discutir o husmear en los detalles, y

obedecieron la prohibición. Una advertencia de que el dinero de Akira estaba involucrado ayudó a mantenerlos a raya. Así que los que se quedaron fuera del plan de la tienda de bocadillos observaron a los participantes y dejaron volar su imaginación mientras realizaban sus tareas cotidianas.

Los que trabajaban en el plan tampoco sabían nada. De momento, se limitaban a seguir las instrucciones de Sheryl, que incluían limpiar meticulosamente una habitación de la base, lavarse a conciencia en la bañera, aprender los rudimentos de la lectura y la escritura y practicar la postura correcta al levantarse y caminar.

Ese día en particular, Aricia volvió a lavarse en la bañera siguiendo las órdenes de Sheryl.

"Oye", dijo una chica que se bañaba con ella, "¿no te ha dicho nada el jefe?".

"Nada", respondió Aricia. "Erio y yo se lo hemos preguntado más de una vez, pero no nos abre".

"Si ustedes dos no lo saben, entonces la jefa debe de ser la única que tiene alguna pista de lo que trama". La chica parecía un poco nerviosa.

Para animarla, Aricia dijo alegremente: "Bueno, puede que sea un misterio, pero al menos tiene sus ventajas. Si no, la jefa nunca nos habría dado permiso para usar su champú especial".

"Sí, en eso tienes razón. Aun así, me fastidia no saber por qué".

Los jabones corporales algo caros y demás parafernalia para el cuidado de la belleza que Sheryl había obtenido de Katsuragi estaban normalmente reservados para ella y sólo para ella. Sin embargo, Sheryl no se había limitado a dar permiso a Aricia y a la otra chica para utilizar su colección privada, sino que se lo había ordenado. Los jabones tenían propiedades reconstituyentes y su uso diario había hecho maravillas en la piel de las chicas. Si eso hubiera sido todo, podrían haberlo celebrado como un beneficio de la vida en la pandilla, pero el secretismo de Sheryl las mantenía en la duda y ensombrecía su alegría.

"No sé", dijo la chica. "No puedo evitar preguntármelo. No tenemos nada de qué preocuparnos, ¿verdad?".

"Estarás bien", respondió Aricia, "siempre y cuando os lavéis como os ha dicho la jefa. El otro día os gritó por no fregar lo suficiente, ¿os acordáis? Así que usa mucho jabón y ponte a trabajar".

"¡Sí, señora!" La chica se relajó, considerablemente aliviada.

Aricia le sonrió levemente y luego se miró seriamente la piel. La mejora era obvia, incluso para su ojo inexperto, y su pelo también había adquirido mucho más brillo, todo gracias a los elegantes jabones de Sheryl. Estaba más guapa que antes, y había disfrutado de verdad con los nuevos cumplidos que le hacía Erio. Sin embargo, los planes de Sheryl para ella seguían siendo un enigma. Sólo podía estar segura de que su líder iba a involucrarla en algo, algo que significaba más para Sheryl que sus jabones. Así que, a pesar de lo que le había dicho a su compañera, la propia Aricia estaba bastante ansiosa.



Aunque trabajar sola suscitaba recelos entre sus seguidores, Sheryl seguía sentando las bases de su tienda de bocadillos por su cuenta. Hoy visitaba a un proveedor de productos alimenticios comerciales, cortesía de los contactos de Katsuragi. Tras darle un breve repaso a su tienda, el hombre le presentó una variedad de muestras para que las examinara. Seleccionó bocados de las mesas alineadas con panes, salsas y carnes sintéticas, introduciéndolos en una máquina de preparación semiautomática antes de probarlos. Luego meditó sobre las casi ilimitadas combinaciones, esforzándose por elegir la mejor con tanta seriedad como si su vida dependiera de ello.

Katsuragi y el proveedor la observaban desde una corta distancia, charlando.

"Por cierto, ¿cuál es tu relación con ella?", preguntó el proveedor, buscando información de forma casual. "Creía que estaba haciendo un trato contigo, pero parece que le estás dejando a ella toda la negociación y la toma de decisiones. No parece una empleada normal".

Katsuragi se había acercado a su conocida alegando que esperaba vender a los cazadores algunas comidas ligeras como negocio secundario. Sin embargo, su aparente indiferencia y la intensidad de Sheryl llevaron al otro hombre a cuestionar esa historia.

"¿Qué dirías si te dijera que su padre es un importante hombre de negocios, y que esto forma parte de su aprendizaje?". preguntó Katsuragi, con una sonrisa socarrona que reservaba para los tratos profesionales.

"No me lo creo", respondió el hombre con una sonrisa. "No hay más que verla para darse cuenta de que no es una chica de la alta sociedad. Se comporta mal".

"Maldita sea, debería haber sabido que no podría engañarte".

"¡Claro que no! Lleva ropa bonita, pero supongo que es de alquiler. Así que, en general, diría que sus padres tienen una tienda familiar en alguna parte".

"Me has pillado. Bueno, no seas tan duro con nosotros". Katsuragi se rio, como si intentara suavizar el hecho de que había conseguido un trato preferente haciendo pasar a Sheryl por la hija de un importante ejecutivo.

El hombre se sintió satisfecho de haber descubierto el truco y aliviado de poder tratar a la chica como a cualquier otro cliente. Katsuragi le siguió la corriente con una sonrisa, aunque por dentro el comerciante estaba asombrado, no de que Sheryl hubiera sido descubierta, sino de que no lo hubiera sido.

Había ocultado por completo que procedía de los barrios bajos.

Katsuragi había organizado el alquiler del traje, pero había sido idea de Sheryl y ella había pagado la factura. Él ni siquiera había contribuido con consejos. Sin embargo, incluso con un cambio de ropa, la actitud y el comportamiento de una persona solían dejar al descubierto quién era en realidad, y los hombres de negocios, que debían elegir a sus parejas con cuidado, eran expertos en adivinar la verdad a partir de un gesto ligeramente desviado. En circunstancias normales, se habrían aprovechado de una chica de los barrios bajos, incluso con Katsuragi para responder por ella.

Sheryl había superado ese obstáculo. Había engañado por completo al hombre y aprovechado la oportunidad de llegar a un acuerdo razonable. Pero aunque su plan iba por buen camino, se negaba a descuidarse. Ella había canalizado el dinero de Akira en esta empresa por su propia iniciativa, por lo que el fracaso no era una opción.



Una vez que Sheryl consiguió una fuente de ingredientes, desveló por fin su plan a los niños que participarían en él. Erio, Aricia y sus otros subordinados se sorprendieron, pero se sintieron aliviados. Se habían sentido tan nerviosos por lo que ella tenía pensado para ellos que aventurarse en el páramo para vender bocadillos ni siquiera les inquietó.

"¿Pero se venderán, jefa?" preguntó Erio con inseguridad.

"Haremos que se vendan", respondió Sheryl con severidad. Su mirada y su tono dejaban claro que no admitiría discusión alguna.

"De acuerdo", dijo Erio, nervioso.

"Tómate esto tan en serio como si la supervivencia de la banda dependiera de ello. Ya he hecho todos los preparativos, así que lo único que tienes que hacer es lo que yo te diga. Si la tienda fracasa de todos modos, yo asumiré la culpa. Pero si metes la pata y echas a perder este plan, prepárate para afrontar las consecuencias".

Sheryl irradiaba una determinación tan intensa que rayaba en la hostilidad. Sus subordinados asintieron sin decir palabra.

Al día siguiente, Sheryl se lanzó en serio a su aventura. Trabajando hacia atrás desde el momento en que el camión de Katsuragi partiría hacia las ruinas de Kuzusuhara, elaboró un programa para preparar, envolver y transportar los bocadillos, y luego lo puso en práctica. Alquilar un equipo de cocina semiautomático era caro, así que optó por los utensilios específicos que su cuadrilla necesitaba para cortar, asar, untar y combinar ellos mismos sus ingredientes. También estableció un estricto procedimiento de elaboración de bocadillos para garantizar que el resultado final tuviera el mismo sabor independientemente de quién lo preparara. Ella misma supervisaba la operación y mantenía a raya a sus subordinados.

Mientras trabajaban, Erio echó un vistazo al bocadillo que Aricia acababa de preparar y tragó saliva. "Oiga, jefa", se aventuró a decir, "¿puedo comer sólo uno?".

"Siempre y cuando lo compres antes", respondió Sheryl. "Cuestan mil aurum cada uno".

"¡¿Mil aurum?!" soltó Erio, demasiado sobresaltado para controlar la voz. "¡Un momento! ¿En serio vas a cobrar tanto?".

Su grito llamó la atención, así que Sheryl aprovechó para lanzar una advertencia general. "Así es, y eso es lo que pagarás si te comes uno sin que yo lo diga. Y no creáis que no he contado cuántos habéis hecho cada uno".

Por un momento, todos los demás niños se quedaron paralizados. Luego reanudaron el trabajo, varios con cara de haber estado a punto de hacerlo, pero ninguno parecía culpable. Sheryl los observó y asintió para sí misma.

Una vez que el grupo terminó su trabajo en la base, cogieron sus cajas de bocadillos y subieron al camión de Katsuragi. Sheryl, Erio y Aricia atenderían la tienda en su primer día. Las tres parecían nerviosas, aunque por motivos diferentes.

A las dos tenientes les preocupaba aventurarse en el mortífero páramo. Tras haber experimentado sus terrores una vez, Erio estaba decidida a proteger a Aricia si algo salía mal. Aricia apreciaba el sentimiento, pero hacía todo lo posible por calmarlo.

Los peligros del desierto no preocupaban lo más mínimo a Sheryl: estaba más preocupada por la venta de bocadillos e inspeccionaba su uniforme y sus cajas de productos como lo haría un cazador que se adentra en las ruinas por primera vez.

El camión llegó a su destino en relativamente poco tiempo. El suelo estaba nivelado—un efecto secundario del reciente ataque de los monstruos—and la ciudad había despejado una ruta de transporte hasta la obra. Un grupo de otros vendedores y vehículos ya rodeaba la base temporal, así que Katsuragi se detuvo entre ellos y se instaló. El grupo de Sheryl hizo lo propio en su sección alquilada del almacén móvil. Una vez terminados los preparativos, Sheryl ocupó su lugar en el mostrador de servicio.

No tardó en llegar un cliente. Sheryl hizo acopio de sus habilidades interpersonales, sonrió con todas sus fuerzas y dijo: "¡Bienvenido! Un pedido cuesta 980 aurum".

Su batalla por vender bocadillos había comenzado.

El primer día, muchos bocadillos se quedaron sin vender. Sheryl se dijo a sí misma que no había hecho más que empezar, mientras se devanaba los sesos buscando formas de aumentar las ventas.

El segundo día, sólo quedaban unos pocos. Sheryl reflexionó sobre el hecho de que ofrecer a Katsuragi y Darius bocadillos para comer delante de sus propios clientes había dado resultado, pero seguía intentando hacerlo mejor.

El tercer día, casi se agotaron las existencias. Sheryl había dejado a Aricia atendiendo el mostrador mientras ella fingía echar un vistazo a los otros puestos, mientras mordisqueaba un bocadillo. Había pasado mucho tiempo perfeccionando sus dotes interpretativas, y parecía como si nunca hubiera probado nada más delicioso.

El cuarto día se agotaron las entradas. Sheryl decidió aumentar la producción y revisó cuidadosamente las ventas para decidir cuánto vender.

El quinto día, volvieron a tener algunas sobras. Sheryl estaba contenta con la tendencia al alza, pero aun así hizo que Erio se vistiera de cazador y merodeara, comiendo bocadillos, por la parada de autobús que unía la base con la ciudad. Alquilaba su equipo a Katsuragi y mantenía alimentado al comerciante a cambio de una comisión.

El sexto día volvieron a agotarse. Sheryl decidió aumentar la producción una vez más. También designó a Aricia para que esta vez se paseara comiendo, pensando que Erio parecería menos entusiasta una vez acostumbrado a una dieta diaria de bocadillos. Erio permaneció cerca de Aricia, con semblante serio.

El séptimo día comieron las sobras. Sheryl se había quedado en su base, dejando que Erio y Aricia se ocuparan de las ventas. Gracias a los baños diarios y a los caros jabones que les había recetado, el pelo y la piel de ambos niños tenían un aspecto tan saludable que apenas se les reconocía. Los cazadores que venían a comprar bocadillos no los marcaban como niños de los barrios bajos, así que no tuvieron dificultades para llevar el mostrador.

El octavo día se agotaron las existencias. Sheryl decidió aumentar de nuevo la producción. Renegoció con el proveedor de alimentos y consiguió aumentar el volumen de compra a cambio de precios unitarios más bajos.

El noveno día se agotaron las existencias. Sheryl decidió aumentar aún más la producción.



Después del noveno día, la sandwichería de Sheryl siguió funcionando sin mayores dificultades. No vendía todo y aumentaba la producción todos los días, por supuesto, pero sí lo suficiente para recuperar su inversión inicial. Ahora sólo tenía que trabajar para mantener su negocio en números negros. Así que, considerando que había superado otro obstáculo, Sheryl se sentó en su habitación y calculó el dinero que le daría a Akira; después de todo, su objetivo inicial había sido pagarle.

Los márgenes de beneficio de Sheryl eran amplios, ya que cobraba "tarifas de páramo" y sus costes laborales eran prácticamente inexistentes. Incluso después de restar varios gastos y el coste de las armas que había acordado comprar a Katsuragi, calculó que le quedaría un millón y medio de aurum para Akira, un cincuenta por ciento más que el millón con el que había empezado. Una sonrisa se dibujó en el rostro de Sheryl mientras reflexionaba que tenía todo el derecho a cantar sus propias alabanzas e imaginaba cómo reaccionaría Akira ante los frutos de su éxito. En su mente, él estaba asombrado por el grueso fajo de billetes que ella le entregaba. Ansioso, le preguntó cómo había conseguido el dinero, para quedarse aún más estupefacto cuando ella le dijo que había vendido parte de su terreno y había utilizado los beneficios para obtener esa ganancia. Entonces exclamó con alegría lo contento que estaba de haberla ayudado.

"¡Oh, no, todo esto es gracias a tu ayuda! Nunca podría haberlo hecho yo sola", dijo, tan atrapada en la visión que, sin darse cuenta, contestó en voz alta a su Akira imaginario. "No, en serio, no puedo atribuirme el mérito. Utilicé las conexiones del señor Katsuragi, y ni siquiera habría podido hacer tanto si no fuera por el acuerdo que hiciste con él. Así que podría decirse que éste es otro éxito que le debo a usted".

Su Akira de fantasía empezaba a parecerse cada vez menos al real. Su rostro agradecido y sonriente empezaba a brillar, y la pasión romántica se colaba en su mirada. Y cuanto más se alejaba de la realidad, más soñadora se volvían su cara y su voz.

"¿En serio?", respondió ella a la visión. "En ese caso, conozco la manera perfecta. Todo el mundo cree ya que somos pareja, así que deberíamos redoblar la apuesta".

"¿Jefa?" Aricia llamó en voz baja. Había llamado tres veces—y no había obtenido respuesta—antes de entrar en la habitación. Al principio, supuso que Sheryl estaba hablando con alguien en su terminal, así que mantuvo la voz baja.

Sheryl continuó sin darse cuenta. "Hay gente que todavía desconfía, así que quizás queramos lucirnos un poco".

"¿Jefa? ¿Sheryl? Tengo el informe de ventas de hoy". Aricia volvió a intentarlo. Entonces se dio cuenta de que Sheryl no sostenía su terminal: tenía los ojos cerrados y una expresión de soñadora satisfacción en el rostro.

Sheryl simplemente continuó: "Cuando se trata de hacerles entender lo que significamos el uno para el otro, ¡no hay nada como exagerar! Y en cualquier caso, así se correrá la voz más rápido".

Lentamente y en silencio, Aricia empezó a retroceder, decidida a olvidar lo que había visto. Algo le decía que si Sheryl se daba cuenta de que había estado aquí y lo había oído por casualidad, no le gustarían las consecuencias. Así que salió de la habitación con cautela, aunque apresuradamente.

"Sí, tengo habitaciones libres, pero la mía es la más bonita de la base. Podrías ahorrarte las facturas del hotel si te mudaras conmigo". Sheryl siguió dándole vueltas a su futuro ideal durante un rato más, hasta que Aricia encontró un pretexto para volver a llamar a la puerta, esta vez en voz alta.

Poco después, Sheryl perdería el contacto con Akira y casi se derrumbaría por la tensión. Cuando se reunieron, él pagó diez millones de aurum por medicinas delante de ella sin pestañear, e incluso le dio uno de los paquetes de un millón de aurum. Al darse cuenta de que un mero millón y medio de aurum no significaba casi nada para él, Sheryl entraría en pánico.

Pero todavía no.

Rebuild World II

Part Two
Revengeware



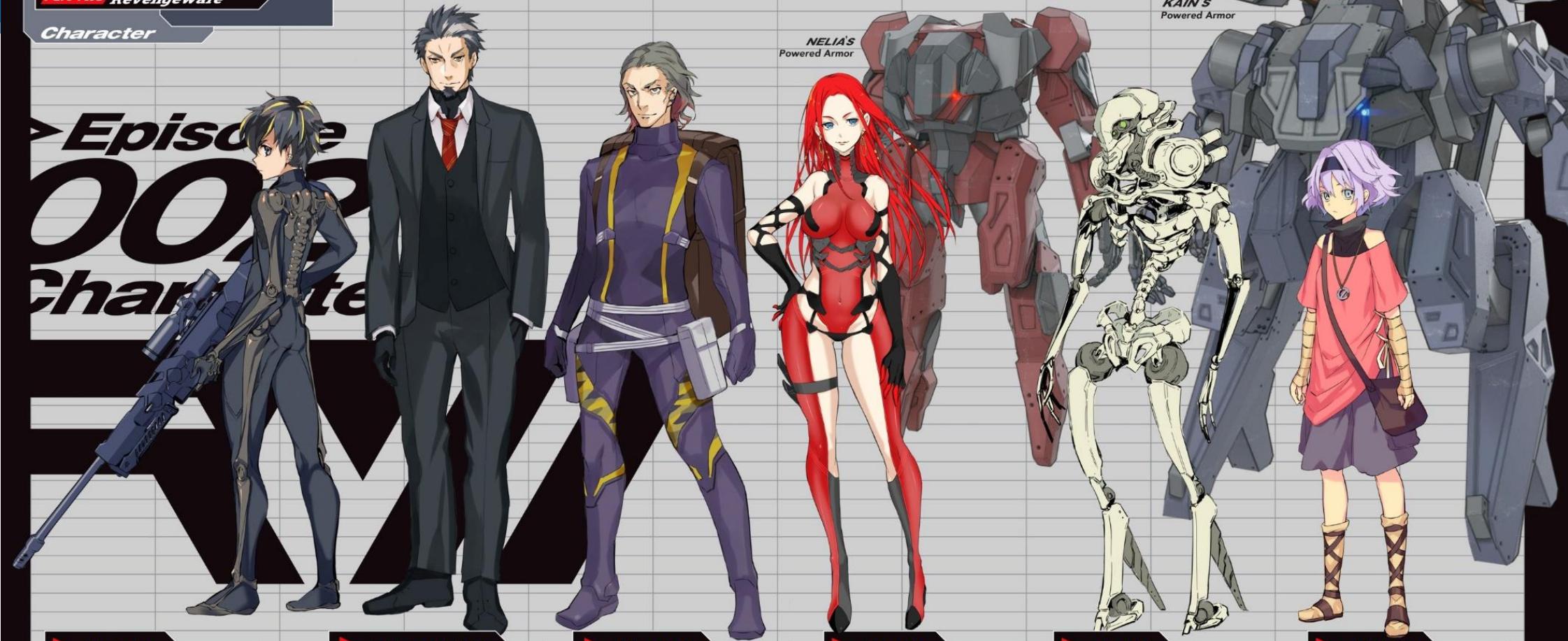
>Episode 002

Part Two Revengeware

Character

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.

>Episode 002 Character



> AKIRA

A boy who turned hunter to escape the slums. In the ruins of the Old World, he meets the enigmatic and beautiful Alpha and forges a contract with her.

> KIBAYASHI

A Hunter Office employee who met Akira during the defense of Kugamayama City and took an interest in the young hunter's crazy, reckless, and rash way of life.

> YAJIMA

A relic thief who appeared in the tunnels beneath the Kuzusuhara Ruins. He specializes in catching opponents off guard through his deceptively easygoing demeanor.

> NELIA

A peculiar female relic thief who doesn't dwell on the past. She hits on Akira—sincerely—during a fight to the death...but tries to kill him anyway.

> KAIN

A cyborg relic thief who resembles a bare metal skeleton. He pilots a hulking, four-armed suit of powered armor and annihilates his enemies with its overwhelming firepower.

> LUCIA

An orphan from the slums, Lucia is a genius pickpocket who's never been caught. But she may have bitten off more than she can chew when she targets Akira.

Nelia let out a startled cry, her face a mask of surprise. Through the falling debris, she saw Akira—airborne and off-balance, just as she was. And he was looking straight at her. Akira landed on the ceiling and immediately kicked off it, propelling himself straight downward.



>Episode
002

Part Two Revengeware

Weapon Guide

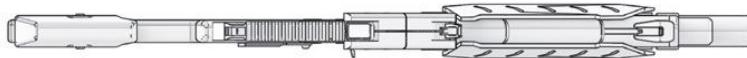
LIQUID METAL KNIFE

Old World knives used by Nelia. When activated, liquid metal flows from the hilt to form a thin blade roughly two meters long and held in place by force fields. The blade dissolves and reforms with each strike so that it never loses its edge.



A2D ASSAULT RIFLE

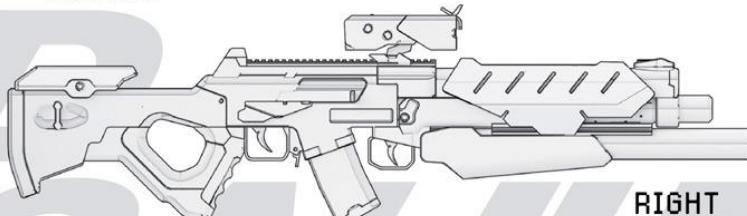
A redesigned assault rifle built on the AAH template. The stock A2D features a grenade launcher and improved accuracy. Its significantly more durable components allow it to fire armor-piercing and overpressure ammunition without modifications. The A2D is also compatible with many AAH mods, making it a popular choice of weapon.



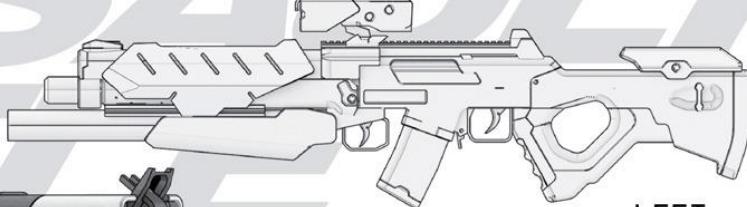
TOP



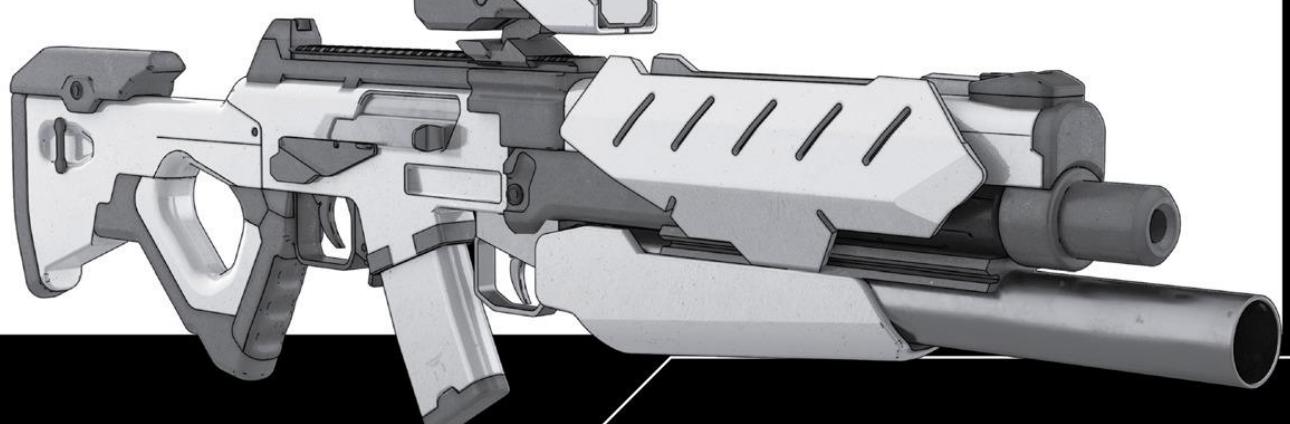
BOTTOM



RIGHT



LEFT



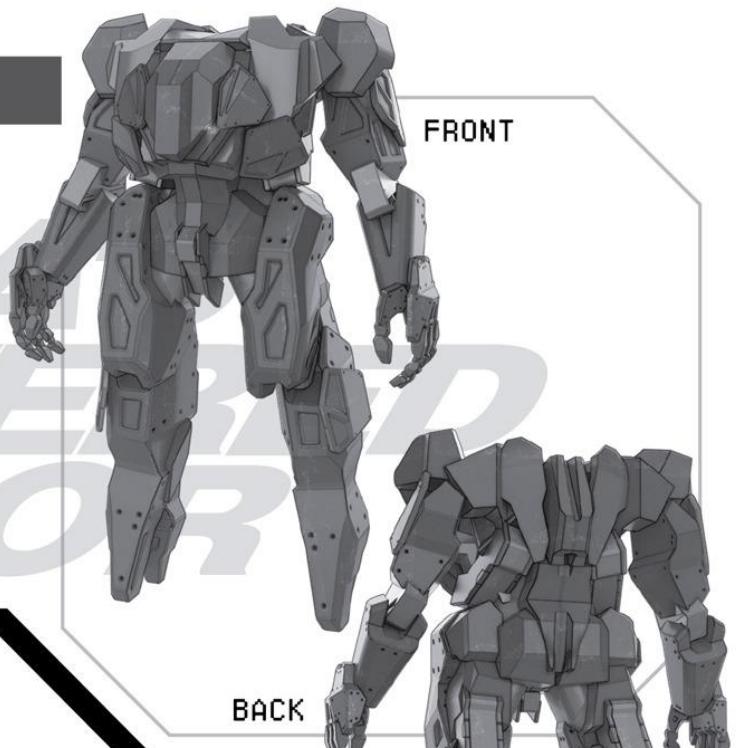
>Episode
002

Part Two Revengeware

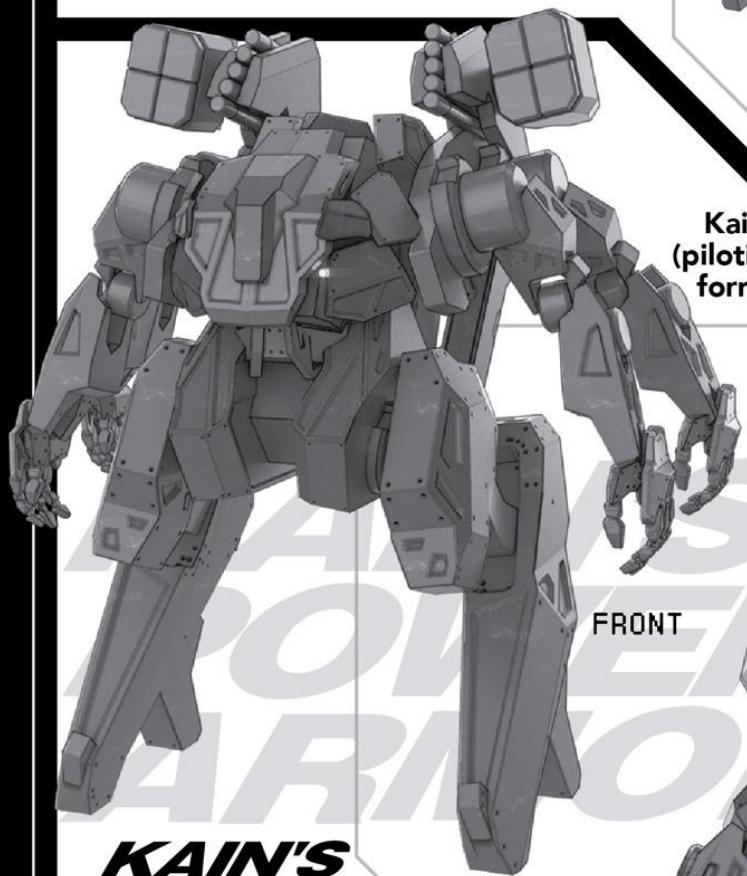
Weapon Guide

NELIA'S POWERED ARMOR

Three-meter-tall powered armor worn by the relic thief Nelia. The machine's control system can connect directly to a cyborg's brain via link cables. It also supports wireless remote operation.

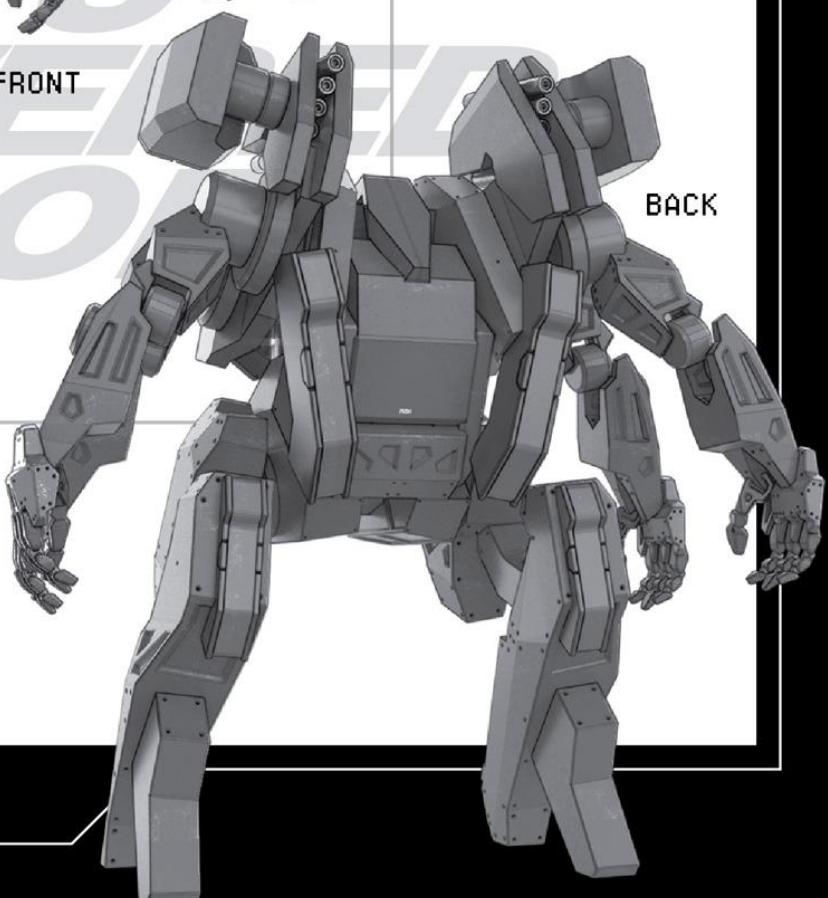


Kain
(piloting
form)



KAIN'S POWERED ARMOR

Cyborg-only powered armor worn by the relic thief Kain. The five-meter-tall machine is equipped with missile pods and can carry a different heavy weapon in each of its four arms. Although its movements are sluggish, its built-in force-field can deflect even CWH proprietary ammunition.





Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

- 1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>
- 2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.